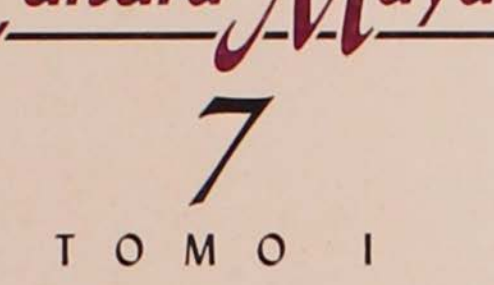


Los Investigadores de la Cultura Maya

7

TOMO I





UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

1999



Los Investigadores de la Cultura Maya

7

TOMO I





UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

1999



Portada: Calakmul, Campeche: Una pieza antropomorfa del siglo IV, representando un dignatario maya asociado con la tumba I de la estructura III.
(C.I.H.S., U.A.C. Dibujo de Sophia Pincemín).

Primera Edición: 1999

Dirección de Difusión Cultural.
Av. Agustín Melgar por Universidad s/n.
Ciudad Universitaria. Campeche, Cam., México.

Impreso y Hecho en México.

ISBN de la obra completa: 968-6585-41-9
ISBN del Libro: 7, Tomo I: 968-6585-68-0



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

MTRO. JOSE ALBERTO ABUD FLORES
Rector.

LIC. JOSE RAFAEL MARTINEZ CASTRO
Secretario General.

DR. WILLIAM FOLAN
Director del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la U.A.C.

ING. JOSE GASPAR RUIZ RODRIGUEZ
Director de Servicios Educativos de Apoyo

LIC. RICARDO ENCALADA ARGAEZ
Director de Difusión Cultural.

La colección LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA, presenta, en este primer tomo del cuaderno 7, catorce de las 26 ponencias dadas a conocer en el VIII Encuentro de mayistas realizado del 10 al 13 de noviembre de 1998 en la Sala "Justo Sierra Méndez" de la Universidad Autónoma de Campeche, bajo los auspicios de esta Casa de Estudios, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Gobierno del Estado de Campeche, a través de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte (SECUD).

Este ejemplar se publica con el valioso apoyo de la SECUD.

El tomo II de este número 7, incluirá otras 8 ponencias para el total de 22 recibidas para su publicación.

Campeche, Cam., noviembre de 1999.

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 7

INDICE DEL TOMO I

"LA INVESTIGACION SOBRE LA CULTURA MAYA REPERCUTE EN EL ENRIQUECIMIENTO CULTURAL DEL PAIS..."

PALABRAS DE LA MTRA. MERCEDES DE LA GARZA, DIRECTORA DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA, DURANTE LA CEREMONIA INAUGURAL DEL VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL: LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA, LLEVADA A EFECTO EN LA UAC EL 10 DE NOVIEMBRE DE 1998

Me da mucho gusto participar en esta ceremonia de inauguración del Octavo Encuentro de Investigadores de la Cultura Maya, organizado, como todos los anteriores, por la Universidad Autónoma de Campeche. Estos encuentros, que se iniciaron en 1991, han creado ya una tradición en este tipo de eventos y han adquirido un carácter internacional. Tiene como finalidad, como todos los eventos de este tipo, poner a discusión de los especialistas las investigaciones más recientes sobre el área maya, tanto sobre la época prehispánica, como sobre los grupos mayances actuales. Las investigaciones arqueológicas en Campeche han recibido un fuerte impulso del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que está por cumplir 50 años como institución, dirigido por la Lic. Ma. Teresa Franco, quien ha logrado atraer importantes recursos económicos para apoyar los proyectos de Calakmul, Edzná, Jaina, El Tigre, y otros. Así, hay en la actualidad alrededor de 10 proyectos en plena realización. Es necesario reconocer el importante respaldo de Pemex, de la Unión Europea, y, sobre todo del Lic. Antonio González Curi, Gobernador del Estado. Por la significación que la cultura maya y este tipo de reuniones tienen para mí, como mayista y como historiadora, me permitiré dirigirles unas breves palabras al respecto.

Múltiples y diversas, como los propios grupos mayances, son las creaciones culturales de aquellos grandes hombres del pasado que fueron los mayas. Las obras prehispánicas que de ellos provienen son muestra de su singularidad y de su inmensa capacidad creadora. Magníficas ciudades mayas de la península de Yucatán despertaron el interés y el asombro de los conquistadores en el siglo XVI, y a partir del descubrimiento de Palenque en el siglo XVIII se extendió por todo el mundo el empeño por descifrar los múltiples enigmas despertados por esos monumentales vestigios, que son signo de una civilización desaparecida, pero al mismo tiempo, de la presencia imperecedera de un momento histórico en que el hombre logró la excelencia.

Las obras de los mayas antiguos revelan, como es comúnmente reconocido, una rica y refinada sensibilidad estética, un elevado despliegue intelectual, una insondable y compleja religiosidad y un apasionado interés por el hombre, su historia y su expresión, excepcional entre los pueblos de América. Estos conocimientos se encuentran expresados en obras arquitectónicas, relieves, escultura, códices, pinturas, que hablan de la hondura y amplitud de su espiritualidad, pero que también dan testimonio de su vida cotidiana, su lucha por la sobrevivencia, sus conflictos sociales y políticos, y hasta de sus miserias. Pero además, los mayas nunca han sido un pueblo uniforme; desde los tiempos más remotos lograron una gran libertad creadora que dio por resultado una pluralidad en todos los órdenes, aunque esa variada gama de manifestaciones culturales, de lenguas y de costumbres, tiene un radical lazo de unión: un sustancial arraigo no sólo en la tierra y con la vida, sino también con la naturaleza y con el cosmos íntegro.

A partir de la conquista, los mayas ya no pudieron construir ciudades, registrar el movimiento de los astros, erigir estelas, enterrar a sus muertos en elaboradas sepulturas. La gran civilización prehispánica llegó a su fin. Para conocer a los mayas de este momento contamos con otro tipo de fuentes, como los documentos españoles que nos hablan de las costumbres y creencias indígenas, de las formas de organización colonial, del destino de los grupos sometidos; en fin, del acontecer histórico de esos siglos. Sin embargo, los mayas encontraron otra forma de expresión: realizaron una abundante literatura, aprovechando el conocimiento del alfabeto latino, literatura que no fue únicamente un medio de comunicación, sino también un medio de defensa de la identidad indígena y de la lucha contra la imposición española. Estos textos constituyen el más valioso legado de los mayas colonizados, pues gracias a ellos conocemos, además, gran parte de la historia y la cultura prehispánicas.

Después, ya tampoco escribieron; pero las distintas etnias mayances están aún ahí, hablando sus lenguas, venerando a sus dioses, conservando el ser de sus antepasados en sus creencias, en sus vestidos, en sus formas de pensamiento y expresión. Al mismo tiempo, han constituído una nueva realidad histórica que poco tiene qué ver con la prehispánica y que se inscribe en la problemática actual, compartiendo el destino de muchos otros pueblos sometidos. Así, valga la paradoja, son los mismos mayas de aquellos tiempos y ya no son los mismos.

Todas estas etapas y horizontes de la cultura maya se han constituído en el principal objeto de interés científico de los que ahora nos encontramos aquí reunidos. En conocer a esos hombres, quiénes fueron y son, qué hicieron, cómo realizaron y realizan su destino humano, qué sitio ocupan en el mundo actual y cómo han de seguir manteniendo su identidad, por la que muchos de ellos han luchado y muerto desde la Conquista hasta hoy, están puestos nuestros principales afanes; y el deseo de compartirlos se expresa en esta octava reunión de investigadores de la cultura maya.

Considero que propiciar la investigación científica sobre la cultura maya repercute sin duda en el enriquecimiento cultural del país y tiene también una profunda significación en nuestro momento histórico, en el que tantos seres humanos de todo el mundo están empeñados en una carrera puramente tecnológica, pragmática y competitiva, que desvitaliza y deshumaniza al hombre. Y propiciar la investigación científica y el diálogo libre en el ámbito temporal y espacial de una reunión académica, conlleva a apoyar la independencia de los intereses científicos, críticos y culturales en general, frente a! utilitarismo y al comercio de las ideas que privan en nuestro tiempo. Mientras existan condiciones para realizar este tipo de acontecimientos, pervive la esperanza en el futuro de las ciencias humanas y, con ello, del hombre mismo, ante la desvitalización de la época contemporánea, donde destruímos hasta el ambiente físico gracias al cual subsistimos. Y acorde precisamente con la necesidad actual de trascender los falsos valores del cientificismo y la tecnocracia del mundo moderno, está la riqueza humana, el mundo de valores, de los mayas de ayer y de hoy.

Felicito, pues, a la Universidad, al Lic. Ricardo Encalada Argáez, y a todos los organizadores y los participantes en este evento deseándoles una muy rica y fructífera comunicación.



Inauguración del VIII Encuentro.

1

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA CIVILIZACION CLASICA DE LOS MAYAS

DR. RICHARD E. W. ADAMS
University of Texas at San Antonio

NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA CIVILIZACION CLASICA DE LOS MAYAS

Dr. Richard E. W. Adams

Introducción

Después de quince años de investigaciones arqueológicas en una región, un grupo, tal como ustedes posiblemente esperen que puedo explicar lo inexplicable, iluminar los misterios más profundos, y presentar el significativo de la vida; todo en una sola ponencia. En vez de esos temas cósmicos, esta noche trato de iluminar algunos rincones de la civilización Clásica de los Mayas de nuestro perspectiva regional (y tal vez provincial). El trabajo es tanto lo de mis colegas, como el mío. Vamos a ver algunas transparencias, como introducción al sujeto, mientras que les doy un sumario de la historia cultural de Río Azul, Guatemala y su región. Al mismo tiempo, voy a presentar una historia demográfica de la región y hacer comparaciones con algunas otras regiones con comentarios generales.

Primero debo definir la región. El área que llamamos «La Región de los Tres Ríos» comprende aproximadamente 2000 km. cuadrados. (Figuras 1 y 2) Se extiende del Río Azul, Guatemala, en el poniente al Río de Booth (Booth's River), Belice en el oriente. Al norte, el Río Azul curva al oriente a formar una frontera natural. En el sur hemos dibujado una línea más o menos arbitraria desde el sitio mayor de La Honradez en Guatemala hasta San José en Belice.

La región consiste en cuatro sitios y ciudades: Río Azul, Kinal, La Honradez en la zona occidental, y La Milpa en la zona oriental. Hemos cumplido investigaciones intensivas en tres de los sitios; sólo La Honradez queda sin excavaciones legítimas aunque hay un mapa planimétrico y las investigaciones epigráficas de Ian Graham y Eric Von Euw.

Historia Cultural; Río Azul y Kinal

Brevemente, la historia cultural del occidente de la región empieza con granjeros pioneros desde aproximadamente 900 años a.C. La población quedó más o menos en la línea del Río Azul, y probablemente en el Río Bravo y Booth's Rivers. Como 500 años a.C. un templo grande está erigido en el área general del sitio de Río Azul; tiene volumen de aproximadamente 85,000 metros cúbicos; claramente un proyecto de construcción afuera de las capacidades de una cultura de aldeas. Está decorado con motivos incisos en estuco en sus paredes y que están en el estilo general de Izapa, México.

De 500 años a. C. hasta casi 400 años d.C., parece que la zona del Río Azul tenía un desarrollo cultural provincial con cinco centros rituales y de mercados. Por este tiempo, estimamos que la selva estaba muy cambiada; casi escasa en ciertas zonas.

Hay un crecimiento gradual de población y el desarrollo de una clase de élite; probablemente líderes religiosos y políticos. No hay indicaciones de la presencia de un estado integrado.

Conforme al texto de la Estela 1 de Río Azul, la zona está conquistada por Tikal en el año 390 d.C.;

posiblemente por Sapo Humeante (Smoking Frog) en acuerdo del desciframiento del Arquitecto Federico Fahsen. (Figuras 3, 4, 5 y 6) Las élites locales estaban ejecutadas y la ciudad de Río Azul estaba establecida como una fortaleza de frontera; probablemente la frontera con Calakmul. (Figura 7) La mayor parte de la ciudad estaba construida en menos de 25 años lo que implica la importación de equipos de construcción para el trabajo. El tamaño estimado de la población no nos permite presumir que la construcción estaba hecha solamente por labor regional. Hay un crecimiento de población de 430 %; hasta más o menos 130,000 gentes. (Figura 8) Este también implica migración a la región; tal vez de otra parte del estado regional de Tikal. Finalmente, debemos observar que hay evidencia fuerte para una conexión de la conquista de la región por Tikal con consejeros Teotihuacanos. Los gobernadores de Río Azul mencionan vínculos de parentesco con la familia gobernante de Tikal; específicamente mencionan a los reyes Nariz Curvada y Cielo Tormentoso.

El Hiato, que empieza aproximadamente en el año 535 a.C., afecta a la región fuertemente y hay una caída de población en el orden de 73%. La ciudad de Río Azul está destruida por fuego y la demolición intencional. El Hiato está prolongado hasta 120 años o más como estaba el caso también en Tikal.

En el Clásico Tardío hay recuperación de Río Azul como una ciudad y centro mercantil; probablemente por su localización sobre el Río Azul. La Estela 2 de Río Azul, con la fecha de 690 años d.C., menciona un Bacab local, pero aparece que no tiene ninguna conexión con la familia gobernante de Tikal. En la Estela también hay mención posible de una visita del rey de La Milpa; indicando tal vez que Río Azul no formaba parte del estado regional de Tikal, pero estaba asociado, tal vez por alianza, con el sitio de La Milpa al oriente. Mientras tanto la población crece más que 1000% en un período de 125 años, una figura que indica una migración fuerte. Estudios de manejo de agua por Vernon Scarborough, y de la modificación del terreno en detalle refleja la importancia de esta población tan enorme; aproximadamente 428,000 según nuestra estimación. En el Clásico Tardío, casi todas las zonas rurales estaban ocupadas por familias de la aristocracia y los campesinos. Este está muy parecido a sociedades feudales de Japón, Africa y Europa y ocurre en un período de desintegración política. Así hay paralelos formales y de proceso también. En urbanismo, hay un crecimiento fuerte en los centros menores y de poblaciones asociados con ellos.

Finalmente cercano al año 810 d.C. empieza una serie de sequías. Empieza también la caída demográfica que es característica del colapso de la civilización clásica. En menos de 40 años pensamos que hay una declinación súbita de población en el orden de 53% y después sigue cayendo para otros 60 años al nivel de 5% o un poco más que cuatro mil.

En el asunto de urbanismo, la región empieza con las dos ciudades de La Milpa y Río Azul en el Clásico Temprano, especialmente fases 2 y 3. Hay otros sitios urbanos como Chan Chich y Dos Hombres en la zona oriental.

Comparaciones con otras regiones es difícil, porque, no obstante el entusiasmo para el estudio de patrones de asentamiento rural, la corta duración de la mayoría de proyectos no les permiten agregar los datos para una historia de la población regional. Tikal es una excepción, por supuesto, pero allí, no obstante los años de los estudios de cerámica, la secuencia no es suficientemente precisa para permitimos evaluar la posibilidad de una reducción de población en el período del Hiato, por ejemplo: en sus rasgos mayores, la historia demográfica de Tikal, del Río Bec y del norte de Belice, conforma bastante bien con la que hemos reconstruído para la Región de los Tres Ríos.

Ahora, ¿cuáles son los resultados de este trabajo?, miles de dólares, mucho sudor y galones de repelente. Tenemos una historia demográfica que muestra fluctuaciones debido a cambios de clima, alimentación natural, migración, desastres sociales y ecológicos. No es muy nuevo en la historia del mundo. Parece que tenemos consultores militares en Centro América. Hay guerras entre los estados regionales, y guerras civiles. Lamentablemente nada de eso es nuevo para nosotros. Pero para los Mayas en sus tiempos, estos elementos eran nuevos, y para nosotros que estudiamos la arqueología son nuevos en detalle. Así, despacio, y con

errores, pero de vez en cuando con iluminaciones de varios nuevos datos, entendemos más cada año de la civilización clásica de los Mayas.

REFERENCIAS

Adams, R. E. W.

1981 Settlement Patterns of the Central Yucatan and Southern Campeche Regions. En, W. Ashmore, ed., Lowland Maya Settlement Patterns 211-257. University of New Mexico Press. Albuquerque.

1990 Archaeological Research at the Lowland Maya Site of Rio Azul. Latin American Antiquity, 1:23-41.

1999 Rio Azul, An Ancient Maya City. University of Oklahoma Press. Norman.

Adams, R. E. W., and R. C. Jones

1981 Spatial Patterns and Regional Growth Among Classic Maya Cities. American Antiquity, 46:301-322.

Adams, R. E. W., and W. D. Smith

1981 Feudal Models for Classic Maya Civilization. En, Ashmore, ed. Lowland Maya Settlement Patterns, pp. 335-349. The University of New Mexico Press. Albuquerque.

Brokaw, N. V. L., and E. P. Mallory

1993 Vegetation of the Rio Bravo Conservation and Management Area, Belize. Manomet Bird Observatory and Programme for Belize. Belize City.

Jones, Christopher

1991 Cycles of Growth at Tikal. En, T. P. Culbert, ed., Maya Political History, pp. 102-127. Cambridge University Press. Cambridge.

Scarborough, V. L.

1994 Maya Water Management. National Geographic Research and Exploration, 10(2):184-199.

Scarborough, V. L., and G. G. Gallopin

1991 A Water Storage Adaptation in the Maya Lowlands. Science, 251:658-662.

Tourtellot, G. 111, A. Clarke, and N. Hammond

1993 Mapping La Milpa: a Maya city in northwestern Belize. Antiquity, 67(254):96-108

Valdez, Fred Jr.
1993ms A Middle Preclassic Temple at Rio Azul, Guatemala.

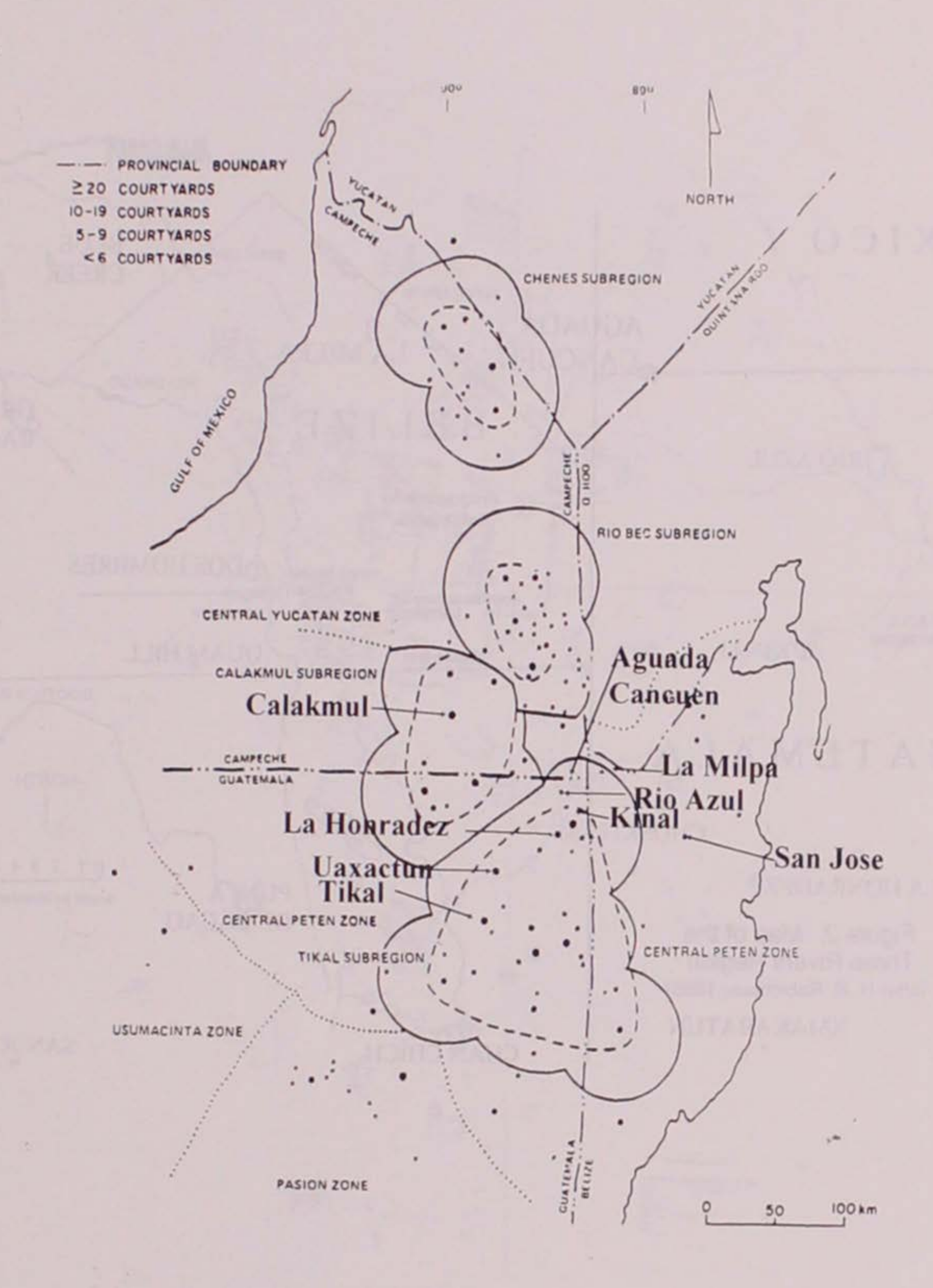


Figura 1. Las Tierras Bajas de los Mayas. Las áreas centrales y sureños. Un mapa impresionístico de rango/tamaño de sitios mayores y menores dentro de estados regionales sugeridos por el Clásico Temprano.

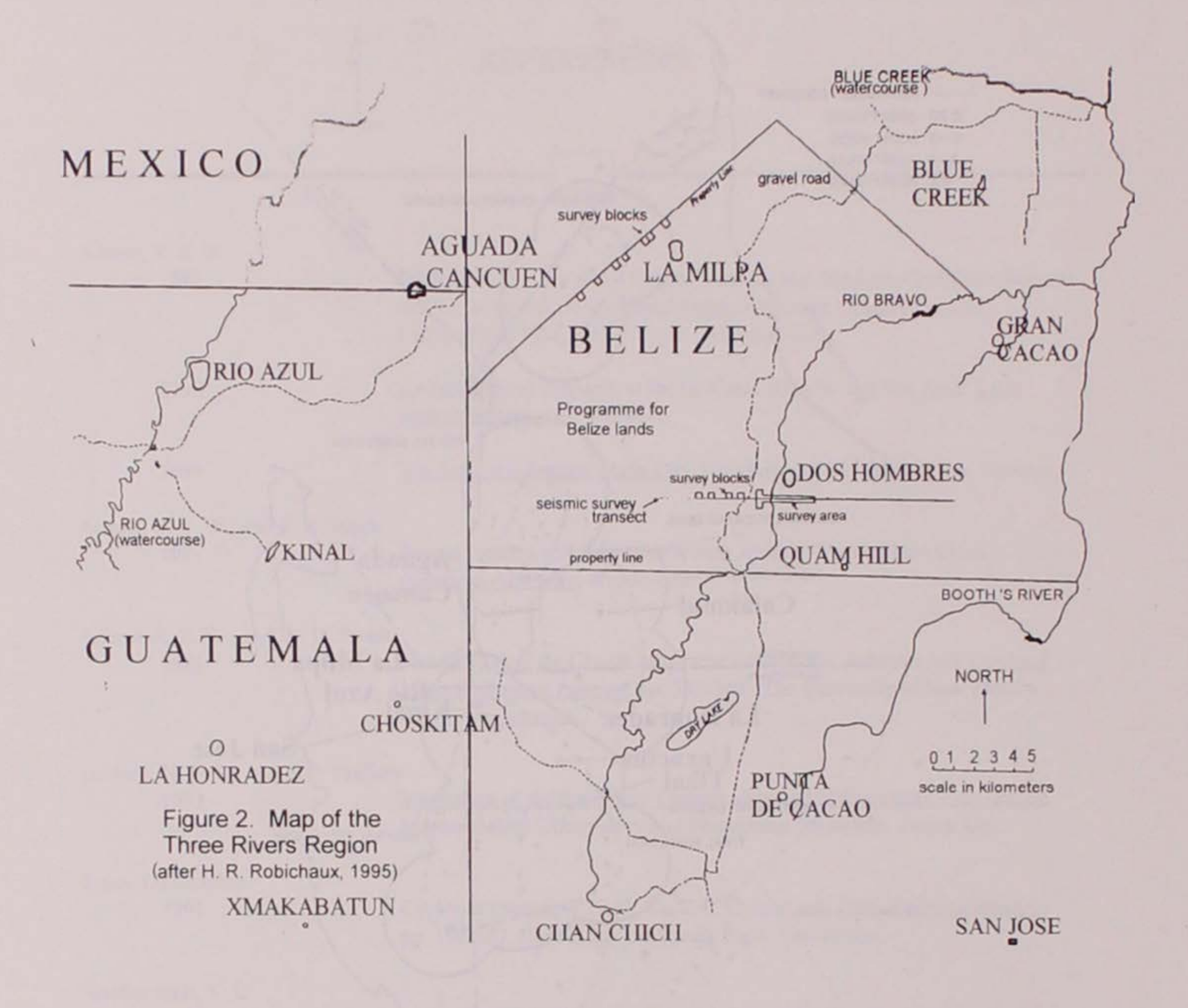


Figura 2. La Región de Los Tres Ríos de las Tierras Bajas de los Mayas del Sur. Mapa por H. R. Robichaux modificado por R.E.W. Adams.



Figura 3. El mapa del sitio de Río Azul del Petén, Guatemala por el Arqlgo. Miguel Orrego Corzo ayudado por el Dr. (inferi) Eric Ponciano del IDAEH de Guatemala.

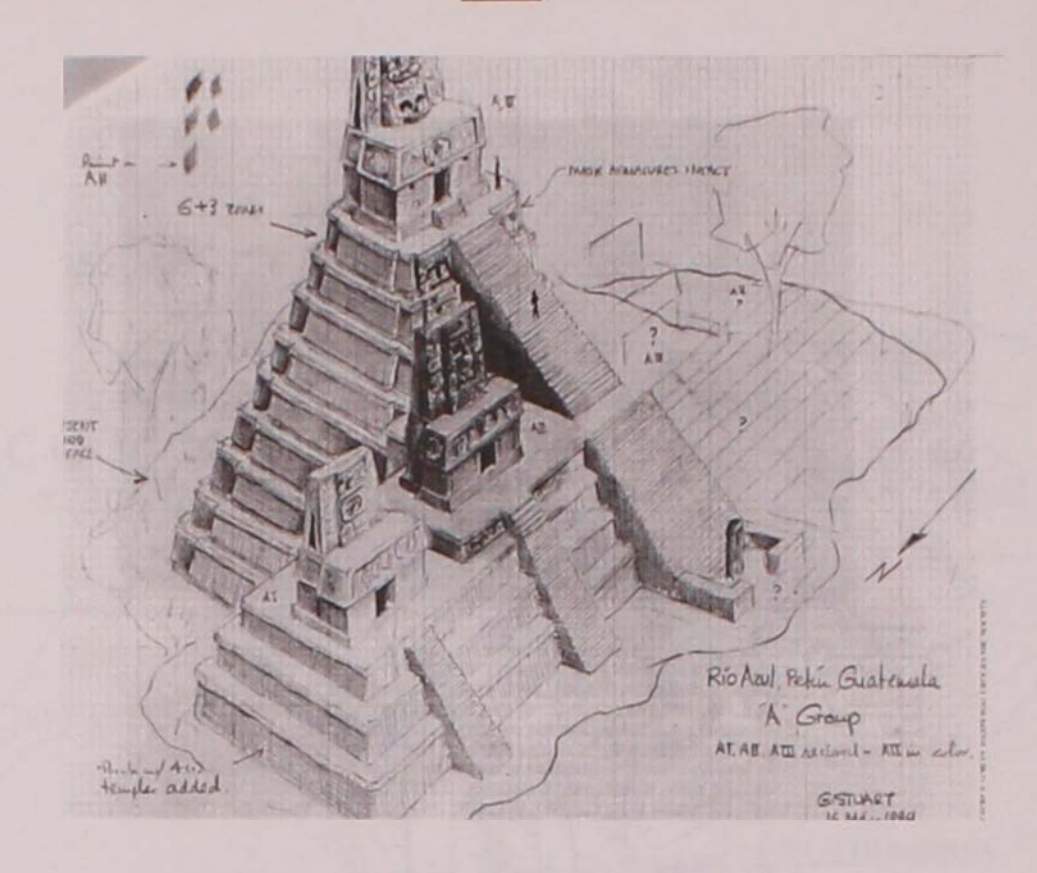


Figura 4. Dibujo de reconstrucción del complejo de la Estructura A-3 de Río Azul por George E. Stuart. Este complejo de cinco templos fecha totalmente dentro del Clásico Temprano.

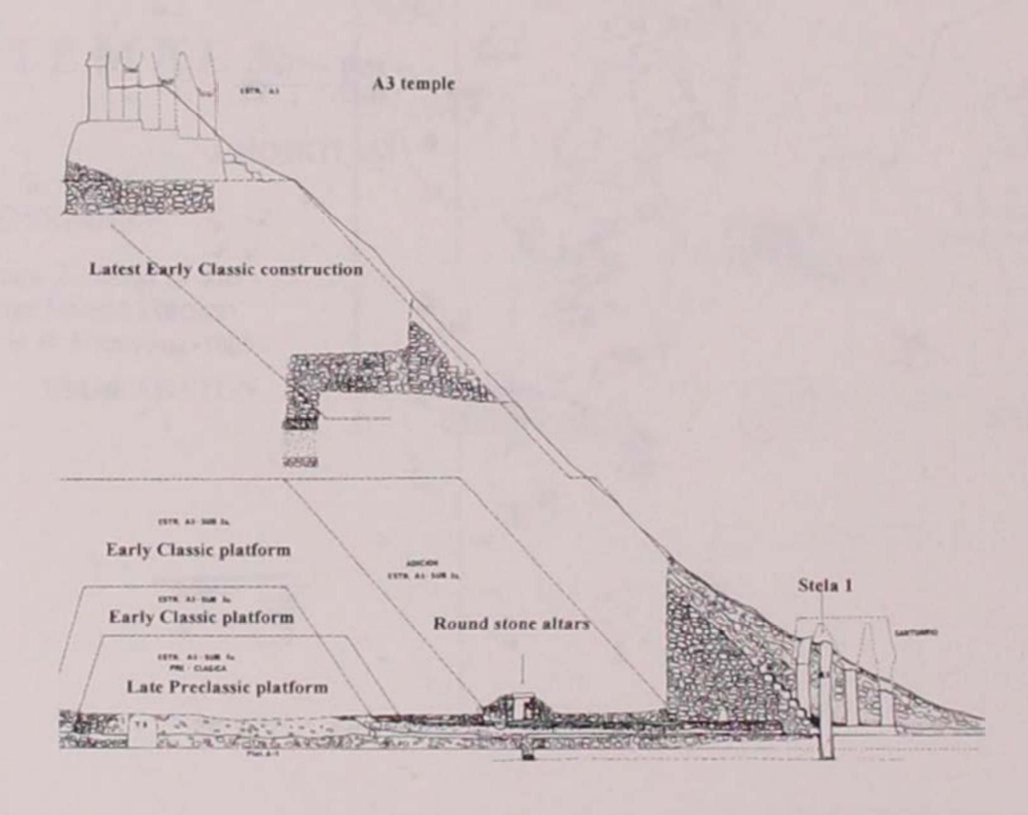


Figura 5. Una sección de línea central de la Estructura A-3 de Río Azul por Miguel Orrego Corzo. Las fases de construcción están notadas como son las posiciones de los "altares de ejecución" y la Estela 1 de Río Azul.

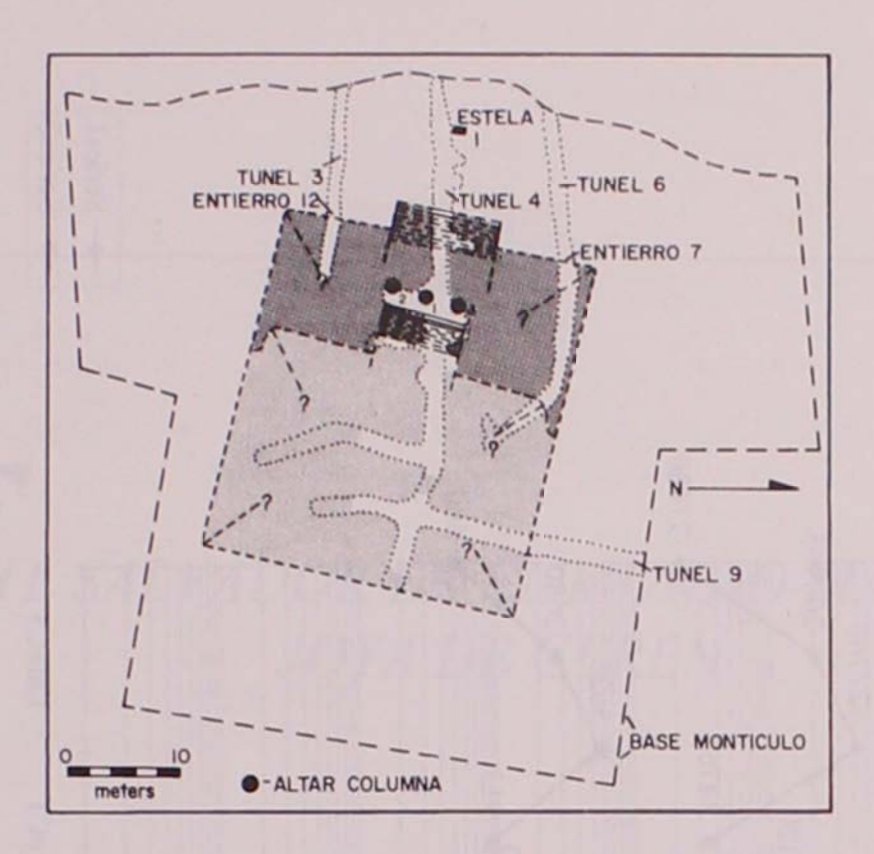


Figura 6. Plan del complejo de la Estructura A-3 de Río Azul mostrando la posición de los tres "altares de ejecución".



Rio Azul Stucco Str. A III

Figura 7. Las figuras de estuco moldeadas asociadas con los "altares de ejecución" del complejo de la Estructura A-3 de Río Azul. Debe notar que originalmente cada altar tenía tres figuras pero algunas fueron inaccesibles por la adición posterior de relleno de construcción tapándolos. Dibujos por el Arqlgo. Miguel Orrego Corzo del IDAEH de Guatemala.

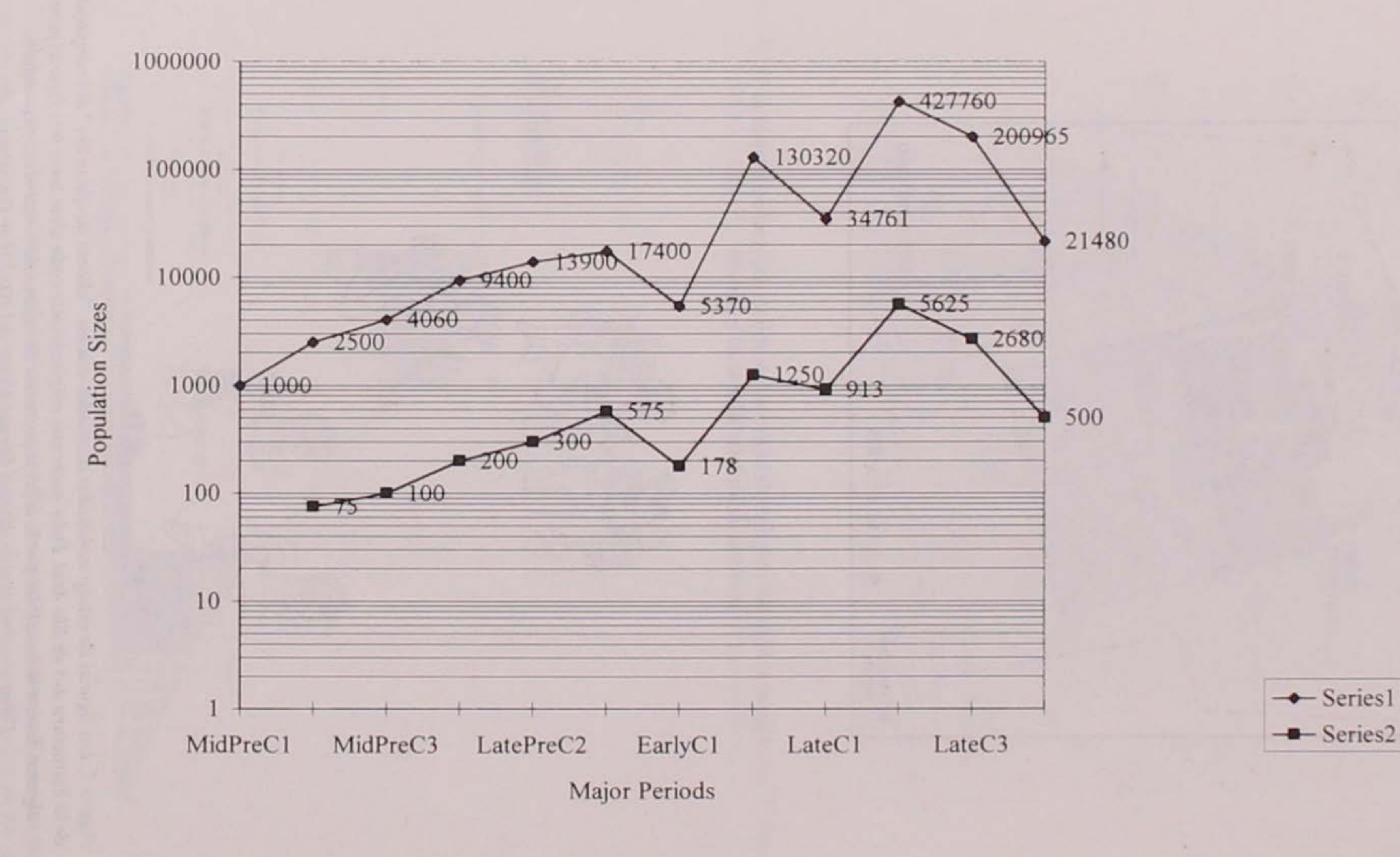


Figura 8. Una presentación logarítmica de la historia de población de la Región de Los Tres Ríos basado sobre datos del trabajo de H.R. Robichaux y otros. La Línea de la Serie 1 se representa las figuras para la totalidad de la población para la región, mientras que la Línea de la Serie 2 se representa el segmento élite de la poblacióntotal. O, en otras palabras, las figuras de población de la Serie 1 incluye las figuras de la Serie 2.

2

EL SALVADOR EN EL MUNDO MAYA. JOYA DE CEREN

ARQ. MARIA ISAURA ARAUZ
Consejo Nacional para la Cultura y el Arte
El Salvador

"EL SALVADOR EN EL MUNDO MAYA"
JOYA DE CEREN

Arq. María Isaura Arauz

IMPORTANCIA DE LA ARQUEOLOGIA DE EL SALVADOR EN EL AMBITO MESOAMERICANO

Como ha sido notado por Demarest (1986), la arqueología de El Salvador ha sido siempre abordada, ya sea de manera implícita o explícita, como el estudio de un área de «frontera». De hecho, El Salvador se encuentra a lo largo de una franja, o frontera, de diversas áreas culturales geográficamente bien definidas. Convergiendo en antigüedad, dentro de los límites de El Salvador estuvieron la frontera meridional del área altamente sofisticada de la civilización Maya de las tierras bajas; la frontera oriental de la cultura Maya de la sierra y las extensiones septentrionales de culturas, arqueológicamente poco conocidas la mayoría de ellas, definidas en la literatura como culturalmente «centroamericanas».

En términos arqueológicos, El Salvador ha sido comúnmente considerado como una zona transicional, como un cruce de caminos culturales. Sin dudas, las evidencias arqueológicas y etnohistóricas disponibles indican que durante el último milenio de su historia precolombina, El Salvador fue lugar de una extraordinaria diversidad de grupos étnicos y linguísticos, algunos de los cuales describimos a continuación.

El oriente de El Salvador fue ocupado, probablemente tanto durante épocas prehispánicas como durante el siglo XVI, por los lenca (también conocidos como «potón»), un grupo cultural y lingüístico pobremente conocido que se extendió por el norte hacia Honduras. Andrews (1977) identifica a los lenca como los constructores de Quelepa clásico. El occidente de El Salvador, en contraste, probablemente fue ocupado por personas aliadas o pertenecientes a los maya pokoman, un grupo lingüístico que se encuentra también en la serranía sur-central de Guatemala. Sharer (1978) propone que los maya pokoman, en la región de Chalatenango moderno, estuvieron los maya chorti, un grupo étnico cuyos miembros poblaron los valles intermontanos del occidente de Honduras y sureste de El Salvador y oriental de Guatemala se encuentran los xinca, un grupo del que se conoce muy poco.

Tarde en la prehistoria de El Salvador, durante el Postclásico Temprano, los pipil, un grupo étnico con fuerte conexiones culturales con México, ganaron control de muchas regiones previamente ocupadas por los maya Pokoman y chorti, incluyendo el valle de Chalchuapa, la cuenca del Paraíso y la región de San Lorenzo en El Salvador central (Fowler 1989). Finalmente, se afirma que durante el Postclásico Tardío los pipil monoalca, un grupo de guerreros emigrantes epi-toltecas que se piensa tuvieron origen el Puebla o Veracruz, entraron en la región de El Salvador luego de la disolución del imperio Tolteca de México central alrededor de los años 1250 a 1300 D.C.

Sin embargo Fowler (1989) lo toma con reserva, aunque algunos han sugerido que el Estado Postclásico Tardío de «Cuscatlán» fue una unidad política pipil nonoalca, la realidad de un relato semimítico de migración Nonolaca que todavía tiene que ser demostrada arqueológicamente. El Salvador, el cruce de caminos culturales precolombinos, estuvo bordeado por el norte y el este, en Honduras oriental y Nicaragua occidental, por grupos étnicos muy pobremente conocidos tanto arqueológica como etnohistóricamente.

Debido tal vez a la extraordinaria diversidad cultural del antiguo El Salvador, muchos arqueólogos han tendido a examinar los desarrollos culturales locales principalmente en términos de sus relaciones a un fenómeno mucho mejor documentado: el desarrollo hacia el norte de la civilización Maya. Este énfasis en las relaciones externas de las culturas salvadoreñas se puede ilustrar en la abundante especulación arqueológica relacionada a los orígenes y significado del misterioso «Complejo-Q», un grupo distintivo de rasgos cerámicos que se afirma tienen un origen en el occidente de El Salvador.

Estos rasgos cerámicos, que incluyen una imitación de la pintura resistente del estilo Usulatán, pies mamiformes y otras variables que se cree no son originales de los mayas de las tierras bajas, han sido citados como elementos importantes de un agregado de componentes que se atribuye fueron la inspiración de la civilización Maya «Protoclásica» o Clásica incipiente de las tierras bajas. Definitivamente, la cerámica del «Complejo-Q» ha sido encontrada en las tierras bajas maya, en sitios tan importantes como Uaxactun, Holmul y Barton Ramie. Varios arqueólogos, incluyendo Sheets y otros, han presentado como hipótesis que los rasgos del «Complejo-Q» se desplazaron desde el occidente de El Salvador hacia las tierras bajas maya durante la migración en gran escala hacia Belize y el Petén nororiental causada por la erupción del volcán Ilopango. En todo caso, dentro de la arqueología mesoamericana el problema de los rasgos cerámicos del «Complejo-Q» continua siendo motivo de un acalorado debate.

Otros problemas de orientación externa que han dominado la arqueología de El Salvador incluyen, entre otros: las relaciones culturales y político-económicas de los sitios salvadoreños con la gran ciudad maya de Copán y la; posible presencia Olmeca en El Salvador como un fin en si mismo, una tendencia evidente en los proyectos arqueológicos recientes.

PANORAMA DE LA CULTURA MAYA EN EL SALVADOR

Hay evidencia de que los habitantes de San Andrés, Tazumal, Joya de Cerén y otros sitios de la fase arqueológica «Payu» fueron mayas; luego cuando la conquista, definitivamente había mayas en El Salvador.

En Chalatenango había hablantes del idioma chol (del dialecto chortí). Según una hipótesis, este grupo hubiera sido el responsable de la fase Payu (es decir, de sitios como San Andrés, Tazumal y Joya de Cerén), y que después del colapso clásico y con la llegada pipil se hubiera retirado hasta la zona montañosa de Chalatenango.

En Chalchuapa y probablemente Ahuachapán había hablantes de otro idioma maya, pocomán. Pocomán se hablaba en el valle de Guatemala y otras zonas de Guatemala. Toda la evidencia indica que su establecimiento en Chalchuapa tomó lugar poco antes de la Conquista (en la arqueología del lugar se observa la secuencia Payu, luego pipil, luego pocomán: esto se respalda por evidencia lingüística). Se sabe que el estado Cakchiquel invitaba a pocomanes establecerse en sus fronteras conflictivas, donde servirían como amortiguadores humanos; posiblemente el establecimiento en Chalchuapa fue el resultado de un arreglo similar orquestado por el estado pipil de Cuscatlán.

SITIOS MAYAS EN EL SALVADOR

PAYU

Esta es la fase arqueológica que se está manejando como probablemente maya. Su distribución abarca la mayor parte del centro y occidente de El Salvador, a excepción de la costa extrema occidental, que era Cotzumalhuapa.

TAZUMAL

Centro regional Payu. Por lo general la mitad del sitio destruído por urbanización, de la otra mitad el gobierno administra las estructuras principales. Cuenta con un complejo arquitectónico con 14 etapas constructivas (200-900 D.C. luego con estructuras pipiles sobrepuestas) y con un juego de pelota.

SAN ANDRES

Centro regional Payu (600-900 D.C.) Originalmente contaba con 200 estructuras en por lo menos 3.5 km2. El Gobierno administra 55 manzanas con las estructuras principales.

JOYA DE CEREN

Comunidad Payu de tamaño no determinado.

Hay otros sitios Payu que podrían adecuarse para visitantes en el futuro, pero que actualmente no pertenecen al Gobierno. Algunos son:

EL CAMBIO

Entre Joya de Cerén y San Andrés. Una comunidad «secundaria», poseedora de una pirámide mediana una zona habitacional.

TACUXCALCO

1 Km. Al sur de Sonsonate, este sitio se extiende por unos 2 Km. Cuadrados y tiene varias pirámides de ladrillos de adobe. Después de 900 D.C., llega un nuevo grupo étnico a habilitar el lugar -los pipiles- y llegada la Conquista, se conoce como un centro cacaotero destacado.

LLANO DE GUAJOTO

Hacia el este de lago de Guija. Representa una comunidad pequeña, pero con plataformas de casas bien conservadas, hechas en parte de piedra.

CHORTI

Nunca se ha excavado un sitio definitivamente chorti, de la época de la Conquista (protohistórico), pero sin duda hay varios sitios en la zona de Chalatenango. Se tiene alguna información sobre posibles sitios fortificados que podrían ser chorti.

POCOMAN

El arqueólogo Robert Sharer identificó varias plataformas largas en Chalchuapa que fueron productos de los pocomames que habitaban aquí en vísperas de la Conquista y en la Colonia. Algunos todavía están en un estado de conservación razonable y podrían ser restauradas. Miden unos 6 por 20 metros, por 1.5 metros de altura, y están revestidas por lajas. Sostenían residencias de bahareque.

Después de conocer a grandes rasgos el panorama Arqueológico de El Salvador, se especificará concretamente un sitio muy especial, catalogado como Arqueología Doméstica: «Joya de Cerén» «Patrimonio de la Humanidad».

Joya de Cerén se ubica al Occidente del país, en el Departamento de La Libertad, a escasos 35 kms, de la ciudad capital, fue descubierto en forma accidental, cuando en el terreno colindante se trabajaba en retirar los niveles de ceniza volcánica que había arrojado en esa zona, lo que fuera el volcán «Caldera» y otros tipos de evidencia que se han suscitado posteriormente que indican la presencia de «Lomas de Caldera»; las relaciones estratigráficas indican que las aberturas volcánicas que han surgido desde la deposición de la secuencia de Cerén en el año 590 D.C. incluyen: Laguna Ciega, Boca Tronadora, aberturas al lado norte de El Playón, y el Boquerón. Frente a esta situación de desalojo de tefra y ceniza, se econtró el primer vestigio de lo que sería Joya de Cerén, la estructura No. 1 (su nomenclatura obedece al proceso de descubrimiento, según el

Proyecto de investigación arqueológica, verficado desde el año de 1989 a la actualidad).

La actividad volcánica localizada corresponde según su fechamiento, al período clásico mesoamericano y provocó el sepultamiento del poblado prehispánico con al menos 14 capas de materiales volcánicos que suman un total de 5.5 metros de espesor.

A la fecha se han desarrollado 5 temporadas de investigación arqueológica, los cuales han vertido mucha información de carácter multidisciplinario, tales como avances en los estudios y análisis de: la Arqueología del Sitio (excavaciones), la arqueobotánica (flora nativa); geofísica del lugar y su entorno (resistividad); arqueo-magnetismo; cerámicas prehispánicas; conservación de material cultural; medicina forense (aún no se han localizado restos humanos); análisis arquitectónico (estructuras, materiales y sistemas constructivos); vulcanología y conservación del Inmueble en general: protección-drenajes y techado: Intervención directa en cada estructura descubierta, a base de procesos de consolidación. Lo anterior representa el marco científico dentro de las áreas de estudio del sitio.

También se tiene el marco físico que analiza la topografía, entorno natural y vulcanismo de la zona, el cual se vió afectado a partir de la erupción del volcán ocurrida en el año 250 D.C. absorbiendo todo el valle de Zapotitán.

El marco de valorización incluye actualmente el manejo del sitio, con un plan de manejo para el futuro Parque Arqueológico un museo, senderos interpretativos, áreas recreativas y estudios de factibilidad de la zona. Todo ello dentro de un Plan Piloto que reactive el potencial de la Comunidad Joya de Cerén e impulse el impacto natural-cultural del área.

En el sitio arqueológico se tienen identificadas 17 estructuras, de las cuales 10 están descubiertas; cada una de ellas posee diferentes usos: domésticos, bodegaje, comunitario, ceremonial. Se trabaja minuciosamente en ellos, controlando los factores ambientales: clima, temperatura, humedad (capilar, relativa, condensación), sales, microorganismos, intemperismo; además de los factores externos, donde interviene el factor humano, factores tectónicos, etc. Paralelamente se han efectuado análisis de suelo y de los materiales que lo conforman. Básicamente las estructuras descubiertas son de tres tipos: barro mezclado en el lugar y sus paredes levantadas por medio de un moldeado vertical, sus techos eran de paja y sostenidas por una estructura de madera colocada sobre las paredes y sobre columna de base cuadrada también de barro conformando una especie de pórtico; el otro sistema también de barro, pero con una estructura interna de soporte de vara de castilla, muy similar al bahareque actual y la tapia-estructuras de tipo monolítico.

La función original de las estructuras está siendo interpretada, más sin embargo, al analizar cada espacio, tenían actividades de índole social (prácticos) y privados (bancos internos, probablemente para dormir), las puertas internas llevaban incrustadas en la pared argollas de barro para sostener elementos aislados. Contiguo a estas estructuras se encuentran restos de las áreas de cocina y anexo al complejo espacios para cultivos. Muchos de estos detalles son característicos de la cultura maya, por ejemplo en su orientación y reducida «luz» de sus varias puertas, hacia el norte magnético. Además se observa una característica muy especial, de índole estructural en todas las viviendas, se asientan sobre una plataforma rectangular o cuadrada en ciertos casos, de cimentación con un promedio de 1.30 mts. de altura y se eleva conjuntamente con su sistema constructivo, con sus cuatro columnas de barro.

Casos muy excepcionales del «tipo» de viviendas son la No. 9 «Temascal» baño ceremonial, con una bóveda como techo, y estéticamente la estructura No. 12 como una especial manifestación en sus molduras, decoración geométrica romboidal, con la presencia de una ventana, nichos y pintura mural... demuestran una técnica constructiva acorde a las exigencias climática, con características innegables de su finalidad protectora del medio ambiente.

Producto de todas las excavaciones arqueológicas, se tiene una considerada cantidad de material cultural, el cual está siendo intervenido con procesos adecuados de conservación y restauración. Entre ellos se encuentran: cerámica, líticas, material orgánico (restos de botánica: comida, semillas, plantaciones, madera, morros, etc.), obsidiana, semillas, tejidos, cuentas de jade, restos de animales (pato, ratones, venados) y mucho más...

El Salvador, a través de todos los esfuerzos que viene desarrollando para rescatar y valorizar este importante sitio arqueológico, declarado ya por la Honorable Asamblea Legislativa «MONUMENTO NACIONAL» y por la UNESCO «PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD»; a permitido la promoción del estudio y conocimiento de una cultura maya latente, del período clásico (600 D.C.); es decir que nos encontramos frente a un Bien Cultural de hace 1400 años...

Joya de Cerén se ha considerado como un proyecto de investigación científica y desarrollo interdisciplinario, en otras palabras: un crisol para los grandes hallazgos del futuro; es por ello que se ha compartido esta impresionante experiencia con muchas Instituciones Nacionales e Internacionales.

JOYA DE CEREN, ha impulsado la ciencia básica que busca el conocimiento de nuestra propia cultura, con una adecuada interrelación de la naturaleza, como ciencias aplicadas, que generan conciencia nacional y fomentan el turismo-cultural.

Sabemos que el deseo de visitar lugares históricos es tan antiguo como la civilización; más sin embargo debemos reconocer que los sitios o lugares al igual que el arte mueble, son una parte de nuestro Patrimonio Cultural, su presencia ayuda a definir el carácter histórico de una comunidad o nación.

Aquellas sociedades donde no se rompe el nexo del pasado por medio de tradiciones culturales, muchos sitios históricos viven a través de siglos como testimonio de su herencia cultural, contribuyendo a la apreciación de ese pasado y a brindarle un sentido de continuidad histórica.

Joya de Cerén constituye una oportunidad para la interpretación del impacto cultural de la zona que le rodea, la creación de un centro regional que conecte al sitio con el Centro Ceremonial Maya de «San Andrés» unificando el panorama natural del Valle de Zapotitán.

Estamos pues, frente a un importante hallazgo mesoamericano, Patrimonio común con posibilidades de verter el potencial histórico de nuestras raíces: compartámoslo científicamente y conservémoslo para el futuro de nuestro pueblos.

San Salvador, octubre de 1998.

3

LA DUALIDAD EN EL CLASICO: CAMBIO DE COMPONENTES EN LA ESTRUCTURACION DEL COSMOS MESOAMERICANO

DR. BERND FAHMEL BEYER
Instituto de Investigaciones Antropológicas
U.N.A.M.

LA DUALIDAD EN EL CLASICO: CAMBIO DE COMPONENTES EN LA ESTRUCTURACION DEL COSMOS MESOAMERICANO

Dr. Bernd Fahmel Beyer

Para entender el mapa cognoscitivo que articula a un pueblo es necesario abordar, en algún momento del análisis, la cuestión de los límites y la pregunta si existe una realidad más allá de la percepción inmediata del individuo y de la sociedad en general. Se trata, en efecto, de una cuestión espinosa donde la ignorancia, la afición o el desconocimiento ponen en juego la existencia de los demás. Cuando se habla de culturas arqueológicas muchas veces se actúa de esta manera, aislando y alienando sociedades según elaborados sistemas taxonómicos. Por otra parte, rara vez se pregunta si dentro del ámbito que se percibe todos los individuos compartieron y emplearon los elementos culturales de forma similar. La escala en la concepción del cosmos, tanto a nivel micro como a nivel macro, es sin duda un asunto que preocupa a todos. Por lo mismo la realidad del otro no es arbitraria, sólo que va en función de las actividades y del modo en que una sociedad piensa su organización diaria.

Durante los primeros años de nuestra era, las culturas protoclásicas del área maya y clásico tempranas de Oaxaca y el altiplano mexicano decidieron ampliar los límites de su cosmos por razones que aún no entendemos cabalmente. Dentro del proceso civilizatorio mesoamericano parecería que el desarrollo económico y social de estas regiones condujo a la formación de estructuras políticas que dieron preferencia a la vinculación y a la adopción de instituciones semejantes. Hemos construído este argumento sobre las observaciones de Alfonso Caso e Ignacio Bernal con respecto al Complejo Q de Lothrop y Vaillant, y el análisis de la arquitectura y escultura temprana en varios sitios de Oaxaca y regiones aledañas (Aveni 1980; Bernal 1950; Caso y Bernal 1952; Caso, Bernal y Acosta 1967; Domínguez 1994; Fahmel 1991, 1995, 1998b, en prensa a, en prensa b; Fialko 1988; Vargas y Teramoto 1996; Willey y Gifford 1961). La evidencia que apoya este argumento desde el punto de vista del desarrollo urbano consiste, básicamente, en la aparición de un complejo de conmemoración astronómica y una gran plataforma basal religioso-habitacional en los sitios que adoptaron esas instituciones.

En Monte Albán, los años 0 a 350 d.C. presenciaron la delimitación formal de la plaza principal y la colocación al centro de ella de los Montículos P y H, relacionados con el Juego de Pelota y el Montículo J. Dichos edificios configuran un espacio que incluye a un complejo de conmemoración astronómica cuyos antecedentes se encuentran en el Petén, la planicie costera del Golfo y la depresión central de Chiapas. La geografía sagrada que introdujo este grupo arquitectónico en los valles centrales de Oaxaca implica la presencia activa de un grupo de actores sociales que manejaban una cosmovisión de tipo solar. El parecido con otros complejos de conmemoración también sugiere que en su interior se coordinaba un sistema de producción intensivo que cumplía con modelos económicos más ambiciosos derivados de las demandas de una población creciente. Como parte de las instituciones estatales estos recintos debieron figurar prominentemente en la aplicación de un nuevo esquema administrativo y en la elaboración de una red de significados basada en la dualidad Xipe - Cocijo que lo validaran socialmente (Fahmel 1994, 1995).

Hacia el norte de la Gran Plaza, las estructuras de la época I fueron recubiertas con los dos primeros cuerpos de la Plataforma Norte. Al centro de ésta, se construyó el edificio I Romano, probablemente el basamento piramidal más importante de la época Monte Albán II temprana. Poco después se construyó el tercer cuerpo de la plataforma y se extendió la escalinata monumental bloqueando el acceso directo al basamento, que también fue renovado (Caso, Bernal y Acosta 1967; Fahmel 1991, en prensa a). Con ello la Plataforma

Norte se transformó en un espacio semejante a las numerosas plataformas basales de las tierras bajas mayas.

La escultura del momento incluyó urnas de barro que comparten elementos con las vasijas antropomorfas y la escultura en piedra de Chiapas y Guatemala. Es este el caso del dios viejo 5F, que imita a los incensarios mayas que representan al Sol viejo en su manifestación de jaguar nocturno. La cabecita de jaguar asociada a uno de estos incensarios recuperado en el entierro 10 de Tikal recuerda a la cabecita que sostienen los personajes representados en las primeras estelas de ascención al trono de Tikal y la que lleva en la mano el Danzante de la lápida 41 de Monte Alban (Caso 1947; Caso y Bernal 1952; Coggins 1983).

En resumen podríamos decir que el patrón conformado por un complejo de conmemoración astronómica y una gran plataforma basal caracterizó a numerosos recintos ceremoniales del sureste mesoamericano, y que sus gobernantes compartieron elementos clave de la parafernalia ritual. El hallazgo de *debitage* de diversas materias primas exóticas en y cerca de estos espacios sugiere además, que las élites controlaban la producción y distribución de los objetos de lujo (Folan y Morales 1996; Folan y Domínguez en este volumen; Martínez 1994; Moholy Nagy 1997). La administración de los sitios debió realizarse a través de instituciones que respondían a un nivel de organización sociopolítica más complejo y una cosmovisión de tipo solar. La importancia otorgada al inframundo, del cual asciende el sol cada mañana, habría obedecido a las fuerzas centrífugas que provocaba en la sociedad un régimen pluvial que tendía hacia la baja (Gunn, Folan y Robichaux 1995; Vargas y Teramoto 1996). No obstante el culto a las deidades que entraban en contacto con los cuerpos de agua en las profundidades, los cambios climáticos parecen haber detonado el movimiento de los señores mayas y la adopción de su ideología en varias regiones circundantes. Para el año 350 d.C. este impulso se habría agotado, dando lugar a procesos que volvieron a diferenciar a dichas regiones en su desarrollo sociocultural.

Ahora bien, ¿qué se observa para el Clásico tardío? Por razones de claridad conviene señalar que nombramos así al período comprendido entre los años 650 y 900 d.C. en el área maya y Oaxaca, y que en el altiplano mexicano se designa Epiclásico. Hay quienes buscan aplicar este último término a toda Mesoamérica, pero no es una tarea fácil ya que los procesos de rompimiento con el orden anterior fueron distintos en cada región (Pasztory ed. 1978). Ahí donde los sitios continuaron ocupados es común observar una cultura material que se engarza con las manifestaciones previas, como en el caso de numerosas ciudades mayas y también de Monte Albán. Con base en esta definición, los materiales arqueológicos indican que durante el Clásico tardío Oaxaca y el sureste mesoamericano volvieron a interactuar y legitimar el sistema social mediante una cosmovisión semejante. Al mismo tiempo recrearon elementos teotihuacanos que sobrevivieron al eclipse de aquella ciudad, dándoles un significado en función de su nueva realidad.

Como elemento urbanístico más destacado en este proceso de acercamiento económico, político y cultural tenemos a los grupos arquitectónicos que hemos denominado Complejos de Venus (Fahmel 1998a). Trátase de arreglos espaciales que incluyen dos basamentos colocados a contraesquina en el ángulo de una plaza y un juego de pelota en su proximidad. Lo particular de estos arreglos es que la planta del basamento menor puede adoptar una forma cuadrangular o una forma de T, según el contexto icónico en el que se encuentre. Los complejos que incluyen una planta en forma de T, por su parte, parecen haber estado asociados a la iconografía del Hombre-Jaguar-Pájaro-Serpiente. Como ejemplo se pueden mencionar los grupos "Norte" de Monte Albán, "El Tesoro" de Tula y el "Nuevo" Chichén Itzá. Otro caso con plantas en forma de T es el "Conjunto B" de Teotenango (Piña Chan 1975). Con el paso del tiempo estos complejos parecen haberse tornado en expresión icónica del culto a Venus relacionado con el dios del viento postclásico, Ehecatl. Esto lo vemos en La Magdalena, Querétaro, donde el edificio menor adoptó una forma circular (Crespo 1993:86). En fechas posteriores aparecieron los edificios circulares con un cuerpo rectangular al frente, ligados al concepto de Venus-Ehecatl-Quetzalcóatl como se le conoce de "El Corral" de Tula, Calixtlahuaca, Cempoala y Tenochtitlan, mientras que otra línea evolutiva habría llevado a las yácatas de Occidente.

A nivel de la cosmovisión, dichas transformaciones corresponden a un cambio paulatino en los atributos

de las deidades adoradas durante el Clásico temprano y medio. En un inicio los cambios se detectan en Teotihuacan, con la vinculación de los Tláloc "B" a los elementos constitutivos del Jaguar-Pájaro-Serpiente (de la Fuente coord.1995; Miller 1973; Pasztory 1974, 1978; Sejourne 1966). Luego vemos en Oaxaca como se descompuso la imagen del Cocijo-viento, reutilizando sus componentes para los signos calendáricos lluvia y agua del Postclásico. A su vez aparecieron nuevos signos para la tierra y el viento como son los rostros del cocodrilo y del dios Ehecatl (Fahmel 1997). Habría que ver qué sucede en el área maya, donde los relieves de la casa B del palacio de Palenque nos dan una pista sobre los cambios semánticos del signo Ik.

La evolución del Jaguar-Pájaro-Serpiente a un ser de carácter antropomorfo, ligado al culto de Venus, parece reflejar una modificación en las actitudes del poder público y en el concepto que de él se tenía como integrador del cielo y de la tierra. Para entender esto cabe revisar, brevemente, los antecedentes inmediatos de este emblema: primero, los jaguares reticulados de Teotihuacan, mejor representados en los palacios de los Jaguares y Atetelco (de la Fuente coord.1995; Miller 1973). Según Von Winning (1968), Pasztory (1974) y Klein (1982) dichos felinos representan a la tierra y el inframundo, llegando a aparecer junto con aves de rapiña como lo vemos en los jaguares-ave-serpiente del complejo sur, zona 2, y en el palacio de Tepantitla. Los hombres-ave, por su parte, aparecen en numerosos contextos, siendo muy común en las fases tardías de Teotihuacan. En el discurso icónico esta imagen tiene su equivalente en la vasija ofrendada a Huh Chaan Mahk'ina en el entierro 10 de Tikal, donde la figura asociada al ave lleva anteojeras y una máscara bucal que corresponden al Tláloc "B" (Pasztory 1974; Valdés et al. 1994). Un ave similar a la de esta vasija se encuentra en el cuarto 13 de la Zona 5A de Teotihuacan pero ahora como parte de un personaje descendente (de la Fuente coord.1995; Miller 1973). Un diseño semejante, pero policromado, proviene del cuarto 12 del mismo Conjunto del Sol (de la Fuente coord.1995; Miller 1973). Volvemos a encontrar al ave en dicha posición en el soporte de una vasija trípode hallado en Escuintla, Guatemala (Berlo 1984: Plate 142). Aparece luego en la base de la Estela E de Quiriguá y en la fachada exterior de la Tumba 5 de Suchilquitongo, cerca de Monte Albán, asomándose ahora por sendas fauces zoomorfas (Maudslay 1889-1902; Méndez 1988). Estas imágenes llaman a la mente a los monstruos representados en el Templo 5D-33-2 de Tikal y de la Cruz de Palenque (Gendrop 1983: 104), cuyos rostros parecen apoyarse en los brazos y antebrazos del animal, ¿acaso dos vistas frontales del cocodrilo así y como fue representado en el altar T de Copán (Maudslay 1889-1902)?.

En cuanto a las figuras de los seres descendentes antes mencionadas, y las que han sido reportadas en la Huaxteca, Tenochtitlan, Oaxaca, Bilbao, Sayil, Cobá y Tulum es posible que estén relacionados, y que la iconografía del ave fuera sustituída por otra de raigambre local. En este sentido cabe mencionar un grupo vinculado a representaciones de índole serpentina constituido por ejemplares de los valles centrales de Oaxaca y los de Sayil. Entre los zapotecos el descendente aparece en pequeñas estelas dinásticas, donde se desprende del signo Fauces del Cielo, que por la Estela 11 de Monte Albán sabemos que simboliza a una serpiente celeste. Los de Sayil, por su parte, aparecen en los frisos del segundo nivel del Palacio y se asocian a un mascarón muy simplificado que para Paul Gendrop es reducto de las grandes fachadas zoomorfas (1983: 177). Según este autor dicho reptil representa a Itzamná, el Creador y Hacedor (López de la Rosa 1998) aunque bien pudiera tratarse de una deidad serpentina más generalizada. Ahora bien, si la conjunción de elementos relacionados con el ave descendente va a dar a los Hombres-Jaguar-Pájaro-Serpiente y a los edificios con planta en forma de T, y entre los zapotecos y mayas de Sayil los descendentes se asocian a seres de tipo serpentino, ¿tenemos entonces dos grupos iconográficos, o es que a la larga los emblemas se refirieron a una y la misma cosa?.

En su trabajo de 1995, Baudez plantea que los gobernantes mayas vinculaban el ámbito celeste con el terrenal. Hellmuth (1987) por su parte, identifica al dios ave supremo como patrón del inframundo y de las dinastías reinantes. Tanto los descendentes teotihuacanos como los Hombres-Jaguar-Pájaro-Serpiente parecen tener una relación estrecha con el dios ave y el nivel terrenal, por lo que el mensaje que portan parece indicar que los señores o sus dioses tutelares tocaban tierra con dicho disfraz. En el Monumento 7 de Bilbao vemos, de hecho, a un señor situado dentro de las fauces de un zoomorfo al que visitan pequeños peces al estilo de las

representaciones de Palenque y el altar T de Copán antes mencionados (Parsons 1969). De igual manera los edificios Chenes y Rio Bec con fachada serpentiforme debieron enmarcar en sus fauces a los gobernantes que transitaban por ellas. Esto, sin embargo, no resuelve la duda si el gran monstruo con fauces Ik tiene algo que ver con, o es equivalente a los Hombres-Jaguar-Pájaro-Serpiente vinculados a los edificios con planta en forma de T.

Para resolver el problema cabría volver un momento a la arquitectura del Clásico tardío en Yucatán. Con excepción del edificio 2 de Hochob, cuya planta parece ser en forma de T (según un dibujo de Paul Gendrop, 1983), y numerosos edificios con pórtico abierto de Chichén Itzá y Mayapán no hemos encontrado huella o mención de una contraparte para los Complejos de Venus y los numerosos edificios en forma de T reportados en otras regiones de Mesoamérica. Esto no implica su ausencia, o que el Complejo de Venus de Chichen sea el único de su tipo en la península. Al parecer, numerosos croquis de sitios poco explorados presentan grupos de este tipo, además de que en la región sureste del área maya se tienen indicios de que los edificios con mascarones zoomorfos fueron sus equivalentes.

Con base en la discusión sobre las relaciones entre Xochicalco y Copán hemos propuesto que Monte Alban pudo fungir como intermediario entre ambas ciudades. Las fechas de construcción del Juego de Pelota de Copán y de las principales estructuras de Xochicalco coinciden con la época IIIB de los valles centrales de Oaxaca y sus contactos con Cholula, Chalco y Tula. Dentro de este contexto es factible pensar que, si el Juego de Pelota forma parte de los Conjuntos de Venus, así lo fuera también en Copán. Revisando, entonces, el plano de este sitio resulta que el Juego de Pelota y la plaza de las Estructuras 11 y 26 configuran un grupo arquitectónico discreto que bien pudo ser el antecedente de los ejemplos oaxaqueños y del altiplano mexicano. Más importante para el tema de este trabajo es, que si bien en el grupo de Copán no encontramos edificios con planta en forma de T, la Estructura 11 presenta una fachada zoomorfa en sus dos frentes principales (Gendrop 1983; Baudez 1994; Hohmann 1998). Esta asociación, aunada al uso de molduras quebradas y tableros de ascendencia teotihuacana en otros tantos edificios de la ciudad, nos remite a los materiales recuperados en regiones vecinas y en especial a Yucatán. Parecería, por lo tanto, que los edificios con mascarones de la península si estan vinculados con los Complejos de Venus, aunque no con las plantas en forma de T.

Sintetizando los puntos elaborados en este trabajo cabe preguntar, todavía, ¿qué implica la aparición y adopción de estos íconos en amplias regiones de Mesoamérica durante el Clásico tardío?. Con el desarrollo de los estados tempranos debió llegar el momento en que los proyectos oficiales colidieron con los intereses de las comunidades tributarias (cfr. Johnson y Earle 1988). En ese momento la vida política se habría reorganizado reflejándose esto en los patrones de convivencia y en el uso de los recintos ceremoniales. Tanto en Oaxaca como en el área maya tenía prioridad el carácter institucional de la vida urbana, pues era reflejo de un orden social derivado de un complejo sistema de mercados que no podía cuestionarse. De ahí que en muchos sitios las élites se ajustaran a las condiciones obligándose a repensar los planos y el contenido de su cosmovisión. En un principio la conjunción de motivos que se expresan en la iconografía del Hombre-Jaguar-Pájaro-Serpiente y las fachadas serpentinas parece haber estimulado el desarrollo social y el crecimiento de los viejos y nuevos asentamientos. En los valles centrales de Oaxaca, el recurso iconográfico enfatizó la unión mística del cielo y la tierra con base en un reordenamiento de los atributos de los entes sagrados. En este proceso fue realzada la relación entre la deidad del viento postclásica, Venus y la tierra, y soslayada la dualidad extrínseca con los dioses tradicionales. Estos, sin embargo, se conservaron hasta el Postclásico tardío indicando que los eventos históricos de los siglos VIII y IX no afectaron la continuidad ideológica fundamental establecida a principios del Clásico. En el norte del Petén y Yucatán el florecimiento de grandes ciudades y su abandono repentino también parece relacionarse con la adopción del nuevo mapa cósmico y la alineación de los componentes extínsecos. Algunos elementos hallados en Uxmal y Chichén Itzá, sin embargo, sugieren la sobrevivencia de conceptos más antiguos que serían retomados por los habitantes de la costa de Quintana Roo y los lagos del Petén.

Hasta acá se han mencionado los Complejos de Venus que incluyen un edificio con planta en forma de T, y muy poco se ha dicho de los que presentan un basamento cuadrangular. En Tula, por ejemplo, y en menor medida en Chichén Itzá, las Ts fueron mutiladas para dar lugar a nuevos edificios. Pero también se dió el caso donde edificios cuadrangulares fueron ampliados anteponiéndoles un pórtico abierto. Con ello debió cambiar el aspecto de Venus que se adoraba y el significado icónico del grupo arquitectónico en cuestión. Estas transformaciones, empero, caen ya dentro del Postclásico y dentro de los procesos que condujeron a la formación de los estados tardíos. Tampoco hemos incluído la discusión de los sitios que no cuentan con Complejos de Venus o fachadas zoomorfas. Quizá se encuentren otros grupos arquitectónicos equivalentes, o simplemente se descubra que conservaron las estructuras y espacios del Clásico temprano. En el Petén central, por ejemplo, los sitios que circundan a las grandes capitales retomaron los complejos de conmemoración astronómica (Fialko y Quintana com.pers.). Faltaría discutir, finalmente, los patrones de asentamiento regionales y su relación con este tipo de edificios.

No hay duda que la dualidad regía los distintos niveles del cosmos mesoamericano, y que tanto el significado como la expresión material de esta dualidad iba cambiando. De ahí que no podamos atarnos a los conceptos que los cronistas nos legaron sobre los estados del siglo XVI. Lo que presentamos en este trabajo es un intento de significar una etapa del desarrollo social y político del sureste mesoamericano que activó a los asentamientos del Clásico tardío a través del reconocimiento público de sus linajes. Los complejos de Venus siempre aparecen en plazas dominantes, donde los templos de las deidades tutelares sufragaban las actividades de los gobernantes.

Al margen de las dudas que surgieron a lo largo del trabajo queda por explorar aún la manera como se situó el hombre común frente a este mapa, y como percibió el entorno dentro del cual estaba actuando. En su labor diaria quizá nunca acotó los más altos niveles de su realidad y la existencia de otros pueblos. Sin embargo, fue la convivencia de éstos y la conjunción de sus motivos lo que permitió dar continuidad a la cosmovisión general y a su vida particular diaria.

BIBLIOGRAFIA

Aveni, A.

1980 — *Skywatchers of Ancient Mexico*. University of Texas Press, Austin and London.

Baudez, C.

1994 — *Maya sculpture of Copan: the Iconography*. University of Oklahoma Press, Norman and London.

1995 — El espacio mítico del rey maya en el periodo Clásico. *Trace* 28: 29-52.

Berlo, J.C.

1984 — *Teotihuacan art abroad*. BAR International Series 199 (ii), Oxford.

Bernal, I.
1950 The "Q Complex as seen from Monte Albán. *Mesoamerican Notes* no.2, pp.87-93.

Caso, A.
1947 *Calendario y escritura de las antiguas culturas de Monte Albán*. México.

Caso, A. & I. Bernal
1952 *Urnas de Oaxaca*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Memoria no.2, Secretaría de Educación Pública, México.

Caso, A., I. Bernal y J. Acosta
1967 *La Cerámica de Monte Albán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Memoria no.13, Secretaría de Educación Pública, México.

Coggins, C.
1983 An Instrument of Expansion: Monte Alban, Teotihuacan, and Tikal. *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches* pp.49-68; A.G. Miller ed., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Crespo, A.M.
1993 Estructuras de planta circular en el Bajío. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* no.25, pp. 79-88.

de la Fuente, B. (coord.)
1995 *La Pintura Mural Prehispánica en México. Teotihuacan* (Volumen I). Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Fahmel Beyer, B.
1991 *La Arquitectura de Monte Albán*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1994 El estado durante la época Monte Alban II. *Anales de Antropología* vol.31, pp.91-103.

1995 *En el Cruce de Caminos: Bases de la relación entre Monte Albán y Teotihuacan*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1997 Anotaciones sobre el segundo día Viento-Brasa-Fuego del calendario ritual de Monte Albán. *Códices y documentos sobre México. Segundo simposio*, vol. I, pp.155-172; S. Rueda Smithers, C. Vega Sosa y R. Martínez Baracs eds., Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1998a *Monte Albán IIIB-IV y su red de interacción con el altiplano mexicano*. Rutas de Intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch-Gimpera, pp.201-212; Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1998b Oaxaca and the rise of civilization in Mesoamerica. *Proceedings of the XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences* vol.5,

pp.463-473, Forli.

1998c Sobre complejos de conmemoración astronómica y el culto a Venus en Oaxaca y el área maya. *Memorias del III Congreso Internacional de Mayistas*, pp.491-502; Universidad Nacional Autónoma de México, México.

en prensa a La medida del tiempo en Monte Albán a través de distintas categorías materiales y conceptuales. *Memoria de la Ia Mesa Redonda de Monte Albán*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

en prensa b Monte Albán y Teotihuacan dentro del proceso civilizatorio mesoamericano. *Anales de Antropología*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Domínguez Carrasco, Ma. del R.
1994 *Calakmul, Campeche: un análisis de la cerámica*. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Fialko, V.
1988 Mundo Perdido, Tikal: un ejemplo de complejo de conmemoración astronómica. *Mayab* no.4, pp.13-21.

Folan, W.J. y A. Morales López
1996 Calakmul, Campeche, México: La estructura 11-H, sus entierros y otras funciones ceremoniales y habitacionales. *Revista Española de Antropología Americana* no.26, pp.9-28.

Gendrop, P.
1983 *Los estilos Rio Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Gunn, J.D., W.J. Folan & H.R. Robichaux
1995 A landscape analysis of the Candelaria watershed in Mexico: insights into paleoclimates affecting upland horticulture in the southern Yucatan penin sula semi-karst. *Geoarchaeology* vol.10, no.1, pp. 3-42.

Hellmuth, N.
1987 *Monster und Menschen in der Maya-Kunst*. Akademische Druck- und Verlagsanstalt, Graz.

Hohmann, H.
1998 *Catálogo Exposición. Homenaje Dr. Hasso Hohmann*. Facultad de Arquitectura, Seminario de Arquitectura Prehispánica, División de Educación Contínua, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Johnson, A.W. y T. Earle
1988 *The evolution of human societies. From foraging group to agrarian state*. Stanford University Press, Stanford, California.

Klein, C.
1982 Woven Heaven, Tangled Earth. A weaver's paradigm of the Mesoamerican cosmos. *Ethnoastronomy and Archaeoastronomy in the American Tropics*. Annals of the New York Academy of Sciences vol.385, pp.1-35; A.F. Aveni y G. Urton eds., New York.

López de la Rosa, E.
1998 Itzamcab. Ponencia presentada en el *IV Congreso Internacional de Mayistas*, Antigua, Guatemala.

Martínez López, C.
1994 La cerámica de estilo teotihuacano en Monte Albán. *Monte Albán: Estudios recientes*. Contribución no.2 del Proyecto especial 1992-1994, pp. 25-54, Oaxaca.

Maudslay, A.P.
1889-1902 *Biologia Centrali-Americana*. R.H. Porter Publisher, London.

Méndez Martínez, E.
1988 La tumba 5 de Huijazoo. *Arqueología* no.2, pp.7-16, Dirección de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Miller, A.G.
1973 *The mural painting of Teotihuacan*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Moholy-Nagy, H.
1997 Middens, construction fill, and offerings: evidence for the organization of Classic period craft production at Tikal, Guatemala. *Journal of Field Archaeology* vol.24, no.3, pp.293-313.

Parsons, L.A.
1969 *Bilbao, Guatemala. An archaeological study of the Pacific coast Cotzumalhuapa Region*. Milwaukee Public Museum, Publications in Anthropology no.12, Milwaukee.

Pasztory, E.
1974 *The iconography of the Teotihuacan Tlaloc*. Studies in Precolumbian Art and Archaeology no.15, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

1978 Artistic traditions of the Middle Classic period. *Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400 – 700*, pp. 108–142; E. Pasztory ed., Columbia University Press, New York.

Pasztory, E. ed.
1978 *Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400 – 700*. Columbia University Press, New York.

Piña Chan, R.
1975 *Teotenango. El antiguo lugar de la muralla. Memoria de las excavaciones arqueológicas*. Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México.

Sejourne, L.
1966 *Arqueologia de Teotihuacan: la cerámica*. Fondo de Cultura Económica, México.

Valdés, J.A., F. Fahsen y H. Escobedo
1994 *Obras maestras del museo de Tikal*. Parque Nacional de Tikal, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Vargas, E. y K. Teramoto
1996 Las ruinas arqueológicas de El Tigre, Campeche. ¿Itzamkanac? *Mayab* no.10, pp.33-45.

Von Winning, H.
1968 Der Netzjaguar in Teotihuacan, Mexico: eine ikonographische Untersuchung. *Baessler-Archiv*, N.F., Tomo XVI, pp.31-46. Editorial Dietrich Reimer, Berlin.

Willey, G.R. y J.C. Gifford
1961 Pottery of the Holmul I style from Barton Ramie, British Honduras. *Essays in Pre-Columbian art and archaeology* pp.152-170; S.K. Lothrop et al. eds., Harvard University Press, Cambridge.

4

LAS FIGURILLAS DE CALAKMUL, CAMPECHE: SU USO FUNCIONAL Y CLASIFICACION SOCIOCULTURAL Y QUIMICA

ROBERTO RUIZ GUZMAN
RONALD L. BISHOP
WILLIAM J. FOLAN
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales
"Dr. Román Piña Chan". U.A.C.

LAS FIGURILLAS DE CALAKMUL, CAMPECHE: SU USO FUNCIONAL Y CLASIFICACION SOCIOCULTURAL Y QUIMICA

Roberto Ruíz Guzmán, Ronald L. Bishop y William J. Folan

En el mes de diciembre de 1997 concluyó, en el Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, el primer estudio de las figurillas e instrumentos musicales de Calakmul, sitio arqueológico ubicado en la parte sur del estado de Campeche dentro del área del petén campechano (Ruíz, 1998).

Los artefactos cerámicos analizados, fueron una parte del producto de las labores de excavación en diversas estructuras localizadas en la Plaza Central del sitio (fig. l); estos trabajos fueron realizados durante aproximadamente 21 meses, divididos en tres temporadas de campo, que van desde el otoño de 1984 a la primavera de 1994.

De entre las aproximadamente doce toneladas de material cerámico, lítico, de concha y de hueso, llamó particularmente la atención la obtención de 734 figurillas fragmentadas, de las cuales sólo algunas se encontraron completas.

Las figurillas e instrumentos musicales se encontraron fundamentalmente en las estructuras II y III. Estas construcciones se localizan en el llamado grupo sureste del sitio de acuerdo a Karl Ruppert (1943). La Estructura II (Pincemin, 1989, Florey y Folan, 1994), es un edificio público de aproximadamente 140 x 140 mts. de base y una altura cercana a los 55 mts. (ver fig.l). La Estructura III (Alvarez y Armijo, 1989-1990), de menores dimensiones, con una altura de 15 mts. y una base de 32 x 30 mts. (ver fig.l), es el edificio conocido como el Palacio Lundell.

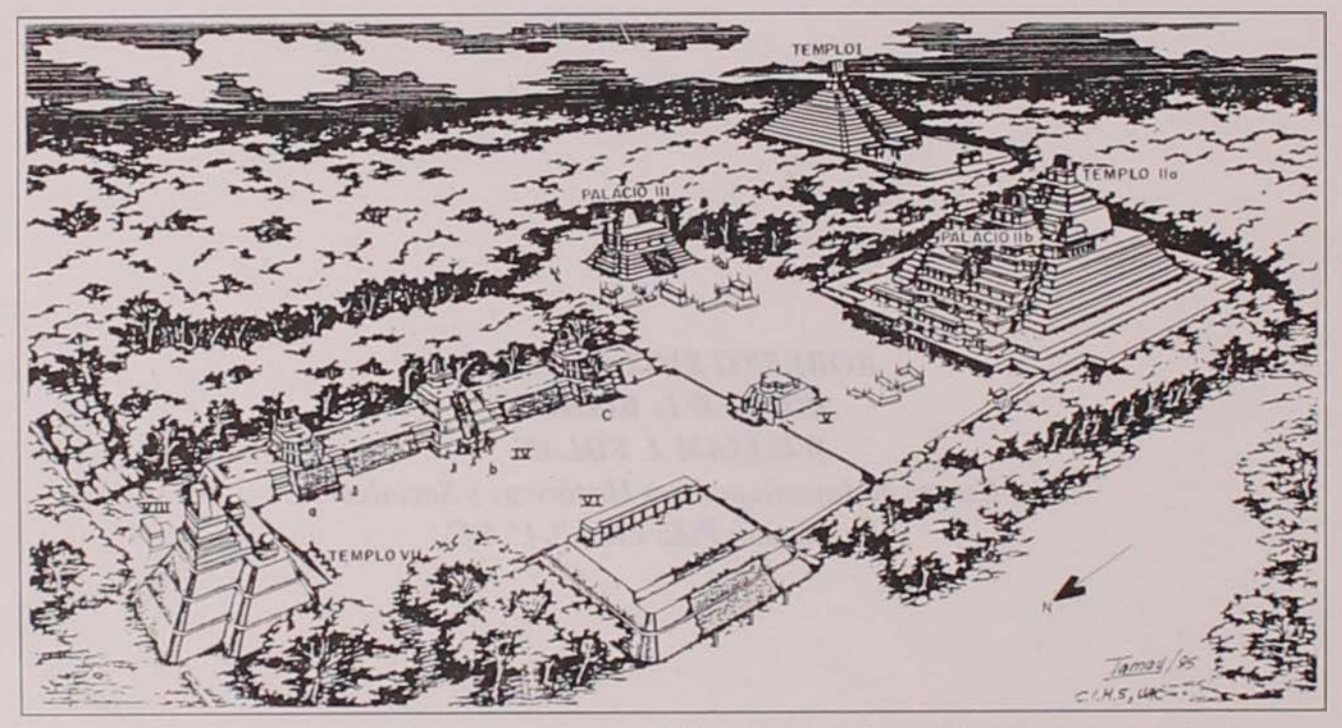


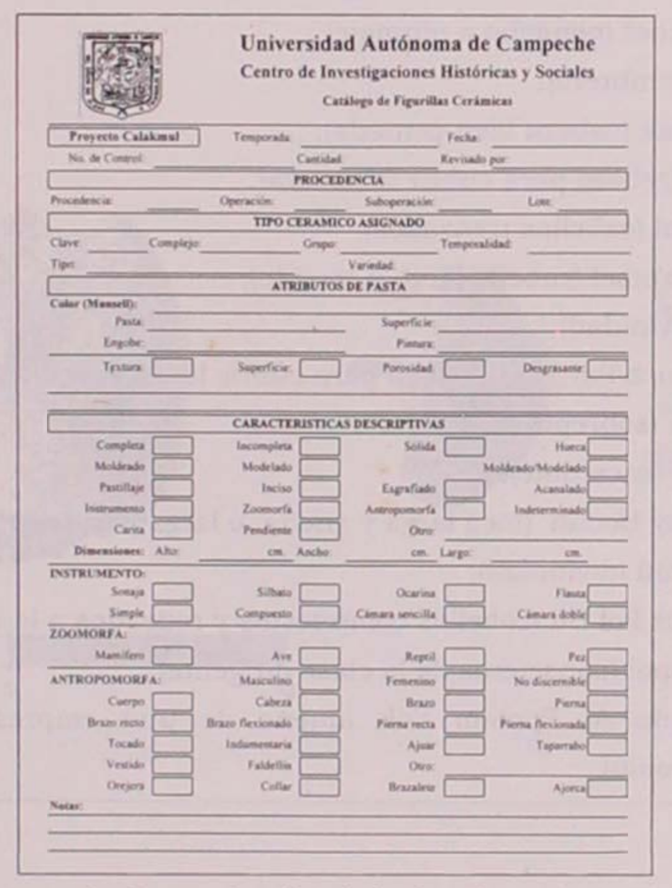
Figura 1. Dibujo de reconstrucción arquitectónica de la plaza central de Calakmul (Folan, et al., 1995).

El trabajo de investigación - que comprendió una tercera parte del universo de las figurillas -, incluyó tanto el análisis de los ejemplares fragmentados como la de los fragmentos de los mismos. Es así que se diseñó un formato o cédula (fig.2), en el cual se consideró la procedencia de cada una de las figurillas en estudio, los atributos de la pasta y las características de cada una de ellas: si los ejemplares son sólidos o huecos; si representan a seres humanos o animales, a qué tipo de instrumento musical corresponden, así como la inclusión de algunas características del atuendo y/o vestimenta que se observan en los de la clase antropomorfa (Ruíz, 1996).

El propio estudio nos llevó, necesariamente, a aplicar análisis comparativos más detallados con respecto a las figurillas de otros sitios, no sólo del área maya, sino de otras regiones de mesoamérica, así como a probables inferencias socioculturales. Por otra parte, se elaboró la primera tipología de figurillas del período clásico (fig.3), establecida para un sitio del Petén del norte (Ruíz, Ibid.).

De la totalidad de los ejemplares cerámicos - dentro de los cuales no se halló molde alguno -, el 80% se encontró en la Estructura II, correspondiendo el 19% a la Estructura III. Cabe señalar que en las estructuras VII (Domínguez y Gallegos, 1989-1990), IV (Pincemin, Ibid.) y en la I (Zapata y Florey, 1989-1990), excavadas parcialmente por el propio personal del Centro de Investigaciones (ver fig. l), se encontraron una flauta fragmentada y una cabeza antropomorfa del Dios «N» en el recinto superior de la Estructura VII; una figurilla zoomorfa con la representación de una garza tigre en la IV y la cabeza zoomorfa de un hocofaisán (Cendrero, 1972) en la Estructura I.

Dentro de la colección, el 1.23% corresponde a ejemplares del Preclásico Medio; cerca del 1 % son del Clásico Temprano; en mayor porcentaje se presentan los del Clásico Tardío, con un 89.5%, mientras que con el 6.65% y con un 1.63% se tienen ejemplares correspondientes al Clásico Terminal y al Posclásico Temprano respectivamente.


Universidad Autónoma de Campeche
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales
Catálogo de Figurillas Cerámicas

Proyecto Calakmul — Temporada: ____ Fecha: ____
No. de Control: ____ Cantidad: ____ Revisado por: ____

PROCEDENCIA
Procedencia: ____ Operación: ____ Suboperación: ____ Lote: ____

TIPO CERAMICO ASIGNADO
Clave: ____ Complejo: ____ Grupo: ____ Temporalidad: ____
Tipo: ____ Variedad: ____

ATRIBUTOS DE PASTA
Color (Munsell):
Pasta: ____ Superficie: ____
Engobe: ____ Pintura: ____
Textura [ ] Superficie [ ] Porosidad [ ] Desgrasante [ ]

CARACTERISTICAS DESCRIPTIVAS
Completa [ ] Incompleta [ ] Sólida [ ] Hueca [ ]
Moldeado [ ] Modelado [ ] Moldeado/Modelado [ ]
Pastillaje [ ] Inciso [ ] Esgrafiado [ ] Acanalado [ ]
Instrumento [ ] Zoomorfa [ ] Antropomorfa [ ] Indeterminado [ ]
Carita [ ] Pendiente [ ] Otro: ____
Dimensiones: Alto: ____ cm. Ancho: ____ cm. Largo: ____ cm.

INSTRUMENTO:
Sonaja [ ] Silbato [ ] Ocarina [ ] Flauta [ ]
Simple [ ] Compuesto [ ] Cámara sencilla [ ] Cámara doble [ ]

ZOOMORFA:
Mamífero [ ] Ave [ ] Reptil [ ] Pez [ ]

ANTROPOMORFA:
Masculino [ ] Femenino [ ] No discernible [ ]
Cuerpo [ ] Cabeza [ ] Brazo [ ] Pierna [ ]
Brazo recto [ ] Brazo flexionado [ ] Pierna recta [ ] Pierna flexionada [ ]
Tocado [ ] Indumentaria [ ] Ajuar [ ] Taparrabo [ ]
Vestido [ ] Faldellín [ ] Otro: ____
Orejera [ ] Collar [ ] Brazalete [ ] Ajorca [ ]

Notas:

Figura 2. Cédula o Formato utilizado para el análisis de las figurillas cerámicas de Calakmul (Ruíz, 1998).

Tipos establecidos en el estudio:

1.- Ch'iich': Moan Ch'iich' (pájaro o ave moan);
Ch'iich': T'eel Ch'iich' (ave de cresta);
2.- Ix Ayikal: Ix Ayikal (señora principal);
3.- Aj'Jolp'oop: Aj'Jolp'oop (maestro cantor; jefe de los músicos y el encargado de los instrumentos musicales)
4.- Batab: Batab (gobernador de ciudades dependientes);
Batab: Ppolom (comerciante profesional, probablemente regional);
5.- Meyaj Winik: Meyaj Winik (trabajador común);
6.- Pok-Ta-Pok: Pok-Ta-Pok (juego de pelota);
Pok-Ta-Pok: Aj Kukulche (jugador en actividad);
7.- Tupil: Tupil (encargado del cumplimiento de las órdenes);
8.- Aj Kulel: Aj Kulel (ayudante que trasmitía o ejecutaba órdenes);
9.- Aj Kuch Kab: Aj Kuch Kab (jefe de parcialidades y barrios -consejo de estado-);
10.- Aj Ma'Buk: Aj Ma'Buk (desnudo);
11.- K'ax T'uch: K'ax T'uch (cabellos compuestos y atados en manojo, que cuelgan);
K'ax T'uch: P'poot (penacho o plumaje);
12.- P'ook: P'ook (sombrero);
P'ook: Ja Ja Nak (cabeza bien peinada);
P'ook: Booch' (rebozo para cubrir la cabeza);
P'ook: K'ax Pool (cabellos trenzados);
P'ook: Nuk Tso'otsel (cabello largo y crecido);
P'ook: K'uil (divinidad);
13.- Booch'Pay: Booch'Pay (capa o toca para cubrir la cabeza);
Booch'Pay: Pik (sobrepuesto);
14.- Aj K'in: Aj K'in (sacerdote);
15.- Pay Bochh': Pay Bochh' (toca larga y ancha o larga y gruesa);
Pay Bochh': K'uil (divinidad);
16.- Met Pol Bil: Met Pol Bil (cabellos compuestos y rodeados a la cabeza);
17.- Aj Popol: Aj Popol (consejeros de la clase dirigente);
18.- Aj Ppolom Yok: Aj Ppolom Yok (dueño de una empresa mercantil para intercambio interregional).

Figura 3. Relación de tipos establecidos en el estudio de las figurillas de Calakmul (Ruiz, 1998).

De los ejemplares cerámicos obtenidos de las Estructuras II, III, VII y IV, el 13% observaron similitudes, tanto estilística como cronológicamente, con otros artefactos hallados en diversos lugares del área maya, es decir, figurillas que guardan marcadas semejanzas con algunos ejemplares reportados en diversos sitios ubicados al norte con Yucatán (Brainerd, 1976), hacia el sur con Guatemala (Laporte y Valdés, 1993) y con algunas ciudades de la región del Usumacinta (Willey, 1972; Schlosser, 1978).

Algunas figurillas e instrumentos musicales que presentan gran similitud -sea en la vestimenta, en el tocado o en el instrumento mismo -, con respecto a las de Calakmul, proceden de Altar de Sacrificios (Willey, ibid), Piedras Negras (Schlosser, Ibid.), Seibal (Willey, 1978), Tikal (Shook y Marquis, 1996), Uaxactún (Smith, 1936), y en dos sitios localizados en las márgenes del Río Blanco, afluente de¡ Río Chixoy, como son Cauinal (Ichon y Fauvet Berthelot, 1980) y Chitomax (Ichon y Grignon Cheesman, 1983), lugares todos en territorio guatemalteco. En la parte mexicana con Jonuta (Alvarez y Casasola, 1985), Toniná (Becquelin y F. Baudéz, 1982), Palenque (Ruz Lhuillier, 1973), Chiapa de Corzo (Lee Jr., 1969), Sayil, Uxmal, Labná y Chichen ltzá (Brainerd, Ibid.), por mencionar sólo los más conocidos.

Las figurillas de Calakmul, además de mostrar la expresión artística o el ideal estético del artesano - ya que muchas de ellas llevan sin duda la marca de un estilo propio -, nos muestran los rasgos culturales como es la moda, y más aún, manifestaciones de carácter político, social y religioso (figs. 4, 5, y 6).

De acuerdo al estudio realizado, se observa que la gran mayoría de las figurillas no sólo están vinculadas con la religión y eventualmente con la guerra, sino que presentan una gran variedad de temas como sacerdotes (fig. 7), personajes importantes (fig. 8), individuos con máscaras, enanos y seres humanos de diferentes estratos sociales, existiendo además las que se muestran en actividades cotidianas con diversas características físicas (Ruíz, 1997).



Figuras 4, 5 y 6. Figurillas del Preclásico que muestran el aspecto social de Calakmul.

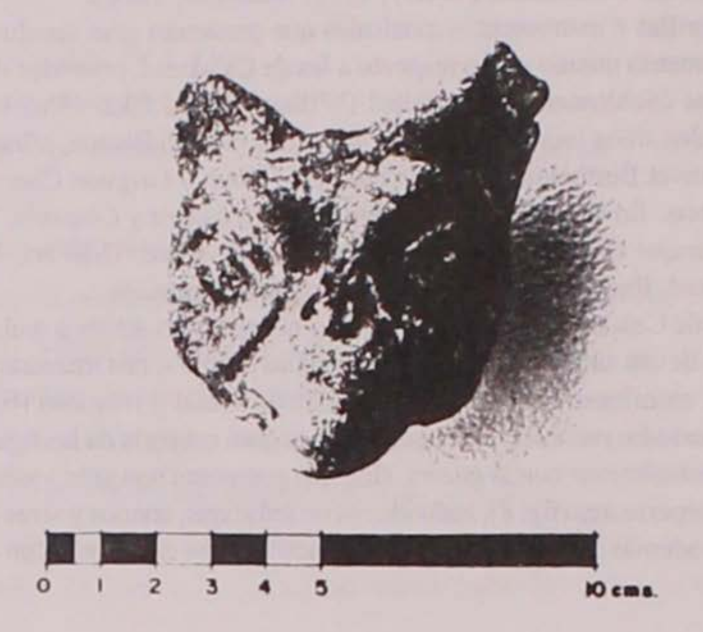


Figura 7. Figurilla que muestra el carácter religioso de la sociedad calakmuleña.



Figura 8. Figurilla con la representación de un personaje de rango.

Los instrumentos musicales con representaciones masculinas, muestran imágenes de importantes autoridades, jugadores de pelota (fig. 9), hombres jóvenes y maduros, personajes gordos y deidades - entre las que destacan el Dios «A», «D», «E», «G», «L», y «N» -, según la nomenclatura del doctor Paul Schellhas (1967). Los instrumentos con representaciones femeninas, son señoras importantes, mujeres jóvenes, maduras y ancianas - una de ellas lleva la representación de la diosa «O» - (Schellhas, Ibid.); las hay cargando a un niño o bien a un enano y sosteniendo vasijas con el brazo. Asimismo, se tienen instrumentos con representaciones zoomorfas, tales como el jaguar, perro, mono, sapo y búho (fig. 10), entre otras clases de aves.

Entre las figurillas, existen las realizadas por la técnica del modelado, moldeado y las de técnica mixta. En las modeladas, las partes anatómicas, la vestidura y el ornamento fueron modelados sobre el barro; en las modeladas-moldeadas, la cabeza fue moldeada y el tocado modelado por medio de aplicaciones al pastillaje, en tanto que el cuerpo fue hecho por la misma técnica del modelado. Tanto las figurillas modeladas como las modeladas-moldeadas, son básicamente huecas del cuerpo y macizas de la cabeza. En lo que respecta a las figurillas moldeadas, éstas aunque en escaso número, son de una coloración anaranjado fino, en tanto las modeladas y modeladas-moldeadas, el color de los barros va de los grisáceos a los de color café. Por otro lado, existen evidencias de que a un gran número de ejemplares les fue aplicado el color rojo, naranja y el llamado azul maya.

Como parte del estudio arqueológico de las figurillas e instrumentos musicales de Calakmul, se contempló la realización del análisis por activación de neutrones - llevado a cabo por el Dr. Ronald Bishop - esto, para identificar la composición química de las pastas, por lo que se realizó un muestreo de 53 figurillas, 25 de las cuales corresponden a «tipos» establecidos, desde el punto de vista estilístico, por el que esto escribe. El análisis químico determinó la concentración de 12 elementos y una alta presencia de carbonatos triturados intemperizados.

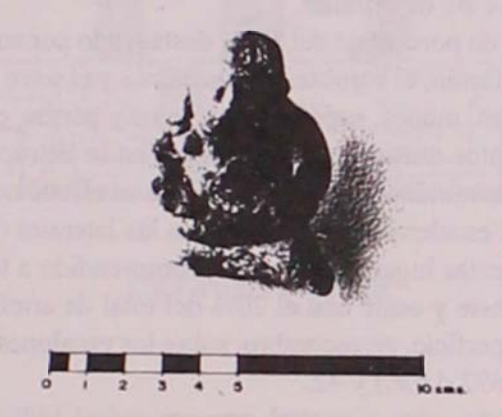


Figura 9. Figurilla con la representación de un jugador de pelota.

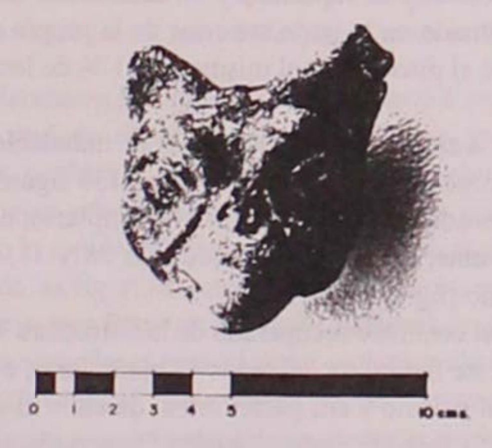


Figura 10. Figurilla con la representación de una cabeza de búho.

No hay indicación de que los datos en la composición de los elementos químicos de las figurillas analizadas, formaran patrones que relacionen los cuartos u otras áreas de la Estructura II, por lo que una atribución de la pasta es imposible, dada la variación que existe en el desgrasante de las arcillas, limitando así el proceso del método analítico. Aunque las figurillas de la Estructura III se agrupan dentro de una mayor división, a través de las gráficas, existen pocos especímenes para establecer inferencias.

Una forma de cerámica movible como las figurillas, puede fácilmente pasarse entre individuos dentro de una amplia variedad de razones sociales e ideosincráticas. Así entonces, los moldes, con los que las figurillas se formaron, son también un producto móvil. Si los moldes fueron distribuidos, entonces puede esperarse que los perfiles composicionales de las figurillas, hechas de moldes, pueden ser extremadamente variables. La producción de moldes, y la elaboración de las figurillas con esos moldes, fue el trabajo de muchos individuos, en donde cada uno de los cuales utilizó diferente materia prima para sus propósitos (Bishop, 1998).

Es de particular interés señalar que en la ciudad de Calakmul tuvieron lugar, en fechas determinadas y de acuerdo a su calendario civil y religioso, diversos eventos como ceremonias y ritos que debieron acompañarse de música, bailes e inclusive de celebraciones del juego de pelota. Lo anterior lo revela la importante cantidad de instrumentos musicales - alrededor del 27% del total de los artefactos -, dentro de los cuales destacan 21 representaciones de jugadores de pelota de diversas variedades, localizados tanto en la Estructura II como en la III.

De los 204 instrumentos musicales, el 51% corresponde a ocarinas; el 21% a silbatos; el 8% a flautas y finalmente con el 19% a instrumentos indeterminados; existiendo asimismo, una alta probabilidad de que un mayor porcentaje de fragmentos de ejemplares lleguen a corresponder a instrumentos musicales.

Por otro lado, y dentro de la totalidad del material, se tiene que el 69% corresponde a la clase antropomorfa, dominando el sexo masculino con el 33%, seguido por el sexo femenino con el 10% y finalmente con el 26% tenemos a los de sexo sin determinar.

La clase zoomorfa alcanza un porcentaje del 17%, destacando por su número las diversas variedades de aves, como son: el búho, el hocofaisán, el cojolite, la chachalaca y el pavo de monte entre otras. Le siguen en importancia numérica los jaguares, monos, sapos, murciélagos y perros, entre otros.

Las figurillas e instrumentos musicales, recolectados en la Estructura II, fueron localizadas en poco más de 100 lugares distintos, encontrándose fundamentalmente en el lado norte, es decir, en la fachada principal del edificio asociadas tanto a las escaleras centrales como a las laterales (fig.ll). Por su número significativo de ejemplares, resaltan los siguientes lugares: el nivel 9, comprendido a todo lo ancho y largo de la escalera principal, en sus partes central, este y oeste con el 20% del total de artefactos de la propia estructura; estos fueron localizados tanto en la superficie, en escombro, sobre los escalones y sobre piso, así como asociados a las estelas 114 (431 d.n.e.), 41 (692 d.n.e.) y 42.

El nivel 8, en sus partes este, oeste y central, proporcionó el 16% del material, obtenido mayormente entre el escombro, en superficie y asociado a las estelas 43 (514 d.n.e.) y 44. Porcentaje similar de ejemplares brindó el nivel 7 de entre el escombro, en superficie y en asociación con las estelas 115 y 116 con el 16%. Finalmente, del edificio II-A -situado en la parte superior de la propia estructura- fue obtenido, de entre el escombro, en la superficie, sobre el piso y bajo el mismo, el 11 % de los artefactos.

Ahora bien, en lo que concierne a esta misma estructura, es de indudable importancia destacar que de los 67 cuartos registrados, fue en 31 aposentos donde se localizaron 138 figurillas en el escombro y 14 sobre piso; sobresaliendo los cuartos 59, ubicado en el nivel 8, con 31 ejemplares; el 44 y 51, situados en el nivel 7, con 11 y 10 ejemplares respectivamente, así como en los cuartos 28 y 31, localizados en el nivel 5, con 10 el primero y 12 figurillas el segundo (fig.12).

Por lo que atañe al material cerámico recuperado de la Estructura III, sobresalen los lugares siguientes: de entre el escombro del lado oeste fueron recuperados 41 ejemplares, es decir, en el lugar donde se localiza la escalera principal de acceso al palacio y sus paramentos; de entre el escombro de la plataforma que da al oeste provienen 17 figurillas; de la fachada norte proceden 19 ejemplares de entre el escombro; con respecto

al material localizado propiamente al interior del edificio, en la parte central del cuarto I, y justo en donde se encuentra la escalera de acceso al patio central, se recolectaron entre el escombro 7 artefactos; finalmente, del patio central se recuperaron de entre el escombro y en la superficie 41 ejemplares (fig. 13).

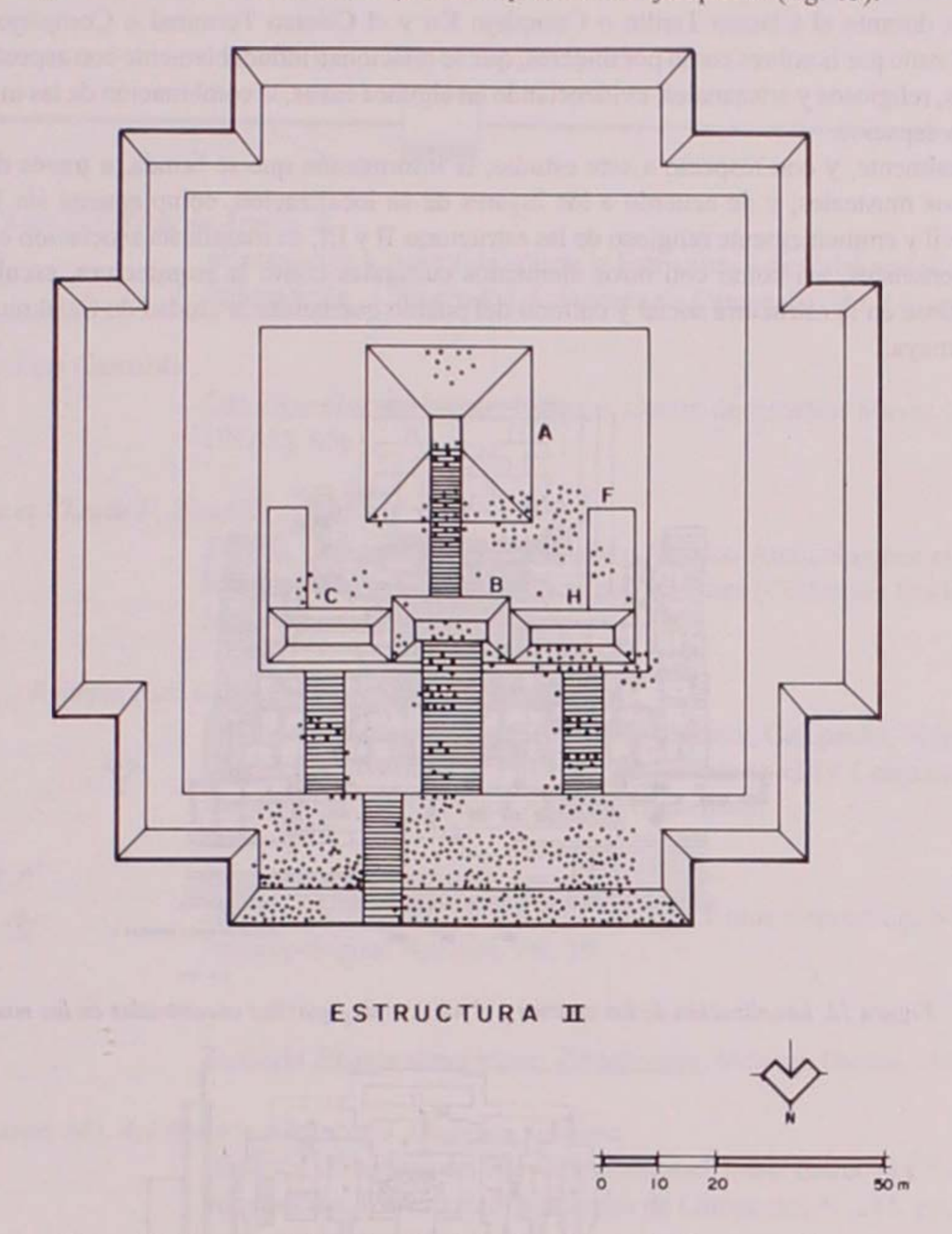


Figura 11. Lugares de localización de las figurillas en la Estructura II.

Es factible, ya que así lo evidenciaron las figurillas e instrumentos musicales por sus estilos y diseños, que Calakmul fue, durante todo el período clásico, una ciudad visitada por personajes de distintos rangos provenientes de diversas provincias, pueblos o comarcas, ya sea para asistir a determinados eventos o bien para participar en ceremonias de mayor relevancia, utilizando para ello caminos y vías fluviales existentes tanto al sur del área central como en la región del Usumacinta así como al norte en la Península de Yucatán.

De acuerdo a la procedencia de las figurillas, específicamente de las estructuras II y III, puede inferirse que de entre las innumerables personas que llegaron a visitar Calakmul, una parte debió pertenecer a la clase dirigente, así lo sugieren numerosos ejemplares masculinos e inclusive algunas figurillas del sexo femenino recuperadas principalmente en la Estructura II. Lo anterior puede mostrarnos, asimismo, las relaciones de carácter diplomático y más aún, de vínculos matrimoniales, sin descartar evidentemente, las de índole mercantil y de intercambio.

Estudios realizados en el Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, por Domínguez, Gunn y Folan (1997), en relación con el análisis de los materiales cerámicos y líticos, han aportado información sobre las actividades realizadas tanto al interior como al exterior de las estructuras que conforman la Plaza Central, practicadas durante el Clásico Tardío o Complejo Ku y el Clásico Terminal o Complejo Halibe; labores efectuadas tanto por hombres como por mujeres, que se relacionan indudablemente con aspectos ceremoniales, domésticos, religiosos y artesanales, evidenciando en algunos casos, la combinación de las mismas en algunos cuartos y/o espacios.

Finalmente, y con respecto a este estudio, la información que se brinda, a través de las figurillas e instrumentos musicales, y de acuerdo a los lugares de su localización, complementa sin lugar a dudas, el carácter civil y eminentemente religioso de las estructuras II y III, en manifiesta asociación con los materiales líticos y cerámicos, así como con otros elementos culturales como la arquitectura, escultura y epigrafía, patentizándose en la estructura social y cultural del pueblo que habitó la ciudad de Calakmul y su relevancia en el área maya.

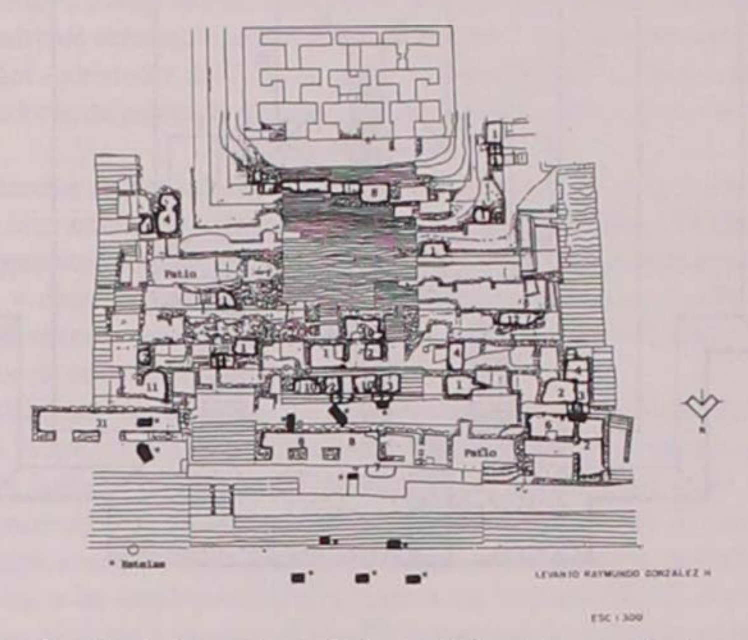


Figura 12. Localización de los cuartos y el número de figurillas encontradas en los mismos.

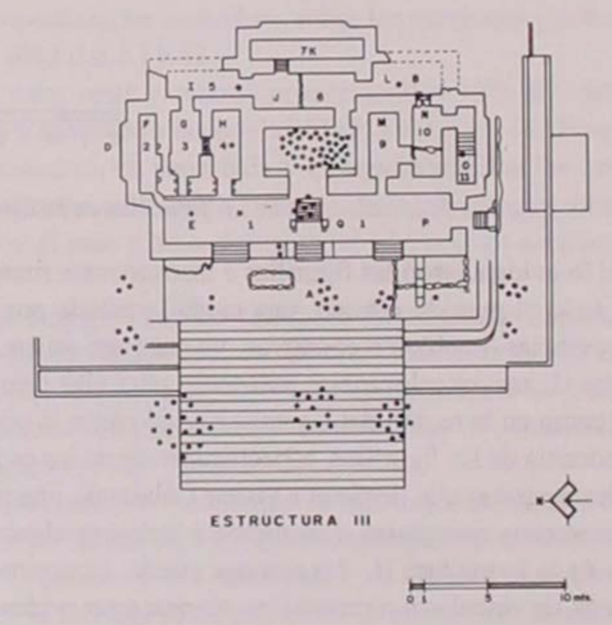


Figura 13. Lugares de localización de las figurillas en la Estructura III.

BIBLIOGRAFIA

Alvarez Aguilar, Luis F. y Ricardo Armijo T.

1989-90 «Excavación y consolidación de la Estructura 3 de Calakmul, Campeche.» Información. Universidad Autónoma de Campeche, No. 14, pp.42-55.

Alvarez, Carlos y Luis Casasola

1985 Las Figurillas de Jonuta, Tabasco, Centro de Estudios Mayas. México, UNAM, ll5p.

Becquelin, Pierre et Claude F. Baudéz

1982 Tonina, Une Cité Maya Du Chiapas; Mission Archéologique et Ethnologique Francaise au Mexique. 3 Tomes (Collection Etudes Mesoaméricaines).

Bishop, Ronald L.; Roberto Ruíz Guzmán y William J. Folan.

1998 Figurines and Musical lnstruments of Calakmul, Campeche, México. Their Chemical Classification. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Mayistas. Antígua, Guatemala.

Brainerd, George W.

1976 The Archaeological Ceramics of Yucatan, Kraus Reprint Co. New York. Anthropological Records, vol. 19.

Cendrero, Luis

1972 Zoología Hispanoamericana. Vertebrados, México, Porrúa, 1160 p.

Dominguez Carrasco, Ma. del Rosario y Miriam J. Gallegos Gómora

1989-90 «Informe de trabajo del Proyecto Calakmul 1984, Estructura 7.» Información. Universidad Autónoma de Campeche, No. 14, pp.56-84.

Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario, Joel D. Gunn y William J. Folan H.

1997 «La Cerámica y Lítica de Caiakmul, Campeche, México.Un análisis contextual de la Estructuras I, II, III y IV.» XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, C.A. pp.605-21.

Florey Folan, Lynda y William J. Folan H.

1994 Proyecto Calakmul, Informe de Trabajo (1993-1994). Ms. en posesión del Consejo de Arqueología, INAH, México.

Folan, H., William J., Joyce Marcus, Sophia Pincemin, Laraine Fletcher, Ma. del Rosario Domínguez C. y Abel Morales

1995 «Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital in Campeche, Mexico» Latin American Antiquity, Society for American Archaeology, vol.6, no.4, pp.310-334.

Ichon, Alain; Marie-France Fauvet-Berthelot; C. Plocieniak; Rebeca González Lauck et M. A. Bailey
1980 Archéologie de sauvetage dans la vallée du Río CHIXOY 2 Cauinal, Centre National de la Recherche Scientifique, Ed. Piedra Santa, Guatemala.

Ichon, Alain et Rita Grignon Cheesman
1983 Archéologie de sauvetage 5-LES SITES CLASSIQUES DE LA VALLEE MOYENNE DU CHIXOY, Centre National de la Recherche Scientifique, Ed. Piedra Santa, Guatemala.

Laporte, Juan Pedro y Juan A. Valdés
1993 Tikal y Uaxactun en el Preclásico, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 126p.

Pincemin Deliberos, Sophia
1989 Calakmul, Campeche. Informe de la temporada noviembre-diciembre de 1988. Ms. en posesión del Consejo de Arqueología, INAH, México.

Ruiz Guzmán, Roberto
1996 Uso y Función de las Figurillas del Sitio Arqueológico de Calakmul. Ponencia presentada en el VI Encuentro Los Investigadores de la Cultura Maya. Universidad Autónoma de Campeche.

1997 Las Figurillas de Calakmul, Campeche, México. Ponencia presentada en el 49° Congreso Internacional de Americanistas. Quito, Ecuador.

1998 Las Figurillas e Instrumentos Musicales de Calakmul, Campeche. Descripción, Análisis e Interpretación: Una Tentativa Tipológica. Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. 248p.

1998 Las Figurillas e Instrumentos Musicales de Calakmul, Campeche, México. Ponencia Presentada en el 63° Encuentro Anual de la Sociedad de Arqueología Americana. Seattle, Washington.

Ruppert, Karl and John Denison
1943 Archaeological Reconnaisance in Campeche, Quintana Roo and Peten, Washington, D.C., CIW, pub.543.

Schelihas, Paul
1967 Representation of Deities of the Maya Manuscripts, Papers of the Peabody y Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. IV, No. 1, Kraus Reprint, New York.

Schlosser, Ann L.
1978 Classic Maya Lowland Figurine Development With Special Reference To Piedras Negras, Guatemala, Southern Illinois University, Department of

Anthropology in the Graduate School, 22Op.

Shook, Edwin M. and Elayne Marquis
1996 Secrets in Stone: Yokes, Hachas and Palmas from Southern Mesoamerica. American Philosophical Society, Independence Square, Philadelphia.

Smith, Robert E.
1936 Ceramics of Uaxactun: A Preliminary Analysis of Decorative Technics and Design, Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Willey, Gordon R.
1972 The Artifacts of Altar de Sacrificios; Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol.64, No. 1.

1978 Excavations at Seibal. Department of Peten Guatemala, Guatemala. No.l, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. 14.

Zapata Castorena, Alicia y Lynda Florey Folan
1989-90 «Investigaciones arqueológicas en la Estructura I de Calakmul, Campeche». Información, Universidad Autónoma de Campeche, no.14, pp.27-41.

5

EL AMOR A UNA LENGUA (LA LITERATURA MAYA-YUKATEKA CONTEMPORANEA)

FRANCESC LIGORRED PERRAMON
Universidad Autónoma de Yucatán

EL AMOR A UNA LENGUA
(La literatura maya-yukateka contemporánea)

Francesc Ligorred Perramon

"La conciencia de los mayas de la Península de Yucatán de ser un pueblo con historia es puesta de manifiesto por voz de sus creadores y escritores"

Natividad Gutiérrez Chong

El amor a una lengua no es sólo el factor espiritual y cultural básico para la supervivencia de la misma, sino que es el factor lingüístico más decisivo para su conservación y persistencia. Amar a una lengua implica hablarla y escribirla, pero también pensar y comunicarse en ella. No cabe la menor duda de que si en los albores del siglo XXI hay alrededor de un millón de hablantes de lengua maya en la Península de Yucatán, se debe esencialmente al amor que los mayas han sentido y sienten por su lengua. Pero no puede cometerse el error de creer que por el hecho de que una lengua se ame y se hable, esa lengua tenga asegurado su futuro, pues cualquier hablante de cualquier lengua siente amor por ella, pero cada año mueren -generalmente por sustitución- muchas lenguas en el mundo; el drama de no tener interlocutores en la lengua de uno mismo o, bien, el drama de ser el último hablante de una lengua ha sido uno de los fenómenos socioculturales más conmovedores del siglo XX y también va a serlo durante el siglo XXI.

En el contexto lingüístico internacional la lengua maya-yukateka goza de una buena vitalidad en el nivel del habla pues sigue siendo un medio de comunicación frecuente y extendido en los círculos familiares, en los rituales agrícolas y en los ámbitos comerciales y laborales locales (mercados). Y es que como señala Andrés Medina "Las lenguas mayas son un ejemplo de continuidad milenaria en el territorio en que actualmente se las encuentra, lo que permite establecer vínculos y comparaciones entre los testimonios arqueológicos y sus características culturales contemporáneas" (1998:50). La lengua maya-yukateka con una fuerte tradición literaria (escritura jeroglífica, textos coloniales,...) experimenta en los últimos veinte años una esperanzadora revitalización a nivel escrito, pero su presencia y su difusión siguen estando ausentes o son muy limitadas en los programas de educación, en las manifestaciones religiosas y políticas oficiales, y en los medios de comunicación.

Es importante observar que la lengua maya-yukateka se encuentra enclavada geolingüísticamente en el área propia de la familia lingüística maya (Chiapas, Tabasco, Guatemala, Belize), teniendo al norte el área de las familias lingüísticas otomangue y yutonahua (Oaxaca, altiplano mexicano); juzgar si esta situación geolingüística constituye una ventaja o un inconveniente para el desarrollo de la lengua maya-yukateka resulta ciertamente muy complicado por diversas razones. En primer lugar deben observarse las relaciones lingüísticas entre la treintena de lenguas mayas que todavía hoy se hablan: el maya-yukateko se sitúa en el grupo de lenguas vivas o en resistencia, junto con el quiché, cakchiquel, mam, kekchí, tzotzil, tzeltal, chol, chontal y huasteco. Pero aunque el grupo étnico maya es, con el náhuatl, el guaraní y el quechua, uno de los más dinámicos del continente americano y de que existen unos siete millones de hablantes de lenguas mayas, más de la mitad de ellas están hoy en peligro o en vías de extinción. El futuro de las lenguas mayas, también del maya-yukateko, depende en mucho de las llamémosles *ondas sociales* que se produzcan en los próximos años desde ese epicentro cultural maya que es Guatemala. Pero, en segundo lugar, es evidente que la lengua maya-yukateka se enmarca en las leyes y en los programas del estado mexicano; también en este espacio político

mantiene un gran prestigio cultural, al lado, de otras lenguas como el náhuatl, el zapoteco, el mixteco, el ñahñú (otomí), el totonaco, el mazateco, el mazahua, el purépecha o el tarahumara. Si bien oficialmente se reconoce, en México, la existencia de más de cincuenta "lenguas indígenas", muy pocas veces se habla de su estado de conservación; lo cierto es que este mosaico lingüístico se fragmenta y pierde color y es muy posible que en los próximos treinta años se asista, en México, a un mismo número de muertes de lenguas. Y debe considerarse, aquí, que "La desaparición de una lengua o de una cultura implica un empobrecimiento de nuestro entorno y una reducción de las posibilidades de sobrevivencia como especie. La imposición del monolingüismo y la homogeneización cultural producen efectos similares al deterioro del monocultivo en los ecosistemas, que finalmente pueden desembocar en algo comparable a la desertización" (Iturrioz, 1997:26-27).

¿En qué benefician o en qué perjudican a la lengua maya-yukateka estas dos situaciones socioculturales? El fortalecimiento de la identidad maya en Guatemala y el deterioro del mosaico lingüístico en México están incidiendo en el desarrollo de la lengua maya-yukateka que de algún modo se ve favorecida por esta convergencia gracias a su rica y milenaria tradición cultural, a su marco geográfico peninsular, a una cierta estabilidad social prolongada, a una progresiva evolución económica, a encontrarse en una clara situación de biculturalidad y bilingüismo, a mantener una escasa dialectalización, y gracias al constante amor de los maya-yukatekos por su lengua (*yakunah maya than*). Todo ello no quiere decir que la lengua maya-yukateka tenga ante si un futuro lingüístico muy promisorio; a la mínima presencia de la lengua maya en la enseñanza y en los medios de comunicación debe añadirse su incipiente proceso de normalización lingüística, su desgastante bilingüismo unidireccional (castellanización), su limitada incorporación terminológica y su nula presencia legal. No vamos a analizar cada uno de estos puntos, pero si advertir del peligro que también implica el hecho de seguir propiciando la división de dos variedades de la lengua maya-yukateka; me refiero a que algunos hablantes mayas pero sobre todo algunos antropólogos y lingüistas insisten en trazar una línea divisoria entre la *hach maya* (la lengua verdadera, antigua, pura) y el *xe'ek* (la lengua mestiza, mezclada con el castellano, la maya moderna). Si bien todas las lenguas del mundo, incluidas el inglés o el castellano, han adoptado a lo largo de su historia y adoptan en la actualidad préstamos extranjeros provenientes de otras lenguas (pensemos en los *americanismos* -náhuatl, maya, quechua, guaraní- introducidos en Europa a partir del siglo XVI), ello no ha implicado la desaparición de esas lenguas sino más bien su enriquecimiento; así, la lengua maya-yukateka que se habla en nuestros días no le debe temer a la penetración de préstamos lingüísticos y culturales foráneos, es más, puede adoptarlos y debe adaptarlos, pero consolidando y reforzando siempre sus propias condiciones legales (oficialidad) y lingüísticas (gramática y diccionario de uso, modernización léxica, etc.). Aunque, ciertamente, "Las lenguas no existen para tener un *status* o una estructura, sino para que los hablantes las utilicen en la comunicación" (Zimmermann, 1995-96: 192). Reconociendo que el mejor amante de una lengua es el propio hablante y que en eso el pueblo maya de la Península de Yucatán es ejemplar y observando la presencia tangible de la lengua maya en los patronímicos (apellidos y linajes) y en la toponimia, queda por ver como es su desarrollo literario actual y como los narradores y los poetas mayas plasman por escrito el amor que sienten por su lengua.*

El maestro don Eleuterio Po'ot Yah, quién ha impartido cursos de lengua maya en Yucatán y en el extranjero (Tulane, Nueva Orleans) además de haber escrito manuales de lengua maya, es el autor del poema *Ti' le ja'aba' binen táanxel lu'um in we'es Mayab t'aan / En este año que fui al extranjero a enseñar la lengua maya.* En la última estrofa escribe:

Ma' beey tu lu'umil Mayab
tu kíimil le t'aano', tu kíimil le t'aano',
le máax tuklik wáa ma' beey le ba'ax
kin wa'alik, kin k'áatik ku sa'asten.

(No como (en cambio) en la tierra del Mayab,

se está muriendo el idioma, se está muriendo el idioma,
el que piense que no es así
lo que digo, le pido que me disculpe).

Si bien hay algunos aspectos que caracterizan a la producción literaria maya-yukateka contemporánea, como serían la proliferación de escritores o la influencia de los mitos, cuentos y leyendas orales, no debe considerarse a estos textos poéticos actuales como materiales literarios de transición ni mucho menos productos surgidos gracias a los programas socioculturales oficiales, sino que se trata, en cualquier caso, y dejando a un lado su poco o mucho valor poético, de textos originados en la propia tradición literaria maya (*ver* Ligorred, 1995 y 1997). Miguel May May, uno de los promotores culturales y literarios más influyentes de los últimos años en la Península de Yucatán, señala que "Tener una conciencia de hablar la lengua (maya) permite tomar parte activa en la promoción de nuestra propia cultura. No hablo de recuperar porque estamos trabajando sobre lo que ya existe" (Gutiérrez, 1998 ms). Hay, ciertamente, una historia de la escritura en lengua maya anterior a la conquista española y al alfabeto latino, y una buena cantidad de textos mayas coloniales (*Chilames*); durante el siglo XIX los mayas peninsulares siguieron escribiendo (correspondencia de la Guerra de Castas) y también lo hicieron a lo largo del siglo XX especialmente cuando los acontecimientos políticos (gobierno de Felipe Carrillo Puerto) o los planes académicos (Alfredo Barrera Vásquez) les eran favorables. La literatura maya contemporánea existe pues porque existió una literatura maya antigua (jeroglíficos) y colonial, y porque los mayas siempre han tenido en su lengua un gran sustento cultural; al respecto el maestro Waldemar Noh Tzec, activo formador de poetas mayas en Calkiní y hábil y riguroso poeta él mismo afirma que: "Podemos mostrar lo maya por la lengua; es nuestro escudo y nuestra arma. Nos protegemos y golpeamos. La literatura en lengua maya es una muestra de resistencia. Ahora defendemos nuestra identidad con la lengua escrita" (Gutiérrez, 1998ms).

Y es que desde aquellos primeros intercambios de palabras entre mayas y europeos en 1502 (Colón / *Yumbé*) hasta la *Jalachthaanil Sakih* (Declaración de Valladolid) en 1994, en la cual el grupo cultural *Mayaón* solicita la oficialización de la lengua maya, los contactos lingüísticos se han caracterizado por la implantación de un prolongado proceso de sustitución lingüística del maya por el castellano que, por diversas y a veces fortuitas circunstancias históricas, no ha logrado concretarse. No debe olvidarse la importancia cultural que para los mayas reviste el *tsikbal* (la conversación) y el *a'almah t'an* (la palabra dicha, norma, ley,...), así como la figura del *ts'ib* (escritor); si a ello añadimos el aumento demográfico de la población maya en los últimos decenios, la proliferación de escritores y el amor de los mayas por su lengua, podemos entender la situación actual. Rigoberta Menchú apunta que "Los idiomas mayas son idiomas verdaderamente ricos. Su referencia no es el mito sino la misma naturaleza. Yo he querido transcribir algunos pensamientos del español al quiche y encuentro una sintaxis distinta, una noción distinta. Puntos de referencia muy diferentes. Nuestro idioma también es un patrimonio. Es nuestro universo. Hay que protegerlo, defenderlo, desarrollarlo. Nuestros idiomas son pedazos de cerebro de nuestras culturas. El que entienda nuestro idioma podrá gozar de él para su propia educación, para repensar una gran cantidad de cosas. La cosmovisión indígena no es una cuestión sencilla sino que está fundida en una vida cotidiana y está fundida en una memoria colectiva. Toda cultura milenaria es una cultura sabia porque ha tenido que encontrarse con la integridad de la vida. Por eso es imposible aceptar que las culturas jóvenes pretendan sustituir, destrozar o apagar a las culturas milenarias. Estas culturas milenarias por algo viven y por algo han soportado el paso del tiempo y de la historia."(1998:215-216).

De hecho hay conciencia de que el desuso de la lengua maya implicaría la pérdida de la capacidad de interpretación autónoma de la propia realidad, la destrucción de una identidad, y la imposición de un discurso (lingüístico y social) ajeno. Eduardo Subirats señala que "La gramática como la catequesis, describe un proceso de destrucción de un orden discursivo y su sustitución por otro, que lo vuelve dependiente de una situación social, tecno-económica e histórica exterior" (Subirats, 1994:322-323). El lenguaje es uno de los medios más efectivos de dominación social pero también el único medio de denominación cultural, ahí están las metáforas: denominar, nombrar, definir, crear en la lengua propia es la condición inherente para poder conservar y

fortalecer una cultura. En trabajos anteriores (*ver* Ligorred, 1995, 1997 y 1998) me he referido a como las *voces de la escritura* de los creadores mayas contemporáneos reflejan una *visión de los convencidos*; es entonces cuando este amor, esta resistencia étnica maya, se manifiesta con brillantes metáforas. Así, en el poema *Ak'ab Bej* (Camino de noche) (Sakí-Valladolid, 1993), de Abimael Chuk, el k'oben, el fogón de los mayas, es el verdadero centro no sólo del hogar familiar, sino también del universo cultural maya (cosmovisión) y sus brasas, sus llamas, deben mantenerse encendidas para que siempre haya luz y calor; los dos primeros versos dicen: *Tu t'abo'ob le k'obeno / mix bik'in ku tuupul* (Encendieron el fogón / que nunca se apagará,..).

En el *2º Encuentro de Escritores en Lengua Maya*, convocado por la Unidad Regional de Culturas Populares, en Kantunilkin (Quintana Roo) el año 1995, los organizadores expresaron en el programa algunas definiciones acerca del valor etnocultural de la lengua maya.

-Kone'ex t'aan ich Maya, tia'al u chimpolta'aj
-(Vamos a hablar en maya, para que se respete -acepte-)

-Kone'ex ts'iib ich Maya, tia'al u kajolta'aj
-(Vamos a escribir en maya, para que se conozca)

-Kone'ex k'aay ich Maya, tia'al u yu'ba'aj k'a'an
-(Vamos a cantar en maya, para que se escuche -recio-)

-Kone'ex payalchi' ich Maya, tia'al u yantal u muk'
-(Vamos a rezar en maya, para que tenga fuerza)

-Kone'ex tuukul ich Maya, tu yo'olal ma' a k-tu'ubsik
-(Vamos a pensar en maya, para que no lo olvidemos)

-Kone'ex k'at o'olal ich Maya, tia'al u ka' lool k-maya t'aan
-(Vamos a rogar en maya, para que florezca)

-Kone'ex tak' uuk'tik k-Maya t'aan, tu yo'olal ma' a p'aata pachil
- (Vamos a unir nuestras fuerzas -en la lengua maya- para que no se quede atrás -desaparezca-)

Amar a una lengua implica precisamente todo eso: hablarla, escribirla, cantarla, rezar, rogar y pensar en ella, y también unirse alrededor de la lengua maya para protegerla, para que no se olvide, y para revitalizarla, para que tenga fuerza; se trata, entonces, de una labor comunitaria, de amplia participación. Por ello también en el boletín *U tsíibil u t'aan k-lu'umil* publicado por el INI (Centro Coordinador de Sotuta, 1998), elaborado especialmente para y por los niños mayas de los albergues, se expresa lo siguiente: *Tumen yóolal u k'ajlayil tsikbal t'aan yéetel u tuukulo'obe' ku p'atal ti' to'on yéetel u tia'al k'paalal yóolal ma' k-tuúbsik* (Para que no se olvide esta lengua y estos pensamientos es necesario escribirlo en nuestra lengua -maya- para todos los pueblos). Pero este amor a una lengua debe sustentarse en todo un proyecto de preservación y de modernización, de lo contrario a mediano plazo no podrá evitarse su sustitución, es decir, su extinción o muerte. Y este proyecto tiene dos vertientes principales, una que va ligada a una conceptualización política de carácter autonómico que considere la oficialización de la lengua maya y otra de carácter etnoliterario y lingüístico. De la primera sólo diré que la investigadora Natividad Gutiérrez (1998) ha venido planteando algunos interrogantes al respecto, preguntándose "de qué sirve una búsqueda cultural, un perfil propio si ello no lleva implícita una forma de negocación que garantice alguna atribución para ejercer el poder"; además, sigue esta autora, "El surgimiento de un nacionalismo maya (el ideal de construir un estado propio) podrá vislumbrarse cuando sus intelectuales construyan o reconstruyan (inventen o fabriquen) su historia y su cultura. Discursos o imágenes con las cuales los mayas quisiesen conocerse entre sí y proyectarse hacia los otros. Los mayas como otros grupos étnicos o naciones no están exentos del dilema de la identidad".

Por lo que hace a la segunda vertiente, puede estarse o no de acuerdo en la definición de una historia literaria maya y ciertamente sería muy necesario un análisis filológico para clasificar aquellos textos antiguos, coloniales y modernos dentro de las normas y modelos del lenguaje poético, pero lo cierto es que ha existido y existe una íntima relación de los mayas con su lengua y con la escritura de la misma; no es una falacia que los antiguos sacerdotes y los chilames coloniales escribieran, ya fuera con los signos jeroglíficos o con el alfabeto latino, ni que los líderes de la Guerra de Castas recurrieran a la lengua maya en la correspondencia. Luego vino lo que podría llamarse un período yucateco de uso oral y escrito de la lengua, donde maestros, escritores y estudiosos peninsulares, no mayas, utilizaron esa lengua en creaciones literarias de diversa factura (Ej. *Yikal Maya Than*, 1939-1955). Y sería, finalmente, don Alfredo Barrera Vásquez el que sentaría las bases académicas para el actual desarrollo de la lengua y de la literatura maya-yukateka, a partir de recuperar y analizar los textos coloniales (*Chilames, Cantares de Dzitbalché, Crónica de Calkiní*) y de elaborar estudios lingüísticos (*La lengua maya de Yucatán*, Enciclopedia Yucatanense, 1944-47, el *Diccionario Maya Cordemex*, 1980, etc.). Barrera Vásquez precisamente había señalado, ya en 1937, que "El pueblo maya fué por esencia un pueblo literario. Su idioma es sonoro y rico, y la mente indígena, de gran imaginación, lo usó -y aún lo usa- en metáforas perfectas". A partir de los años ochenta, la promoción de talleres literarios oficiales (Proyecto *Maya Dziibo'ob Bejla'e* - Letras Mayas Contemporáneas, Unidad Regional de Culturas Polulares, en Yucatán) e independientes (Revistas *Cal-K'in y K'in Lakám*, en Calkiní, Centro de Cultura Maya *Maakan Xook*, en Carrillo Puerto, Q. Roo, o *Yaajal K'in*, taller literario de Valladolid), ha contribuido no tanto a la creación poética propiamente dicha -de autor- , pues esta ha sido por tradición permanente, sino a la difusión -hasta entonces muy incipiente- de textos escritos en lengua maya.

Pero como Miguel May May deja bien claro: "Muchas han sido las razones que me motivaron a ser escritor y asesor de talleres en lengua maya: en primer lugar, el gran amor que siento por mi lengua y mi cultura;...." (1997ms); y esta motivación de los escritores mayas por su labor, una motivación surgida originalmente del amor -como sentimiento personal y como fenómeno étnico-, que sienten por su lengua, puede contribuir en la actualidad y en un futuro inmediato a consolidar una estabilidad social y una identidad regional sustentados precisamente en el resurgimiento de la cultura maya. Los mayas se refieren a *In ts'àamah in yakunah maya t'aan* (tener el amor entregado a la lengua maya); así, pues, la lengua maya de la Península de Yucatán, quizás hoy más que nunca durante su rica y milenaria historia, requiere de *luluk t'an...*, de ofrecimientos y de compromisos de amores.

Francesc Ligorred Perramon
T'Hó-Mérida, octubre-noviembre, 1998.

NOTA

* Pueden hacerse todavía una serie de precisiones sobre lo que hasta aquí se ha dicho: es común reconocer oficialmente la existencia de las "lenguas indígenas", pero hay una tendencia a definir, por ejemplo, a la literatura maya como "literatura mexicana en lengua maya" o a incluir los textos mayas dentro de la llamada "literatura yucateca", como queriendo restarles méritos o alcances poéticos...El mismo *Fondo Nacional para la Cultura y las Artes* (México) convoca sus becas para escritores en "lenguas indígenas" a partir del *Programa*

de Lenguas y Literatura Indígenas; observemos que hay lenguas en plural pero una sola literatura (indígena)en singular. Respecto a la convocatoria de becas (1998-1999) de esa institución cabe apuntar que se presentaron más de noventa proyectos en los géneros de: a) teatro, b) guión radiofónico, c) poesía, d) cuento y novela, y e) crónica y relatos históricos, siendo estos dos últimos géneros los más numerosos. Los trabajos presentados correspondían apenas a veinte lenguas y si consideramos que algunas de ellas tenían un solo proyecto mientras que el náhuatl tenía veintidós y el maya diez, el panorama no puede ser muy alentador..., y menos cuando el número de becas que se conceden es sólo de dieciseis. Igual contradicción presenta el premio *Nezahualcóyotl* para Literatura (en singular) en Lenguas Indígenas (plural), convocado por el *Conaculta* a través de la *Dirección General de Culturas Populares*. Dotado, en 1998, con un único premio de 50.000$ está abierto a todos aquellos escritores de cualquiera (más de cincuenta!) de las "lenguas indígenas" de México. Si contamos la gran cantidad de premios nacionales, regionales, estatales, municipales,...que hay en México para escritores en lengua castellana...vemos que la situación sociolingüística entre la lengua oficial , única reconocida -el *español*- y las otras cincuenta lenguas, llamadas indígenas resulta no solamente contradictoria sino también incoherente -¿dónde queda la diversidad?- culturalmente hablando.

Pero los problemas de incomprensión cultural (centralismo, colonialismo,...) no son un patrimonio, un vicio, de las instituciones oficiales. En ocasiones la simple mención de datos, de cifras y de reflexiones sobre este tema, provoca airadas reacciones extralingüísticas, que en el fondo -y en la forma- sólo sirven finalmente para proclamar un rechazo -tantas veces reprimido por falta de valor- hacia, por ejemplo, la cultura maya contemporánea. Desafortunadamente, en general, no existe al finalizar el siglo XX, en la Península de Yucatán, una predisposición oficial y académica ni de los medios de comunicación para favorecer el desarrollo de la lengua maya-yukateka. Al contrario, en muchos casos algunas dependencias y algunos individuos se arropan en los argumentos históricos de la latinoamericanización para proclamar un colonialismo interno (*latino*) y para fustigar la renovada revitalización lingüística y literaria mayas. Para que el lector tenga un prueba convincente al respecto, le propongo, como un simple paréntesis de pasatiempo, la lectura de la nota de Jorge Cortés Ancona que bajo el rebuscado título de *"Contra el divisionismo"* apareciera en la sección cultural del diario *Por Esto!* el viernes 28 de agosto de 1998. Dejando a un lado una serie de argumentos de índole personal, totalmente fuera de lugar y plenos de referencias incorrectas (¿cual racismo?), Cortés afirma que "Admiramos textos como los diversos libros de Chilam Balam y los Cantares de Dzitbalché, mas no consideramos que la literatura actual en lengua maya tenga en conjunto un nivel literario de consideración. Mas parece obra de transición hacia un futuro en el que podrá endir obras de mayor nivel"; y prosigue: "La obra de la gran mayoría de los poetas actuales en maya no se diferencia en nada de los desahogos emocionales en líneas cortadas que los adolescentes y enamorados escriben por toneladas". En estos casos de manifiesta *incomprensión crónica colonial* es bueno recurrir a las reflexiones de los propios protagonistas, y así Rigoberta Menchú, refiriéndose a la problemática actual de las lenguas mayas de Guatemala, señala que: "Se ha usado el hecho de que nuestra gente no habla otros idiomas indígenas y tiene que aprender el español para comunicarse entre sí, pero uno que nació hablando español nunca hizo un intento de aprender un segundo idioma. Todo eso se ha vuelto una barrera porque así lo concibe el sistema. Pero desde el momento en que no se conciba de ese modo, yo pienso que dará riqueza. Nuestros idiomas encierran una cosmovisión profunda, aprenderlos es compartir su valor educativo para la vida. Los ladinos tienen un gran desafío y es la esperanza de que sean bilingües o multilingües como nosotros. Ellos pueden. Los ladinos no nacieron condenados a hablar sólo español, sólo un idioma nacional. No son incapaces de aprender un idioma indígena por complejo y dificil que sea" (1998:334-335). En Campeche, afortunadamente, además de los autores de Calkiní, pioneros en la revitalización poética maya-yukateka moderna (Briceida Cuevas Cob) y del teatro guiñol de Ismael Ruiz Medina, de Bécal, tenemos al grupo musical *U K'ayil Kah* (Canto del Pueblo), que lleva editados (1998) tres discos compactos (*Ah Kanan K'in, Hubkay y Baax pasa brother?*), poniéndose de manifiesto con estos trabajos el dinamismo actual de la lengua maya-yukateka.

BIBLIOGRAFIA

Barrera Vásquez, Alfredo

"Los mayas y su literatura", en Revista ORBE, Organo de la Universidad Nacional del Sureste de México, Núm.1 (abril/junio), Mérida,Yucatán, 1937

Gutiérrez Chong, Natividad

"Ideas mayas: intelectuales, identidad y nación", en IV Congreso Internacional de Mayistas (2-8 agosto), Antigua, Guatemala, 1998 (ms)

Gutiérrez Chong, Natividad

Ethnic Identities and National Myths: Indigenous Intellectuals and the Mexican State, Nebraska University Press, Lincoln (1999, en prensa)

Iturrioz Loza, José Luis y Gómez López, Paula

"La diversidad lingüística y cultural" en La América profunda habrá de emerger (José Mª. Muriá, editor), pp.25-34, Ensayos Jaliscienses, El Colegio de Jalisco, Zapopan, 1997

Ligorred Perramon, Francesc

"Las voces de la escritura (La literatura maya en los albores del siglo XXI)", en Investigadores de la Cultura Maya,3., Publicaciones de la Universidad Autónoma de Campeche, Tomo I, pp.119-137, Campeche, 1995

Ligorred Perramon, Francesc

U Mayathanoob ti dzib / Las voces de la escritura (Ensayos y Textos de Literatura Maya), Eds. de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, 1997

Ligorred Perramon, Francesc

"De hablar y de crear en lengua maya-yukateka (Reflexiones poéticas y étnicas)", en Unicornio, Suplemento Cultural del diario Por Esto! (23 agosto), Año 8, núm.382, pp.3-8, Mérida, Yucatán, 1998

Maldonado, Raul y Ligorred, Francesc (Coordinación)

Sáansamal (Cada día), Gaceta de Información Maya Peninsular, Publicación trimestral, Año 1, Nº1, (julio-septiembre), Maldonado Eds., Mérida, Yucatán, 1998

May May, Miguel

"Un reencuentro con la escritura a través de los talleres de creación literaria en lengua maya", en Jornades Paraula Amiga (Literatures mexicanes), Associació d'Escriptors en Llengua Catalana, Barcelona, 1997 (ms)

Medina, Andrés

"Las cuatrocientas lenguas indias mexicanas: los ríos profundos y sus meandros" en Universidad de México (Revista de la UNAM), Núm.572 (sept.) pp.48-55, México, 1998

Menchú Tum, Rigoberta

Rigoberta: la nieta de los mayas, Aguilar, México, 1998

Subirats, Eduardo

El continente vacío (La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna), ANAYA / Mario Muchnik, Madrid, 1994

Varios

U tuukul maaya ts'íibo'ob, Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional de Quintana Roo, Programa de Lenguas y Literatura Indígenas, 1997

Varios

Muuch' Tambal u ti'al maaya aj ts'iibo'ob (Encuentro peninsular de escritores Mayas) (Memoria), Casa Internacional del Escritor (13-15 junio), Dirección General de Culturas Populares / Instituto Quintanarroense de la Cultura, Bacalar, Quintana Roo, 1997

Varios

U tsíibil u t'aan k-lu'umil (Publicación mensual de comunicación interalbergues entre los niños mayas del Estado de Yucatán), Núms.1, 2, y 3 (junio, julio, agosto), INI, Centro Coordinador Indigenista de Sotuta, Yucatán, 1998

Zimmermann, Klaus

"La 'modernización' de las lenguas amerindias como estrategia de supervivencia", en Cultures marginales et modernisation en Amérique Latine, Société Suisse des Américanistes, Boletin 59-60, pp.189-196, Genève, Suiza, 1995-1996

NOTA BIBLIOGRAFICA

Francesc Ligorred Perramon (Manlleu, Catalunya, 1956). Antropólogo, egresado en Lingüística por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de México (1985). Ha publicado los siguientes libros: *Consideraciones sobre la literatura oral de los mayas modernos* (INAH, México, 1990), *Paraules de les llengües d'Amèrica* (Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1991), *Lenguas Indígenas de México y Centroamérica* (Mapfre, Madrid, 1992), *Abya-Yala. Antologia de Literatures Americanes* (Generalitat de Catalunya, Barcelona,

1993), *U Mayathanoob ti Dzib / Las voces de la escritura* (UADY, Mérida, 1997) y *Presencia catalana en la Península de Yucatán* (El Colegio de Jalisco, 1998). También es editor del volumen *Perspectivas antropológicas en el mundo maya* (SEEM, Madrid, 1993), coordinador de la Gaceta de Información Maya Peninsular *Sáansamal* (Maldonado Eds., Mérida, 1998), y autor de diversos artículos especializados y de difusión en revistas de América y de Europa. En 1985 recibió el premio de lingüística fray Bernardino de Sahagún (INAH) y de 1993 a 1998 es becario-investigador en la *Unidad de Ciencias Sociales* de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Direcciones

Unidad de Ciencias Sociales
Universidad Autónoma de Yucatán
Calle 61 No. 525 (x 66 y 68)
97000, Mérida, Yucatán.

Tel. (99) 242767
Fax (99) 285115
E-mail: ligorred@tunku.uady.mx

Agd. Diputació, núm. 12
08560 MANLLEU
Barcelona -España-

Telf. (93) 8511158
E-mail: bori@redestb.es

6

EL PROYECTO PROTECCION DE SITIOS ARQUEOLOGICOS EN PETEN, INVESTIGACION Y CONSERVACION EN EL TRIANGULO CULTURAL YAXHA, NAKUM, NARANJO

OSCAR QUINTANA SAMAYOA
Instituto de Antropología e Historia de Guatemala

EL PROYECTO PROTECCION DE SITIOS ARQUEOLOGICOS EN PETEN, INVESTIGACION Y CONSERVACION EN EL TRIANGULO CULTURAL YAXHA, NAKUM, NARANJO

Oscar Quintana Samayoa

Introducción

El Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH) desarrolla al sureste del Parque Nacional Tikal, en el límite sur de la Reserva de la Biosfera Maya un proyecto regional, investigando y rescatando varios sitios arqueológicos en la zona conocida como Triángulo Cultural Yaxhá, Nakum, Naranjo.
La estrategia del IDAEH se basa en el "Plan de Conservación y Manejo de Monumentos Culturales de Petén" 1989-1996, documento que sirvió de base para ordenar las prioridades de acción y gestionar el apoyo internacional.
El IDAEH delegó al Proyecto Nacional Tikal (PRONAT) la tarea de ejecutar los trabajos de inversión en la región del Triángulo para lo cual en 1989, una sección de Tikal se trasladó a Yaxhá, Nakum y Naranjo. (figuras 1 y 2).
La tarea fue programada en tres fases de las cuales se han completado dos. La segunda fase inició en octubre de 1993 y concluyó en octubre de 1997, etapa que contó con un préstamo blando otorgado por la República Federal de Alemania a través del Banco de Reconstrucción (Kreditanstalt für Wiederaubau - KfW) y el apoyo adicional del Instituto Arqueológico Alemán. En 1994 nuestro compañero de labores Bernard Hermes presentó en este mismo foro internacional, la primera etapa del Proyecto 1989-1993 (B. Hermes 1994:72-97). También Vilma Fialko presentó en 1996 un aspecto particular de nuestro proyecto regional refiriéndose a la evolución cultural de los asentamientos entre Yaxhá y Nakum. Ahora quisiera presentar en primer lugar los avances de la segunda etapa de este proyecto regional para posteriormente referirme a Topoxté como un sitio preparado para el uso cultural.

Los Resultados de la Segunda Fase

El concepto de planificación formulado en el Plan Maestro del IDAEH 1989 – 1996, se enfocó en dos aspectos: la creación de una serie de parques alrededor de Tikal como zonas culturales – naturales y las zonas al sur de los parques con centros urbanos y vías de comunicación actual como áreas de servicios y suministros, para impulsar un desarrollo integrado en la región central de el Petén.
Bajo esta estrategia, el IDAEH planificó la creación de una nueva área protegida al sureste del Parque Nacional Tikal. El nuevo parque abarca una superficie aproximada de 37,000 Ha. de selva tropical con ríos, lagos, islas, humedales, montañas y monumentales ciudades mayas como Yaxhá, Nakum, Naranjo, Poza Maya, Topoxté y otros.
A finales de octubre de 1993 fue posible disponer de fondos para ejecutar el programa "Protección de Sitios Arqueológicos en Petén" nombre con el cual se denominó al aporte financiero de cooperación con Alemania. El mecanismo de cooperación funcionó aportando cada país lo necesario para hacer eficientes los trabajos de inversión. El aporte alemán consistió en financiar materiales y equipo, dentro de los más importantes estuvo la adquisición de andamios metálicos y siete vehículos para transporte (tres pickups, un camión y tres motos). También el préstamo alemán aportó los fondos para contratar a los encargados de unidades, secciones y asistentes, con 31 contratos de servicios profesionales. El aporte de Guatemala consistió en proporcionar el personal operativo con experiencia en excavaciones y restauración de edificios prehispánicos, con un promedio de 180 trabajadores por año. También el IDAEH aportó sus instalaciones de campamento, oficinas y bodegas

en Yaxhá, Nakum, Naranjo y la Ciudad Capital.
El objetivo de la segunda fase fue establecer las bases para la estructura técnico – legal de una nueva zona protegida. La tarea se organizó en dos niveles: uno local con programas puntuales en Yaxhá, Topoxté y Nakum y un nivel regional con programas de arqueología en zonas intersitios, estudios en humedales, investigación etnohistórica y de archivo; el programa de documentación y rescate y el programa Patrimonio Natural.
La forma de trabajo de las unidades técnicas es interrelacionada entre tres disciplinas principales, la arqueología, la arquitectura y las ciencias naturales, apoyándose una a otra en trabajos integrados. Al sintetizar el conocimiento adquirido en los dos niveles en que trabajamos tendremos una visión bastante clara de la evolución cultural de la región, que abarca desde el preclásico medio al postclásico, continuando con la colonia hasta llegar a la época de la explotación del chicle y a los actuales trabajadores de la selva con sus campamentos temporales y las nuevas comunidades al sur de Yaxhá.
La tercera fase del proyecto, la cual inició ya en 1998, tiene como meta concluir, integrar y combinar todos los programas del Triángulo Cultural y su objetivo es poner en marcha los mecanismos de interpretación, conservación y uso de los recursos culturales y naturales ya trabajados al servicio de una actividad cultural, científica y económica. Esta última fase debe elaborar un plan de manejo que formule los mecanismos legales, físicos, económicos y conceptuales que sostendrán la definición de el nuevo parque.
A su vez el Plan de Manejo del Triángulo se enmarca en un campo más amplio junto con el Sistema Nacional de Areas Protegidas (Zotz - Tikal - Triángulo), la Reserva de la Biosfera Maya, los proyectos de desarrollo a lo largo del eje turístico Remate - Melchor de Mencos y los planes de desarrollo que impulsa el gobierno central.
Las acciones realizadas durante la segunda fase se integran en circuitos los cuales dan sentido e integración a los trabajos de intervención, los cuales en conjunto forman el sustento científico y de utilización del recurso cultural. En cada circuito se preparan centros de información para presentar una visión de los procesos culturales pasados y presentes de la región.

Resumen de los Principales Logros de la Segunda Fase del Proyecto Triángulo: Terminación de los trabajos combinados de Arqueología y Arquitectura en el templo 216 de Yaxhá; el edificio A de Nakum (figura 3) e inicio del rescate del edificio F de Nakum. Avances significativos en el conocimiento general de los sitios en: Yaxhá (90%), Nakum (50%), Islas (100%) y la cuenca de la laguna Yaxhá (100%).
Con el Programa de Arqueología Regional: Conclusión de los trabajos de campo del programa intersitios entre Yaxhá - Nakum, Nakum – Tikal y Yaxhá – Naranjo; así como recopilación de buena parte de información etnohistórica y archivos coloniales sobre la región.
Dentro del Programa de Rescate : Monitoreo de 38 sitios menores en la región noreste de Petén con perfiles actualizados y documentación sobre arquitectura en peligro, saqueos y su entorno vegetal; avance en los 4 sitios estratégicos de La Blanca, San Clemente, Poza Maya y Pochitoca. (figura 4).
En el tema de difusión se realizaron 39 publicaciones sobre resultados de los trabajos realizados publicados en Alemania, Honduras, España, México y Guatemala (ver en apéndice listado de publicaciones).
En el Patrimonio Natural se realizaron avances en el conocimiento de la región con varios estudios estadísticos y comparativos sobre la flora y fauna local con caracterización del bosque en 8 sitios arqueológicos. También el equipo técnico realizó un diagnóstico sobre prioridades de rescate en el noreste de Petén con una estrategia regional que cuenta con 8 perfiles de proyecto actualizados con programación 1997-2000.
En la planificación regional se participó en forma multi-institucional con las instituciones encargadas de planificación, áreas protegidas, fondos sociales, turismo (SEGEPLAN, CONAP. INTA. CCAD. FONAPAZ, INGUAT), las comunidades vecinas y las alcaldías auxiliares.
En los campamentos de Yaxhá y Nakum se concluyeron los trabajos de infraestructura para soportar 210 trabajadores y 18 técnicos. Finalmente se concluyeron los trabajos multidisciplinarios de investigación, conservación y puesta en uso en Topoxté.

El primer componente del plan regional en ser terminado fue el proyecto piloto de Topoxté. Aquí presentaré solamente un aspecto del trabajo multidisciplinario que se refiere a los resultados de conservación en monumentos.

Actualmente Topoxté es el único sitio arqueológico con arquitectura visible del período posclásico en el Petén.

El rescate de Topoxté inició con medidas de emergencia para evitar que los edificios con daños fuertes se derrumbaran. La primer medida fue el control de vegetación sobre las edificaciones las cuales se encontraban completamente cubiertas de árboles y arbustos, proceso que se llevó a cabo en una forma pausada y tardó seis años en completarse.

Paralelamente a esta acción, se construyeron cubiertas protectoras sobre los edificios en peligro de colapso. Al inicio, estas cubiertas fueron de material perecedero procedente de la selva misma, pues los fondos limitados en la primera etapa del proyecto no permitían adquirir tubería de hierro, clavos y alambre. Simultáneamente a las cubiertas, se apuntalaron los muros que estaban a punto de caerse y se aseguraron provisionalmente túneles y trincheras abiertas por los buscadores de tesoros.

Posteriormente las piezas de madera de los primeros andamios fueron sustituidas por tubería de hierro galvanizado; las estructuras metálicas permitieron una gran flexibilidad de acción; se armaron vigas tipo joyst que soportaban enormes pesos o se desarrollaron esbeltas estructuras para las cubiertas protectoras finales. La rapidez con que podían modificarse los andamios facilitó los trabajos de intervención. Las cubiertas protectoras tuvieron un techo inicial de palma; durante el proceso de intervención se usaron láminas de zinc, plástico, lona o palma entrenzada en forma provisional (enguanado chiclero). Finalmente en las dos cubiertas protectoras que permanecen en el sitio se utilizó de nuevo la palma tejida en forma densa como se usa actualmente en las viviendas de los poblados cercanos.

Uno de los objetivos del IDAEH en Topoxté fue el rescatar la arquitectura visible en peligro de colapso; en la isla estos eran: restos de muros en dos edificios de la plaza principal (fachada este, norte y oeste del edificio C y la fachada sur del edificio E), luego eran visibles pequeñas secciones de muros aisladas y dispersas en varios sectores.

Otro de los objetivos del proyecto fue preparar parte del sitio arqueológico para ser presentado e interpretado por el visitante. Esto implicó realizar otras acciones en la plaza principal para integrar los edificios con arquitectura visible en su contexto urbano. Con ese propósito el equipo multidisciplinario procedió a la liberación de restos arquitectónicos removiendo cuidadosamente toneladas de escombros y depósitos orgánicos, que se acumularon por más de 400 años. Así poco a poco fueron apareciendo bancas, molduras de plataformas, muros, escalinatas con alfardas rematadas en dados, altares, pilares y pisos que fueron atendidos por el equipo de trabajo. Paralelamente todas las excavasiones clandestinas fueron investigadas y rellenadas.

Durante los trabajos de investigación se conocieron los edificios de períodos culturales anteriores, determinándose una secuencia de 10 estadios constructivos que abarcan desde el preclásico medio (850 – 350 a. C.) hasta el postclásico medio (1,200 – 1,450 d.C.). También se investigaron otros elementos culturales tales como chultunes, recintos subterráneos, plataformas habitacionales, modificaciones de pisos de plazas y patios, canales de drenaje y otras construcciones que fueron modificando la fisonomía de la isla. Por razones de presentación y conservación, todas las evidencias anteriores al período posclásico fueron cuidadosamente rellenadas.

Solamente al sur de la plaza principal se encuentran los restos desmantelados de un templo pirámide del clásico tardío (edificio A). Esta edificación de 15 metros de alto, aparentemente sin uso, convivió así en medio de la densa concentración urbana por 500 años.

Para el posclásico Topoxté contó con cerca de 100 edificaciones organizadas en dos partes elevadas rodeadas por sectores bajos. Los Mayas aprovecharon al máximo el espacio no inundable, formando terrazas y taludes elevados por toda la isla. El sector elevado central donde se encuentra la plaza principal y los edificios más representativos es el más importante. (figura 5).

La Plaza Principal

Los edificios representativos de Topoxté se encuentran en esta plaza de forma rectangular orientada norte - sur, compuesta al norte y este por cuatro edificios (G, E, D y C) sobre plataformas con sus respectivas escalinatas con alfardas rematadas en dado; cada edificio tiene en su fachada tres accesos separados por pilares, y en su interior bancas. El más representativo, conocido como edificio C, tiene dos espacios interiores, además de su plataforma tiene otras tres plataformas escalonadas adicionales con su respectiva escalinata con alfarda rematada en dado; el límite sur de la plaza lo forma un edificio del tipo salón abierto (edificio B). Otros elementos arquitectónicos tales como plataformas-altares, escalinatas, plataformas bajas, estelas y altares completan el espacio de la plaza.

Para la presentación y conservación final se tomaron diversos criterios. Dos edificios (C y G) presentan cubiertas protectoras permanentes; otro edificio (edificio E) que fue consolidado con la misma metodología que los anteriores, permanece ahora sin cubierta protectora. Otro criterio de presentación fue tomado para el edificio D en el cual luego de concluída la investigación y consolidación de sus muros y bancas, fue rellenado de nuevo. En el límite sur, al edificio que enmarca la plaza (edificio B) no le fue removido el escombro interior y permanece actualmente como montículo tal y como fue encontrado al inicio de los trabajos.

Igual criterio se tomó para la plataforma-altar (edificio J), frente al edificio principal (edificio C), el reducido volumen de esta edificación ha sido prácticamente destruido por los árboles; una intervención de rescate hubiese recuperado poco de su arquitectura.

Sobre la plaza se consolidaron las plataformas con estelas y altares (frente al edificio D) respetando la posición en que fueron encontrados en 1987. Otras plataformas bajas que fueron expuestas por los trabajos de investigación frente a las escalinatas de los edificios (E y G), se rellenaron de nuevo para una mejor conservación. En el límite oeste de la plaza, otras pequeñas plataformas tampoco se intervinieron. (figura 6).

El Edificio Principal

El rescate de la plaza principal de Topoxté ha sido un logro del IDAEH, el cual fue posible gracias al apoyo técnico y financiero del Gobierno Alemán. Lamentablemente la condición común para el resto del patrimonio cultural de el Petén continúa en estado de emergencia. La historia del edificio principal de Topoxté (edificio C) es un buen ejemplo de la situación general que ocurre en todo el departamento. Este edificio fue descrito por primera vez en 1831 por Juan Galindo (Galindo 1834, 570) y lo denomina como una torre de paredes verticales a plomo; luego en 1904 Teoberto Maler (Maler 1908, 55-60) realiza los primeros planos y fotografías, resaltando el buen estado de conservación del edificio. Posteriormente una larga lista de visitantes e investigadores mencionan el edificio principal.

En los años 60´s William R. Bullard Jr. Realizó investigaciones en Topoxté (Bullard 1970, 245-308). Bullard hace una comparación de las fotografías de Maler y Lundell (Lundell 1934, 182-186) comprobando que en un intervalo de 24 años la esquina suroeste del templo principal (edificio C) se derrumbó y la parte de la pared sur de la escalinata frontal se desmoronó. Entre 1933 y 1958 se destruyó la esquina noreste y también aparecieron considerables daños en las terrazas inferiores al lado sur. Finalmente menciona que después de su última visita en 1960, varias partes del edificio estaban a punto de caerse. Los túneles de saqueo realizados en la década de los años 70´s aumentaron la inestabilidad del edificio. El último reporte escrito sobre el edificio principal, aún completo es de 1976 publicado por Joyce Kelly (Kelly 1982, 447-449) en donde describe el precario estado de conservación del edificio. A pesar de registrar abundante información sobre el deterioro paulatino del edificio principal, nadie hizo nada por detenerlo. El abandono, los daños producidos por la vegetación y los saqueos causaron en 1979 el colapso de la fachada sur; la porción sur del edificio se deslizó arrastrando los muros de la esquina suroeste y la fachada sur hacia abajo. En 1987 el Proyecto Nacional Tikal hace el primer informe técnico sobre el edificio C y a principios de 1988 se realizan los primeros trabajos de rescate, con apuntalamientos provisionales, control de vegetación, documentación detallada y una cubierta protectora. Importante fue el rescate de la fachada norte ya que estaba a punto de colapsar, sus muros tenían ya un desplome de 11 grados y varias grietas. Los trabajos preventivos continuaron por varios años hasta que

en septiembre de 1990 se inició el programa arqueológico, y en noviembre de 1991 las acciones conjuntas de conservación y arqueología intervinieron en forma "definitiva" al edificio principal. La falta de intervenciones preventivas casi hace desaparecer al templo principal de la isla, desde el primer reporte tuvieron que pasar 155 años para que se hicieran los primeros trabajos de rescate y conservación. (Noriega 1995) (figura 7).

Los Alrededores de la Plaza Principal

Alrededor de la plaza principal, tres grupos de edificaciones conforman el sector elevado central: el grupo al norte con dos edificios del tipo salón abierto y sus respectivos patios forman el espacio urbano. Este grupo fue poco intervenido; se investigó y consolidó parte de los muros de uno de los edificios (edificio H) y el acceso a la plaza principal; también se realizó un manejo de vegetación en todo el sector. En el otro grupo de edificios y patios, en la parte elevada al este de la plaza principal, se siguió el mismo criterio; sólo en la parte norte un edificio (edificio F) fue parcialmente liberado y consolidado. En el grupo al sur se investigó además del edificio A desmantelado por los mismos mayas, mencionado anteriormente, dos sistemas de recintos subterráneos del período Protoclásico, que posteriormente fueron rellenados para su conservación. En este sector, aparte de otras investigaciones tales como el estudio de plataformas habitacionales, sondeos de plazas y patios y el control de vegetación; no perceptibles desde la parte elevada, se consolidaron fragmentos de muros de contención que sostienen el relleno de la enorme terraza sur. Fuera del sector elevado central, pequeños trabajos de consolidación de muros aislados son visibles; en el sector bajo central un edificio con saqueos fue intervenido (4D-1) y permanece parcialmente expuesto.

Todos los sectores de la isla reciben periódicamente un control de vegetación, el cual permite distinguir la composición de los montículos o edificaciones en su conjunto urbano. Igualmente se conserva, sin alterarlo, el anillo de vegetación alrededor de los sectores bajos periféricos, los cuales cubren la isla como si se estuviera dentro de una burbuja verde.

Las edificaciones expuestas reciben un control periódico para monitorear el comportamiento de las superficies originales por su exposición al ambiente y al paso de visitantes; todos los restos de pisos originales han sido cubiertos por capas de arena fina apisonada. Los muros originales expuestos tienen una protección horizontal de piedra adicional colocada con mezcla de cal. En el caso de restitución de muros, estos han sido diferenciados de su contexto original por piezas de cerámica incrustadas en las uniones nuevas. En la restitución de volúmenes para integración se emplearon acabados diferentes – tipo embono. Todas las mezclas de unión fueron revisadas y si era necesario fueron reforzadas con mezcla fina a base de cal. Las grietas y fisuras se investigaron y consolidaron con nuevas piezas de piedra y mezcla.

En resumen la intención de los trabajos fue rescatar los vestigios culturales de la isla y propiciar el uso y disfrute de este recurso cultural.

Para el acceso público se construyeron dos muelles flotantes, uno en la isla y otro en la playa pública de Yaxhá, en donde también se encuentra el centro de información del sitio.

Es muy prematuro hablar de los resultados de conservación, sin embargo hemos planteado los criterios de intervención que motivaron nuestra actuación en Topoxté.

Finalmente es importante también la publicación de todos los trabajos de investigación e intervención en la isla. Gracias al apoyo del Instituto Arqueológico Alemán a través de su Comisión de Arqueología General Comparada KAVA con sede en Bonn, estamos terminando la documentación completa de Topoxté, en la cual han participado más de 15 autores con diferentes especialidades.

Importante también es consolidar los procesos realizados en la isla y procurar un futuro aceptable para el patrimonio, para lo cual estamos preparando el Plan de Manejo en donde la continuidad de fondos para conservación y uso de recursos sea asegurada.

La investigación y conservación de edificaciones y vestigios Mayas sólo tienen sentido si se integran al presente, bajo programas de uso y disfrute social. Entre el proceso de rescate y habilitación del recurso cultural debe haber un balance racional entre conservación y uso, entre turismo y recursos económicos para el mantenimiento, entre beneficios y obligaciones, participación, responsabilidades compartidas y gestión cultural.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Hermes 1994

Bernard Hermes, El Deterioro de los Recursos Arqueológicos y su Entorno Natural en Guatemala: Una Solución para la Region del Petén, en: Los Investigadores de la Cultura Maya 2: 72-97. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche. 1994.

Galindo 1834

Juan Galindo, A short account of some antiquities discovered in the dis trict of Petén, in Central América, in: Archaeologia or Miscellaneous tracts relating to Antiquity, Society of Antiquarians, 25, London 1834, 570.

Maler 1908

Teobert Maler, Explorations in the Department of Petén, Guatemala and Adjacent Region, Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. 4, No. 2, Cambridge 1908, 55 ss.

Bullard 1970

William Bullard, Topoxté: a Postclassic Maya site in Petén, Guatemala. Monographs and Papers in Maya Archaeology. W.R. Bullard, Jr. Ed, Pa pers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 61, p. 245-308, Harvard University, Cambridge.

Lundell 1934

Cyrus Longworth Lundell, Ruins of Polol and other Archaeological Dis coveries at Topoxté, en: Contributions to American Archaeology Vol 2, No. 8 , Carnegie Institution, Washington 1934, 182 – 185 y plate 6 – 8.

Kelly 1982

Joyce Kelly, The Complete Visitors Guide to Mesoamericans Ruins, Uni versity of Oklahoma press, 447-449

Noriega 1995

Raúl Noriega, Templo C de Topoxté, en: Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden archäologie 15:229-258, KAVA-DAI, Bonn.

APENDICE

Acevedo, Renaldo / Calderón, Zoila / Hermes, Bernard.
1996 Investigación Arqueológica en Ixtinto, Petén, Guatemala, en: IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, julio de 1995 : 233-251. Guatemala.

Acevedo, Renaldo / Hermes, Bernard / Wright, Lory. / et al
1997 La Dieta Maya después del Colapso: Un estudio isotópico del sitio Topoxté, en: X Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, julio de 1996 : 587-600, Guatemala.

Culbert , Patrick / Fialko, Vilma / et al
1997 Investigaciones Arqueológicas de Sitios en el Bajo La Justa, Petén, en X Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, julio 1996 :367-371,Guatemala.

Culbert, Patrick/ et al
1996 Estudios arqueológicos en el Bajo La Justa entre Yaxha y Nakum, en: IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, julio de 1995: 51-57. Guatemala.

Fialko, Vilma
1997 Arqueología Regional de Intersitios entre los sitios urbanos Mayas de Yaxhá y Nakum, en : Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, Band 17: 311-324, KAVA-DAI, Bonn.

Fialko, Vilma
1997 Domingo Fajardo: Vicario y Defensor de Indios de Petén 1795-1828; en Congreso Internacional Centenario de la Conquista Itzá – CUDEP, Petén

Fialko, Vilma
1996 Yaxha y Nakum: Jerarquías y Patrones de Asentamiento en Espacios Intersitios, en : Mayab, No. 10 :15-24, Madrid.

Fialko, Vilma
1997 Evolución Cultural De Los Asentamientos Entre Yaxhá Y Nakum: Una Especial Referencia a las Comunidades en el Bajo La Justa (en prensa), Universidad de Campeche, Campeche.

Grube, Nicolai
1996 Assault on Yaxhá, en Mexicon XVIII,6:102

Grube, Nicolai
1995 A New Stela at Yaxhá, Petén, Guatemala, en Mexicon XVII, 3:42

Hermes, Bernard
1993 La Secuencia Cerámica de Topoxté, un informe preliminar, en: Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 13: 221-251. KAVA-DAI, Bonn.

Hermes , Bernard
1994 El Deterioro de los Recursos Arqueológicos y su Entorno Natural en Gua temala: Una Solución para la Región del Petén, en: Los Investigadores de la Cultura Maya 2: 72-81. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Hermes, Bernard / Noriega Raúl
1997 El Período Posclásico en el área de la laguna Yaxhá: Una Visión desde Topoxté, Guatemala, en: XI Simposio de Investigaciones Arqueológias en Guatemala, julio 1997: 755-778.

Hermes, Bernard / Noriega, Raúl / Calderon, Zoila
1997 Investigación Arqueológica y Trabajos de Conservación en el Edificio 216 de Yaxha, en : Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie Band 17: 257-309, Bonn.

Hermes, Bernard / Galindo, Gonzalo
1993 Investigation of Structure 216 of Yaxha. en: Mexico 15,4: 66-67. Möckmühl.

Hermes, Bernard/ Calderón Zoika/ et al
1996 Investigación Arqueológica en Nakum, Yaxha y Topoxte, Región Noreste de Petén, en: IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, julio 1995 :3-24, Guatemala.

Lòu, Brenda
1996 Exploraciones arqueológicas en los espacios intersitios entre Yaxha y Nakum, en: IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, julio 1995: 37-50, Guatemala.

Lou Brenda
1997 Chalpate: Asentamiento y Orientación de un Sitio Satélite de Tikal, en: X Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, , julio 1996 : 373-379, Guatemala.

Mayer, Karl Herbert
1995 A Fragment of Naranjo Stela 23 in Florida, en Mexicon XVII, 1:4-5

Mayer, Karl Herbert
1994 The Maya Ruins of La Blanca, Petén, en Mexicon XVI,5:90-91

Mayer, Karl Herbert
1994 The Maya Ruins of Holtun, Petén, en Mexicon XVI,3:48-49

Molina, Claudia
1994 Anteproyecto de: Documentación arquitectónica Maya en peligro de colapso, región noreste del Petén, sitio específico "La Poza Maya", en: Tesis de graduación, Facultad de Arquitectura, Universidad Rafael Landivar.

Guatemala.

Noriega, Raúl
1995 Templo C de Topoxté, en: Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 15:229-258, KAVA-DAI, Bonn.

Noriega, Raul
1997 Avance de los Trabajos de Restauración de Edificios Mayores de Nakum, Topoxté y Yaxha, en X Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, julio de 1996 :259-273 Guatemala.

Noriega, Raul / Quintana Oscar
1996 Trabajos de Restauración en Edficios de Topoxte, Yaxha y Nakum, en: IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, julio de 1995: 343-353, Guatemala.

Pinto, Alba Estela / Noriega Raúl
1995 Edificio C de Topoxté, un ejemplo de arquitectura postclásica en las tierras bajas Mayas: su rescate y nuevos descubrimientos, en: VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994 : 687-706. Guatemala.

Quintana, Oscar / Hermes, B. / Galindo, G.
1994 Programa de Intervención de Emergencia en Monumentos en Peligro de Colapso, Región Noreste del Petén, en: Los Investigadores de la Cultura Maya 2:82-97, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Quintana, Oscar
1996a Sitios mayas menores en el noreste de Petén, Guatemala. Un programa regional de rescate del proyecto triángulo Yaxha, Nakum Naranjo, en: Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 16:227-262, Bonn.

Quintana, Oscar
1996b El Programa de Rescate del Subproyecto Triángulo Yaxha-Nakum-Naranjo, en el noreste de Petén, Guatemala, en: IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, julio de 1995 :25-35, Guatemala.

Quintana, Oscar
1997a Diagnóstico del Proyecto Triángulo Cultural Yaxhá – Nakum – Naranjo, en Seminario Taller Centroamericano de Directores de Sitios del Patrimonio Mundial y Parques EcoArqueológicos, memoria de la reunión, febrero 1997: 49-52, Copan, Honduras.

Quintana, Oscar
1997b Experiencias del Proyecto Nacional Tikal en la intervención de edificios mayas 1987 1995, en Criterios de Intervención Arqueológica en Ciudades Mayas: 29-40, Editor Juan Antonio Valdés, IDAEH – Ministerio de Cultura y Deportes.

Quintana, Oscar
1997c Los Elementos Espaciales de Topoxté, Un Aporte al Estudio de su Arquitectura, en X Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, julio de 1996 :275-281, Guatemala.

Quintana, Oscar
1998 Programa de Rescate: Diez Años de Trabajo en el Noreste de Petén, Avances en La Blanca, Poza maya y San Clemente, en: XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, julio 1997:101-112, Guatemala.

Vidal, Cristina / Teufel, Stefanie / Fialko, Vilma
1996 Exploraciones arqueológicas en El Corozal, centro periféfico de Tikal, en: IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas enGuatemala, julio de 1995 :59-68, Guatemala.

Wurster, Wolfang W.
1997 Graben – Konservieren – Präsentieren – Erhalten – Schützen, en Antike Welt,, 28,5: 425-430, Mainz.

Wurster, Wolfang W.
1996a Expedition in Tropischen Regenwald, en Schliemanns Erben:109-155, EditoresGisela Graichen y Michael Siebler Verlog, Phillip Von Zabern, Mains.

Wurster, Wolfang W.
1996b Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie Zeitschrift für Archäologie und Kulturgeschichte Ein Periodikum auf den weltweiten Spüren der Mensclheits und Kulturgeschichte, en: Antike Welt, Nr 4, 27:323-332.

Wurster, Wolfang W.
1996c Investigación y Conservación de Ciudades Mayas en el Petén Central de Guatemala, Estado Actual del Proyecto Regional "Triángulo Cultural Yaxhá-Nakum-Naranjo", en: Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, Band 15 :203-227, Bonn.

Wurster, Wolfang W.
1996c Erforschung und Erhalt von Maya Städten in Petén, en: Spektrum der Wissenshaft: 92-98.

VIDEOS

Al Sur del Mundo: La Herencia Maya en Guatemala
Dirección: Francisco Gedda – Universidad Católica de Chile, Televisión 1994.

Schliemanns Erben. Expeditionen in Tropischen Regenwald
Autores: Gisela Graichen y Michael Sieber
Alemania 1996.

Temple Ruinen der Maya – Spurensuche un Dschungel von Guatemala
Autor: Wolf Schönenn Treusch, para Sender Freie, Berlín 1997.

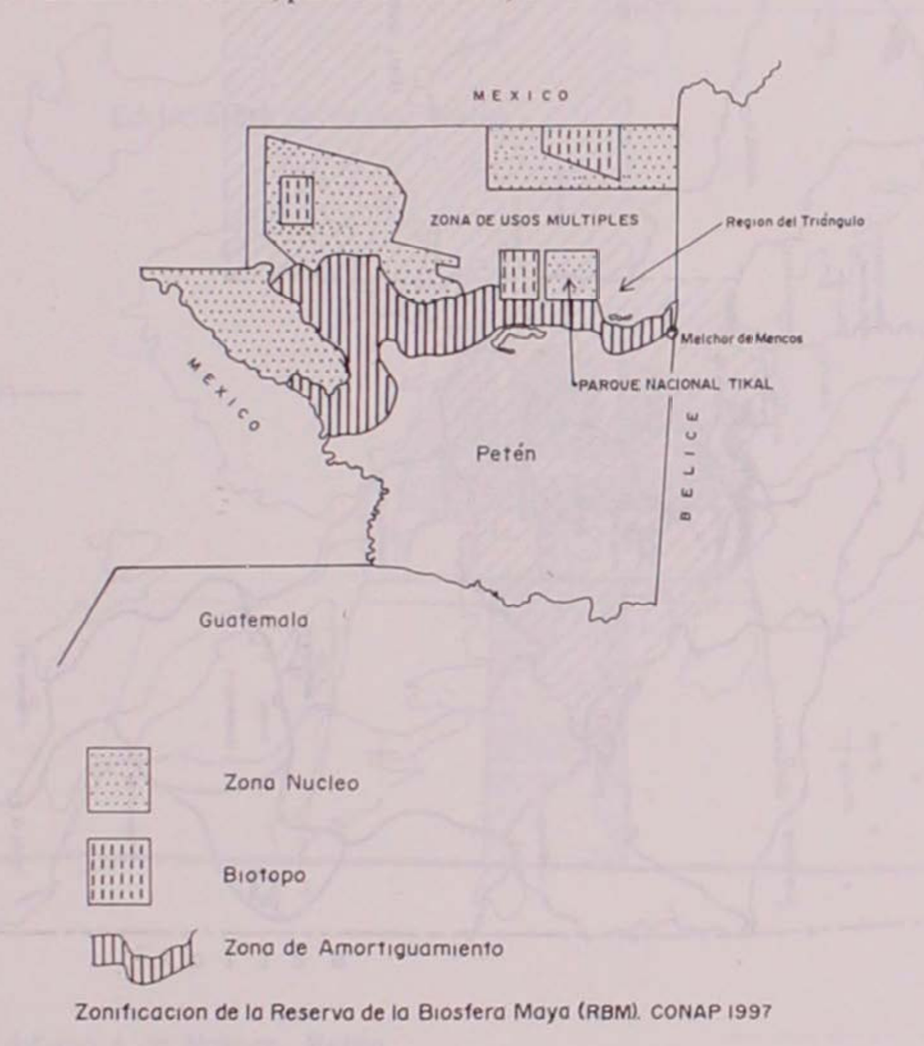


Figura 1. Zonificación de la Reserva de la Biósfera Maya en Petén, Guatemala.

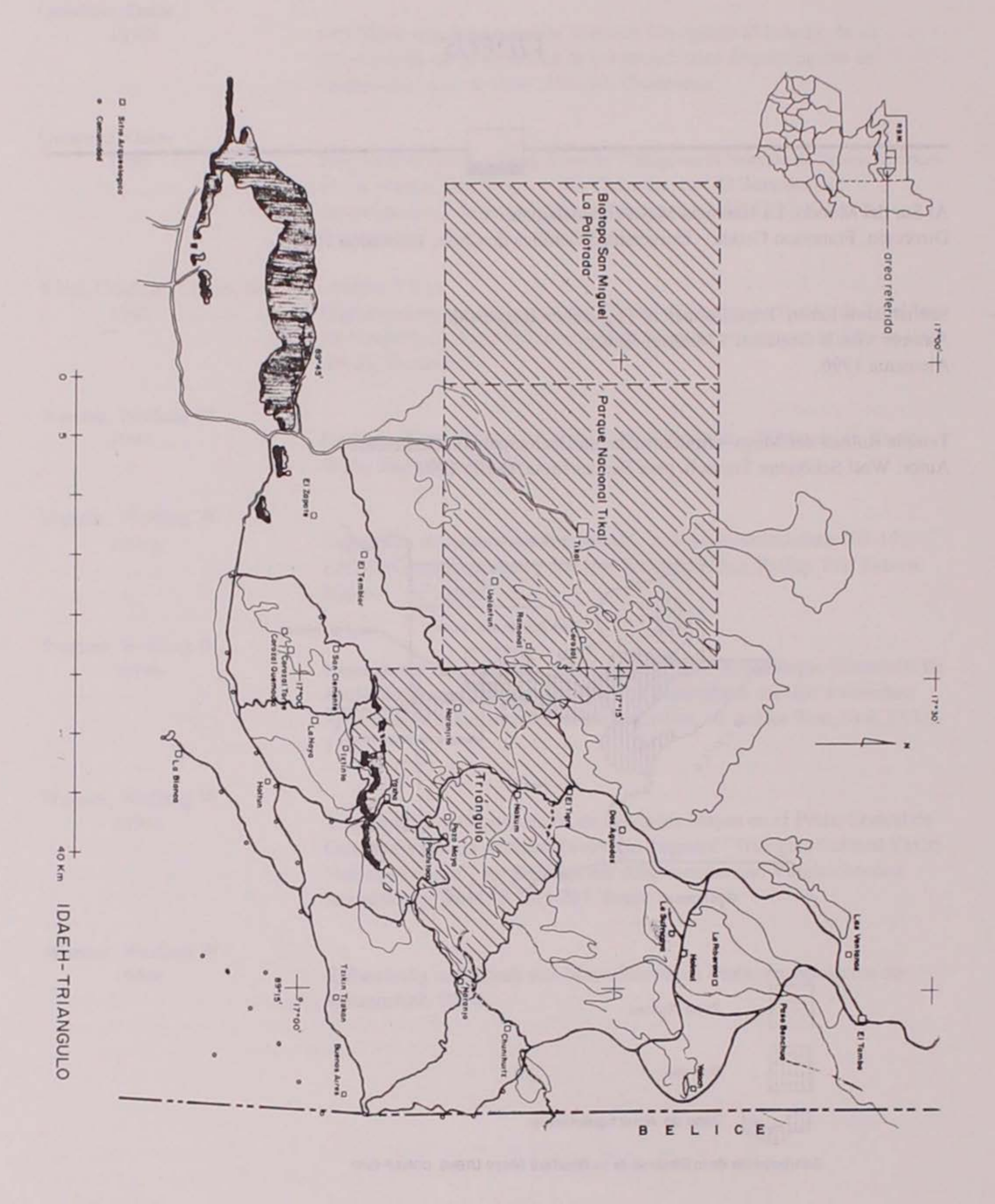
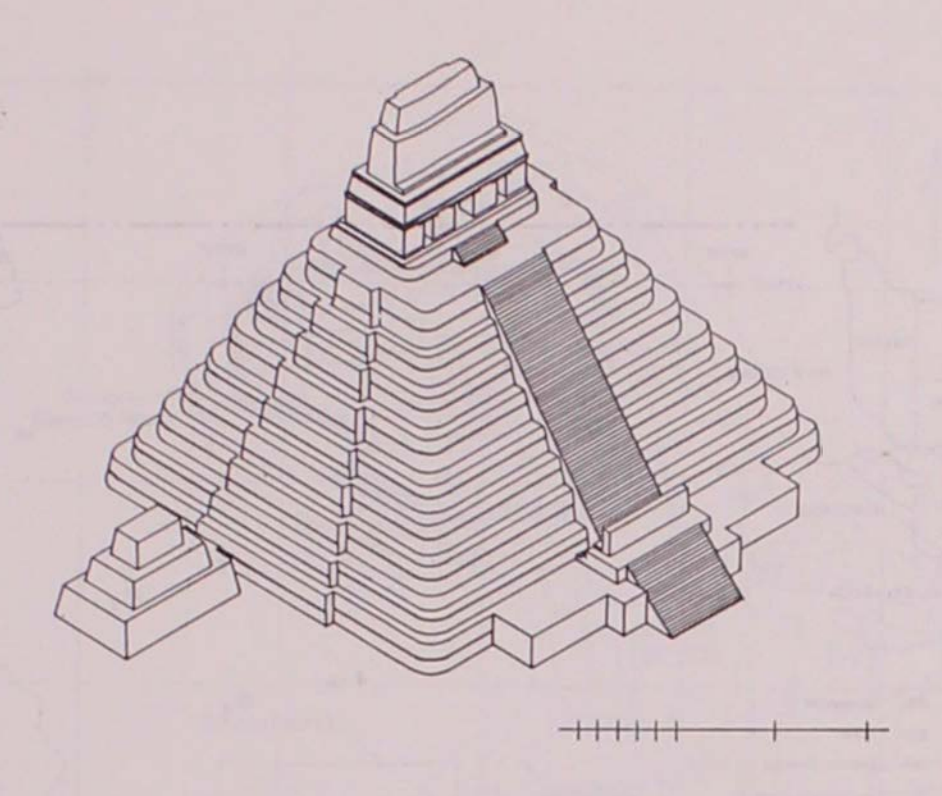


Figura 2. Áreas de protección alrededor del Parque Nacional Tikal.



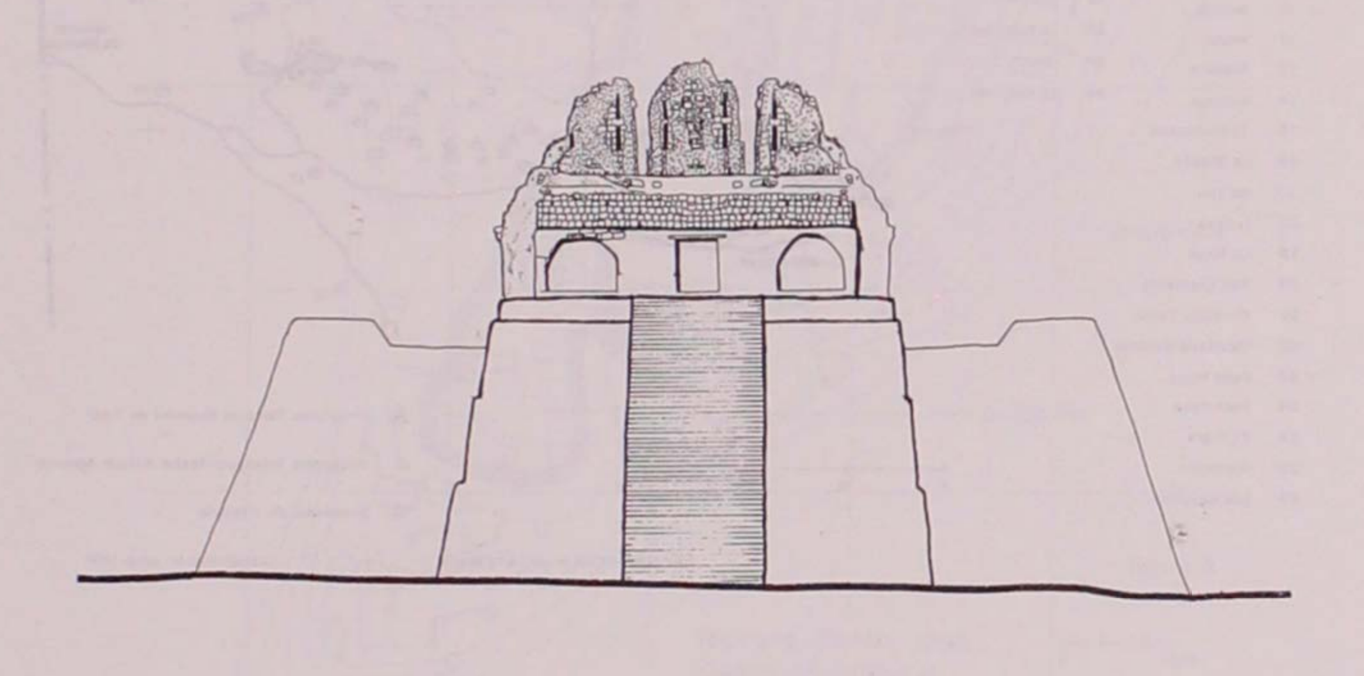


Figura 3. Reconstrucción del edificio 216 de Yaxhá y elevación del edificio A de Nakum.

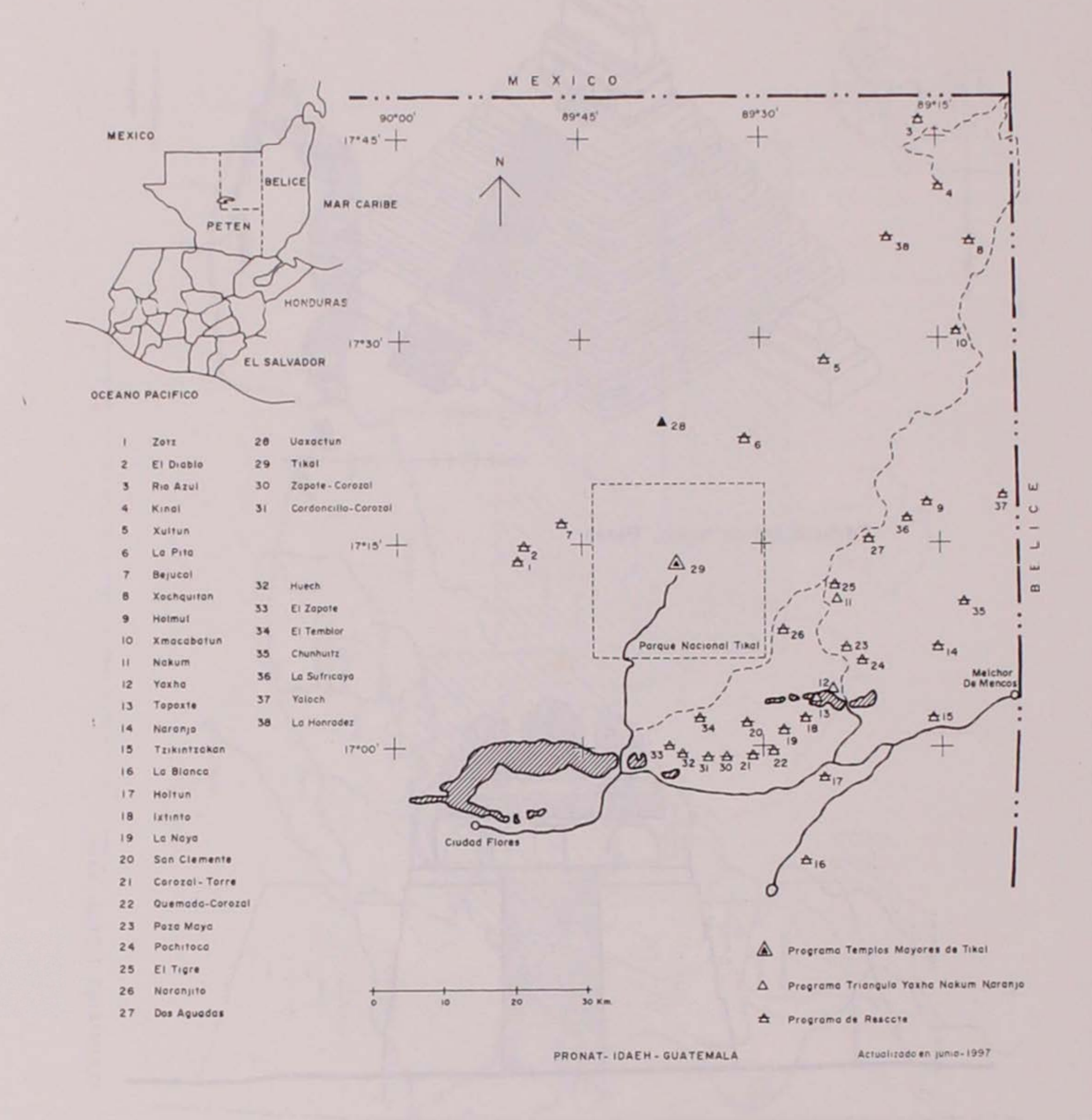


Figura 4. Registro arqueológico en el noreste del Petén.

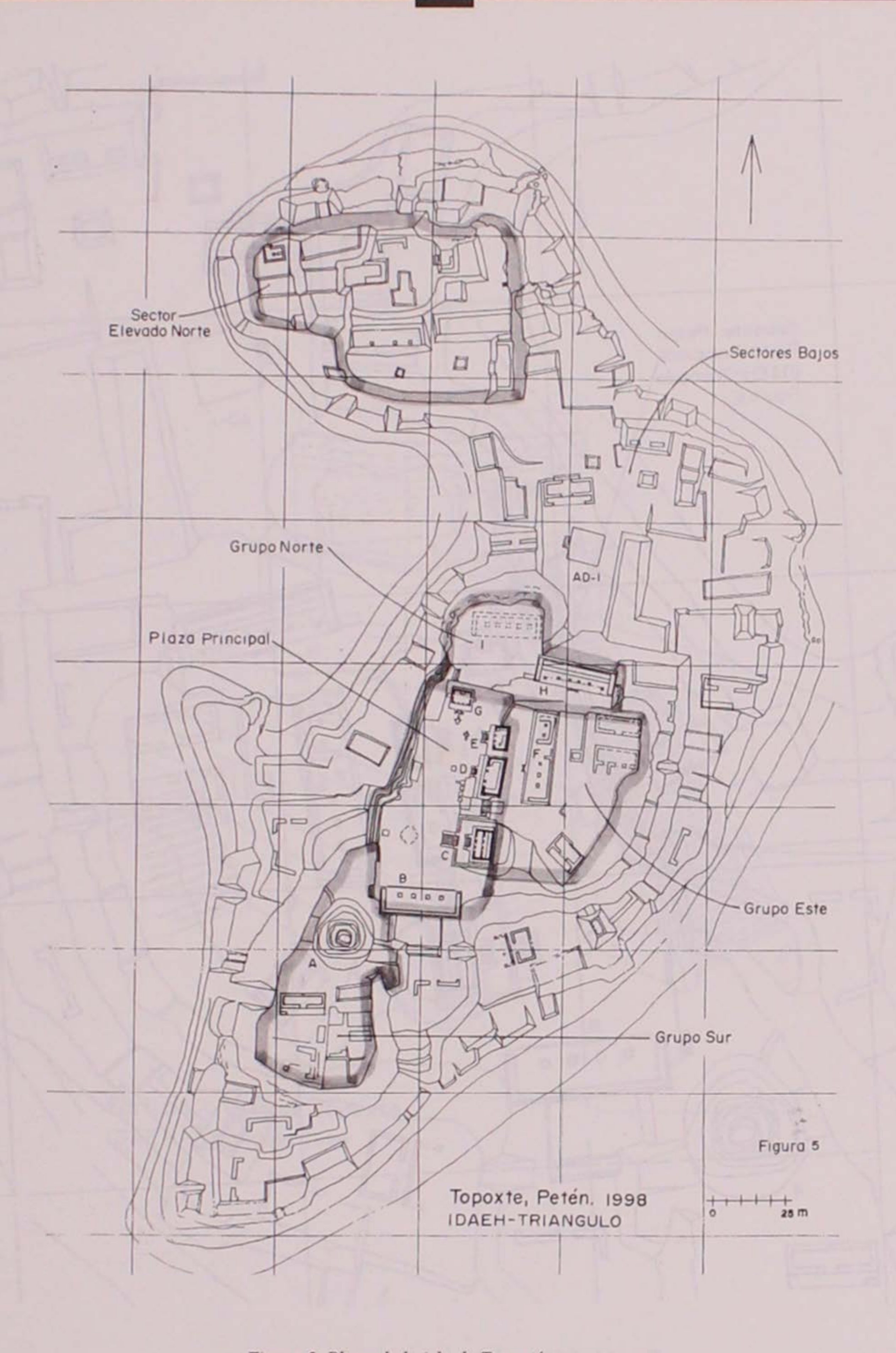


Figura 5. Plano de la isla de Topoxté con sectores.

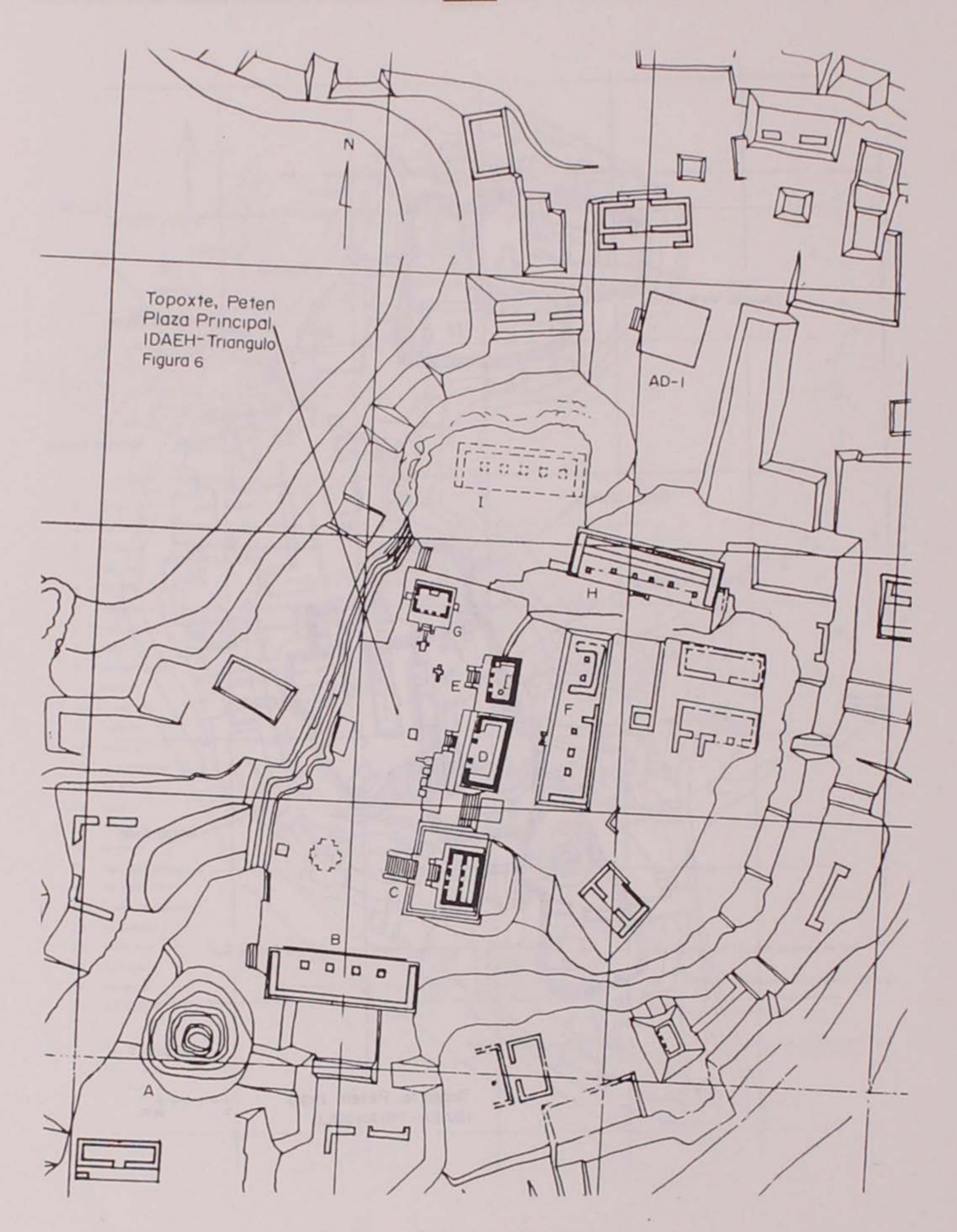


Figura 6. Edificios de la plaza principal y sus grupos.

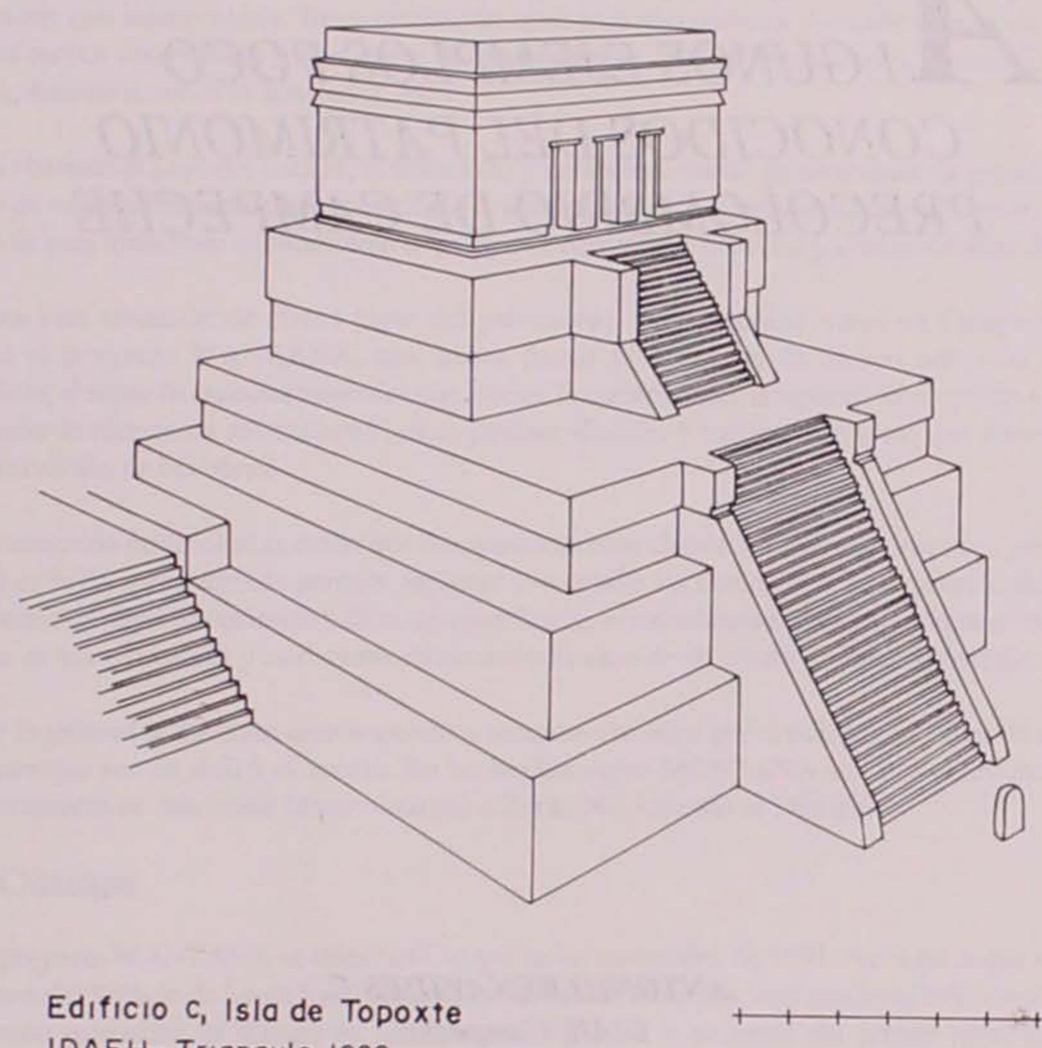


Figura 7. Reconstrucción ideal del edificio C de Topoxté.

7

ALGUNOS EJEMPLOS POCO CONOCIDOS DEL PATRIMONIO PRECOLOMBINO DE CAMPECHE

ANTONIO BENAVIDES C.
INAH, Campeche

ALGUNOS EJEMPLOS POCO CONOCIDOS DEL PATRIMONIO PRECOLOMBINO DE CAMPECHE

Antonio Benavides C.

En múltiples puntos de Campeche, Yucatán y Quintana Roo, después de un mínimo de diez siglos, muchos vestigios arquitectónicos de la cultura maya aún se mantienen en pie. Se trata de palacios, templos, santuarios y viviendas de diversas dimensiones y períodos temporales que han perdurado por haber sido manufacturados con mampostería. Buen número de ellos incluso conserva el recubrimiento de sillares bien labrados, los techos abovedados y gran parte de la decoración original (mascarones, tamborcillos, motivos geométricos, símbolos, motivos estucados, etc.).

No obstante el paso del tiempo, el desarrollo y colapso de varias generaciones de grandes árboles, el crecimiento de vegetación menor, la exposición a la intemperie y la acción vandálica o el saqueo han causado que muchos de esos inmuebles se encuentren en peligro de derrumbe o bien con graves problemas de estabilidad.

Ante esta situación de buena parte del patrimonio arquitectónico maya en Campeche el INAH implementó el proyecto MANZANA, que busca frenar el deterioro de dichos edificios mediante el apuntalamiento, el retiro de especies vegetales que afecten la construcción, la reparación de grietas y techumbres, y la restitución de elementos sustentantes (como jambas, dinteles y tramos de muros) que fueren necesarios para la conservación de las obras.

La intención primordial es evitar que desaparezcan esos elementos arquitectónicos en pie. La estancia en los sitios es breve pero además permite registrar con detalle las características arquitectónicas, así como efectuar colectas de material cerámico y lítico en superficie y, eventualmente, elaborar croquis o levantamientos topográficos de los inmuebles y estructuras adyacentes en caso de no existir dicha información.

Por lo general se atienden monumentos de sitios no visitados por el público, carentes de todo servicio y que casi siempre son de difícil el acceso. De hecho, las siglas MANZANA son una abreviatura de lo que administrativamente se denomina Mantenimiento a Zonas No Abiertas al Público.

Santa Rosa Xtampac

El proyecto MANZANA se inició en Campeche en noviembre de 1991, fecha en la que se atendieron varios sectores del Palacio de Santa Rosa Xtampak, edificio de tres pisos, con escaleras interiores y exteriores. En esa ocasión solamente se trabajó en los sectores norte, sur y poniente del primer nivel del inmueble, consolidando muros y jambas de doce de las 27 habitaciones del primer piso del Palacio (Benavides, 1992).

Santa Rosa Xtampak es un sitio de primer orden ubicado a unos 140 kilómetros al noreste de la ciudad de Campeche, ya cerca de los límites con el Estado de Yucatán. Los vestigios mayas del sitio fueron dados a conocer por los exploradores John L. Stephens (1963) y Frederick Catherwood a mediados del siglo pasado. Después, en 1891 Teobert Maler (1902) elaboró minuciosos registros arquitectónicos y fotografió los inmuebles principales del sitio. En la década de los 50s, ya en nuestro siglo, varios arqueólogos de la Institución Carnegie de Washington como Harry Pollock (1970), George Brainerd, Karl Ruppert y Tatiana Proskouriakoff prosiguieron las exploraciones en Santa Rosa y produjeron el primer plano topográfico y un buen acervo de la

arquitectura monumental.

A fines de los 60s la fundación Arqueológica del Nuevo Mundo financió el trabajo de otros dos especialistas: Evan DeBloois (1970) y Richard Stamps (1970). El primero se dedicó fundamentalmente al análisis de 67 chultunes y a los aspectos hidrológicos del sitio. El segundo concentró sus esfuerzos en la arquitectura de la antigua ciudad.

Otros investigadores de diversas instituciones que han efectuado importantes contribuciones al conocimiento de Santa Rosa Xtampak en años posteriores son David Potter, George Andrews, Paul Gendrop, Karl Herbert Mayer, William Folan, Nicholas Hellmuth y Erwin Heine.

A partir de 1992 un proyecto específico de conservación del INAH coordinado por Renée L. Zapata (1994) y el suscrito dio seguimiento a los trabajos urgentes de consolidación y restauración para evitar que continuaran dañándose otros espacios de los tres niveles del Palacio. La labor se extendió al edificio norte del conjunto llamado El Cuartel, así como a la Casa Colorada, al Edificio con Boca de Serpiente y a otros inmuebles del Cuadrángulo del Sureste.

Tabasqueño

En la región de los Chenes también hubo algunos recursos económicos en 1992 para el Proyecto MANZANA, mismos que fueron destinados a Tabasqueño, en donde se consolidaron varios sectores del Edificio 1 y de la poco común torre de planta cuadrangular del sitio.

Tabasqueño se localiza a unos ocho kilómetros al noroeste de Dzibalchén. Fue reportado originalmente por el explorador y fotógrafo austríaco Teobert Maler y entre los varios investigadores que han aportado su granito de sascab o su piedra labrada para el mejor conocimiento y protección del sitio recordamos a Harry Pollock, Paul Gendrop, Ricardo Robina, David Potter, Renée L. Zapata y George Andrews.

Desafortunadamente no pudimos contar nuevamente con dinero en los años siguientes y en noviembre de 1995 la severidad de los huracanes Opalo y Roxana afectó gravemente a la construcción principal de Tabasqueño, de tal manera que se derrumbó buena parte de ella.

Xcavil de Yaxché

En 1994 el proyecto MANZANA estuvo presente en Xcavil de Yaxché, asentamiento con arquitectura Puuc al norte de Bolonchén y cerca del límite con el Estado de Yucatán. El lugar ha sido visitado por pocos aficionados e investigadores. Entre ellos se cuentan John L. Stephens, Teobert Maler, Harry Pollock, George Andrews y Nicholas Dunning.

Se consolidaron múltiples sectores de los dos niveles del Palacio o estructura principal del sitio, así como varias secciones de otro inmueble al que faltaba todo un muro entre dos accesos y cuyas esquinas, además, acusaban peligrosas inclinaciones.

Aprovechando la estancia en el sitio se complementó el plano de los vestigios arqueológicos previamente elaborado por Nicholas Dunning (1992).

Becán y algunos sitios vecinos

Al año siguiente emprendimos labores similares de apertura de caminos, limpieza de vegetación, apuntalamientos y consolidación en varios sitios de la región de Río Bec, en el sureste de Campeche. Así, a lo

largo de varios meses de 1995 establecimos campamentos en Becán y se resolvieron los problemas de estabilidad que presentaban varios edificios de Ramonal, de Okolhuitz y de Puerto Rico, así como de otras construcciones de sitios más conocidos como Xpuhil, Becán y Chicanná.

Cacabxnuc, Chelemí y Xcalumkín

En 1996 no hubo recursos económicos para el proyecto MANZANA, pero en 1997 trabajamos a unos 80 kilómetros al noreste de la ciudad de Campeche, en dos edificios de Cacabxnuc y en uno de Chelemí. Los tres inmuebles se caracterizan por corresponder a la arquitectura Puuc temprana y en dos de ellos registramos evidencias de cresterías apoyadas en los muros centrales. Para ambos sitios contratamos a jornaleros y albañiles de Cumpich, comunidad cercarana a esos y otros muchos vestigios precolombinos, tratando también de crear y/o reforzar la conciencia de la necesidad de que ellos mismos participen en la conservación del patrimonio arqueológico.

Cabe aquí mencionar, por la semejanza de las acciones realizadas, que durante 1992, 1994 y 1996 contamos con fondos para consolidar varios edificios en peligro de derrumbe en Xcalumkín, también al norte de Campeche. Las aportaciones fueron erogadas por el proyecto de un equipo de investigadores franceses, encabezado por Pierre Becquelin y Dominique Michelet, que laboró en dicha ciudad prehispánica y apoyó en gran medida nuestro interés por la conservación del patrimonio arquitectónico. La mano de obra fue aportada por habitantes de Cumpich.

Xuelén

Para 1998 propusimos atender los problemas de Xuelén, sitio de arquitectura Puuc temprana que se localiza a unos 70 kilómetros al norte de la ciudad de Campeche y en el que nos encontramos laborando en dos pequeñas construcciones. El lugar fue reportado originalmente por Abel Morales L. y Luis Millet C.

Xuelén se encuentra a pocos kilómetros al norte de Hecelchakán, entre Santa Cruz y Chunkanán, a unos 40 kilómetros de la costa. Es un sitio de dimensiones modestas y desafortunadamente sufrió fuertes saqueos en la década de los 50´s y acciones vandálicas en años posteriores.

No obstante, aún conserva buena parte de un edificio que contuvo cuatro aposentos, así como vestigios de otro inmueble similar, más pequeño, pero en peores condiciones de conservación. Además de su arquitectura, Xuelén es importante por los restos de pintura mural que atesora. Hoy día casi nada puede verse, pero varios especialistas en el tema como Leticia Staines y Martine Fettweis registraron allá personajes completos e imágenes de diversas aves, varias de ellas propias del litoral campechano.

Un detalle de la construcción principal de Xuelén es que contó con una crestería, elemento recién descubierto al retirar la vegetación que cubría su techo con miras a su impermeabilización. En los trabajos de conservación de Xuelén participan albañiles y jornaleros de Santa Cruz y de Pocboc, las comunidades más próximas a la zona arqueológica.

COMENTARIOS FINALES

Los sitios arriba enumerados y atendidos sólo son unos cuantos. Esta tarea requiere de mucho dinero, personal y tiempo. De manera rápida recordamos una treintena de sitios con arquitectura en pie que requiere pronta atención. Para mencionar unos cuántos, con arquitectura Puuc se encuentran Almuchil, Balché, Chunhuhub, Cumpich, Haltunceh, Ichmac, Itzimté, Mumún, Tzum, Xculoc, Xpostanil y Yaxché-Xlabpak.

Si preferimos construcciones Chenes ahí están Chanchén, Dzehkabtún, Dzibilnocac, Dzibiltún, Huntichmul, Macobá, Nocuchich, Providencia, San Miguel Pakchén y Xcacabcutz. Quizá interese más trabajar en la región de Río Bec. Allá también hay necesidades urgentes de consolidación en Ceibarico, Channá, Hormiguero, Manos Rojas, Pasión del Cristo, Payán o en los edificios de torres gemelas de los varios grupos arquitectónicos de Río Bec o de Xpuhil.

Es evidente que la tarea de conservación del patrimonio arquitectónico maya aún en pie rebasa nuestras posibilidades institucionales. Por ahora, pensamos que la mejor solución es continuar insistiendo en la existencia de recursos económicos destinados a ese propósito, pero otro importante punto de apoyo son las comunidades cercanas a los sitios prehispánicos.

Ello significa capacitar gente que sepa cómo apuntalar, cómo limpiar de vegetación, cómo brindar los primeros auxilios de albañilería a un inmueble con varios siglos de edad. Estas acciones no sólo permiten la conservación de los vestigios arquitectónicos en pie sino que además generan una mayor conciencia del valor e importancia de las ruinas mayas, de esos montones de piedra que hablan de ayer.

Son ellos, los campesinos, quienes mejor conocen las zonas arqueológicas y quienes mejor pueden ayudar a cuidar y a conservar ese patrimonio que a todos interesa por muchas razones. A unos por conocer y entender diversas facetas de la investigación, a otros por formar parte de su historia y de su realidad cotidiana. A todos por ser un patrimonio cultural de Campeche y del mundo.

BIBLIOGRAFIA

Andrews, George F.
1986 Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación. Colección Científica 150. INAH. México.

Barrera M., Alfredo; Alfredo Barrera V. y Rosa María López Franco
1976 Nomenclatura etnobotánica maya. Colección Científica 36. INAH. México.

Benavides C., Antonio

1992 «Proyecto Santa Rosa Xtampac» en Boletín del Consejo de Arqueología 1991 (: 16-18) INAH. México.

1996 «El Proyecto MANZANA en el sur de Campeche» en Investigadores de la Cultura Maya 4: 147-168. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

1996a «Una manzana maya» en Fronteras, 2:12-17, CONACULTA. México.

1997 «Okolhuitz, Campeche, 1995 field season» en Mexicon XIX, 2: 33-35, Möckmühl.

1997a «Restauración arquitectónica en Xcalumkín, Campeche» en Homenaje al Profesor César Sáenz (: 143-158) Colección Científica 351. INAH. México.

DeBloois, Evan I.

1970 Archaeological researches in northern Campeche, Mexico. Department of Sociology and Anthropology. Weber State College. Ogden. (Texto inédito, 119 pp.).

Dunning, Nicholas

1992 Lords of the Hills: ancient Maya settlement in the Puuc region, Yucatan, Mexico. Monographs in World Archaeology No. 15. Prehistory Press. Madison, Wisconsin.

Gendrop, Paul

1983 Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya. UNAM. México.

Maler, Teobert

1902 «Yukatekische forschungen» en Globus, 82, 13-14: 197-230. Braunschweig.

1997 Península Yucatán. Gebr. Mann Verlag. Berlín.

Morales López, Abel y Betty B. Sumner Faust

1986 «Tabasqueño: indicios de la cosmología maya en un sitio de los Chenes, Campeche» en Información, 11: 9-77. Univ. Aut. de Campeche. Campeche.

Pollock, Harry E.D.

1970 «Architectural notes on some Chenes ruins» en Monographs and papers in Maya archaeology (Bullard, ed.). Papers of the Peabody Museum... vol. 61. Harvard University, Cambridge.

1980 The Puuc. An architectural survey of the hill country of Yucatan and northern Campeche, Mexico. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology & Ethnology. Harvard University, Cambridge.

Potter, David F.

1977 Maya architecture of the central Yucatan peninsula, Mexico. Middle American Research Institute, Publ. 44. Tulane University, New Orleans.

Staines Cicero, Leticia
en prensa «Paraíso de aves. Estudio preliminar de las pinturas de Xuelén, Campeche» en Memorias del III Congreso Int'l de Mayistas, 1992. Centro de Estudios Mayas. UNAM. México.

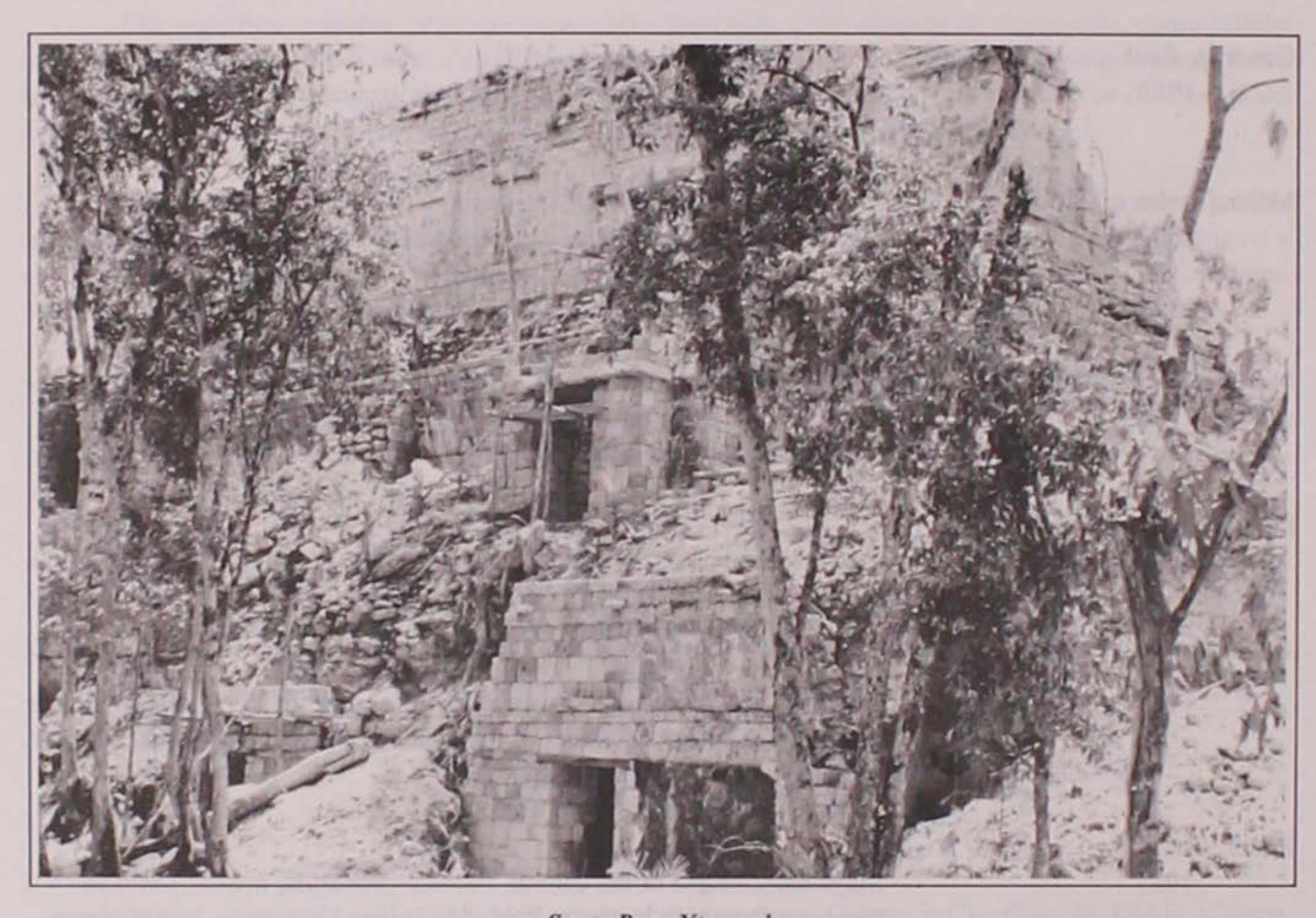
Stamps, Richard B.
1970 A study of Late Classic Maya architecture at Santa Rosa Xtampak. Brigham Young University. Provo, Utah. (Tesis de maestría, inédita, 110 pp.).

Stephens, John Lloyd
1963 Incidents of Travel in Yucatan. 2 vols. Dover Publications. New York.

Williams-Beck, Lorraine A.
1997 El dominio de los batabob: el área Puuc occidental campechana. SEP. UAC. Campeche (Manuscrito inédito).

Zapata Peraza, Renée L.
1994 «Santa Rosa Xtampak: inicio de su restauración arquitectónica» en Los Investigadores de la Cultura Maya, 2: 161-174. UAC. Campeche.

Zapata Peraza, Renée L. y Antonio Benavides C.
1996 «Xcavil de Yaxché, Campeche, México: primeras acciones de conservación» en Investigadores de la Cultura Maya 3, II: 311-328. UAC. Campeche.



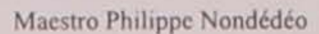
Santa Rosa Xtampak.

8

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO EN EL SURESTE DE CAMPECHE: RESULTADOS PRELIMINARES DE LAS TEMPORADAS 1997 - 1998

Maestro PHILIPPE NONDEDEO
Université de Paris I - Panthéon Sorbonne
Investigador del CEMCA

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO EN EL SURESTE DE CAMPECHE: RESULTADOS PRELIMINARES DE LAS TEMPORADAS 1997 - 1998



Maestro Philippe Nondédéo

Cuando en febrero de 1996 se inició el proyecto arqueológico francés del CEMCA, dirigido por P. Becquelin y D. Michelet, en el sitio de Balamku, Campeche, era muy poco lo que se conocía de la región. Se sabía que Balamku, con su Templo del Friso fechado para el Clásico Temprano (Baudez, 1996; Carrasco et al. 1998), presentaba una arquitectura de influencia petenera por lo que se podía incluir, así como el sitio vecino de Nadzca'an recientemente excavado por L. Pescador, en el corredor donde se presentaban estas influencias abarcando por lo menos hasta el sitio de Edzná (véase fig. l). Sin embargo, ignorábamos la permanencia en la región de estas influencias que se observan sobre todo en la cerámica y la arquitectura.

A menos de 40 km. al Este se encuentran los primeros sitios de la zona Río Bec, bastante bien, circunscrita geográficamente, pero cuyo estilo arquitectónico tan particular causa todavía problemas de comprensión en cuanto a su evolución. Frente a la presencia tan cerca de dos tradiciones tan opuestas, decidimos en 1996 efectuar una visita preliminar en la zona que sería posteriormente nuestra zona de estudio, es decir entre Balamku y el sitio Río Bec más cerca, Manos Rojas, con el fin de definir el tipo de asentamiento existente y el estilo arquitectónico que se encontraba en esos 40 km. que separan el corredor Petén de la zona Río Bec. Cabe señalar que años antes, A. Peña había intentado comparar estas dos zonas optando por la excavación parcial de un sitio en cada una pero no desarrolló un estudio de amplitud regional (Peña, 1987).

Durante nuestra visita preparatoria se encontraron varios sitios cuyas estructuras mostraron una arquitectura de pequeños sillares cuadrados que R. Bueno había considerado en la estructura II de Becán (cuartos inferiores sur) como característicos del estilo Río Bec del Clásico Terminal (complejo Xcocom) (Bueno et al. 1992). Este primer elemento de respuesta que podía reflejar una expansión del estilo Río Bec afuera de sus límites tradicionales durante este período y, que indicaba una larga secuencia de ocupación con posibles interferencias y traslapes tanto espacial- como cronológicamente entre las influencias Peten y Río Bec, nos convenció del interés que presentaba este trabajo.

Entonces, para 1997, se llevó a cabo el reconocimiento arqueológico de aproximadamente 400 km^2 entre los sitios de Balamku y Manos Rojas, en un área de más o menos 40 km. de largo por 10 km. de ancho, orillando la parte sur de la carretera federal Escárcega - Chetumal (véase fig. 2). Además de los objetivos ya mencionados, la finalidad principal del estudio era esbozar el desarrollo de la zona y complementar a un nivel regional los datos obtenidos en las excavaciones de sitios como Balamku, Nadzca'an o Calakmul.

Para llevar a cabo este trabajo usamos dos métodos complementarios que nos permitieron efectuar un reconocimiento semi-sistemático. Por una parte, recurrimos a la ayuda de informadores que nos enseñaron sitios conocidos localmente. Por otra, abrimos brechas en todos los lugares donde ningún sitio nos fue reportado para averiguar si realmente no existieron asentamientos o más bien, si este vacío resultaba de un conocimiento limitado de la gente en su gran mayoría recién llegada.

Descubrimos un total de 68 sitios, designados con abreviaturas, que abarcan desde pequeños grupos hasta Centros Ceremoniales Mayores. Por supuesto, no fue exhaustivo, pero nos proporcionó una muestra bastante representativa de la densidad ocupacional. Se mapearon 6 sitios de los más interesantes y se hizo un

croquis orientados, sin escala, de los demás para fijar su organización espacial. Algunos sitios presentaron rasgos arquitectónicos interesantes y poco conocidos para la región que decidimos fechar para tratar de identificar la influencia a la cual pertenecieron. En tanto que otros sitios, a través de la presencia simultánea de elementos arquitectónicos Petén así como Río Bec indicaron ocupaciones largas que debíamos confirmar en la secuencia cerámica.

Así en 1998, se realizaron una serie de pozos estratigráficos en 11 de los sitios más pertinentes desde el punto de vista que nos interesaba. El análisis de la cerámica, que se concluyó hace poco, se efectuó en la ceramoteca del Centro I.N.A.H. Yucatán en colaboración con la ceramista del Proyecto Calakmul, Sara Dzul, siguiendo la clasificación elaborada por S. Boucher para este mismo sitio. A continuación presentamos resultados preliminares de este trabajo, que acoplan descripción arquitectónica y fechas obtenidas con la cerámica, en base a los sitios más relevantes.

Podemos dividir la zona en tres conjuntos de sitios en relación con la topografía. Primero, la parte oeste está ocupada por un sistema de planicies y bajos inundables (entre 160 y 200 m. s.n.m.) dentro del cual corre el Río Desempeño. De vez en cuando aparecen ligeras elevaciones donde se asienta un número no despreciable de sitios. A excepción de Kaynikte, el Centro Ceremonial Mayor de esta parte, la mayoría de aquéllos son pequeños sitios y pueden considerarse como satélites de este Centro. Luego, al Este empieza una extensa serranía accidentada con pendientes abruptas que abarca casi toda la parte central de la zona. Su nivel general oscila entre 260 y 280 m. s.n.m. Se observa una ocupación mucho más reducida y los escasos sitios se encuentran casi todos a la orilla de la serranía cerca de las planicies que sirvieron sin dudas de campos de cultivo y donde se encuentran las aguadas. Este aspecto es válido tanto para la parte oeste como para la parte este de la serranía. Esta última está delimitada al Este por una corriente que pasa en un pequeño valle que desemboca al norte de la carretera en un sistema de bajos y planicies donde se encuentra otro Centro Ceremonial Mayor, Morelia, ubicado arriba de una ligera elevación natural. Por fin, en la parte este de la zona recorrida, el terreno sube con regularidad y se compone de planicies entre 240 m y 260 m. s.n.m. que rodean pequeños cerros que alcanzan 300 m. s.n.m. La ocupación es mucho más densa y la mayoría de los sitios se asemejan al estilo Río Bec. Cabe recalcar que en esta parte se trata solo de una muestra de sitios ya que no pudimos visitar todos los grupos que nos fueron reportados.

Como ya se mencionó, en la parte oeste se encuentra el Centro Ceremonial de Kaynikte, ubicado aproximadamente a 17 km. de Nadzca'an y a 12 km. de Balamku. Se asienta en la cima de la serranía, muy cerca de las aguadas al pie, y se compone de dos grupos principales, uno al Norte, otro al Sur, separados por una cañada este - oeste. El grupo norte se articula en torno a la plaza 1 de 45 por 55 m. dominada en su lado norte por la pirámide principal de aproximadamente 10 m. de alto (véase fig. 3). Los otros lados están delimitados por estructuras alargadas entre 3 y 6 m. de alto que, a excepción de unas escaleras, no muestran restos de arquitectura en superficie. En la plaza no se halló ningún altar o estela. Al Oeste de ésta se desarrolla un conjunto de 6 patios muy cerrados que llegan hasta el inicio de la pendiente. Al sur se encuentra el segundo grupo que consta de dos plazas, cada una con su pirámide principal hacia el norte. La plaza III, abierta al Norte está rodeada al Oeste y al Sur por dos conjuntos de patios muy parecidos al del grupo norte. Cabe señalar que en el conjunto oeste se observa muchos sillares cuadrados que, como se demostrará posteriormente, pueden indicar una ocupación tardía, posiblemente del Clásico Terminal.

Este sitio se distingue por la singular presencia en tres de los patios al Oeste de la plaza I, de varias columnas exentas compuestas por tres o cuatro tambores monolíticos de gran tamaño, rasgo que no se había reportado para la región. El ejemplo más relevante se observa en la estructura sur del patio 5 compuesta por una sola crujía de 17 m. de largo por 5 m. de ancho, posteriormente dividida. Conserva su muro trasero bastante burdo sobre cuatro hileras de piedras y muestra en su fachada cuatro columnas, a la manera de una estructura - galería (véase fig. 10). Los tambores miden entre 68 y 74 cm. de diámetro y entre 20 y 37 cm. de ancho. La mayoría están todavía in situ y se nota la presencia de pequeñas cuñas para estabilizarlos. Dada la poca cantidad de escombros en la estructura es muy probable que las columnas soportaban un techo posiblemente

plano de material perecedero.

Se realizó en el patio al pie de esta estructura un pozo que permitió fechar tanto la estructura como el patio para el final del Clásico Tardío - inicio del Clásico Terminal. Hasta la fecha, pudimos encontrar columnas de este tipo solo en dos sitios que recorrimos: en el primero, Kay I, sitio satélite de Kaynikte, los tambores se encontraron re-usados en una albarrada posiblemente muy tardía (Nondédéo, 1997), en el otro, La Fortaleza, que aparece como el cuarto grupo de Balamku ubicado al Norte de los tres ya conocidos, las columnas encontradas in situ decoran aquí también las fachadas de pequeños cuartos que abren hacia unos patios (Taladoire y Nondédéo, 1996). El tamaño y el trabajo de esos nuevos ejemplos de tambores son muy parecidos a los de Kaynikte. Cabe señalar que en la zona Río Bec no hemos encontrado columnas parecidas, pues las únicas realmente exentas se encuentran en las estructuras II de Hormiguero, IX de Pechal y la estructura principal de Peor es Nada (Ruppert y Denison, 1943, pp. 92-93 y fig. 117 y 119), pero en estos casos todas están hechas de mampostería.

Otro aspecto de interés que quisiéramos recalcar en Kaynikte es la organización espacial de la plaza 1, aún sin estela, que nos parece más relacionada a la influencia Petén que a cualquier otra. Para comprobarlo se hicieron dos pozos, uno en el centro de la plaza y otro en el patio 7 que indicaron una ocupación intensa durante el Clásico Temprano cuando se construyeron posiblemente la mayoría de los edificios de la plaza. La cerámica encontrada pertenece totalmente a la tradición petenera (Nondédéo, en preparación). En contraste, la ocupación de esta parte del sitio durante el Clásico Tardío aparece muy leve y completamente ausente para el Clásico Terminal. Por lo tanto, pensamos que es durante el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano que el sitio se planifica según una organización espacial influenciada por el Petén y, luego de un período mal definido todavía, de abandono o de reducción de actividad, interviene al final del Clásico Tardío un renacimiento del sitio que se manifiesta en la edificación de nuevos patios que muestran nuevos elementos arquitectónicos. Lo mismo ocurre en sitios como Balamku (Arnauld, et al. 1998), Nadzca'an (Pescador, 1998) y Morelia, que describimos más abajo, y parece ser un patrón recurrente en la zona.

A unos kms. de Kaynikte, en la planicie se encuentra el pequeño sitio de Kay I. Se caracteriza por un asentamiento disperso de pequeños conjuntos sin real organización preestablecida. Sin embargo, se pueden distinguir claramente dos agrupaciones de conjuntos, una al oeste otra al este, distanciadas de 150 m. Varios conjuntos muestran entre los derrumbes sillares cuadrados de buena factura que invitan a considerar esos grupos como tardíos (véase fig. 4). Uno de ellos, el Conjunto del Altar ubicado en la porción este del sitio conserva in situ en las estructuras oeste una jamba de puerta finamente labrada (véase fig. 10). Considerado como representativo de este estilo, este conjunto fue elegido para efectuar un pozo que nos permitiera fechar este rasgo arquitectónico. El dicho pozo se colocó al pie de las estructuras oeste a unos metros del pequeño altar y nos enseñó que el último piso del patio, posiblemente asociado a esas estructuras, fue construido durante el Clásico Terminal. Recubre un piso anterior, más abajo, del Clásico Tardío, que contiene en su relleno un abundante material del Clásico Temprano. Por lo tanto, propondríamos fechar para el Clásico Terminal estas estructuras que usan este tipo particular de sillares.

En la parte central de la zona de estudio se encuentra el Centro Ceremonial Mayor de Morelia ubicado aproximadamente a 20 Km de Kaynikte, a 19 Km de Nadzca'an y a solo 9 Km de Manos Rojas. El núcleo del sitio se organiza en torno a una plaza central muy amplia dominada al Este por una pirámide de aproximadamente 10 m. de alto al pie de la cual se encuentra una de las dos estelas erigidas en la plaza (véase fig. 5). Los otros edificios que rodean esta plaza miden entre 2 y 7 m. de alto y no muestran restos de arquitectura a excepción de los que fueron gravemente saqueados como las dos estructuras que descansan sobre una larga plataforma que delimita toda la parte norte de la plaza. Al este de ésta, se localiza una amplia plataforma de planta cuadrada y de 3 o 4 m. de alto adosada a una estructura piramidal que mira hacia otra plaza al Sur y cuyo templo en la cúspide fue saqueado. Adentro de la plataforma, los saqueadores descubrieron por lo menos dos estructuras completas que fueron totalmente rellenadas al edificar la plataforma. La del Sur, la más «liberada», conserva parte de su decoración de estuco tanto exterior como interior y muestra según nosotros una arquitectura

semejante a la del Templo del Friso de Balamku (véase fig. 11). La parte superior de los muros norte y sur está decorada con un motivo de escalera invertida alternada con un pequeño nicho coronado por una piedra saliente que constituye como un pequeño ojo.

Al noroeste de la plaza central se encuentra un pequeño patio muy distinto de los demás en el sentido que está más cerrado. Se compone en sus lados norte y oeste de tres estructuras muy saqueadas que conservan todavía sillares de muy buena factura que pertenecen al mismo estilo que los de Kay 1 (véase fig. 11). La estructura principal del patio, al Sur, también presenta esta misma arquitectura y aparece como un edificio bastante complejo que tiene cuartos en sus cuatro lados. Por una parte, la organización muy planificada de la plaza central con sus estelas y la presencia de estructuras tempranas rellenadas y por otra parte la presencia de edificios posiblemente más tardíos con un estilo más relacionado a la zona Río Bec nos permitieron suponer la existencia probable de dos períodos distintos de ocupación y de construcción en el sitio. Para comprobar esta hipótesis, se hicieron dos pozos: uno en la plaza central y otro en el patio Río Bec cuyos resultados fueron claros. La plaza central fue construida durante el Clásico Temprano y su ocupación termina al inicio del Clásico Tardío, presente a través de unos escasos tiestos solo al nivel de la superficie. La cerámica es totalmente de tradición petenera y más del 90 % corresponde al Clásico Temprano (Nondédéo, en preparación). En cambio, el patio Río Bec es mucho más tardío, con una evolución muy interesante. Primero se observaron dos pisos sucesivos estucados del Preclásico Tardío que re-usan en su relleno material del Preclásico Medio. Luego de un largo período de inactividad, se establece un nuevo piso de estuco al final del Clásico Tardío, directamente sobre los pisos preclásicos. Poco después, se rellena este piso para asentar durante el Clásico Terminal un enlosado muy bien hecho que sirvió de piso para la plaza. Suponemos que esta última etapa constructiva está relacionada a los edificios que muestran esos sillares tan característicos. La cerámica encontrada para este período se afilia más a la de Becán que a la tradición petenera.

Así, esos dos pozos nos permitieron comprobar: primero, la fundación y la organización espacial del sitio están relacionadas a la zona Peten; segundo tuvo dos períodos de actividad muy fuertes uno durante el Clásico Temprano y otro al final del Clásico Tardío y durante el Clásico Terminal; por último esta arquitectura de sillares cuadrados se puede fechar con cierta seguridad para el Clásico Terminal. Cabe mencionar que resultados similares se están logrando en las excavaciones de Balamku y posiblemente de Nadzca'an, donde se hacen patentes dos períodos de auge en la ocupación de esos sitios durante el Clásico Temprano y el Clásico Terminal (Michelet et al. 1998). También, en Balamku tanto en el Grupo Sur (estructuras D5-2 y D5-3) como en el Grupo Central (estructura 4) las estructuras que presentan sillares cuadrados del mismo estilo fueron fechadas para el Clásico Terminal y confirmaron nuestro resultado (Pierrebourg, comunicación personal, 1998; Boucher, comunicación personal, 1998).

En la parte este del recorrido, encontramos dos clases de sitios: el primer grupo, el más numeroso, consiste en nuevos sitios que se afilian a la tradición Río Bec en tanto que el segundo grupo consta de ocho sitios que presentan estructuras decoradas en sus fachadas con columnas embebidas, un elemento un poco atípico para la zona.

Para el primer grupo, mencionamos el sitio de Mr 2 que consta de una pequeña plaza rodeada por estructuras con pocos restos de arquitectura visible, salvo unos arranques de bóveda que indican la presencia de cuartos (véase fig. 6). Al noreste de la plaza se encuentran dos estructuras de cuartos múltiples de estilo Río Bec que componen un espacio abierto al este. La estructura I, mejor conservada, aunque fue dañada por varios saqueos se compone de 1 0 cuartos, seis en la parte frontal, repartidos en dos crujías, y cuatro transversales. La fachada principal que abre hacia el Sur, mide 40 m. de largo y está conservada hasta 4 m. de alto. Tiene tres entradas, la del norte y la del sur, conservan todavía sus dinteles de madera en tanto que la puerta central está decorada de cada lado por una serie de mascarones laterales sobrepuestos (véase fig. 12). Del lado oeste de la puerta se conservan cuatro mascarones desde la doble moldura basal hasta la moldura media y del lado este, son 7, dado que se conservan tres más desde la moldura media hasta la cornisa. Todos son de perfil y miran hacia el exterior de la puerta (véase fig. 13). Aunque no se empezó todavía el estudio estilístico de esos

mascarones, parece que se asemejan un poco a los de la estructura 1 de Payan (Gendrop, 1985, p. 36, fig. 15). Arriba de la puerta central había una portada zoomorfa parcial que se derrumbó con la caída de los dinteles. Solo se conservan elementos en la parte superior este de la puerta un poco parecidos a los de la estructura X de Becán (Gendrop, 1987, p. 44) aunque en este último caso se trata de una puerta zoomorfa completa.

Los cuartos transversales están más deteriorados pues se derrumbó la parte norte de cada uno. Pero cabe señalar la presencia de algunos elementos particulannente relevantes. Primero, la fachada de esos cuartos presentaba dos pilares de un metro cuadrado que componían tres vanos. Hoy en día, a excepción de uno, todos se encuentran totalmente derrumbados pero sí se nota todavía la base de cada uno. Las jambas sur del vano sur muestran en su interior un falso capitel tripartito de muy buena factura que Gendrop designó como moldura en forma de atadura (Gendrop, 1987, p. 42; Gendrop et al. 1985, pp. 29-3 l). Elementos similares se encuentran en la zona Río Bec en Channá y Tigre Triste así como en Santa Rosa Xtampak para la zona de los Chenes. Sin embargo, en el caso que nos interesa la moldura se restringe solo a la parte interior de la jamba en tanto que en los otros ejemplos la moldura se desarrolla también sobre la fachada. Frente al derrumbe de los pilares no se pudo comprobar si tenían también este tipo de moldura.

Otro elemento que cabe señalar es la presencia en la parte conservada de la fachada norte de los cuartos transversales este, de un panel decorado con cuatro mascarones sobrepuestos, idénticos a los anteriormente descritos. Miran hacia el Este y se encuentran conservados solamente a la mitad. Su presencia bastante insólita en la mitad de un muro lateral se explica, según nosotros, por el hecho de que se trataría en realidad de mascarones de ángulo que marcan el fin del muro. Eso implicaría la presencia de un tercer pilar en la esquina noreste del cuarto que delimitaría un posible vano hasta el panel de los mascarones

La estructura II se componía, al inicio, de 6 cuartos divididos en dos crujías y unos cuartos más en su parte suroeste. Su estado de destrucción es más avanzado pues se derrumbó toda la parte trasera. La calidad de los sillares re-usados, más pequeños y cuadrados empotrados en el macizo de los muros nos hace suponer que esta estructura es posiblemente un poco más tardía que la primera. En este sitio, no se hizo ningún pozo ya que la arquitectura de la estructura I se puede considerar sin dudas del Clásico Tardío.

Unos kms. más al Oeste se encuentra el sitio de Mr1. Se compone de dos plazas: la del oeste es la más grande, está rodeada de edificios que conservan restos de arquitectura y en los cuales se puede percibir el arranque de varias bóvedas (véase fig. 7). La del Este, es la más pequeña y abre al Este. Consta de la estructura más relevante del sitio, la estructura I, que se compone de una crujía sencilla de tres cuartos abiertos al sur. Mide 25 m. de largo y conserva sus muros hasta 4 m. de alto sobre todo en la parte trasera donde se observa también la doble moldura basal y una moldura media biselada (véase fig. 14). En la fachada, no se conserva ningún dintel pero se aprecia lo que queda de la portada zoomorfa que ornaba la parte superior de la puerta central. Todavía se pueden observar restos de pintura sobre el estuco que recubre las piedras esculpidas de dicha portada. Cabe mencionar que un año antes de nuestra primera visita al sitio en 1996 tanto la portada sostenida por su dintel de madera como la bóveda del cuarto central estaban todavía intactas. Un saqueo y luego el huracán Roxana destruyeron irremediablemente este tipo de portada que, además, no es muy frecuente. Generalmente son completas y abarcan también los muros que delimitan la entrada. Aquí quedaron lisos solamente revestidos de estuco pintado de rojo. Hasta la fecha, pudimos encontrar solo dos ejemplos de portadas parciales (a excepción de la estructura 1 de Mr2 que acabamos de describir): uno, en la estructura I de Payan y otro en la portada norte del nivel superior de la estructura XX de Chicanná (Gendrop, 1980, p. 149; Andrews, 1988). Pero, en esos tres casos, la portada está asociada a una serie de mascarones de perfil de cada lado de la puerta que no figuran en nuestro ejemplo.

El estilo de la estructura I nos pareció muy semejante al de la estructura I de Mr2, en tanto que las estructuras alrededor de la plaza, también saqueadas, indican a través de una arquitectura de sillares cuadrados una fecha más tardía. Procedimos a dos pozos en la plaza, uno en el centro, y otro en la esquina suroeste y ambos indicaron una ocupación importante durante el Clásico Terminal cuando se construyeron todos los pisos de la

plaza re-usando mucho material del Clásico Tardío. Para nosotros, esta fecha tardía no corresponde a la fecha de construcción de la estructura I sino más bien a la ocupación de las estructuras alrededor que presentan una arquitectura más tardía. Cabe también mencionar que en los escombros de un saqueo en la estructura oeste de esta plaza se encontraron varias piedras esculpidas en forma de dientes como las que pertenecen a las portadas, lo que indicaría la presencia de otra estructura con portada.

Cerca de Mrl se encuentra otro sitio, Mr4, muy pequeño y organizado en torno a la estructura principal, la estructura I (véase fig. 7). Los escasos edificios, que miden entre 2 y 2.5 m. de alto y que muestran intrádos de bóveda entre los escombros, se desarrollan en sentido Sur - Norte sin conformar una plaza. La estructura I, al Sur, es un edificio de 5 m. de alto con cuartos múltiples posiblemente dispuestos sobre 2 niveles y fue gravemente saqueada recientemente en su parte central. Los escombros extraídos fueron acumulados sobre la fachada norte, donde abre la estructura, y taparon los posibles cuartos del nivel inferior adosados al edificio. El saqueo penetró en los dos cuartos centrales y expuso un posible pilar central que divide la entrada del cuarto anterior norte en dos vanos. Los muros que delimitan los vanos en sus extremidades este y oeste están decorados con una serie de mascarones sobrepuestos que descansan sobre una doble moldura basal, decorada en su parte remetida, con un motivo de semi-cruz que recuerda un poco las cruces de la estructura I del Grupo A del Ramonal (Merwin, 1913, fig. 2 l) (véase fig. 15). Dos mascarones están conservados del lado este, en tanto que los del lado oeste se encuentran debajo de los escombros. Son de perfil, representado de manera muy estilizado y miran hacia las puertas. Se distinguen singularmente de todos los mascarones ya conocidos. En los escombros, se hallaron otros fragmentos de mascarones que tal vez se localizaban arriba de los todavía in situ. Recolectamos algunos tiestos del Clásico Tardío y Terminal que proceden del firme del único piso estucado del cuarto anterior perforado por el mencionado saqueo. Esta posible fecha del Clásico Terminal puede coincidir con el estilo de estos mascarones muy atípicos y fue de cierta manera confirmada por los dos pozos que se realizaron al pie del edificio y que contenían en todos los niveles cerámica del Clásico Terminal asociada a unos tiestos del Clásico Tardío.

Unos kms. más al oeste, se encuentra el sitio de Zap2, que se puede considerar hoy en día como posiblemente el sitio más al poniente afiliado a la zona Río Bec, a unos 6 km. al suroeste de Manos Rojas. Se trata de un pequeño conjunto organizado en torno a una plaza compuesta por estructuras de 1.5 a 4 m. de alto que no conservan restos visibles de arquitectura salvo unos intrádos en las estructuras norte (véase fig. 8). Al norte de esta plaza, se encuentra la estructura I, una pequeña estructura de 10 m. de largo que abre hacia el este y que conserva todavía su muro trasero hasta su moldura media biselada, o sea hasta una altura de 4 m (véase fig. 16). Cabe señalar que a diferencia de las estructuras de Mrl y Mr2 no parece tener una moldura basal. Solo un cuarto se distingue hoy en día, conservado hasta la tercera hilera de su intrádos en tanto que el cuarto anterior, si existe, está completamente escondido debajo de los escombros. La fachada también se encuentra tapada por los escombros y no se puede saber que tipo de decoración podía tener.

El estilo arquitectónico del edificio con sus sillares paralelípedos nos permiten considerar este edificio del Clásico Tardío. Sin embargo, el pozo que se realizó a unos metros al este de la estructura, sobre una pequeña terraza indicó una ocupación del Clásico Terminal tanto arriba como debajo del único piso de tierra apisonada que se encontró. Aquí también el material estaba asociado a tiestos del Clásico Tardío. Esta fecha tardía no parece coincidir con el estilo de la estructura I, pensamos que más bien se debe de relacionar a la última ocupación del sitio cuando posiblemente se remodelaron varias partes del grupo, incluso la pequeña terraza donde efectuamos el pozo.

Esos cuatro sitios de afiliación Río Bec muestran los elementos arquitectónicos más relevantes que encontramos y se integran a un conjunto de 13 nuevos sitios donde se pudieron observar rasgos de este estilo.

Tanto adentro como afuera de esta zona Río Bec contabilizamos ocho sitios que presentan en sus estructuras principales columnas embebidas un poco al «estilo Puuc». Este elemento atípico nos incitó separar estos sitios antes de integrarlos o no al estilo Río Bec. Se extienden desde Mrl 1 al Este hasta Zap3 al oeste y

desde Mr2O al norte hasta Zap9 al sur. Cabe señalar que más al sur de Zap3 nos reportaron otros sitios con este rasgo pero afuera de nuestra zona de estudio. Estas columnas presentan una parte trasera plana entre 30 y 39 cm. de ancho (que es la parte que se empotra en el muro), una parte frontal ligeramente redondeada entre 17 y 26 cm. y una altura que varía entre 50 v 120 cm. Al inicio, estaban revestidas de estuco y posiblemente pintadas y se colocaban una encima de otra desde la moldura basal hasta la moldura media.

Para ilustrar este rasgo, tomaremos dos ejemplos que fueron asociados a material cerámico. El primero procede del sitio de Zap3 compuesto por dos grupos (véase fig. 8). Su grupo principal se divide en dos plazas: una al este, constituída por estructuras que miden entre de 2 y 2.5 m. de alto sin restos de arquitectura visible a excepción de unos arranques de bóveda perceptibles entre los escombros, y otra, al oeste, más amplia y rodeada por edificios bastante largos. Esta diferencia entre los edificios de cada plaza parece indicar una función también distinta de las dos plazas. La plaza oriente que aquí nos interesa, está delimitada al norte y al oeste por dos estructuras muy parecidas de 2.5 m. de alto por aproximadamente 25 m. de largo. Ambas se componen de dos crujías de 5 cuartos accesibles por cinco puertas cuyas jambas se pueden percibir luego de un examen cuidadoso de los escombros. Su fachada hacia la plaza está decorada con columnas embebidas que abarcan el espacio comprendido entre cada puerta (caben probablemente de 6 a 7 columnas), decorando de esa manera todo el paño de la fachada. Se hizo un pozo al pie de cada edificio y el resultado fue idéntico: todas las capas presentan material del Clásico Terminal en asociación a material del Clásico Tardío. Así podría tal vez indicar una construcción y uso de esos edificios durante el Clásico Terminal.

El otro ejemplo viene del sitio de Mrl0 ubicado muy cerca de Mrl. Se trata de un sitio bastante amplio que tal vez tuvo una ocupación muy larga (véase fig. 9). Se organiza en torno a una plaza central delimitada al Sur por una pirámide de 6 o 7 m. de alto totalmente saqueada, y en otros lados por varias estructuras que miden entre 2 y 3 m. de alto. Al oeste de la plaza se desarrolla un conjunto de patios rodeados por estructuras de 2.5 m. a 3 m. de alto intensamente saqueadas. El patio que nos interesa se ubica al noreste. Es el único elevado y está delimitado al oeste por una estructura compleja cuyos cuartos abren hacia el oeste, sur y este. Un saqueo llegó hasta la puerta del cuarto que mira hacia el patio y descubrió una jamba finamente labrada así como el inicio de la fachada al norte de la entrada. Penetró en el cuarto y se detuvo al topar el peralte, fmamente estucado, de una banqueta que ocupa todo el espacio interior de dicho cuarto. En la fachada, se puede apreciar una doble moldura basal sobre la cual descansan dos columnas embebidas todavía in situ (véase fig. 16). Conservan partes de su aplanado de estuco pero ningún resto de color. Se hizo un pozo en el centro del patio que indicó que todo su relleno constructivo sobre más de un metro de profundidad data del Clásico Terminal, asociado a material del Clásico Tardío. Casi encima del pozo, se encontró una amplia escalera de dos escalones que permitía el acceso a una pequeña plataforma al pie de la estructura. Esta escalera sin dudas contemporánea de la estructura también se fecha para el Clásico Termiñal. Por lo tanto, proponemos fechar con cierta seguridad la construcción de esta estructura para el Clásico Terminal.

Esos dos resultados se podrían tentativamente generalizar a las demás estructuras con columnas embebidas de la zona ya que se ven además confirmados por la excavación que hizo R. Carrasco en 1984 en la estructura III de Chicanná que también posee columnas en su etapa Sub-P, III. El autor fechó esta etapa para el Clásico Terminal apoyándose, además de la cerámica, sobre una fecha de Carbono 14 de 893 D.C. (Carrasco, 1989, p. 451-453). Cabe mencionar que este ejemplo, junto con la estructura I del Grupo C de Río Bec (Merwin, 1913, fig. 36) y la estructura principal de Xaxbil (Ruppert y Denison, 1943, p. 82 y fig. 102) eran algunos de los muy pocos ejemplos conocidos que presentaban este rasgo arquitectónico en esta zona. Ahora representan un corpus de más de diez sitios.

Para concluir de manera todavía preliminar, se puede esbozar un esquema general de desarrollo de la zona que van a completar y precisar las excavaciones en sitios cercanos. Estamos frente a dos tipos de desarrollo distintos si se considera los sitios de la parte este de la zona y los de la parte oeste. Los primeros, encabezados por Kaynikte y Morelia se inscriben en la tradición Peten desde el inicio de su ocupación es

decir, desde el Preclásico Medio o Tardío según el caso. Esta tradición se nota sobre todo en la arquitectura, cerámica y asentamiento. Durante el Clásico Temprano, esos sitios alcanzan su auge cuando se construyen la mayoría de sus edificios ceremoniales y residenciales.

Al inicio del Clásico Tardío, interviene un fenómeno todavía mal entendido que se caracteriza por una interrupción de la actividad constructiva así como una reducción de la ocupación. Como ejemplo, cabe recordar la casi ausencia de material de este período en las plazas de Kaynikte y Morelia. Frente a datos tan reducidos y fragmentarios, no pudimos detemiinar ninguna afiliación arquitectónica para este período.

En contraste, en la parte este, es decir, en lo que es la franja occidental de la zona Río Bec, el asentamiento durante el Preclásico Tardío y Clásico Temprano aparece muy leve y disperso hasta el inicio del Clásico Tardío durante el cual se puede fechar posiblemente la mayoría de los nuevos sitios encontrados. Desarrollan entonces los rasgos típicos del estilo Río Bec presentes en los sitios de Mr2, Mrl y Zap2. Suponemos que el crecimiento fuerte y brutal de este estilo se debe de relacionar, de una manera o de otra, con el pequeño colapso que viven los sitios de la parte oeste. El posible impacto de los sitios Río Bec sobre aquéllos está tal vez acentuado por la historia agitada que conoce durante el Clásico Tardío el sitio de Calakmul (Carrasco et al. 1997) a través del cual se difundían sin dudas las influencias peteneras hacia el Norte.

Al final del Clásico Tardío y durante el Clásico Terminal, parece que las dos zonas conocen ahora un desarrollo común que se caracteriza en la zona Río Bec por un dinamismo constructivo, tal vez más fuerte que durante el Clásico Tardío y en la zona oeste por un segundo auge marcado por la construcción de nuevos edificios, en nuevos patios que muestran un estilo totalmente distinto que se sustituye al anterior.

Este estilo del clásico Terminal, que preferimos dejar sin nombre por el momento, aparece muy diversificado con facetas regionales distintas. Se caracteriza por el uso de sillares cuadrados bien labrados en sus muros tanto en la parte oeste como en la parte este de la zona reconocida, aunque se nota una variedad más amplia de sillares para la zona Río Bec. Puede usar en sus fachadas tanto columnas exentas con tambores monolíticos como columnas embebidas a la «manera Puuc». El uso de los mascarones no desaparece pero estos últimos son más estilizados en el caso de Mr4, o se aparentan más a la tradición Chenes en el caso de los mascarones recientemente encontrados en la estructura D5-2 de Balamku.

Ahora nos quedara por definir, en un análisis más detallado de los datos, si este estilo del Clásico Terminal corresponde a una expansión del estilo Río Bec afuera de sus límites tradicionales del Clásico Tardío, o más bien si todas estas variaciones locales se inscriben dentro de una tendencia general que abarca toda la parte central de la península y que Potter designó como estilo Centro-Yucateco (Potter, 1977).

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos agradecer en primer lugar al Consejo de Arqueología y su Presidente, J. García Barcena, que aprobó en dos ocasiones los proyectos que presentamos. Estamos agradecidos al Proyecto Balamku que nos permitió usar su infraestructura, a todos los trabajadores de los Ejidos que recorrimos, y a los Directores de los Centros INAH Campeche y Yucatán, C. Vidal y A. Barrera, que nos ofrecieron siempre su apoyo cuando lo necesitamos. Por último, agradezco a las ceramistas S. Boucher, Y. Palomo y S. Dzul que me invitaron a usar las instalaciones de la ceramoteca del Centro INAH Yucatan.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Andrews, G.F.
1988 Architectural survey of the rio bec region: 1974-1987. Manuscrito en posesión del Centro Regional de Campeche, INAH, Campeche.

Arnauld, M.C., D. Michelet, G. Pereira, F. de Pierrebourg y P. Nondédéo
1998 «Balamku :tercera temporada de campo (1998)».Ponencia presentada en el XII simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala (20 - 24 de junio de 1998).

Baudez, C.F.
1996 «La casa de los cuatro reyes de Balamku».Arqueología mexicana, vol. III, n° 18, pp.36-41.

Bueno, R. et al.
1992 Proyecto arqueológico del sur de Campeche: reporte preliminar de las excavaciones en la región Río Bec 1992 (octubre 91 - septiembre 92). Informe en posesión del Archivo Técnico, INAH, México, D.F.

Carrasco, R.
1989 «Arquitectura postclásica en Chicanná, Campeche» In memorias del segundo coloquio internacional de mayistas, vol. I, pp. 449-468. Centro de Estudios Mayas. UNAM, México, D.F.

Carrasco, R., S. Boucher y P. Alvarez
1997 «Una revisión sobre Garra de Jaguar, gobernante de Calakmul en el siglo septimo». Ponencia presentada en el IV Coloquio de Arqueología Pedro Bosch Gimpera, 28 de noviembre de 1997. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D.F.

Carrasco, R., S. Boucher, E. Gonzalez, S. Dzul y N. Rojas
1998 Proyecto arqueológico Balamku temporada 1997. Archivo Técnico, INAH, México, D.F..

Gendrop, P.
1980 Dragon-mouth entrances: zoomorphic portals in the architecture of Central Yucatan». In the Third Palenque Round Table, 1978, part 2, editado por M.G. Robertson, pp. 138-150. University of Texas Press, Austin.

1985 «Nuevas consideraciones sobre el tema de las portadas zoomorfas y de los mascarones asociados». Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, n° 6, pp.27-46.

1987 «Nuevas consideraciones en torno a los estilos Río Bec y Chenes». Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, n° 10, pp.39-49.

Gendrop, P. et al.
1985 «Tigre triste, un sitio recientemente descubierto en la región de Río Bec». Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, n° 5, pp.25-34.

Merwin, R.E.
1913 The ruins of the southern part of the peninsula of Yucatan with special reference to their place in the maya area. Thesis of the Harvard University, Cambridge, Mass.

Michelet, D., M.C. Arnauld, P. Nondédéo
G. Pereira, F. de Pierrebourg et E. Taladoire
1998 «La saison de fouille de 1998 á Balamku (Campeche, Mexique): des avancées substancielles.» Journal de la Société des Americanistes, vol. 84. Paris.

Nondédéo, P.
1997 Estudios sobre el patrón de asentamiento en el sureste del Estado de Campeche. Informe sobre los trabajos efectuados entre el 3 de febrero y el 28 de junio de 1997. Archivo técnico, INAH, México.

Nondédéo, P.
En prep. Estudios sobre el patrón de asentamiento en el sureste del Estado de Campeche. Informe de la última temporada.

Peña, A.
1987 Hormiguero y Dos Aguadas: análisis comparativo de dos sitios en el sur de Campeche. Tesis profesional, ENAH, México, D.F.

Pescador,L.
1998 «Nadzca'an». Journal de la Société des Americanistes, vol. 84. Paris.

Potter, D.
1977 Maya architecture of the central Yucatan península. Middle American Research Institute, Publication 44, Tulane University, New Orleans.

Ruppert, K. y J. Denison
1943 Archaeological reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten. Carnegie Institution of Washington, Publication 543, Washington, D.C.

Taladoire, E. y P. Nondédéo
1996 «Prospección alrededor de los grupos topografiados». In P. Becquelin et al., Proyecto de investigación arqueológica - del Clásico Temprano al Clásico Reciente en Balamku - M° de Hopelchen, Campeche. Informe de los trabajos de campo realizados del 5 de febrero al 29 de marzo de 1996: primera temporada, pp. 19-21. Archivo técnico, INAH, México.



Figura 1. Mapa general de la Península de Yucatán, ubicando los principales sitios mencionados.

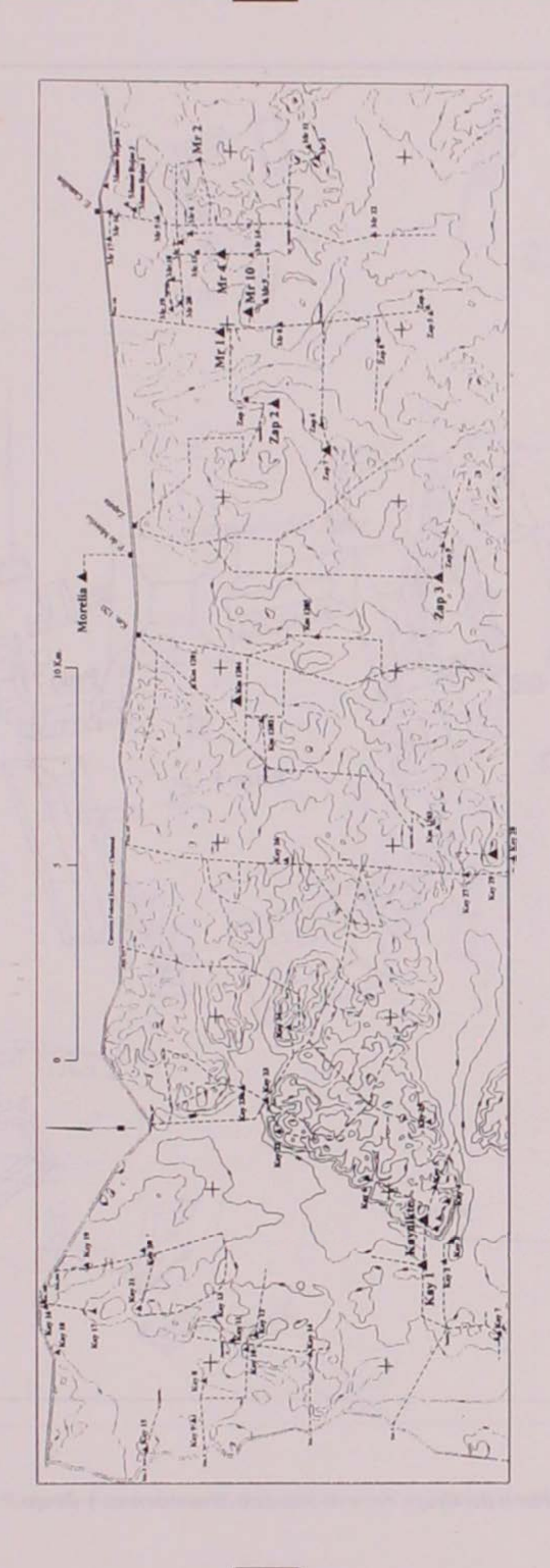


Figura 2. Mapa de la zona de reconocimiento (Dibujo P. Nondédéo).

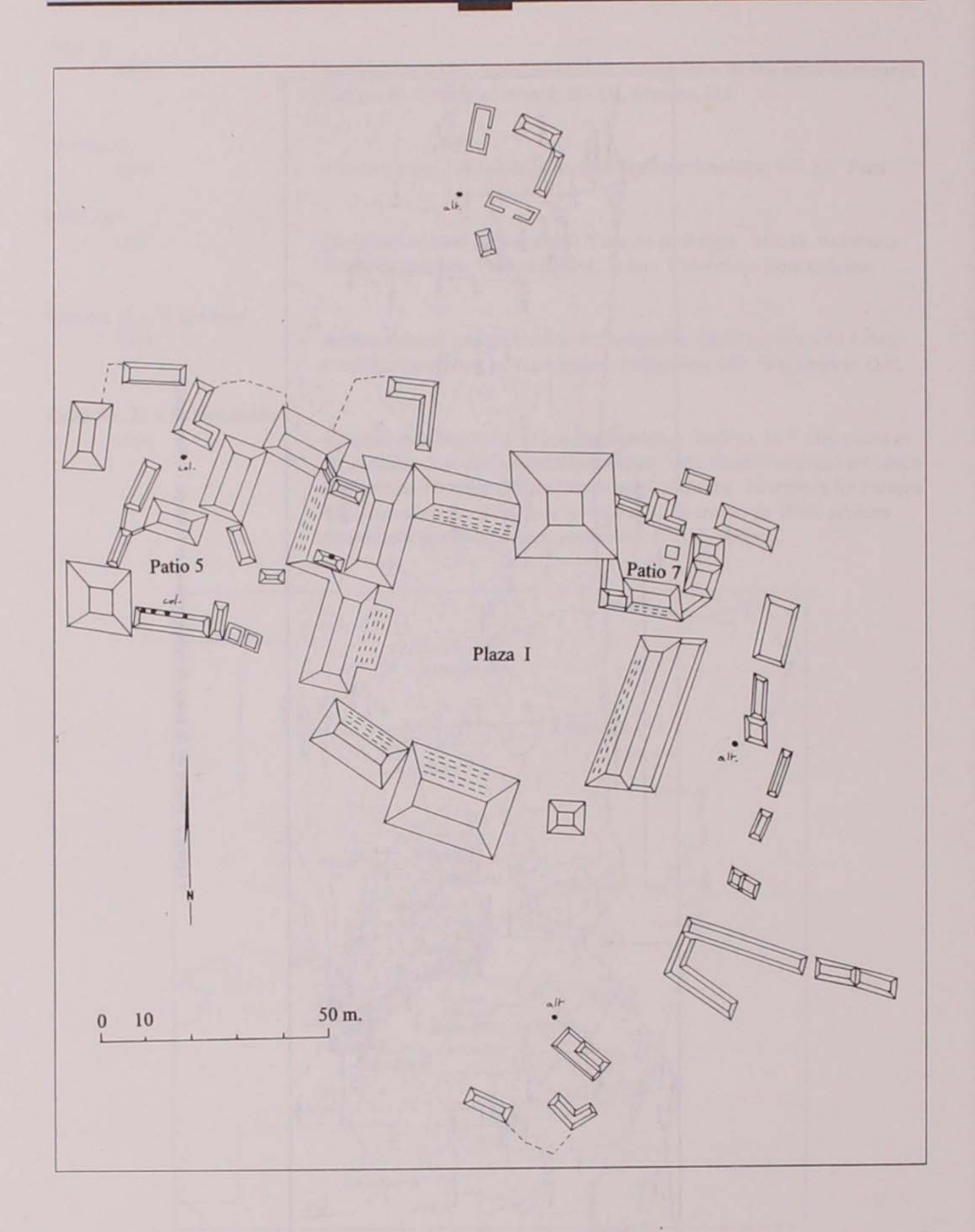


Figura 3. Plano del Grupo norte de Kaynikte (levantamiento y dibujo P. Nondédéo).

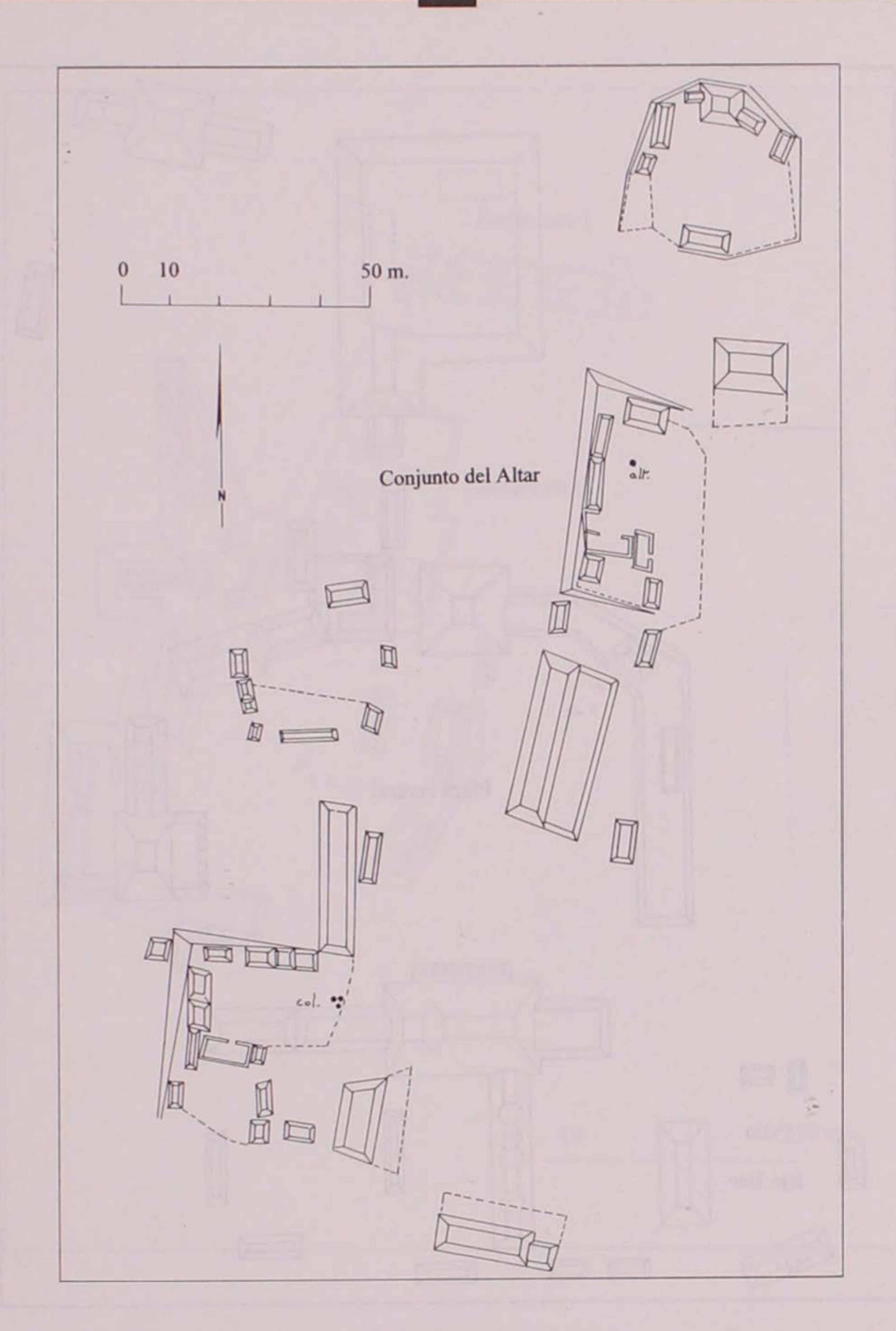


Figura 4. Plano de la parte este de Kay I ubicando el Conjunto del Altar (levantamiento y dibujo, P. Nondédéo).

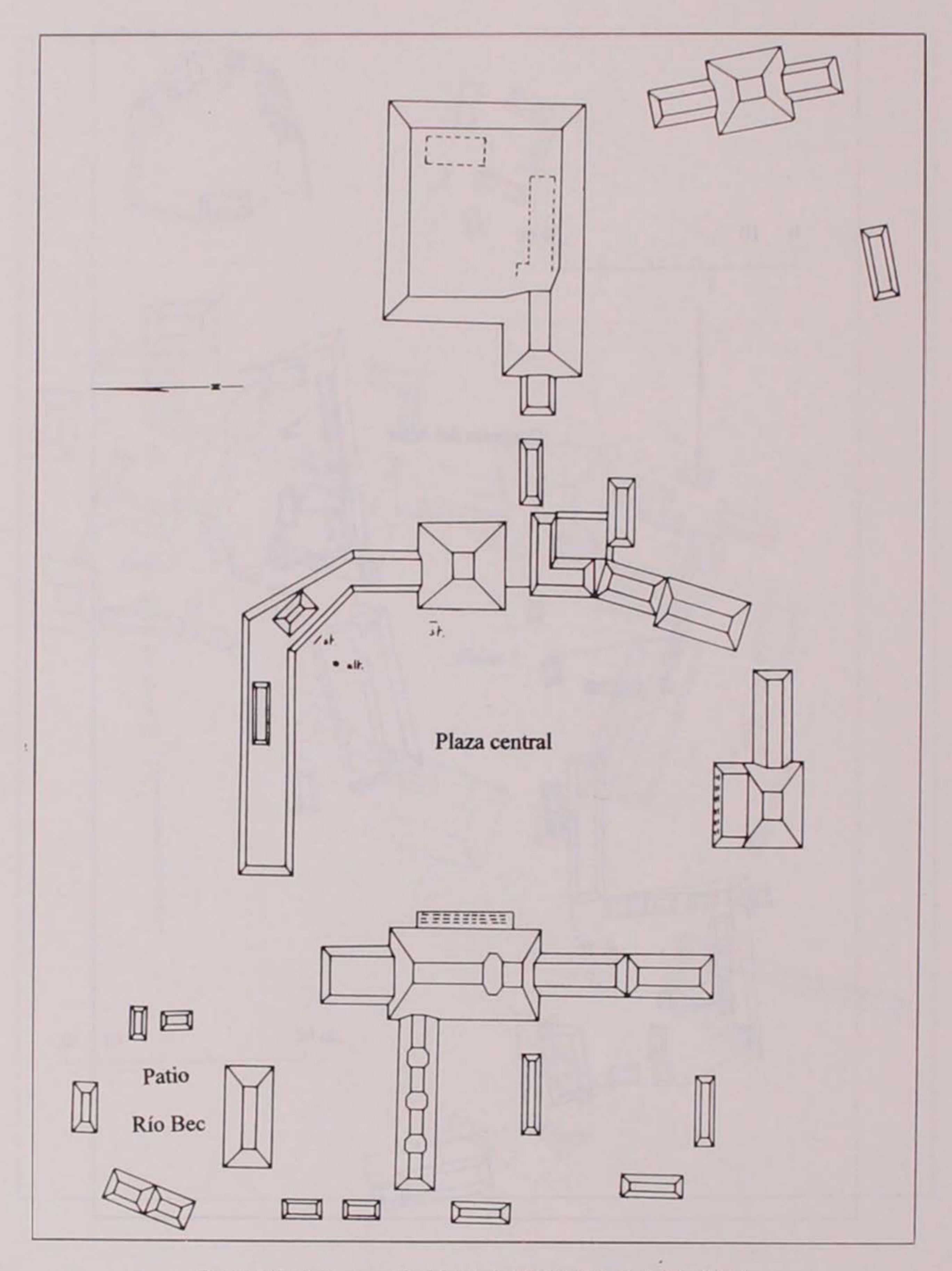


Figura 5. Croquis sin escala del sitio de Morelia (dibujo, P. Nondédéo).

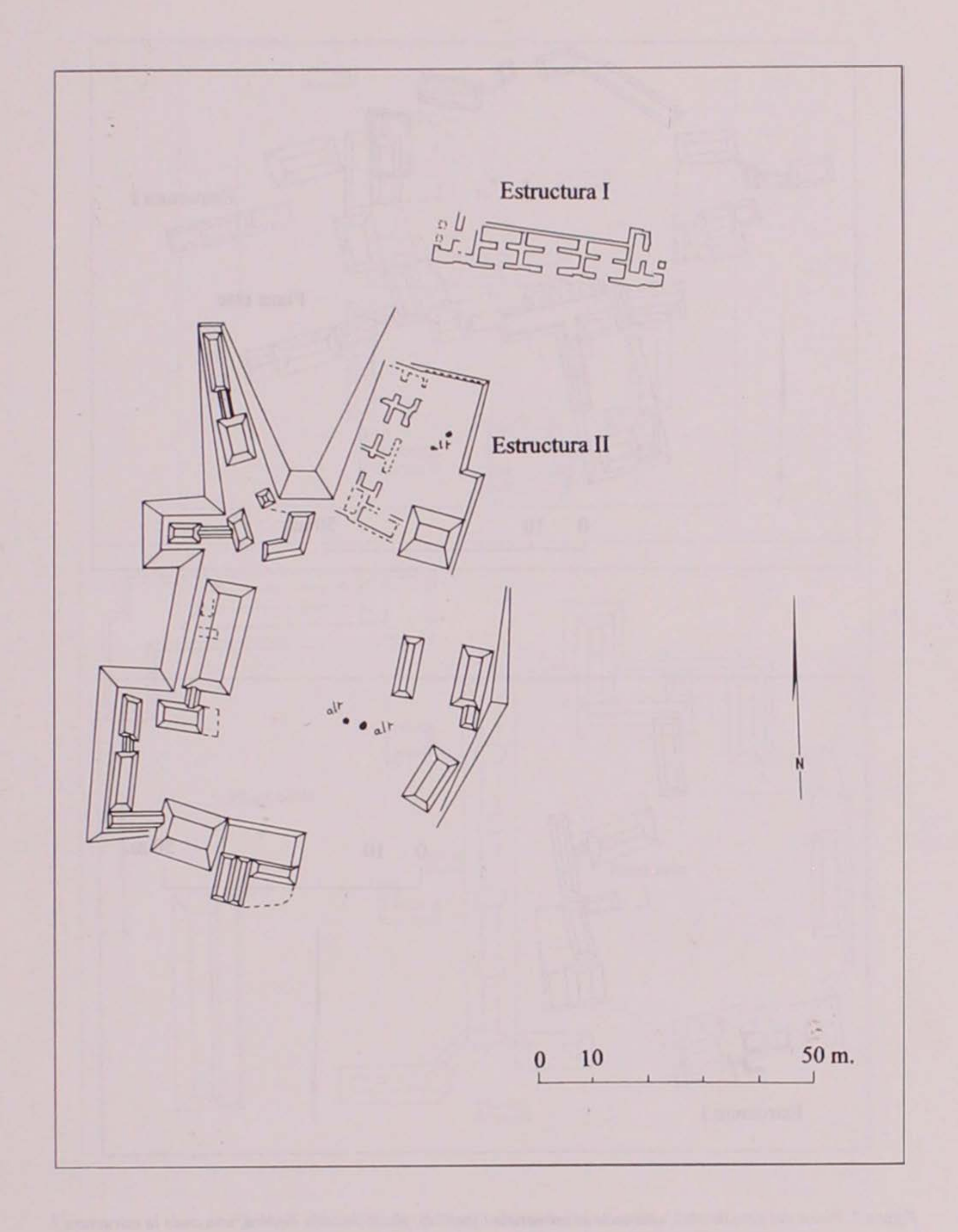
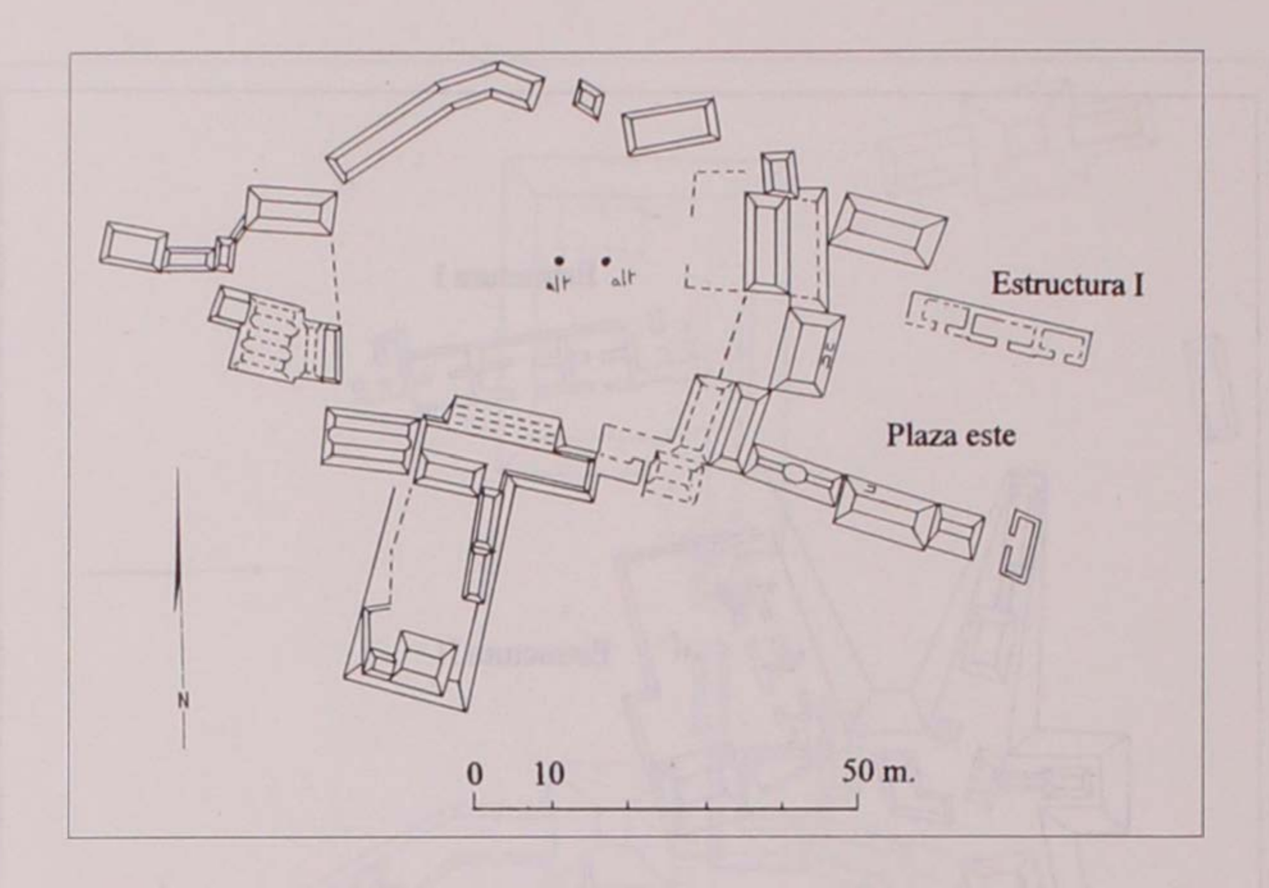


Figura 6. Plano del sitio de Mr2, ubicando las estructuras I y II (dibujo y levantamiento, P. Nondédéo).



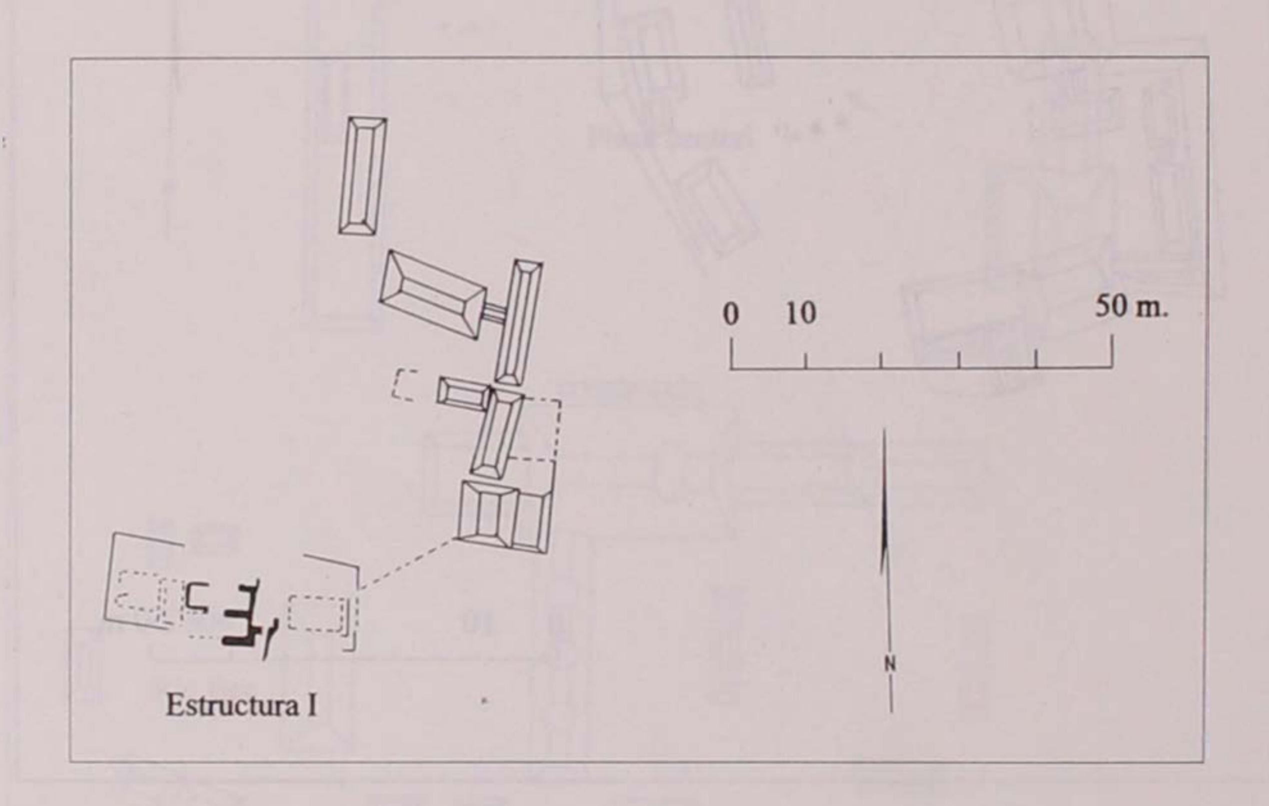
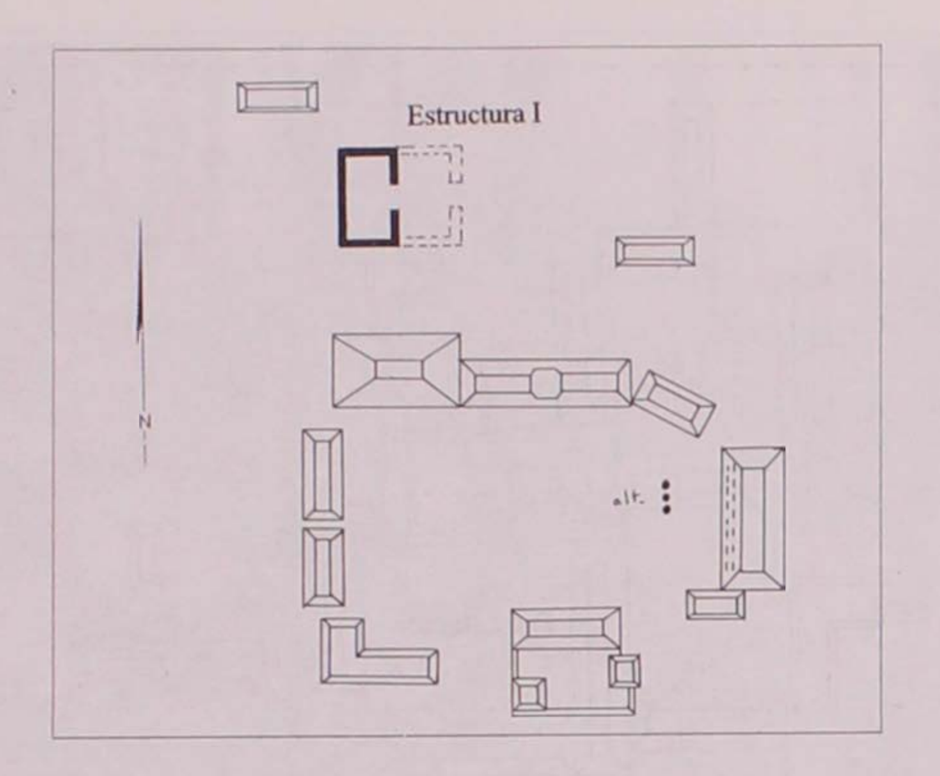


Figura 7. Plano del sitio de Mr1, ubicando la estructura I (arriba), plano del sitio de Mr4, ubicando la estructura I (abajo) (levantamiento y dibujo, P. Nondédéo).



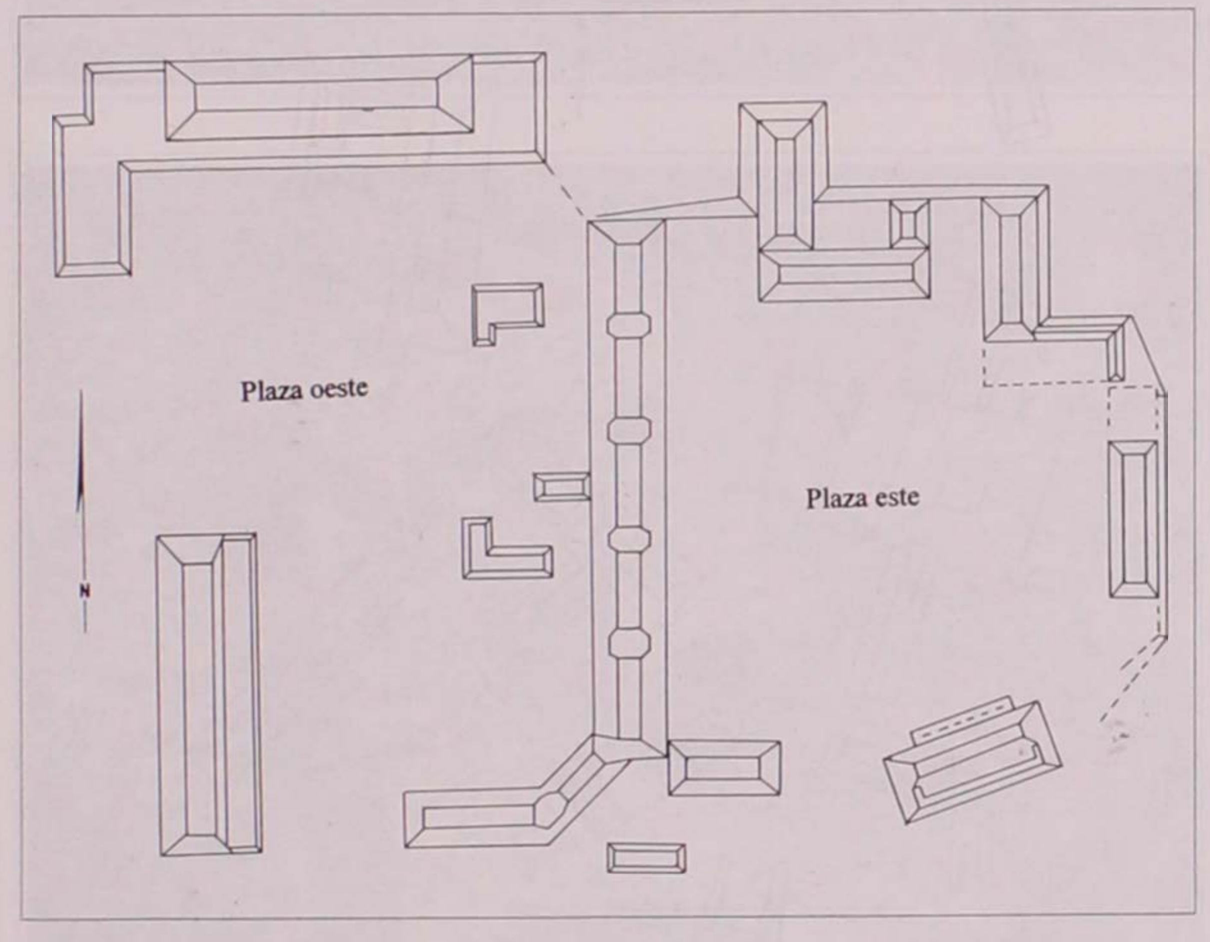


Figura 8. Plano del sitio de Zap2, ubicando la estructura I (arriba), croquis del sitio de Zap3 (abajo) (levantamiento y dibujo, P. Nondédéo).

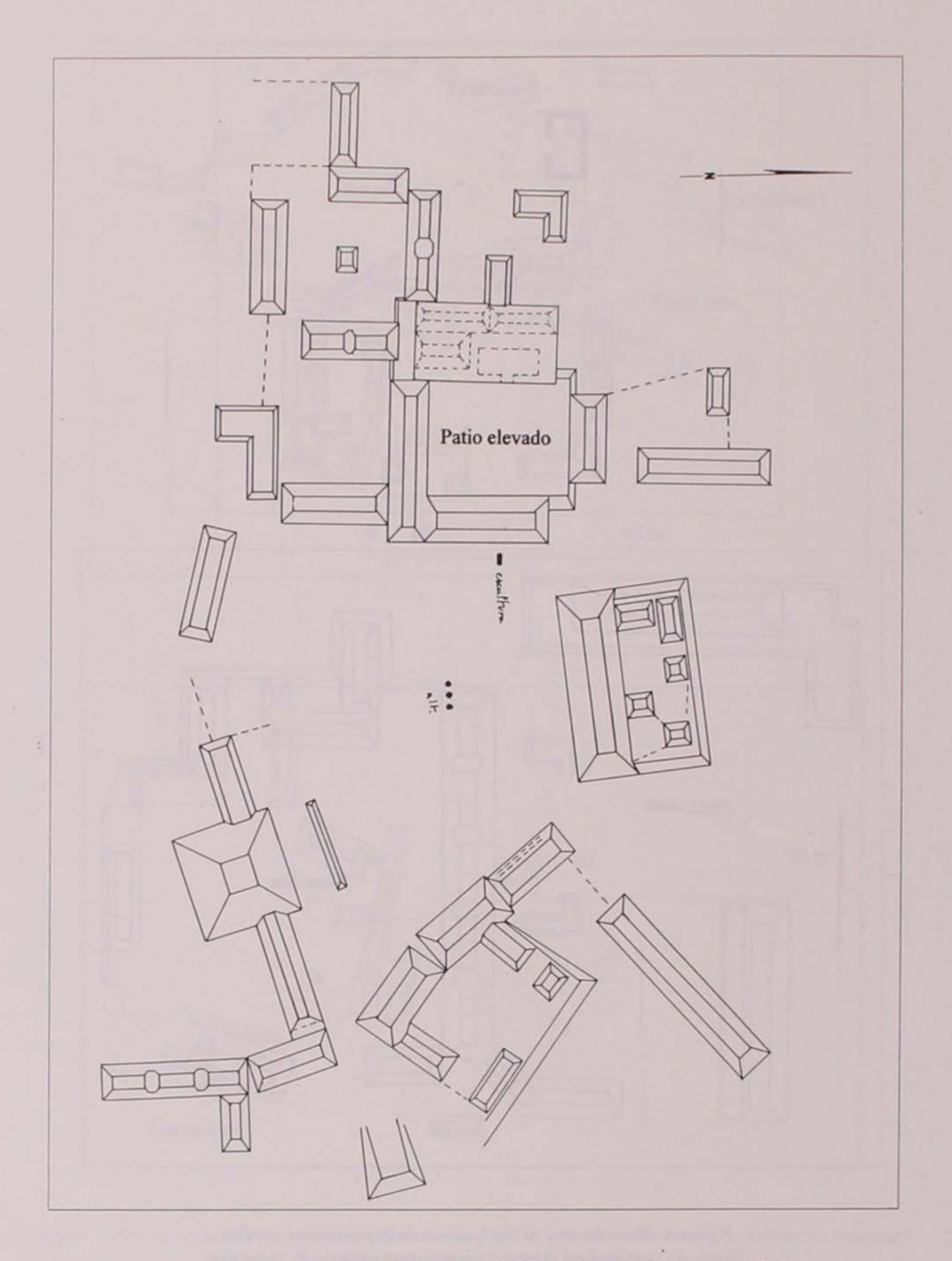


Figura 9. Croquis sin escala de Mr10, ubicando el patio elevado (dibujo, P. Nondédéo).

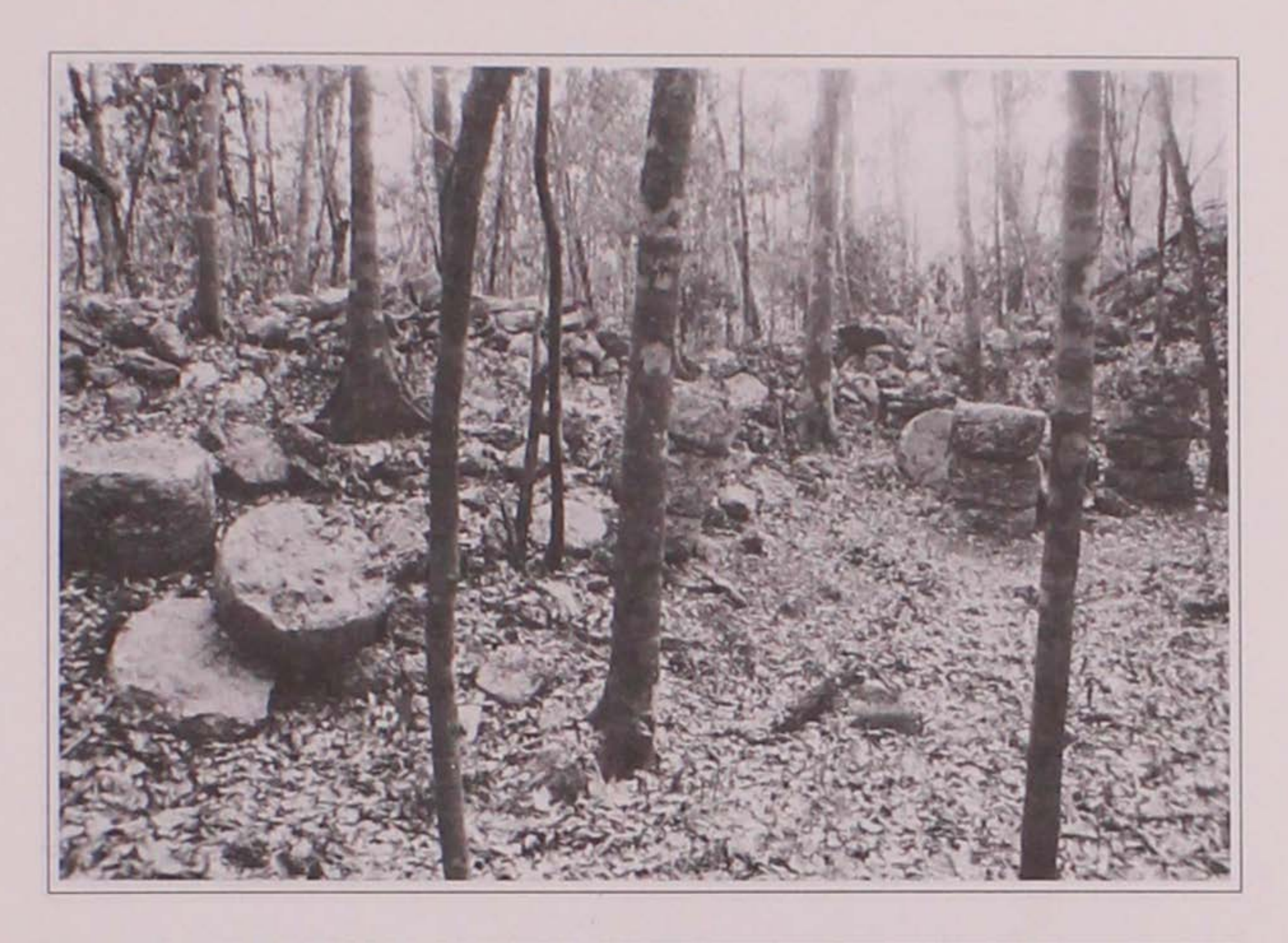




Figura 10. Arriba, estructura sur del patio 5 de Kaynikte con sus cuatro columnas, abajo, jamba de puerta de una de las estructuras oeste del conjunto del Altar de Kay 1.



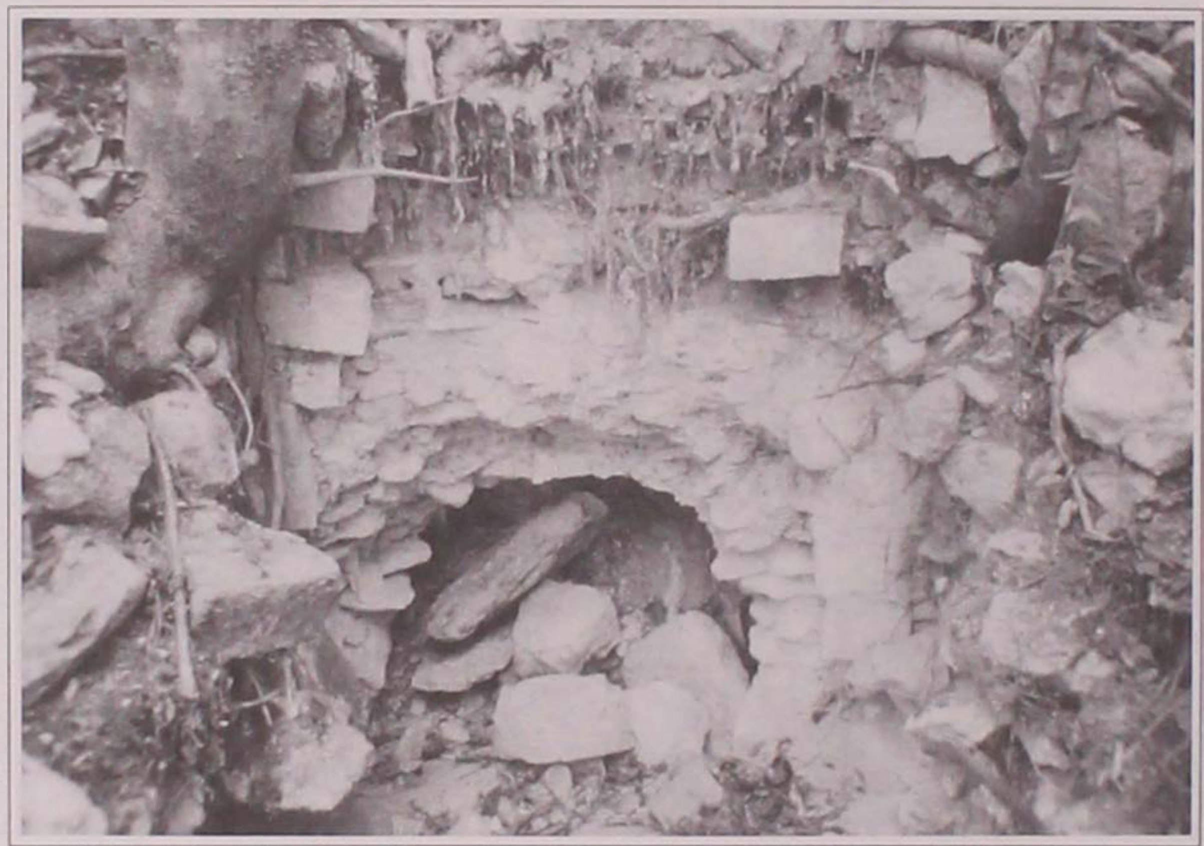


Figura 11. Arriba, fachada norte de una de las dos estructuras encontradas dentro de la plataforma de Morelia, abajo, estructura saqueada del patio Río Bec de Morelia, con unos sillares todavía visibles.





Figura 12. Arriba, fachada sur de la estructura I de Mr2, abajo, detalle de la puerta central de la misma estructura.



Figura 13. Detalle de los mascarones al oeste de la puerta central de la estructura I de Mr2.





Figura 14. Arriba, fachada sur de la estructura I de Mr1, abajo, fachada trasera de la misma estructura.



Figura 15. Detalle de los mascarones de la estructura I de Mr4, ubicados al este del acceso central.

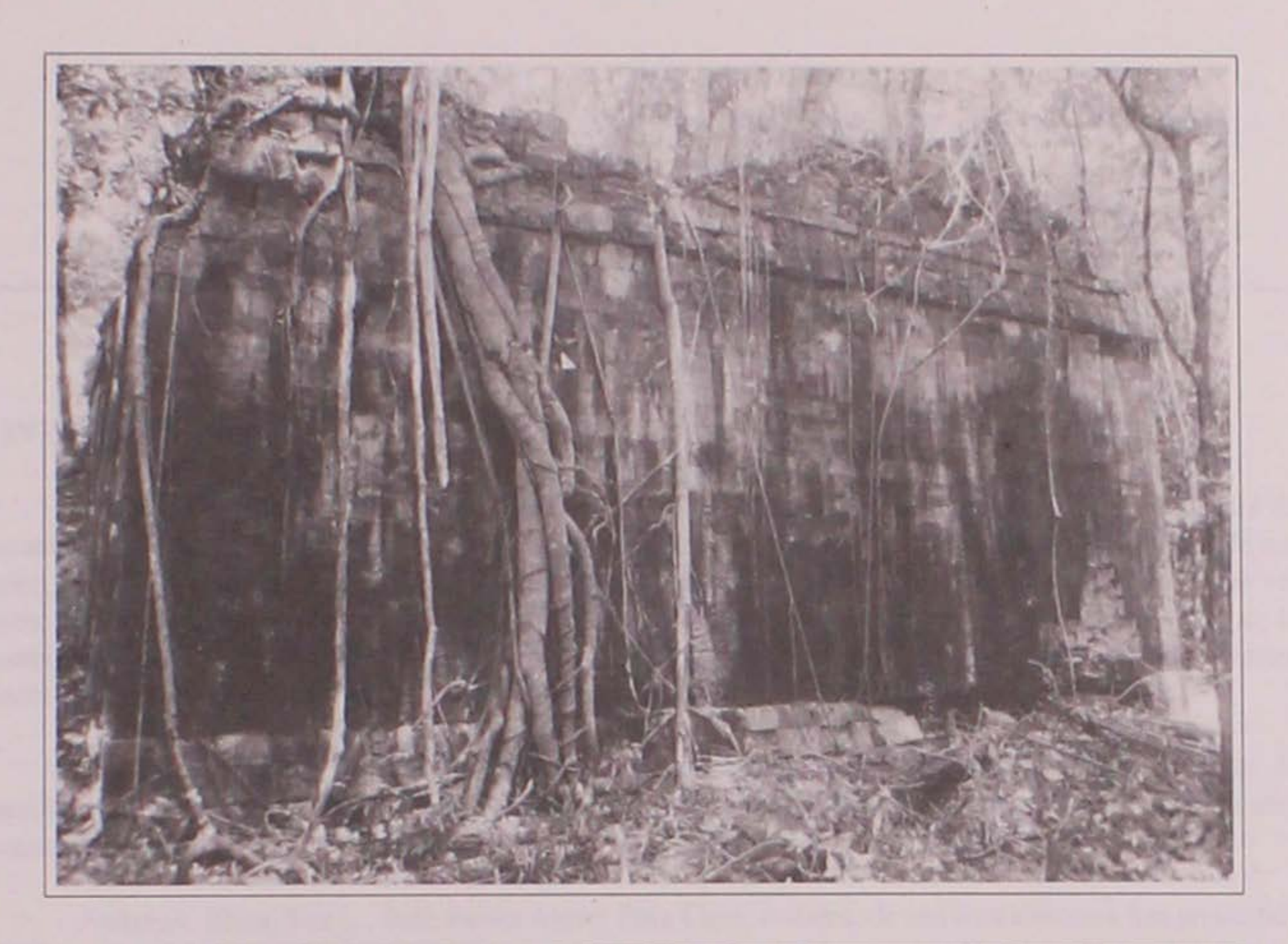




Figura 16. Arriba, fachada trasera de la estructura I de Zap2, abajo, parte de la fachada de la estructura oeste del patio elevado de Mr10, con sus columnas embebidas.

9

DESCUBRIMIENTOS RECIENTES EN "EL TIGRE"

ERNESTO VARGAS PACHECO
ANGELICA DELGADO SALGADO
IIA UNAM

DESCUBRIMIENTOS RECIENTES EN "EL TIGRE"

Ernesto Vargas Pacheco / Angélica Delgado Salgado

1. INTRODUCCION

El sur de Campeche es de gran importancia para la entidad en particular, y para la península de Yucatán, Guatemala y el centro de México, dado que los itzáes, cocomes, xiues, canules, dicen venir de esa región, lo mismo que los quichés y cakchiqueles de Guatemala. El centro de México también tiene que ver mucho con la zona, ya que se habla de los olmecas xicalancas y de la presencia tolteca en dicho lugar; la muerte de Cuauhtémoc último tlatoani de México Tenochtitlan se dio en la rica provincia de Acalan, precisamente en lo que hoy es Candelaria y el Carmen.

Los estudios arqueológicos son pocos y generalmente corresponden sólo a reconocimientos de superficie parciales, en los cuales se describen algunos sitios y las estructuras principales con los tiestos encontrados ahí.

Andrews, Blom, Ruz L., Ball, Pavón Abreu, Piña Chán, etcétera, de una u otra manera han pretendido darle la importancia arqueológica a la región, ya que según las fuentes históricas ahí se localizaban las grandes capitales chontales de Chakamputún, Tixchel, Itzamkanac, Xicalango y Potonchán. A pesar de que estos arqueólogos se interesaron por esa región, todavía se desconoce casi en su totalidad la información y nunca se ha llevado a cabo un proyecto de investigación sistemático, que plantee el problema arqueológico de la provincia de Acalan; por ello la importancia de estudiar Itzamkanac como la gran capital de dicho cuchcabal.

Por las fuentes históricas y los restos arqueológicos reportados, se sabe que ésta fue una región relevante para el comercio, como ruta de entrada a la zona maya en la que convivieron diversos grupos humanos y de donde dicen venir otros. Hay información que ahí convivían los chontales, cehaches, mayas yucatecos y hacia el sur en Tabasco, los zoques y nahuas.

Los chontales jugaron un papel relevante en la región de Tabasco-Campeche; las evidencias arqueológicas existentes muestran una ocupación importante, la cual deja entrever que fueron los dominadores de una ruta de comercio a través de los ríos, lagunas y litoral marino.

Además por su enclave especial, los chontales entraron en contacto con diversos grupos de Mesoamérica, esta área constituyó una entrada estratégica a la zona maya. Desde allí, por mar, pudieron llegar a toda la península de Yucatán y Centro América, y por el norte hasta la huaxteca; asimismo por vía fluvial fueron a Chiapas y al petén guatemalteco.

La mayor parte del territorio chontal sigue en espera de exploraciones que son indispensables para precisar sus rasgos esenciales; sin embargo, en la actualidad se vislumbra la posibilidad de caracterizarlos.

Para poder entender el desarrollo histórico de este grupo es de vital importancia conocer cual era el origen de los chontales y la visión cíclica que determinaba sus actividades políticas, religiosas y sociales. También debemos conocer a ciencia cierta la organización político territorial de los chontales. Así como

reunir más datos en cuanto a las relaciones interétnicas y lingüísticas.

2. LA PROVINCIA DE ACALAN

Tomando como base la descripción hecha por Scholes y Roys (1968) para la Provincia de Acalan, nos dimos a la tarea de hacer un reconocimiento de superficie, que abarcó caminar por tierra, brechas y caminos recién abiertos, navegar en lancha por lagunas y ríos casi intransitables, llenos de belleza y misterio. En el área registramos aquellos vestigios arqueológicos que pudimos identificar, utilizamos la fotografía aérea, mapas topográficos y espacio mapas para el mejor registro de los sitios, lo mismo que GPS.

El análisis de los patrones arqueológicos de asentamiento ha llevado a que el término «unidad política» se convierta en un concepto muy popular dentro de la literatura especializada, y que se designara libremente a un amplio rango de entidades territoriales con distintas extensiones, niveles de complejidad sociopolítica y ubicación temporal.

A nivel regional las unidades políticas no existen en aislamiento, sino que siempre aparecen acompañadas por otras de configuración semejante. Cuando éstas establecen una relación permanente de interacción, se conforma lo que denominamos «esfera política», que puede identificarse por los siguientes elementos: mismo complejo cultural, una interacción permanente a todos los niveles, un mismo grado de complejidad política y una relación constante que tiende a ser paritaria, pero no excluye la posibilidad de conflicto. La esfera política en la región estaría formada por Xicalango, Potonchán y Acalan, ya que todos participan de los mismos elementos culturales.

Por lo tanto, la unidad política o provincia para los mayas la constituía:

> *un espacio territorial donde se encuentra un conjunto de pueblos cuyos gobernantes están enlazados, con aquellas relaciones tan complejas de índole político-religioso, por el poder que reside en un pueblo y en ésta el vínculo personal determinado por la relación política entre gobernante y gobernados cobraba un valor trascendental (Okoshi 1992: 282-283).*

Partiendo de esta interpretación, las provincias de Yucatán no poseían una frontera bien definida ni tenían un trazo lineal; Acalan tampoco. Además, el vínculo político-religioso-económico entre gobernantes y gobernados cobraba un valor trascendental en los conceptos mayas de pueblo, jurisdicción y provincia.

Los *Papeles de Paxbolon Maldonado*, al describir algunos acontecimientos en la región al momento de la llegada de Cortés narran que Paxbolonacha era el Señor Supremo, es decir, el Halach Uinic de la región; pero también nos hablan de cuatro señores que fueron convocados para tomar la decisión de ir con Cortés. En los mismos papeles se habla de cuatro divinidades que existían en ltzamkanac, lo cual refleja una concepción maya de ver al mundo, bajo una óptica de lo cuatripartito, la visión cosmogónica del universo, y de esa manera construyen su «mundo» conforme es el cielo. Sacralizan la región con dos de las más importantes deidades mayas: ltzamná y Tixchel. El primero al poniente y la segunda al oriente.

Los magtunes posiblemente no dividieron «su mundo» físicamente conforme a la idea cuatripartita (norte, sur, este, oeste y centro), pues su sistema de distribución obedeció en gran medida a su medio geográfico, que fue el río, obligándolos a adaptarse; por lo tanto, se conformó a la distribución caprichosa del río; pero el concepto sí lo manejaron.

Itzamkanac se localiza en el alto Candelaria, no lo rodean muchos sitios y está donde se forma propiamente el río por el Caribe y el San Pedro, ésa es la cabecera o capital de la provincia de Acalan, que como su nombre lo indica era el lugar de las canoas; en élla hemos localizádo aproximadamente 150 sitios; aunque creemos que nos faltan muchos, con ese recorrido tenemos un panorama aproximado del cuchcabal de los magtunes (Figura l).

Sobre el Caribe se localizan diez sitios, el río, al parecer nace en el gran bajo de Calakmul que al decir de algunos autores, tuvo la posibilidad de conectarse con el Golfo de México a través del río Candelaria, factor esencial para su auge; además, pudo conectarse con la laguna de Cilvituc por medio de riachuelos y lagunas, dándole a esa región una salida franca al mar.

Sobre el río Caribe existen dos sitios de importancia, uno es Cerro de los Muertos, que por el material localizado en superficie fue muy relevante durante el Preclásico superior, y el otro es Santa Clara, que es del Clásico terminal y en superficie se encuentra gran cantidad de cerámica tipo Balancán y Altar, lo que da una ocupación para el Clásico terminal. Creemos que por su ubicación y temporalidad Santa Clara fungió como sitio rector en el control del tráfico sobre el río Caribe, funcionando como un batabilob dependiente de Itzamkanac. Los otros sitios, algunos de ellos menores, bien pudieron ser pueblos dependientes de Santa Clara.

El mismo fenómeno se da sobre el río San Pedro, en donde se localizan varios sitios arqueológicos de diferentes niveles; el más importante de ellos es San Román, ubicado casi al frente del arroyo La Esperanza, que debió funcionar como sitio rector o un batabilob con los pueblos aledaños distribuidos en los bajos y a orillas del río.

El tercer batabilob estaría formado por unos 25 sitios arqueológicos que se localizan en los saltos del río Candelaria; el más importante es Salto Grande, que está muy cerca del lugar en donde empiezan los saltos, lo que denota el control que ejercieron en las mercancías al pasar por esos lugares peligrosos, o las que llegaban desde la laguna de Términos e iban hacia Itzamkanac, pues de allí el viaje era tranquilo hasta su destino. Este batabilob puede ser llamado sin problemas tamagtún «lugar o puerta de entrada» a Acalan. Seguramente el nombre que reciben en la fuente histórica se debe a que se asentaron en ese lugar o mas arriba, en Itzamkanac, pues Acalan es el lugar de las canoas.

El cuarto batabilob sería Tixchel «el lugar de Ixchel», que dominaba todo el comercio del estero de Sabancuy, el oriente de la laguna de Términos y la entrada a los ríos de Chumpán, Chivojá, Mamantel y Candelaria. Batabilob de gran importancia para Itzamkanac pues de esa manera se aseguraban las mercancías desde Tixchel hasta la cabecera, el agua fue el camino, la columna vertebral del comercio en la región y qué mejor asegurarlas en todo el trayecto.

Este cuarto batabilob estaba formado por sitios de diferentes características; en total podemos hablar de unos 20, algunos de ellos, como Tixchel, son sitios de cierta importancia; los otros son estructuras solas que sirvieron de señalamiento en el terreno para dirigir el tránsito seguro de las embarcaciones que llevaban las mercancías de un lugar a otro. Estos también pudieron funcionar como puertos de control.

3. ITZAMKANAC: CABECERA DE LA PROVINCIA

La extensión del sitio la hemos calculado en unos cinco kilómetros; el levantamiento topográfico cubre 3200 metros en el eje este-oeste y 2200 metros en el eje norte-sur. En total se registraron aproximadamente 500 estructuras en el Cuadrante 1, 750 en el Cuadrante II, 300 en el Cuadrante III y 90 en el Cuadrante IV; hacen un total de 1640 estructuras, más 64 que hay pasando el sacbé (Figura 2).

El levantamiento topográfico del sitio no cubre el 100%, ya que sólo se levantó lo que es el ejido de El Tigre y parte de lo que es el ejido Pablo García hacia el este y sur; falta todo lo que se extiende hacia el oeste, pasando el sacbé y los bajos. También se detectaron varios fosos, algunos podrían ser naturales pero otros sí son artificiales, lo que demuestra una construcción defensiva hacia esa parte del sitio y que la región se vio envuelta en conflictos bélicos.

Hacia el sur la ocupación sigue hasta la carretera, que está como a nueve kilómetros del río; sin

embargo, creemos que la ocupación del sitio debe terminar por la laguna del Pato; en el levantamiento que hicimos falta como un kilómetro para llegar a dicha laguna, y la ocupación se hace cada vez menor a medida que uno se aleja del Centro Ceremonial de El Tigre.

Según Oviedo, Itzamkanac tenía entre 900 y 1000 casas, su población total habría sido de 4000 a 4500, tomando como base 4.5 personas por familia y sólo una familia por casa. De haber muchas casas con familias extensas, la cifra podría ser considerablemente mayor; sin embargo, es imposible calcular el número de dichas casas. Más aún, este factor puede ser erróneo, ya que Oviedo toma la información de Alonso Luján quien pudo a su vez exagerar el tamaño de la población o no apreciarlo bien.

No tenemos datos para calcular la población de los 76 pueblos mencionados en los *Papeles de Paxbolon Maldonado*, tampoco tenemos mayor información sobre los 20 pueblos nombrados por Bernal Díaz del Castillo; sin embargo, Cortés y sus 3000 auxiliares, en 1525 fueron abastecidos por la población de Acalan y él mismo sostuvo que el lugar fue muy importante al decir que Acalan era un «lugar grande con muchos templos».

Se registraron alrededor de 1700 estructuras en El Tigre; no todas son casas habitación, muchas de ellas son templos; otras, diversos elementos arqueológicos; posiblemente otras muchas no pertenezcan al Postclásico tardío; sin embargo, es interesante verlo en conjunto, porque sin lugar a duda El Tigre es el lugar más grande de todo el Candelaria, y bien podría identificarse con el Itzamkanac de las fuentes históricas, capital o cabecera de la provincia de Acalan. Falta mucho por Investigar, ya que es una región muy poco trabajada; éste es tan sólo un primer paso.

En el Tigre existen varios sacbés (Figura 3); en un principio creímos que la construcción del sacbé obedecía al hecho de que allí se obtenía la piedra, es decir, la materia prima para la construcción, la cantera del lugar; sin embargo, en la ocasión que tuvimos la oportunidad de caminar se observaron muchas estructuras, algunas de ellas de gran tamaño y otras menores, siendo por lo tanto una parte importante del sitio que está relacionada también con el comercio y el centro ceremonial.

Faltan por analizar todos los sistemas de comunicación entre los diferentes conjuntos, ya que existe una serie de nivelaciones y sistemas de conducción hacia diferentes partes del sitio; esto todavía no ha sido trabajado ni siquiera a nivel de croquis, pero es un tema muy significativo.

Las estelas también son importantes en El Tigre, no se han encontrado inscripciones, aunque sí se conoce de la existencia de varias. La I se localiza en la Estructura 2 y está reportada desde los tiempos de Piña Chán y Pavón Abreu, es una estela que está sobre la gran plataforma. Todavía hace algunos años se hallaba *in situ*, fue sacada de su lugar y quebrada allí mismo, pero se sabe en dónde estuvo pues todavía se conserva el hoyo original. No se puede especular si algún día tuvo inscripciones ya que está demasiado deteriorada.

El sitio tiene un centro ceremonial muy bien definido, con estructuras muy grandes, sacbés que lo comunican, rampas de acceso, estelas, áreas de posibles puertos, muelles, campos elevados, canales de irrigación, chultunes, grandes aguadas, etcétera, que hacen del lugar una gran ciudad que debe corresponder seguramente a la cabecera de una importante provincia. Además, concuerda con la descripción de Hernán Cortés y Alonso Dávila, quienes recorrieron la región viniendo desde el río San Pedro Mártir; también con la descripción que hacen los frailes, los encomenderos y los *Papeles de Paxbolon Maldonado*, que señalan el trayecto ya sea desde Xicalango y/o Tixchel, pasando por los saltos hasta Itzamkanac. Hemos localizado, asimismo el posible puente construido por Cortés para pasar el río, después de la muerte de Cuauhtémoc.

3.1 El Centro Ceremonial.

El Centro Ceremonial está compuesto de cuatro grandes estructuras y seis de dimensiones menores, dos plazas, trece altares, tres estelas y las vías de acceso al sitio (Figura 4).

Llama la atención la forma de las construcciones mayores, pues generalmente en cualquier sitio se puede ver un «estilo» propio de la región o del lugar. En El Tigre, las cuatro estructuras principales son muy diferentes, ninguna de ellas se parece entre sí, difieren; y sin embargo, existe una armonía, una planeación del espacio central. La Estructura 1 cierra la gran plaza hacia el sur, y las Estructuras 2, 3 y 4 están perfectamente orientadas hacia el este conformando dos plazas de gran tamaño. En un principio pensábamos que la Estructura 3, era una inclusión en la gran plaza, que la divide en dos. Su forma no es común en el área maya pero, sin embargo en otros lugares de la zona chontal se han encontrado edificios parecidos a ese. En cuanto a la Estructura 4 es interesante señalar que dentro del mismo sitio existen, al parecer, otros ejemplos, aunque todos ellos de menores dimensiones.

4.- LA ESTRUCTURA 1

Esta se encuentra al sur de la gran plaza, limitándola, y está conformada por una gran plataforma de más o menos 149 metros de largo en el eje N-S y por 132 metros de ancho en el eje E-W. La altura de la gran plataforma es de aproximadamente 9 metros y sobre ella existen cuatro montículos, dos de los cuales dan al frente, al fondo de dicha estructura se levanta una pirámide que tiene una altura de 23 metros, se asciende a la parte superior por medio de escalinatas que le dan acceso, alcanzando de esa manera los diferentes niveles (Figura 5).

La parte superior está compuesta por tres o cuatro cuerpos con muros rectos. El frente tiene unas amplias escaleras sin alfardas, que sobresalen de los cuerpos de la estructura y allí existe un descanso para poder subir a la habitación superior, formado por un cuarto rectangular, construido a base de bloques de piedra caliza.

Las exploraciones realizadas en 1984 y dirigidas por Piña Chan, fueron hechas solo en la parte superior, en donde se excavó una estructura que presenta tres puertas, de las cuales dos fueron tapiadas quedando una abierta, la del centro; como detalle arquitectónico, se aprecian unas molduras en la parte inferior. La piedra está muy bien tallada, aunque en la actualidad se destruye fácilmente por estar expuesta al fuego cada año (figura 6).

La exploración, en 1997 se inició al frente en donde había una escalinata muy amplia que es la que permite subir a la parte superior de la plataforma que a su vez comunica con otras dos escalinatas que dan acceso al edificio principal de la Estructura l. También se reforzó el trabajo en el lado Este del edificio y en la parte superior con la Plataforma lA.

4.1.- Las escalinatas.

La exploración de las escalinatas fue bastante difícil pues a simple vista se podía apreciar la conformación general de la misma, sin embargo al momento de retirar primero la vegetación y después las piedras sueltas empezaron a aparecer algunos escalones en muy buen estado de conservación, en otros lugares aparecieron totalmente destruidos, por lo cual fue necesario realizar una excavación en donde aparecieron restos de otros escalones que lógicamente no pertenecían a la misma época de construcción.

Lo interesante de la exploración fue darnos cuenta que a simple vista se podía apreciar una etapa constructiva que perteneció a la última etapa de ocupación del sitio, es decir, al Postclásico tardío (1200-1557 d.C.). Esta etapa constructiva estaba muy destruida, por lo tanto se optó por realizar una excavación mas detallada en aquellos lugares en donde no se apreciaba su presencia; y como a unos 80 cms. de profundidad se encontró la otra etapa constructiva que debió pertenecer al Clásico terminal (700-950 d.C.), en algunos lugares puede apreciarse muy bien, mientras que en otros gran parte de la escalinata está destruida, sin embargo ésta es la que hemos explorado más. Existe una tercera etapa mas profunda como a metro y medio, tapada por escombro y que está en muy buen estado de conservación; de ésta no nos ocuparemos ya que significaría

mover una gran cantidad de escombro, lo cual es casi imposible, su época de construcción debió ser del Preclásico tardío (figura 7), unos 200 años antes de Cristo.

La excavación se realizó de tal manera que cuando se hizo la consolidación se pudo mostrar las tres diferentes etapas constructivas (Figura 8) . A los lados de las escalinatas se han encontrado las paredes que la delimitan y como detalle interesante los muros no llegan hasta abajo, sino que están en talud.

4.2.- El lado este de la Estructura.

Los trabajos se iniciaron allí, por haberse hecho con anterioridad exploraciones en una habitación del lado este de esta estructura. Quisimos integrarla, motivo por el cual nos extendimos hacia esa parte. La exploración ha sido muy complicada, pues encontramos un muro del Preclásico tardío que fue desmontado, y los cuerpos que debieron de formar la Estructura 1 no están o no los hemos localizado, pues posiblemente fueron reutilizados.

Al frente de los cuerpos de esta parte de la Estructura 1 se han encontrado gran cantidad de restos cerámicos que denotan que el lugar fue reutilizado; se consolidaron cinco altares que fueron construidos seguramente después que dejó de funcionar la gran estructura. Durante las exploraciones que se realizaron en esta temporada se localizaron 11 entierros, todos concentrados en la parte este de la misma, frente al edificio. El escombro cubrió gran parte de los muros y en medio de piedras y gran cantidad de cerámica fueron apareciendo los entierros mientras avanzábamos con las exploraciones, algunos de ellos fueron depositados con piedras que los cubrían, otros fueron enterrados directamente en el suelo; lo que indica que casi sin lugar a duda estos enterramientos corresponden al Clásico terminal o posiblemente al momento del abandono. En la actualidad se están haciendo los estudios de dichos restos osteológicos y asociados a ellos se han encontrado muchos huesos de animales y humanos que al parecer fueron utilizados post morten para hacer instrumentos.

Los cuerpos que formaron esta parte de la estructura estuvieron construidos con un relleno de sascab y se recubrieron de pequeñas piedras y sólo en la parte superior se le utilizaron bien cortadas formando únicamente una hilada de éllas, que se colocaban en la parte superior. El relleno que se utilizó en la Estructura 1 fue de sascab que provenía seguramente de la excavación que hicieron en la gran aguada que está cerca, en lado este.

4.3.- Excavación de la Estructura habitacional

Parte de ésta había sido trabajada en la temporada de campo de 1984. Durante el mes de diciembre de 1997 se siguió la exploración y se delimitó en su parte sur y oriente, dejando libre otro cuarto y las escalinatas que se encuentran en la parte frontal, es decir, hacia el oriente. Los muros están formados por piedras pequeñas muy bien trabajadas y en la base tiene una moldura muy típica del estilo arquitectónico río Bec. El tercer cuarto tiene tres puertas, una mira hacia el oriente, otra está al centro y comunica a los dos cuartos y la tercera da hacia el poniente, tiene una pequeña banqueta que sirve para indicar que allí está la entrada de la habitación (Figura 9).

La finalidad de los trabajos de exploración en esta parte de la estructura es que allí se veían dos pequeños montículos que parecían estar pegados a la gran Estructura 1, sin embargo, con las exploraciones realizadas hasta ahora, lo que se puede decir es que son estructuras habitacionales asociadas a la gran estructura y posiblemente pertenezcan al gran florecimiento del sitio, es decir, al Clásico terminal (750-950 D.C.).

4.4.- Excavación de los cinco altares

Asociados a la Estructura 1 y a la estructura habitacional se encuentran los cinco altares orientados de norte a sur, se elevan aproximadamente unos 0.75 cms de altura y generalmente tienen una pequeña moldura

en la parte inferior del muro, de donde sale otro muro recto. El sistema constructivo es de pequeñas piedras que fueron pegadas con argamasa (Figura 10).

Su función es difícil de determinar, pero bien podrían ser altares o tumbas, ya que la construcción de éstas es posterior a la estructura habitacional y aún a la misma Estructura 1. No tienen acceso para subir a la parte superior, ni se encontró el piso; sin embargo están bien orientadas conforme a la estructura habitacional. Entre los cinco altares existen pasillos relativamente angostos que seguramente sirvieron para caminar entre ellos.

4.5.- Excavación en la parte superior de la Estructura 1

Para acceder a la parte superior de la estructura se tiene que subir por la escalinata que está al frente, la altura aproximada es de 10 metros. Al llegar a esa parte, se puede ver una gran plaza y se aprecia a los lados de la misma cuatro plataformas que tienen diferentes formas y diferentes alturas. Al fondo se da otra escalinata que sirve para subir al templo principal que está en la parte superior de la estructura a una altura de 23 metros.

4.5.1.- La plataforma 1 A.

A los edificios que se encuentran en la parte superior de la Estructura 1 se les dio el nombre de plataformas y para su clasificación un número y una letra para poderlas identificar.

La plataforma lA tiene la característica singular de ser redonda (Figura 1 l) está compuesta por un muro redondo que seguramente cedió por el peso del techo plano y parte de los muros se derrumbaron hacia afuera. En el interior de la plataforma hemos encontrado el techo que tenía un grosor aproximado de 15 cms. gracias a ese techo el piso de la estructura se conservó muy bien. La única puerta de entrada está orientada hacia el este y desde allí se inició la consolidación (figura 12).

Al describir ltzamkanac, los *Papeles de Paxbolon* dicen que la estructura principal tenía cuatro templos dedicados a las cuatro principales divinidades y que una de ellas era Kukulcán. Como ya se mencionó en las últimas exploraciones hemos excavado un templo redondo, que sin lugar a duda estaba dedicado a esa divinidad maya, Kukulcán. Lo que nos puede llevar a pensar que El Tigre fue el ltzamkanac de las fuentes históricas, pues éstas concuerdan con la localización que se tiene y los datos arqueológicos están corroborando tal identificación.

5.- CRONOLOGIA TENTATIVA

En base a las exploraciones realizadas en El Tigre en 1984, 1997 y 1998 se obtuvo material cerámico que nos ha permitido realizar una cronología tentativa para el sitio y posiblemente podrá ser válida para la provincia de Acalan. Este estudio es comparativo, ya que no tenemos estratigrafía en el lugar, ni tenemos fechamientos de carbono 14, ni termoluminiscencia; nos servirá, esta propuesta para establecer los complejos más importantes de El Tigre, y con el tiempo podremos rechazarla o confirmarla por medio de fechamientos absolutos y la misma estratigrafia.

La propuesta que presentamos proviene del análisis de los materiales cerámicas de la Estructura 1, 2 y de la estructura habitacional de la Escuela, pero está apoyada en parte, por los conocimiento que se tienen de la cerámica de Santa Rita, Jonuta, Llanuras Intermedias, El Arenal, río San Pedro Mártir y Usumacinta.

Excavaciones cercanas a la región del río Candelaria, en que nos apoyamos, son las realizadas en el Aguacatal, Jonuta, Isla del Carmen y costa de Campeche, Becan, Calakmul y Edzna entre otros. En sus trabajos sobre cerámica, se han definido variedades, tipos, grupos, ware y complejos; nosotros utilizando las

descripciones de las variedades, tipos y grupos formaremos nuestros propios complejos, que al parecer, pueden funcionar para toda la provincia de Acalan y Xicalango; nombraremos los complejos a que pertenecen cada uno de los tipos-variedad que hemos analizado en El Tigre.

Los nombres que utilizaremos para designar a cada uno de los complejos provienen de los Halach Uinic, señores principales de los magtunes, los nombraremos del más antiguo al más reciente. Auxaual fue el señor que trajo a los magtunes de Cozumel a Tenosique. Pachimalays conquista lo que es actualmente Isla del Carmen y Tixchel. Champel gobierna Tixchel. Paxua conquista el alto Candelaria y Paxbolonacha asienta a los acalanes en Itzamkanac.

5.1.- Complejo Auxaual

Son las evidencias más tempranas que se encuentran en El Tigre, corresponden al Preclásico medio y principios del Preclásico tardío. Este complejo debe entenderse en principio como hipotético, ya que evidencias arquitectónicas por el momento no tenemos, a no ser una subestructura en el Estructura 1, que bien podría ser del Preclásico medio. Las evidencias cerámicas en que nos basamos para definirlo, numéricamente son poco representativas, sin embargo están indicando el comienzo de una ocupación importante en el sitio. Cerca del Tigre se encontró material característico de este complejo en el sitio conocido como Nueva Esmeralda, de allí proviene una figurilla y una «masa» típicamente olmeca.

Algunos de los grupos que hemos identificado se fechan por comparación con otros sitios tan tempranamente como el 600 a C.; por lo tanto suponemos que los primeros habitantes de El Tigre debieron haber llegado hacia esas fechas.

5.2.- Complejo Pachimalays

Los materiales de este complejo parecen representar dos facetas: la primera de ellas posiblemente arranca desde el Preclásico tardío y la segunda pertenece al Protoclásico. La primera faceta es plenamente identificable con los grupos cerámicos Muxanal, Sapote, Negro, Flor, Morfin y Sierra. Por ello, ésta faceta debe entenderse como importante para El Tigre, pues no sólo existen los materiales cerámicos, sino también se tiene arquitectura monumental, perfectamente registrada en las Estructuras 1 y 2. En la primera hemos explorado parte de una subestructura, que debió alcanzar la altura de 10 metros; mientras que en la segunda, se exploró en la parte superior una subestructura que apareció a consecuencia de un saqueo, mostrando restos de arquitectura y un mascarón típicamente característico del Petén guatemalteco.

Los habitantes de El Tigre debieron ocupar desde entonces el sitio, para dominar en primer lugar, un islote que no se inunda y en segundo lugar para dominar gran parte del río Candelaria, ruta de comunicación importante para salir desde el Petén hacia el golfo de México. El sitio se localiza estratégicamente, para dominar la ruta del comercio hacia la laguna de Términos, y para el control de los ríos Caribe y San Pedro.

Por lo que sabemos, al parecer el sitio arqueológico, para esta primera faceta, está más ligado al Petén que a la costa, la inferencia la hacemos apoyados en la cerámica característica de ésta época, observación que con anterioridad había hecho Rands para la región de Palenque.

En la faceta tardía el sitio sigue funcionando casi igual que en la anterior, ésta se sitúa entre finales del Preclásico tardío y principios del Clásico temprano, lapso que asociamos tentativamente al Protoclásico. Este, se refiere al intervalo entre los años 100 a C. al 250 d C. También algunos autores lo entienden como una alusión al surgimiento del Clásico maya.

Esta faceta está caracterizada por los grupos: Sierra, Caribal y Saban, que pertenecen a los complejos Pakluum, Plancha, Takan y Añejo, definidos para los sitios de Becán, Altar de Sacrificios, Calakmul y Cobá.

El complejo Pachimalays está formado por ocho grupos cerámicos que conforman las dos facetas.

5.3.- Complejo Champel

En el complejo Champel, podemos encontrar dos fases, una temprana y otra tardía, con la característica, de que al parecer, la región para esos momentos no tiene una ocupación importante. Hasta ahora, no hemos podido explorar ningún resto arquitectónico característico de este complejo.

El Clásico temprano se encuentra representado pobremente en El Tigre, los tipos que lo determinan son: Triunfo estriado: Aliso, Candelaria aplicado: No especificado y Balanza negro: Balanza, que pertenecen al complejo Chacsik definido para Becan, que corresponde a la fase más temprana.

Los tipos: Triunfo estriado, Aguila naranja, Pucté café, Quintal sin engobe, son característicos del Clásico temprano; mientras que los tipos: Sabán burdo, Pucté café, Balanza negro, Falcon towny brown, Muna pizarra, Subin rojo y Tinaja rojo van a ser característicos del Clásico temprano y algunos de ellos va a ser más importantes durante el siguiente complejo. Los grupos cerámicos descritos para éste, pertenecen a los siguientes: Blanco, Ayn, Kaynikte, Chacsik, Sabucan, Bejuco, Chintok, Veremos, Chixoy y Pasión, definidos para los sitios de Becan, Cobá, Altar de Sacrificios y Calakmul.

5.4.- Complejo Paxua

Este complejo señala la virtual desaparición de las influencias del Petén en la alfarería de El Tigre; y a partir de entonces empieza a desarrollarse la cerámica originaria de la región de los ríos y lagunas de Tabasco-Campeche, aunque sus inicios sean anteriores.

Los marcadores más significativos de este complejo son las cerámicas Altar, Balancan y Tres Naciones entre otras, caracterizadas por las pastas finas y su color naranja. También encontramos algunas cerámicas de Yucatán, lo que podría pensarse como posibles nexos de la región chontal con la península.

Este complejo, que corresponde al Jonuta, definido por H. Berlin, abarcaría del 700 d C. hasta por lo menos el 950 d C.; creemos que pueden distinguirse tres facetas: la primera relacionada con el Clásico tardío maya, poco representada en el sitio y asociada a los inicios de los mayas chontales, la segunda correspondería a aquellos tipos del Clásico tardío y Clásico Terminal y por último, la tercera se relacionaría con los tipos cerámicas Altar y Balancán, característicos del Clásico terminal. Estas tres facetas son de gran importancia porque se puede apreciar la evolución del grupo chontal en la región: vemos en primer lugar cerámicas mayas del Clásico asociadas a cerámicas finas que van a ser posteriormente de los chontales. Poco a poco se van haciendo más comunes las cerámicas anaranjadas finas, que es posiblemente la cerámica que caracterizará a los chontales de la región de Tabasco-Campeche.

Este complejo arranca desde el Clásico tardío, siendo al principio poco representativo, para llegar a ser más tarde el más importante de la región. Los grupos que formarán la fase más temprana de este complejo, asociado lógicamente a algunos de los tipos de la siguiente fase son: Corona rojo, Dzitbalche naranja pulido Nanzal rojo y Blanquillo; Encanto estriado, Tinaja rojo; todos son característicos del Clásico tardío.

La segunda fase se caracteriza por aquellos tipos cerámicos que pertenecen tanto al Clásico tardío como al Clásico terminal, entre ellos están: Coyoc negro, varios tipos del grupo Encanto, Tres Naciones, grupo Balancán, grupo Achote, Altar, Saxche y Palmar y Cambio sin engobe.

Los que forman la tercera fase son: algunos tipos del grupo Tinaja y del grupo Cambio. El complejo Paxua es el más característico de la región, pues durante este se construyen los principales edificios de los sitios arqueológicos chontales. Por lo tanto lo que se ha explorado, posiblemente pertenece a este complejo.

5.5.- Complejo Paxbolonacha

Este complejo marca el último periodo de ocupación prehispánica en la región de El Tigre, y se halla estrechamente relacionado con la tradición de las cerámicas chontales finas del grupo Matillas, alfarería característica del Postclásico tardío.

Lo que puede apreciarse a través de este análisis preliminar es que después del Clásico terminal, existe una aparente desocupación para el Postclásico temprano, para reiniciarse en el Postclásico tardío, concordando con las fuentes históricas que narran la llegada de los magtunes a la región, los cuales conquistan primero Tenosique, después Isla del Carmen y Tixchel, en donde se asientan por espacio de 80 años; de ahí fueron sacados por los de Tabasco, Xicalango y Champotón, obligándolos a poblar Itzamkanac, localizado río arriba.

La fecha que se establece para el abandono de Itzamkanac es 1557, cuando son obligados por los frailes a abandonar el lugar para asentarse nuevamente en Tixchel.

En este complejo también encontramos dos fases, una temprana y otra tardía. La primera está relacionada con las cerámicas Altar que son de la fase anterior, pero al parecer algunos tipos de ese grupo sobreviven; mientras la segunda se va a caracterizar por las cerámicas Matillas, que son del Postclásico tardío, y corresponderían a la ocupación y auge de los acalanes.

A manera de conclusión, diremos que el análisis de las cerámicas arqueológicas de El Tigre muestran una ocupación continua en la región, que se inicia a principios del Preclásico medio, siendo más importante en el Preclásico tardío, para disminuir su ocupación hacia el Clásico temprano y tardío; aumentando considerablemente al final del Clásico Tardío y llegando a su máximo esplendor durante el Clásico terminal. El Postclásico temprano es pobre y parecería que durante el Postclásico tardío, la importancia de Acalan se recupera y tiende a tener cada vez mayor presencia.

La propuesta a la concepción tradicional de la historia, en donde la idea de que las civilizaciones mesoamericanas necesariamente han pasado por periodos de desarrollo, apogeo y caída, no es la mejor; no aceptamos la posibilidad de retrocesos, adaptaciones o modificaciones de la historia, sino sólo decadencias, lo cual implica una proposición de casi fatalismo de la historia.

Proponemos el análisis de cicilos de desarrollo pues resulta mucho más productivo, ya que le dan vida y movimiento a la sociedad en conjunto, puesto que la sociedad está en constantes ajustes y desajustes, que la vinculan y modifican en cada momento. Ellos describieron su historia en ciclos; por lo tanto el análisis histórico de ciclos de desarrollo resulta mucho más productivo para el conocimiento de la cultura maya.

Cuando se habla de crisis se trata de los procesos de transformación que sufrió la cultura maya en el transcurso del tiempo, por eso el término de «colapso» no parece el término adecuado para la explicación de lo que sucedió en algunas partes del área maya, ya que ese concepto implica el fin de una cultura, lo cual no sucedió con la maya.

RECONOCIMIENTOS

INAH: Consejo de Arqueología por el permiso otorgado para hacer las investigaciones.

Al centro Regional INAH de Campeche: Lic. Carlos Vidal.

Coordinación Nacional de Arqueología Dr. Alejandro Martínez.

PEMEX: Por el financiamiento para realizar las exploraciones.

UNAM: IIA, UNAM y CONACYT.

BIBLIOGRAFIA

Andrews, Willys E.
1943 «The Archaeology of Southweston, Campeche», *Contributions to American Antropology and history*, No. 40.

Ball, Joseph W.
1977 *The Archaeologycal Ceramics of Becan, Campeche*, México, Middle American Research Institute. Tulane University, New Orleans, Publication 43.

1978 *Archaeological Pottery of the Yucatán-Campeche Coast*. Middle American Research Insitutte, Tulane University, New Orlenas, Pub. 46

Berlin, Heinrich
1956 «Late Pottery Horizons of Tabasco, Mexico», *Contribution to American Anthropology and History*, Vo XII, No. 59: 95-153, Carnegie Institutions of Washington, pub. 606, Washington.

Brainerd, George W.
1950 «The archaelogical ceramics of Yucatan», *University of California, Antropological Records*, vol. 19, Berkeley.

Dominguez Carrasco, Ma. del Rosario.

5.5.- Complejo Paxbolonacha

Este complejo marca el último periodo de ocupación prehispánica en la región de El Tigre, y se halla estrechamente relacionado con la tradición de las cerámicas chontales finas del grupo Matillas, alfarería característica del Postclásico tardío.

Lo que puede apreciarse a través de este análisis preliminar es que después del Clásico terminal, existe una aparente desocupación para el Postclásico temprano, para reiniciarse en el Postclásico tardío, concordando con las fuentes históricas que narran la llegada de los magtunes a la región, los cuales conquistan primero Tenosique, después Isla del Carmen y Tixchel, en donde se asientan por espacio de 80 años; de ahí fueron sacados por los de Tabasco, Xicalango y Champotón, obligándolos a poblar Itzamkanac, localizado río arriba.

La fecha que se establece para el abandono de Itzamkanac es 1557, cuando son obligados por los frailes a abandonar el lugar para asentarse nuevamente en Tixchel.

En este complejo también encontramos dos fases, una temprana y otra tardía. La primera está relacionada con las cerámicas Altar que son de la fase anterior, pero al parecer algunos tipos de ese grupo sobreviven; mientras la segunda se va a caracterizar por las cerámicas Matillas, que son del Postclásico tardío, y corresponderían a la ocupación y auge de los acalanes.

A manera de conclusión, diremos que el análisis de las cerámicas arqueológicas de El Tigre muestran una ocupación continua en la región, que se inicia a principios del Preclásico medio, siendo más importante en el Preclásico tardío, para disminuir su ocupación hacia el Clásico temprano y tardío; aumentando considerablemente al final del Clásico Tardío y llegando a su máximo esplendor durante el Clásico terminal. El Postclásico temprano es pobre y parecería que durante el Postclásico tardío, la importancia de Acalan se recupera y tiende a tener cada vez mayor presencia.

La propuesta a la concepción tradicional de la historia, en donde la idea de que las civilizaciones mesoamericanas necesariamente han pasado por períodos de desarrollo, apogeo y caída, no es la mejor; no aceptamos la posibilidad de retrocesos, adaptaciones o modificaciones de la historia, sino sólo decadencias, lo cual implica una proposición de casi fatalismo de la historia.

Proponemos el análisis de cicilos de desarrollo pues resulta mucho más productivo, ya que le dan vida y movimiento a la sociedad en conjunto, puesto que la sociedad está en constantes ajustes y desajustes, que la vinculan y modifican en cada momento. Ellos describieron su historia en ciclos; por lo tanto el análisis histórico de ciclos de desarrollo resulta mucho más productivo para el conocimiento de la cultura maya.

Cuando se habla de crisis se trata de los procesos de transformación que sufrió la cultura maya en el transcurso del tiempo, por eso el término de «colapso» no parece el término adecuado para la explicación de lo que sucedió en algunas partes del área maya, ya que ese concepto implica el fin de una cultura, lo cual no sucedió con la maya.

RECONOCIMIENTOS

INAH: Consejo de Arqueología por el permiso otorgado para hacer las investigaciones.

Al centro Regional INAH de Campeche: Lic. Carlos Vidal.

Coordinación Nacional de Arqueología Dr. Alejandro Martínez.

PEMEX: Por el financiamiento para realizar las exploraciones.

UNAM: IIA, UNAM y CONACYT.

BIBLIOGRAFIA

Andrews, Willys E.
1943 «The Archaeology of Southweston, Campeche», *Contributions to American Antropology and history*, No. 40.

Ball, Joseph W.
1977 *The Archaeologycal Ceramics of Becan, Campeche*, México, Middle American Research Institute. Tulane University, New Orleans, Publication 43.

1978 *Archaeological Pottery of the Yucatán-Campeche Coast*. Middle American Research Insitutte, Tulane University, New Orlenas, Pub. 46

Berlin, Heinrich
1956 «Late Pottery Horizons of Tabasco, Mexico», *Contribution to American Anthropology and History*, Vo XII, No. 59: 95-153, Carnegie Institutions of Washington, pub. 606, Washington.

Brainerd, George W.
1950 «The archaelogical ceramics of Yucatan», *University of California, Antropological Records*, vol. 19, Berkeley.

Domínguez Carrasco, Ma. del Rosario.

1994 *Calakmul, Campeche. Analisis de la Cerámica*, Colección de Arqueología, Universidad Autónoma de Campeche.

Gifford, James C.
1960 «The type - variety Method of ceramic classification as an indicator of cultural phenomena», *American Antiquity*, vol. 25, no. 3: 341-347, Salt Lake City.

1976 «Prehistoric pottery analysis and the ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley», *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol 18, Cambridge*.

Matheny, Ray T.
1970 *The Ceramics of Aguacatal, Campeche, México*, Papers of the New world Archaeological Foundation No. 27, Brigham Young University.

Ochoa, Lorenzo y Ernesto Vargas
1986 «Informe del reconocimiento arqueológico realizado en la cuenca del río Candelaria, Campeche», Estudios de Cultura Maya, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

Okoshi H. Tsubasa
1995 «Tenencia de la tierra y territorialidad: conceptualización de los mayas yucatecos en vísperas de la invasión española», *Conquista, transculturación mestizaje. Raíz y origen de México*, Ed. L. Ochoa, UNAM, México, pg. 81-94.

Pincemín Deliberos, Sophia
1993 *Remontando el río...* Universidad Autónoma de Campeche, Colección: Arqueología. Campeche, México.

Piña Chan, R. y Raul Pavón Abreu.
1959 «¿Fueron las ruinas de El Tigre, Itzamkanac?», *El México Antiguo*, Tomo XI:473-481, México.

Rands, Robert L.
1974 «The ceramic Sequence at Palenque, Chiapas», *Mesoamerican Archaeology. New Approaches*, Norman Hammond (ed): 5 1 -75, University of Texas Press, Austin.

Robles Castellanos, José Fernando
1990 *La Secuencia Cerámica de la Región de Cobá, Quintana Roo*, Col. Científica, INAH.

Ruz Lhuillier, Alberto
1969 «La costa de Campeche en los tiempos Prehispánicos», *Serie de Investigaciones no. 18*, INAH, México.

Roys, Raph.
1957 *The political geography of the Yucatan Maya.* CIW Pub. 613, Washington.

Ruz L., Alberto
1945 Campeche en la arqueología maya. Acta antropológica Vol. 1 (2-3): INAH, México.

Ruz L. Alberto
1969 *La costa de Campeche en los tiempos Prehispánicos*, Serie Investigaciones del INAH 18, México.

Scholes,F. y Roys R.
1968 *The maya chontal indians of Acalan-Tixchel, a contribution to the history and Ethnography of the Yucatan Peninsula*, Carnegie Institution of Washington Pub. 560, Washington, D.C.

Siemens, Alfred y Dennis E. Puleston
1972 *Ridged fields and associated features in Southern Campeche*. New Perspectives on the Lowland Maya, American Antiquity, 37 (2):228-239.

Siemens, A.
1993 *Tierra Configurada*, CONACULTA, México.

Thompson, J. Eric
1974 «Canals of the Río Candelaria Basin, Campeche, México», *Mesoamerican Archaeology New Approaches*. N. Hammond (ed) University of Texas Press. Austin.

Thompson, Eric, J.S.
1975 *Historia y religión de los Mayas*, Traducción de Felix Blanco, Editorial Siglo XXI, México.

Vargas Pacheco, Ernesto
1985 «Arqueología e historia de los maya-chontales de Tabasco», *Olmecas y Mayas en Tabasco. Cinco acercamientos*. Lorenzo Ochoa (coord,): 93-112. Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, México.

1994 «Sintesis de la historia prehispánica de los mayas chontales de Tabasco-Campeche»,. *América Indígena 1-2*, pg: 15-6 l. México.

1998 «Itzamkanac y Acalan. Tiempos de Crisis, recordando el futuro. Tesis de doctorado, (Manuscrito).

Vargas P. Ernesto, Angélica Delgado y Adriana Hernández.
1998 «Análisis cerámico. Primer reporte. Estructura Habitacional «La Escuela». Proyecto arqueológico de El Tigre. Candelaria Campeche.

Villagutierre Juan de.
1985 *Historia de la conquista de Itzá*, Crónicas de América, Historia 16, España.

Williams Beck, Lorraine Annette
1993 *Tierra de Nadie*: Cerámica, Arquitectura y Sociedad Prehispánica en la Región Chenes, Campeche, México. Tesis Doctoral, IIA,UNAM, México.

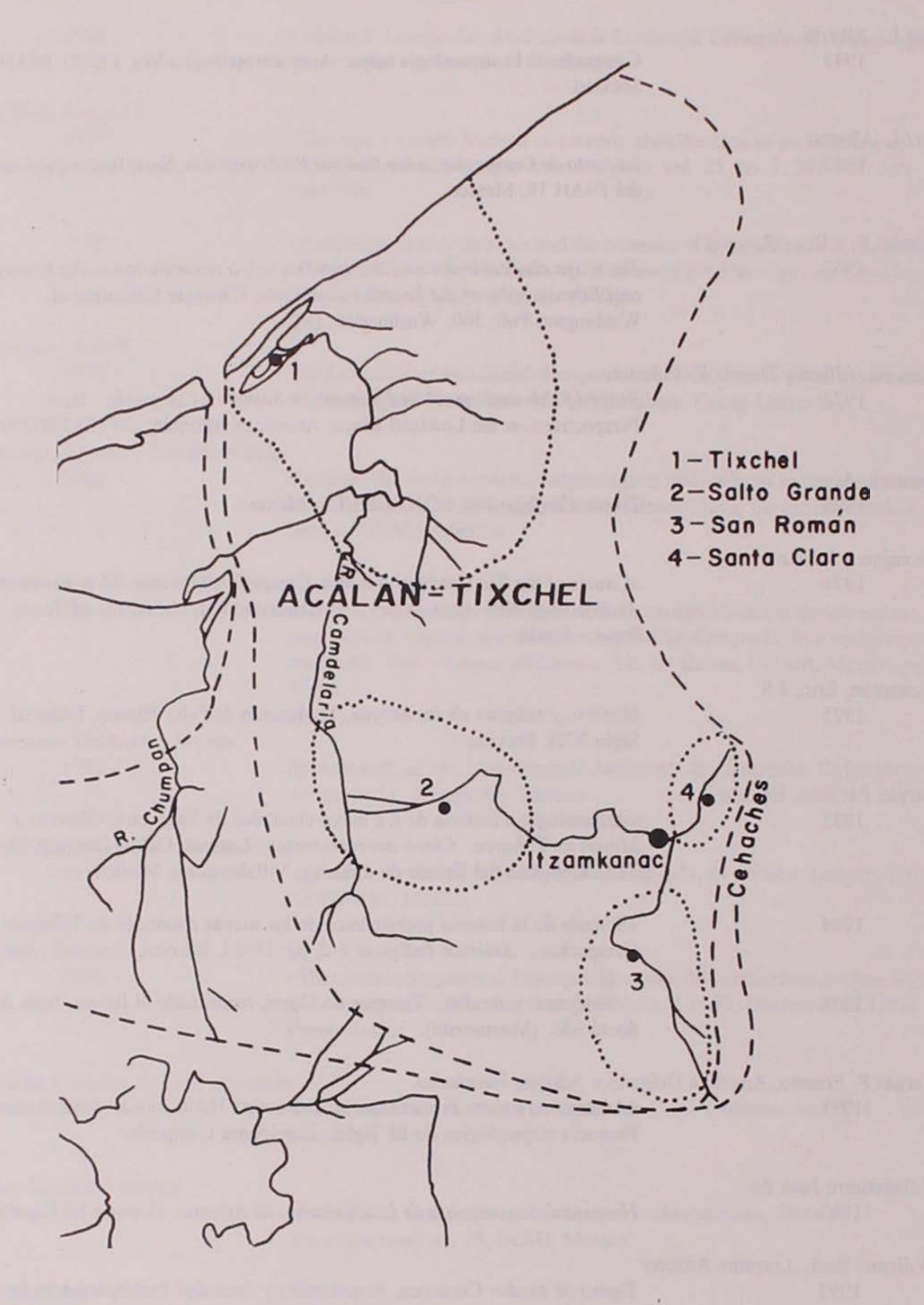


Figura 1. Mapa de la Provincia de Acalan.



Figura 2. Vista general del Centro.

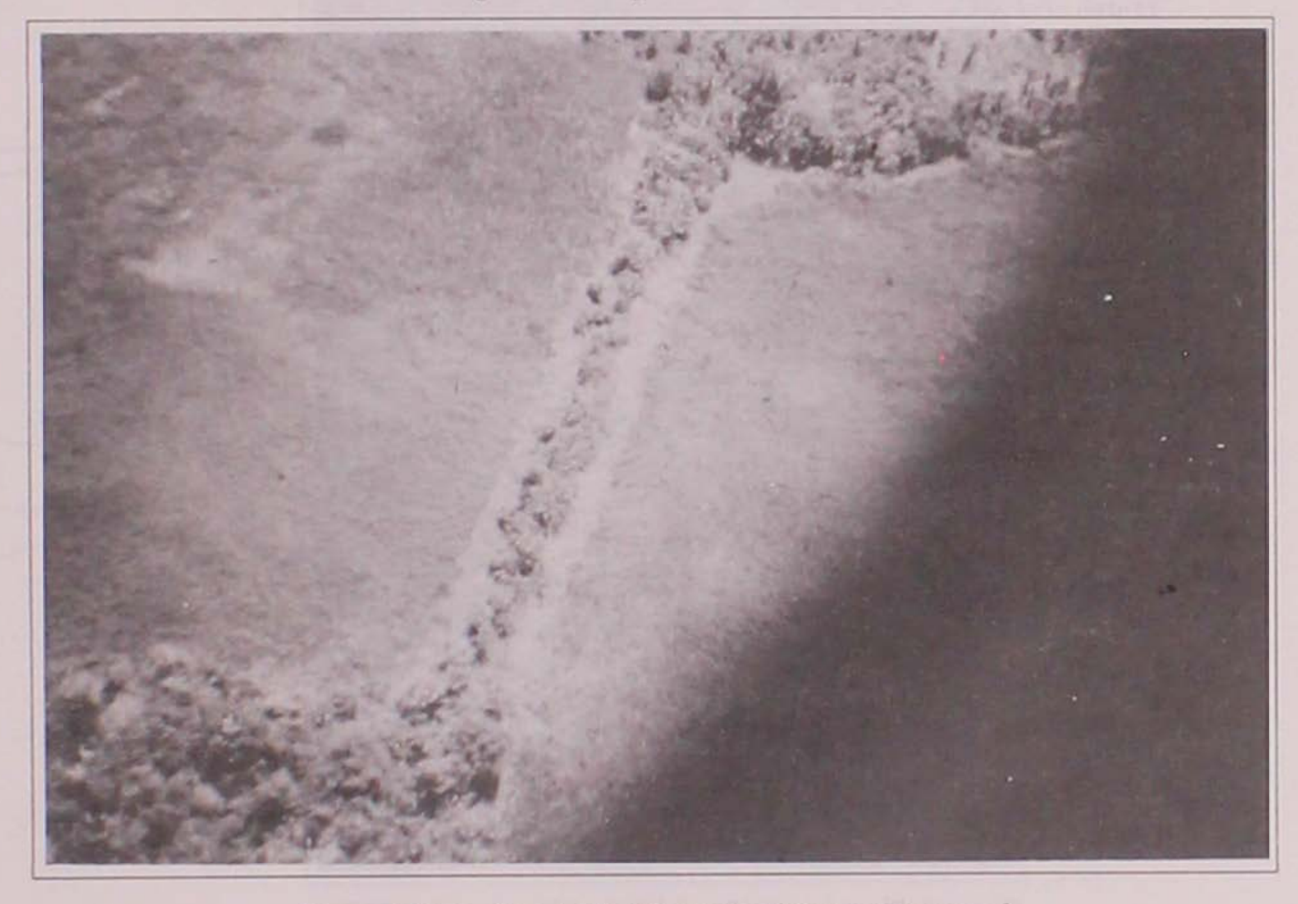


Figura 3. Vista aérea del Sacbé que une el Centro Ceremonial.

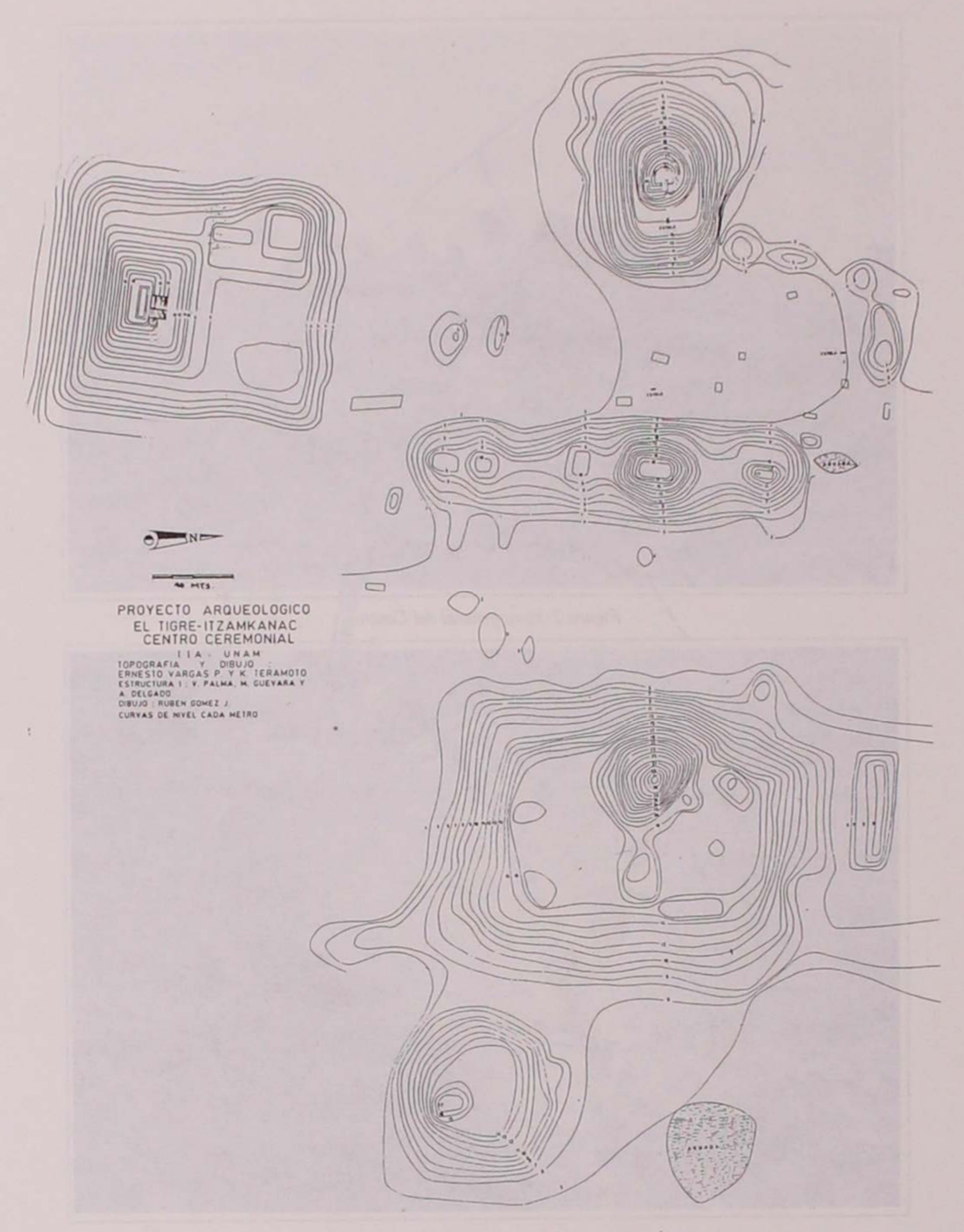


Figura 4. Plano topográfico del Centro Ceremonial de El Tigre.



Figura 5. Estructura 1 antes de las exploraciones.



Figura 7. Estructura 1, subestructura del Preclásico superior.

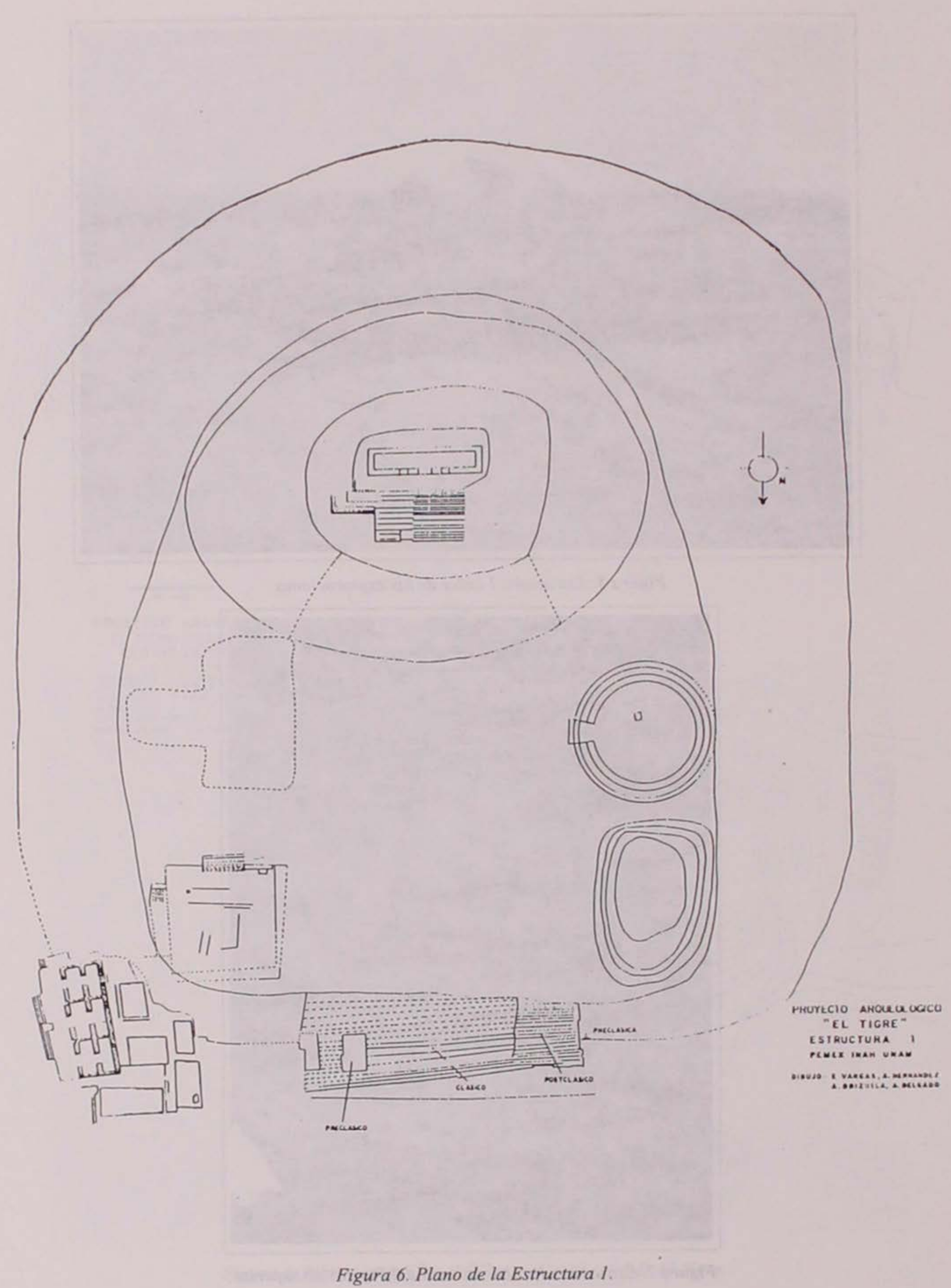


Figura 6. Plano de la Estructura 1.

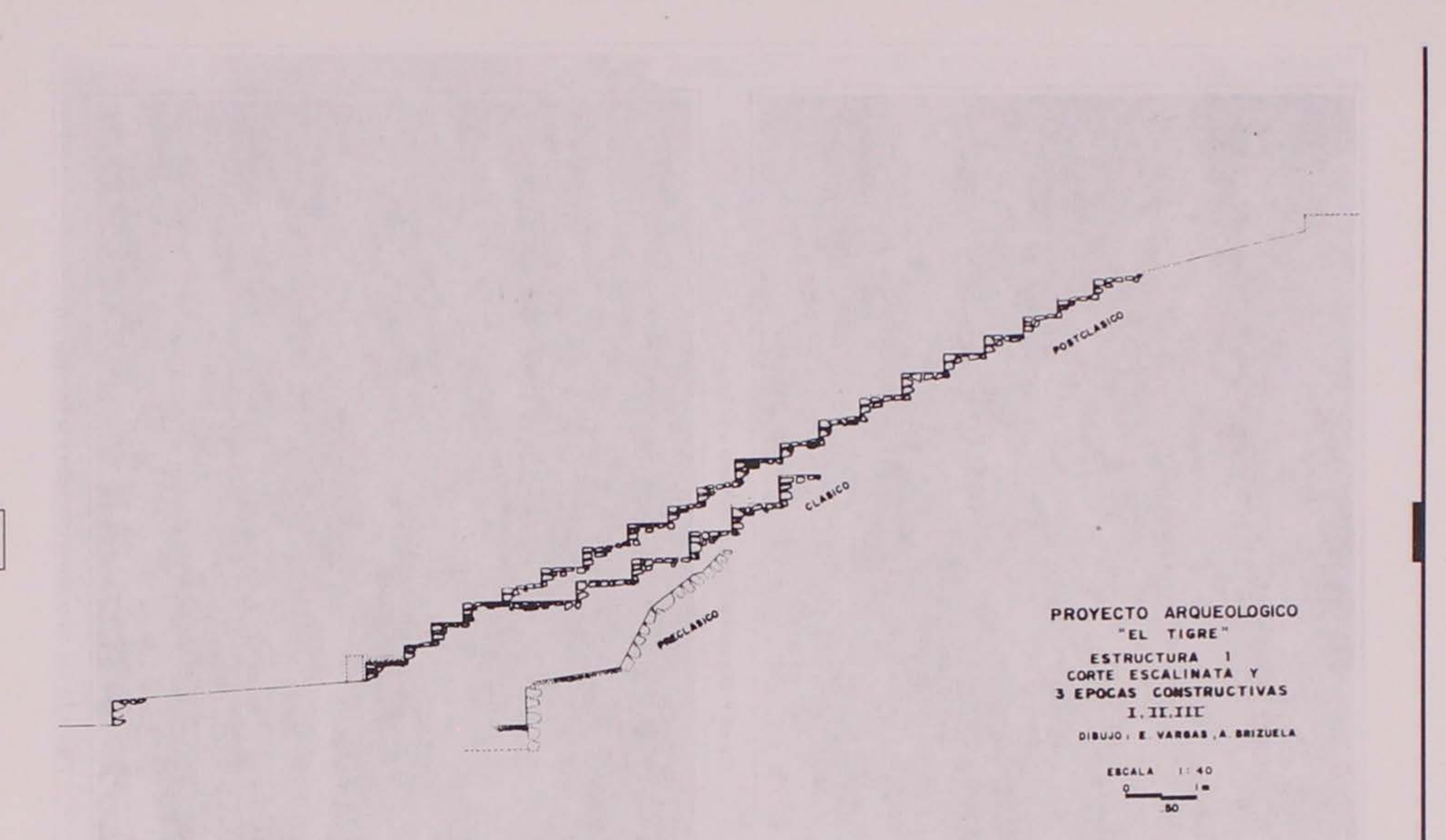


Figura 8. Las tres etapas constructivas en la Estructura 1.



Figura 9. Estructura habitacional junto a la Estructura 1.

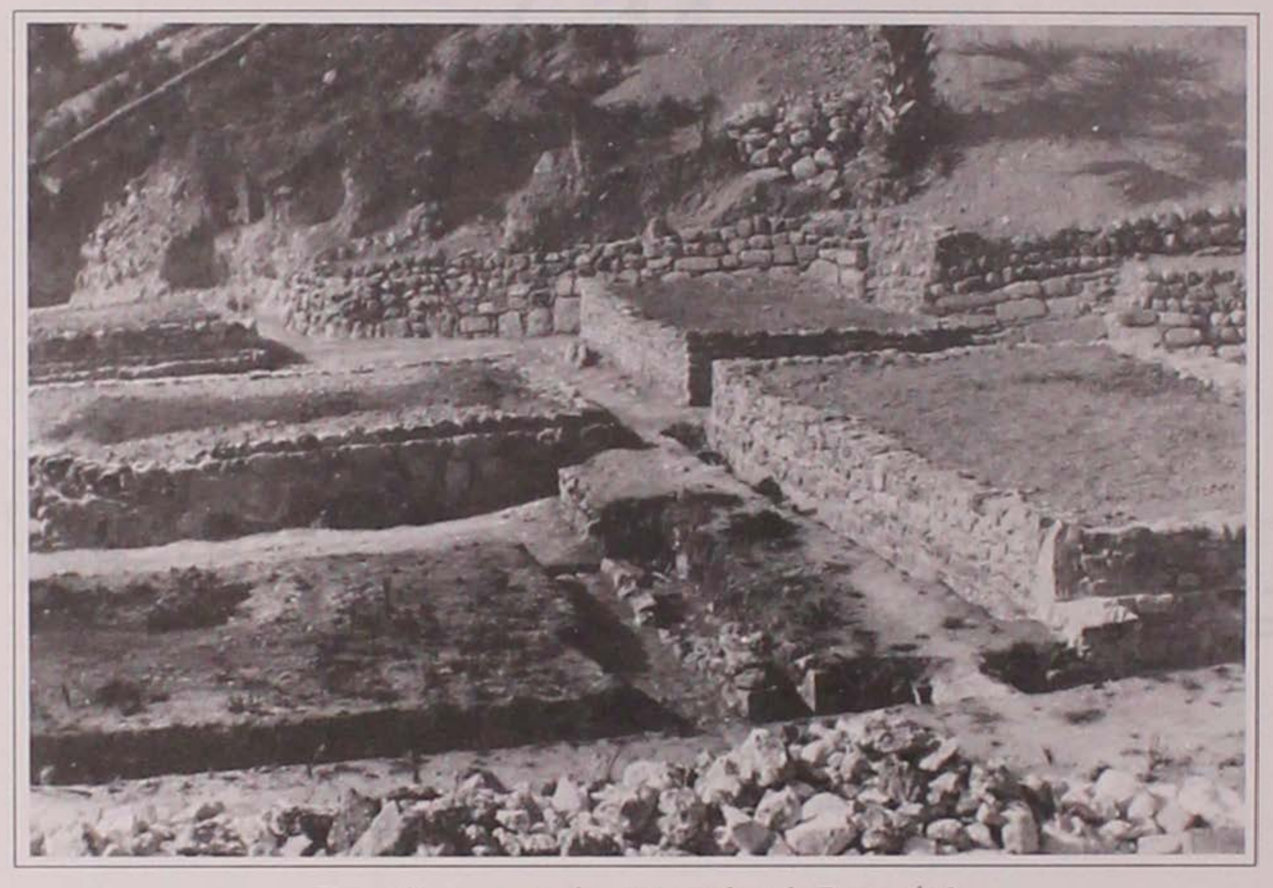


Figura 10. Los cinco altares asociados a la Estructura 1.



Figura 11. Plataforma 1A, asociada al culto de Kukulcán.

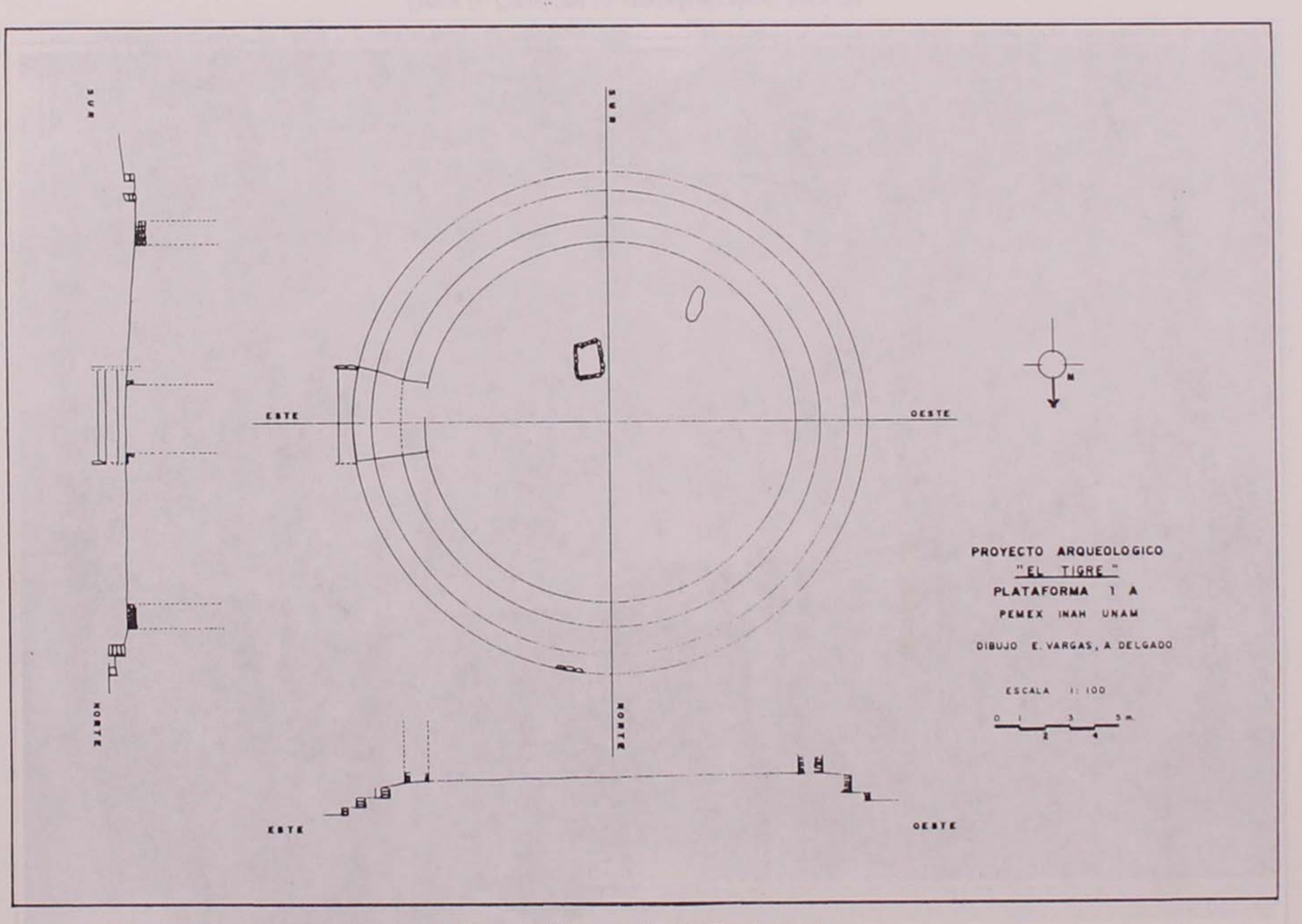


Figura 12. Planta y corte de la Plataforma 1A.

10

SUGERENCIAS EN TORNO A LA POSIBLE UBICACION DE LA TUMBA DE CHAN-BAHLUM II DE PALENQUE

ARQUEOLOGO GERARDO FERNANDEZ MARTINEZ
INAH-PROCEDE-TABASCO

SUGERENCIAS EN TORNO A LA POSIBLE UBICACION DE LA TUMBA DE CHAN-BAHLUM II DE PALENQUE

Arqlogo. Gerardo Fernández Martínez[1]

INTRODUCCION

Desde el momento mismo de su hallazgo, el complejo funerario descubierto al interior del Templo de las Inscripciones (Ruz 1955) corroboró la importancia que tenía, en la dimensión ideológica palencana, el hecho inevitable de la muerte (Ruz 1991). Tiempo después, y gracias al desarrollo alcanzado por la epigrafía maya, se lograron interpretar algunos de los glifos existentes en Palenque (Berlin 1958), y se descubrió el carácter histórico y dinástico de los textos mayas (Proskouriakoff 1963 y 1964). De esta manera, se develó una vasta relación de nombres y títulos asociados a múltiples entidades mitológicas y a diversos eventos rituales y políticos[2].

La fastuosidad del mausoleo de Pacal II y la difusión masiva de la relación histórica elaborada en los últimos años por los epigrafistas, han llevado, a la mayor parte de los estudiosos interesados en la materia, a suponer que los monumentos funerarios correspondientes a los vástagos de este gobernante deberían presentar dimensiones similares a las que tiene la pirámide del Templo de Las Inscripciones.

La supuesta captura de K'an Hok' Chitam II -hijo menor de Pacal- por Kuk, el quinto Ahau de Toniná (Schele y Mathews 1993:126; Yadeún J. 1992:74), sugiere que los restos de éste no se hallan en Palenque, por lo que la búsqueda de su tumba es una labor que siempre se ha considerado inútil. Debido a esto, los esfuerzos por identificar los lugares de descanso de los herederos de Pacal se han enfocado, infructuosamente, sobre el primogénito: Chan-Bahlum II, cuyo lugar de reposo aún no ha sido localizado.

Frecuentemente (Schele 1986; Schele y Miller 1986) se ha señalado que Chan-Bahlum II podría estar enterrado en el Templo de La Cruz. Sin embargo, los trabajos llevados a cabo en ese lugar por Miguel Angel Fernández en 1942 (en: García Moll 1991) y, más tarde, por Arnoldo González Cruz (1992), corroboran la función conmemorativa (Schele 1986), y no funeraria, de dicho edificio.

Recientemente, también se ha supuesto que la tumba en cuestión podría hallarse al interior del Templo XX, en donde se detectó, por medios remotos, una cavidad interna. No obstante esto, las investigaciones llevadas a cabo en dicho edificio durante el año 1994, muestran, en mi opinión, que los espacios interiores observados aquí, tienen su origen en los procesos geológicos de abrasión hidráulica (Montero 1993) que operan, constantemente, sobre los materiales calizos que soportan a la mayoría de los edificios palencanos. Actualmente, los resultados de los trabajos del Proyecto Palenque 1993 sugieren que es posible localizar la tumba de Chan-Bahlum II. Para ello se deben comparar los datos arqueológicos y epigráficos con la arquitectura dinástica, tomando en cuenta sus características, su grado de conservación y sus dimensiones ideológicas y temporales. Con base en todo esto, es probable que esta tumba se hubiese ubicado originalmente al interior del Templo XV, que se halla en la sección norte de la Plaza de La Cruz. Durante la exploración de este edificio (Fernández y Gómez 1993) se identificaron las características propias de los espacios funerarios palencanos, y se observó cómo los procesos de deterioro naturales y las actividades de saqueo -tanto prehispánicas como posteriores- contribuyeron a crear una confusión en torno a este monumento.

---

[1] Arqueólogo egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Actualmente es coordinador estatal del proyecto INAH-PROCEDE en el estado de Tabasco.

[2] Para una relación de la historia del desciframiento de los textos mayas, véanse: Harris & Steams, 1982 y Houston, 1990.

LA ARQUITECTURA PALENCANA

El espacio urbano de Palenque se halla inmerso dentro de un contexto que muestra no sólo la sofisticada técnica constructiva que dominaban sus creadores, sino también, una relación vital entre el discurso arquitectónico y la clase en el poder. Es en este discurso en donde se establece la relación de los linajes gobernantes con eventos como la creación del mundo y el nacimiento de los dioses (Kelly, David H. en: Aveni 1980), al tiempo que se muestra la realidad concreta de diferentes planos de existencia -mundo enjoyado, mundo terrenal e inframundo-, vinculados con la sociedad a través del conocimiento y control que tiene de ellos la élite.

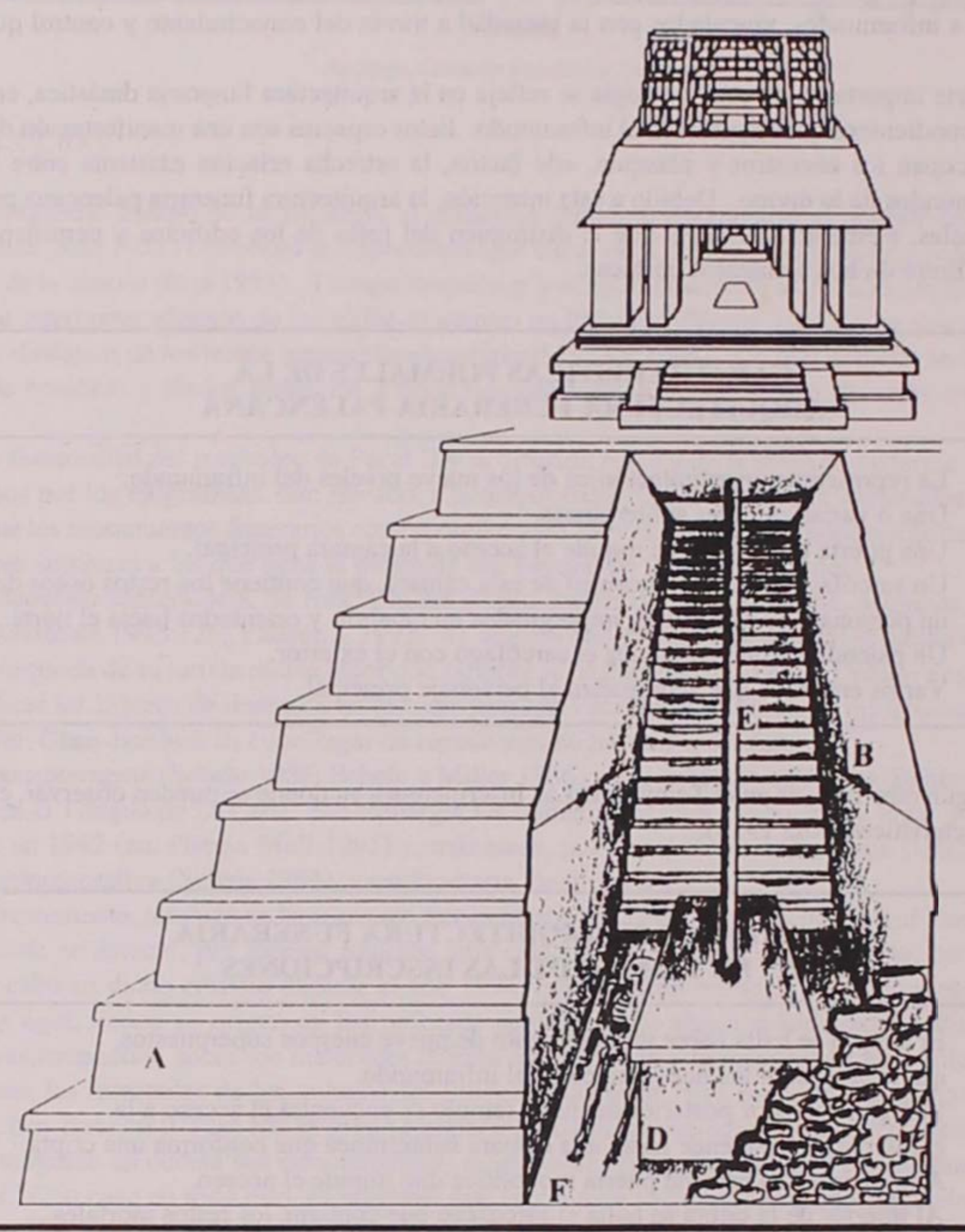
Una parte importante de esta ideología se refleja en la arquitectura funeraria dinástica, en la que se reproducen las condiciones que imperan en el inframundo. Estos espacios son una manifestación de los sitios sagrados que ocupan los ancestros y plasman, «de facto», la estrecha relación existente entre los linajes sagrados y los mundos de lo divino. Debido a esta intención, la arquitectura funeraria palencana presenta, en condiciones ideales, elementos formales que le distinguen del resto de los edificios y permiten su rápida identificación. Entre dichos elementos destacan:

CARACTERISTICAS FORMALES DE LA ARQUITECTURA FUNERARIA PALENCANA	
A.	La representación arquitectónica de los nueve niveles del inframundo.
B.	Una o varias cámaras subterráneas.
C.	Una puerta o tapiado que impide el acceso a la cámara principal.
D.	Un sarcófago colocado al centro de esta cámara, que contiene los restos óseos de un personaje de alto rango, impregnados en cinabrio y orientados hacia el norte.
E.	Un psicoducto que comunica el sarcófago con el exterior.
F.	Varios entierros que acompañan al personaje principal.

Más que en ningún otro sitio, es en el Templo de Las Inscripciones en donde se pueden observar, claramente, todas estas características (Ruz 1955):

ELEMENTOS DE ARQUITECTURA FUNERARIA EN EL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES	
A.	El templo se halla sobre un basamento de nueve cuerpos superpuestos, que representan los nueve niveles del inframundo.
B.	Sobre el corredor posterior de dicho templo se encuentra el acceso a la escalera que desciende hasta una cámara subterránea que conforma una cripta.
C.	Aquí existe una enorme puerta monolítica que impide el acceso.
D.	Al interior de la cripta se halla el sarcófago que contiene los restos mortales de Pacal II impregnados en cinabrio y orientados hacia el norte.
E.	Desde el sarcófago surge un psicoducto que lo comunica con el templo que se encuentra en la sección superior.
F.	Frente a la puerta, también se hallaron los restos óseos de cinco individuos adolecentes, cuya función era la de acompañar al personaje principal en su viaje al Xib-Bal-Ba.

A pesar de su compleja arquitectura, esta composición no es exclusiva del Templo de las Inscripciones, ya que las mismas características se han observado en otros edificios. En el año de 1994 (González 1994) se



CARACTERISTICAS FORMALES DE LA ARQUITECTURA FUNERARIA PALENCANA

Dibujo de Enrique Mora y Gerardo Fernández.

detectó al interior del Templo XII-Sub otro santuario subterráneo, que presenta la mayoría de las características anteriormente señaladas:

ELEMENTOS DE ARQUITECTURA FUNERARIA EN EL TEMPLO XIII-SUB	
A.	En este caso, el estado de conservación del templo (que es una subestructura) no permitió observar adecuadamente las características del diseño arquitectónico original, sin embargo, es probable que éste halla presentado alguna referencia arquitectónica hacia el inframundo, ya que posee todos los elementos restantes.
B.	Por debajo de la escalera de acceso al templo XIII se encuentra un vano que conduce a un corredor, que desemboca en un pasaje perpendicular, el cual presenta, sobre su flanco sur, tres cámaras subterráneas.
C.	El acceso a la cámara central se hallaba tapiado.
D.	Al interior de dicha cámara se halló un sarcófago, que contiene los restos de un individuo de sexo femenino que, al igual que Pacal, presentaba los huesos impregnados en cinabrio y orientados hacia el norte.
E.	Sobre la tapa del sarcófago se observó una perforación circular que hace las veces de psicoducto.
F.	A ambos lados de este sarcófago, se hallaron los restos óseos de dos individuos (un adolescente de sexo masculino y una mujer adulta) que acompañan al personaje principal.

A pesar de que la ausencia de glifos asociados a esta tumba dificulta considerablemente la identificación del personaje que reposaba aquí, está claro que éste compartió con Pacal II la estructura ideológica que dio origen a su elaborada inhumación. A través de todos sus atributos, el Templo de Las Inscripciones y el Templo XIII-Sub muestran la importancia que tenían los complejos funerarios al interior de la sociedad palencana, al tiempo que marcan la pauta para la identificación de espacios similares. De aquí se desprende la posibilidad de inferir qué clase de edificio puede haber ocupado Chan-Bahlum II al morir, ya que... «Los roles sociales desempeñados por los vivos, reflejan la estructura de su sociedad y determinan los rituales llevados a cabo después de su muerte; rituales que crean los restos físicos del entierro.» (Trinkaus 1995:54).

CHAN-BAHLUM II Y LA PLAZA DE LAS CRUCES

Al igual que su padre, Chan-Bahlum II debió preparar con antelación el sitio de partida para su viaje al Xib-Bal-Ba, por lo que es probable que se encuentre en un edificio especialmente diseñado para este fin. Del mismo modo, bajo su gobierno fueron erigidos los principales edificios de la Plaza de Las Cruces, mismos que conforman un enorme complejo arquitectónico-conmemorativo. Chan-Bahlum II dedicó casi todos estos edificios en el siguiente orden:

EDIFICIOS DEDICADOS POR CHAN-BAHLUM II EN LA PLAZA DE LAS CRUCES	
Templo De Los Guerreros:	687 d.C. (Fernández Martínez 1995).
Templo Del Sol:	690 d.C. (Schele 1986).
Templo De La Cruz Foliada:	690 d.C. (Schele 1986).
Templo De La Cruz:	692 d.C. (Schele 1986).

Las fechas de dedicación y los textos descritos en los tableros de estos templos, muestran que la construcción de edificios en la plaza entre los años 684 y 692 d.C., es una actividad habitual, que además está relacionada con diversos eventos conmemorativos protagonizados por Chan-Bahlum II (Schele y Freidel 1990). Sin embargo, después de la construcción del Templo de la Cruz, existe en la información epigráfica un período aparente (entre los años 692 y 702 d.C.) durante el cual, Chan-Bahlum II no construyó ni dedicó edificio alguno. La última referencia hacia su persona se encuentra en el Templo del Gran Sacerdote[3], que probablemente fue elaborado durante el gobierno de su hermano menor K'an-Hok'-Chitam II, en el año 705 d.C., es decir, trece años después de la dedicación del Templo de La Cruz y tres años después de su fallecimiento. A pesar de esto, soy de la opinión de que es poco creíble que Chan-Bahlum II no llevase a cabo ninguna obra durante los diez últimos años de su vida, por lo que quizá sea más probable que las evidencias en torno a este período hayan sido destruidas, se hayan deteriorado a causa de algún fenómeno, o bien, no hayan sido ubicadas por los investigadores. Yendo aún más lejos, durante estos diez años «perdidos» se tuvo tiempo suficiente para erigir el complejo funerario de este gobernante que, como ya se dijo, debió prevenir su muerte, y por lo tanto, debería descansar en el área que fue concebida por y para él.

Los edificios construidos en la Plaza de Las Cruces entre los años 687 y 692 d.C. presentan -dentro de sus santuarios- textos jeroglíficos que relacionan a la dinastía de Pacal II con los dioses de la tríada de Palenque, y muestran también una semblanza biográfica de Chan-Bahlum II (Schele 1986). En ella, este personaje es recordado -en asociación con su padre- no sólo a través de un templo, sino a través de una plaza monumental.

Por otro lado, la arquitectura de los recintos ceremoniales anteriormente descritos, no presenta los atributos de los espacios funerarios palencanos[4] y posee un estilo propio que le distingue del resto de las edificaciones de la ciudad. Además de estos edificios, la Plaza de Las Cruces -que en realidad se extiende hacia el sur abarcando la Plaza de Los Guerreros, también llamada Plaza Maudslay- presenta otras estructuras que se distinguen tanto por su arquitectura como por sus discursos dinásticos. Entre estas destacan los templos XVIII y XVIII-A, XIX y XIX-A, el Templo XX, el XXI y el Templo XXII. Estos monumentos conforman un complejo arquitectónico independiente, y en algunos de ellos (XVIII, XXI) han sido hallados textos dinásticos (Blom 1923; Berlin 1943 en: García Moll 1991; Ruz 1954), en donde se hace referencia a la vida de otro gobernante palencano: Akul-Ah-Nab III. Esto hace improbable la ubicación de la tumba esperada en este espacio, ya que sus referencias no están dirigidas hacia los miembros de la familia de Pacal II, siendo muy probable que Akul-Ah-Nab III haya pertenecido a otro linaje (Schele y Mathews 1993).

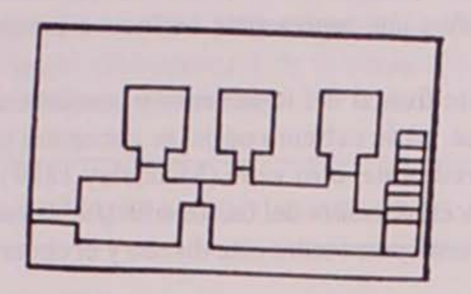
EL TEMPLO XV DE PALENQUE

El único espacio de la Plaza de Las Cruces que presenta los atributos propios de un recinto funerario y que, por lo tanto, pudo haber alojado la tumba de Cham-Bahlum II, es el Templo XV de Palenque (Blom 1923). Este edificio, también llamado «De los Sepulcros» (Maudslay 1889), se ubica en la esquina noroeste de la plaza, y está claramente asociado a este espacio cívico-ceremonial, junto con los Templos del Sol, de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Gran Sacerdote.

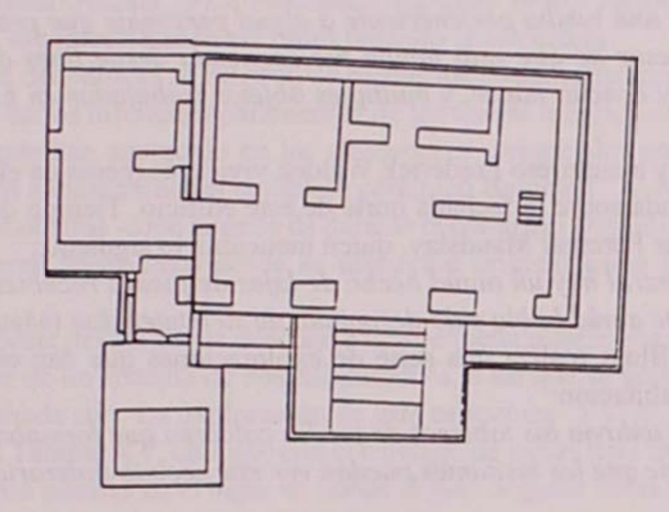
Los materiales arqueológicos que aquí se recuperaron han revelado la estatura real de este edificio y su verdadera función e importancia. Su diseño presenta la planta rectangular típica de los edificios palencanos; sin embargo, las paredes que conformaban el cuerpo del templo y de las habitaciones han desaparecido casi totalmente, a causa del derrumbe generalizado de la bóveda y la crestería. El escombro resultante de este colapso fue removido en algún momento, con el fin de construir algunas plataformas y habitaciones que se distribuyeron hacia el lado noroeste del basamento. Todos estos hechos hicieron pensar a los investigadores -que lo observaron aisladamente- que el edificio XV era un pequeño monumento marginal y tardío, ya que sus

[3] En el tablero de este templo, Chan-Bahlum II aparece danzando en el inframundo, acompañado de su madre, la señora Ahpo-Hel.

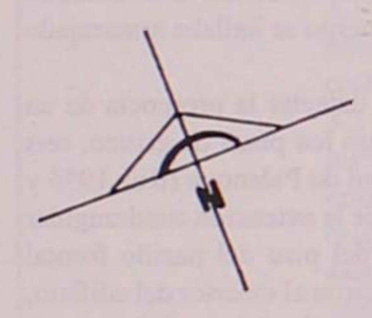
[4] Maudslay, 1889; Thompson, 1895; Holmes, 1895-1897-, Blom & La Farge, 1986; Ruz, 1952a, 1952b, 1958, 1962, 1968, y 1993; Sáenz. 1956; Rands & Rands, 1961; Schele, 1986; López Jiménez, 1993 y 1996; González Cruz, 1994.



Planta Interior



Planta Superior y Habitaciones adosadas



TEMPLO XV
Planta Superior y planta inferior
Escala: 1.50
Dibujó: Gerardo Fernández

dimensiones originales eran menores a las de los demás templos de la plaza; hecho que obedece, principalmente, a las limitaciones espaciales del terreno.

A diferencia de las demás, esta estructura no presenta en su planta superior un santuario, al tiempo que existen, en su extremo este, una entrada con una escalera que lleva hacia el interior del basamento. Dicha escalera presenta nueve peldaños que representan los nueve niveles del inframundo (A), y conduce a dos galerías interiores:

La galería sur corre por la parte frontal del basamento y presenta, en su extremo este, la escalera de acceso antes mencionada, mientras que, en su extremo oeste, se encuentra un muro con una puerta, que da paso a una habitación que tiene, en su pared oeste, otro vano (Maudslay 1889).

La galería norte corre por la sección trasera del basamento y se encuentra dividida por dos muros para formar tres cámaras (B). La evidente semejanza entre este diseño y el observado en el Templo XIII-Sub no requieren mayor comentario.

En la puerta de acceso de la cámara central, aún se pueden observar los restos de un tapiado que impedía la entrada (C). En esta cripta...

«... sobresalen los restos de una tumba perteneciente a algún personaje que probablemente ocupó un alto cargo en la sociedad. A pesar de que esta tumba fue saqueada desde fines del siglo pasado, pudieron recuperarse piezas de jade y concha nácar, y múltiples objetos trabajados en hueso y concha» (González 1994).

En el año de 1833, el artista y aventurero Frédérick Waldek vivió tres meses en el sitio de Palenque (Baudez 1993:104), y ubicó su vivienda sobre la fachada norte de este edificio. Tiempo después, en 1889, el templo fue visitado por el explorador Percival Maudslay, quien menciona lo siguiente:

«En el piso de la cámara central hay un ataúd hecho de lajas de piedra recubiertas de estuco y polvo rojo esparcido en el interior. Este ataúd había sido despojado de su contenido» (Maudslay 1889).

Más tarde, en 1920, Franz Blom realiza una serie de exploraciones que dan como resultado la siguiente descripción acerca de esta habitación:

«En el cuarto central se ven todavía los tableros de piedra calcárea que formaban un ataúd. Hicimos abrir esta entrada principal a fin de que los visitantes puedan ver este recinto funerario subterráneo» (Blom y La Farge 1986).

Los restos de este sarcófago (D) conservan, ya carbonatados, algunos restos de sulfuro de mercurio o cinabrio. En este caso, el proceso químico que originalmente tuvo lugar aquí se debe contemplar como una circunstancia afortunada, ya que, al tiempo que se depositaban los carbonatos de calcio sobre la sección inferior, se delimitaron con bastante precisión las dimensiones del cuerpo que ocupó el interior. Dicho cuerpo se hallaba amortajado y orientado hacia el norte.

Debido a la destrucción que presenta el sarcófago, es materialmente imposible detectar la presencia de un psicoducto (E) sobre su cubierta. De la misma manera, también se hallaron, bajo los pisos de estuco, seis tumbas de cista que son similares a las descritas por diversos autores para la ciudad de Palenque (Ruz 1955 y 1968; Rands y Rands 1961; López Jiménez 1994). La primera, se halló al interior de la extensión cuadrangular que tiene el edificio en su esquina suroeste. La segunda apareció por debajo del piso del pasillo frontal inferior, en la sección media y enfrente de la habitación central. Tres más se detectaron al exterior del edificio, por debajo de la plataforma adosada sobre la fachada norte. Y, la última, se encontraba debajo de los restos del sarcófago, es decir, bajo el piso de la habitación central.

En todos estos casos, los contenidos orgánicos se hallaban en avanzado estado de destrucción, debido al tránsito de líquidos al interior de las fosas -que descansan sobre un lecho de roca caliza-, a la intrusión de raíces vegetales y a la actividad de algunos roedores que utilizaron estos espacios a modo de madriguera, royendo los restos y apartándolos de su posición anatómica primaria. Aquí cabe destacar que estos animales tuvieron pleno contacto con los huesos, a pesar de que éstos tenían integrado al tejido óseo óxido de mercurio.

A pesar de todo esto, es posible postular que los vestigios de cada cista y sus materiales asociados -cerámica, navajas de obsidiana, concha, jadeíta y ámbar- conformaban un grupo de ofrendas que acompañaba (F) al personaje depositado en la habitación central. En relación a los materiales cerámicos aquí recuperados, es importante señalar que corresponden al complejo Otolum-Murciélagos (600-770; Rands 1974), por lo que

pudieron haber sido depositados durante la vida de Chan-Bahlum II (635-702).

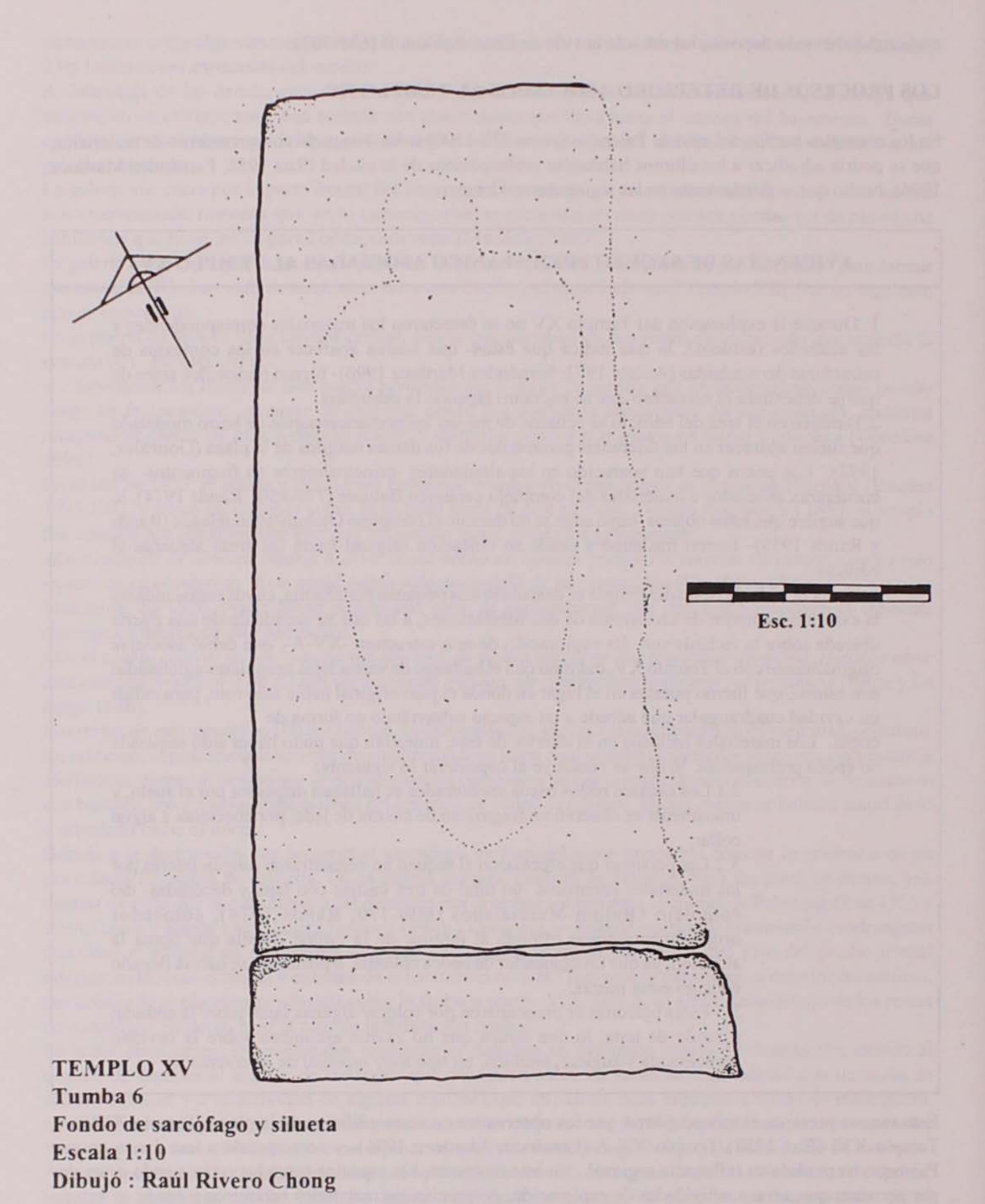
LOS PROCESOS DE DETERIORO ASOCIADOS AL TEMPLO XV

En los contextos tardíos del sitio de Palenque (*circa* 770-1100) se ha detectado un movimiento de materiales, que se podría adjudicar a los últimos habitantes prehispánicos de la ciudad (Ruz 1958; Fernández Martínez 1996), hecho que se fundamenta en las siguientes evidencias:

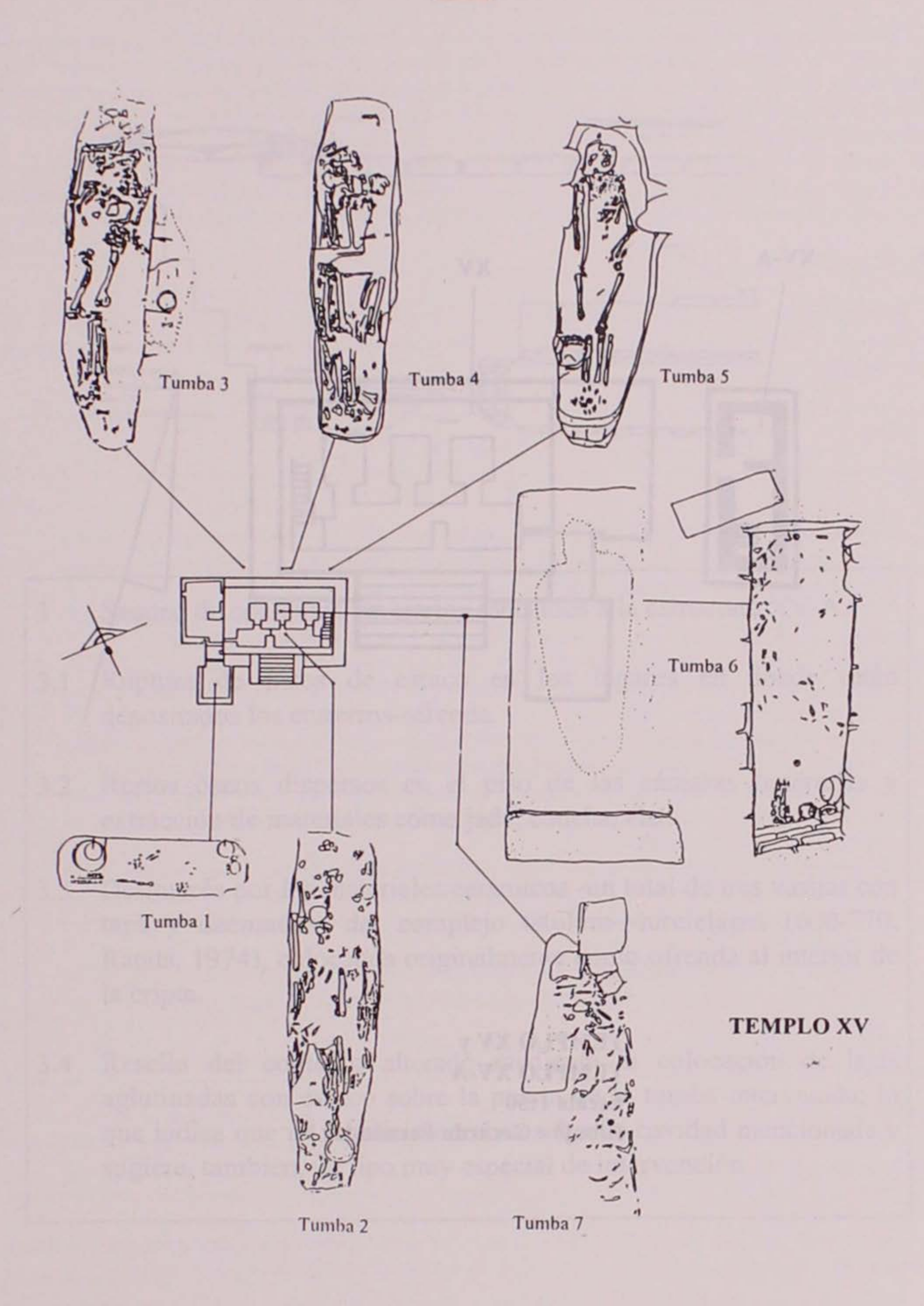
EVIDENCIAS DE SAQUEO PREHISPANICO ASOCIADAS AL TEMPLO XV

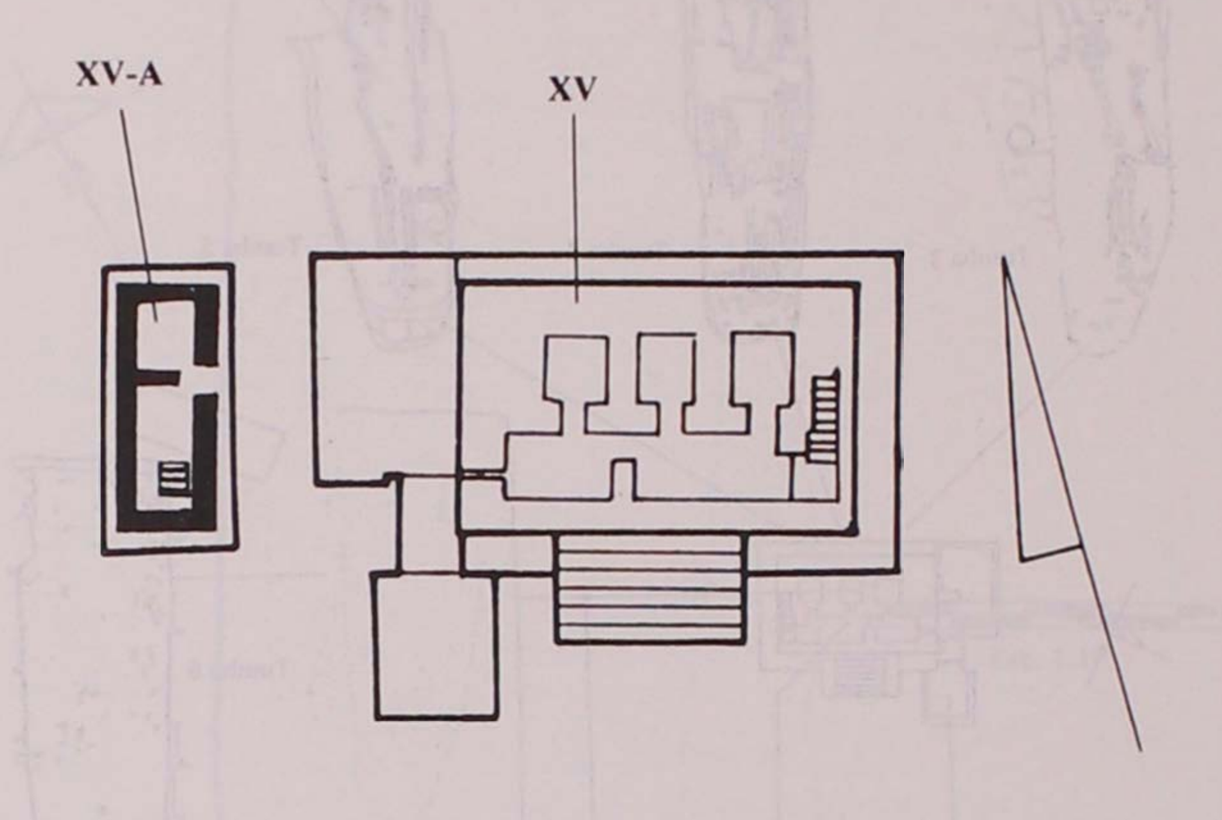
1. Durante la exploración del Templo XV no se detectaron los materiales correspondientes a los acabados (estucos), lo que indica que éstos- que suelen aparecer en los contextos de estructuras derrumbadas (Acosta 1973; Fernández Martínez 1996)- fueron removidos antes de que se depositara el escombro que se encontró tapando la estructura.
2. También en el área del edificio se echaron de menos los portaincensarios de barro modelado que suelen aparecer en los diferentes paramentos de los demás templos de la plaza (González, 1992). Los pocos que han aparecido en los alrededores -principalmente en fragmentos-, se encuentran asociados a materiales del complejo cerámico Balunté (770-850. Rands 1974), lo que sugiere que estos objetos -cuyo auge se da durante el complejo Otolum-Murciélagos (Rands y Rands 1959)- fueron trasladados desde su ubicación original hacia las áreas aledañas al edificio.
3. Hacia la fachada oeste del templo se descubrió una pequeña plataforma, cuyos restos indican la existencia anterior de un sistema de dos habitaciones, a las que se accede desde una puerta ubicada sobre la fachada sur. La exploración de esta estructura -XV-A-, que debió asociarse originalmente con el Templo XV, culminó con el hallazgo de varias lajas irregulares aglutinadas con estuco, que fueron puestas en el lugar en donde el piso original había sido roto, para cubrir un cavidad cuadrangular que accede a un espacio subterráneo en forma de cripta. Los materiales hallados en el interior de ésta, muestran que pudo haber sido saqueada en época prehispánica, lo que se concluye al considerar lo siguiente:
    - 3.1 Los escasos restos óseos encontrados se hallaban dispersos por el suelo, y únicamente se observó un fragmento de cuenta de jade, perteneciente a algún collar.
    - 3.2 Las personas que efectuaron el saqueo no demostraron ningún interés por los materiales cerámicos -un total de tres vasijas con tapa y decoradas- del complejo Otulum-Murciélagos (600-770; Rands 1974), colocados originalmente como ofrenda al interior de la cripta; detalle que llama la atención, ya que un saqueador de época colonial, o posterior, se habría llevado consigo estas piezas.
    - 3.3 Estas personas se preocuparon por colocar algunas lajas sobre la entrada, a modc de tapa, lo que indica que no existía escombro sobre la cavidad mencionada y sugiere, también, un tipo muy especial de intervención.

Este saqueo presenta el mismo patrón que los observados en otros edificios de la plaza -Templo XVIII-A, Templo XXI (Ruz 1958) Templo XX-A (Fernández Martínez 1996)- y corresponde a una época en que Palenque ha perdido su influencia regional. En este momento, sus espacios sagrados están siendo ocupados por personas que, en sus actividades de exploración, desprecian los materiales cerámicos y óseos, al tiempo que retiran los elementos de valor como la concha y la jadeíta. Este comportamiento, sugiere que la ideología de los habitantes tardíos del sitio es muy similar a la de los pobladores originales. No obstante esto, cuando

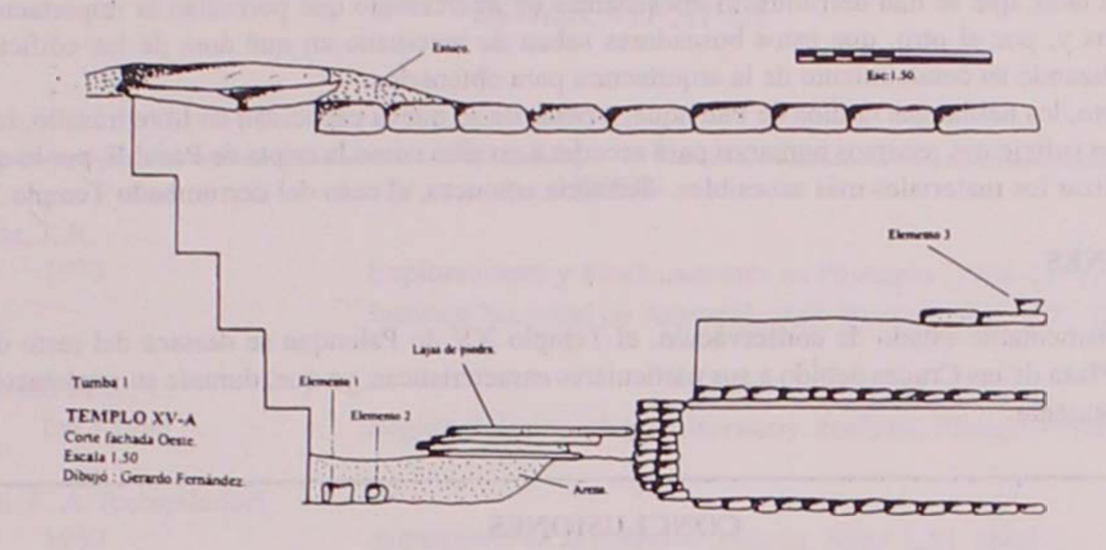


TEMPLO XV
Tumba 6
Fondo de sarcófago y silueta
Escala 1:10
Dibujó : Raúl Rivero Chong


Tumba 3
Tumba 4
Tumba 5
Tumba 6
Tumba 1
Tumba 2
Tumba 7
TEMPLO XV



TEMPLO XV y
TEMPLO XV-A
Escala 1:50
Dibujó : Gerardo Fernández M.



3 Saqueo de contextos funerarios asociados a la estructura XV-A:

3.1 Ruptura de pisos de estuco en los lugares en donde están depositados los entierros-ofrenda.

3.2 Restos óseos dispersos en el piso de las cámaras funerarias y extracción de materiales como jade, concha, etc...

3.3 Desinterés por los materiales cerámicos -un total de tres vasijas con tapa y decoradas- del complejo Otulum-Murcielagos (600-770, Rands, 1974), colocados originalmente como ofrenda al interior de la cripta.

3.4 Resello del contexto alterado mediante la colocación de lajas aglutinadas con estuco sobre la puerta de la tumba intervenida; lo que indica que no existía escombro sobre la cavidad mencionada y sugiere, también, un tipo muy especial de intervención.

desaparecen las instituciones y convenciones sociales que limitan los comportamientos, algunas personas proceden a la ubicación precisa y sistemática de los espacios que contienen materiales especiales. Esto implica, por un lado, que se han derrumbado los sistemas de intercambio que permitían la importación de bienes alóctonos y, por el otro, que estos buscadores saben de antemano en qué área de los edificios se encuentran, utilizando su conocimiento de la arquitectura para obtenerlos.
De ser esto cierto, los habitantes tardíos de Palenque, a pesar de su nueva capacidad de libre tránsito, tal vez no contarían con suficientes recursos humanos para acceder a un sitio como la cripta de Pacal II, por lo que se avocarían a utilizar los materiales más accesibles. Tal sería entonces, el caso del derrumbado Templo XV.

CONCLUSIONES

A pesar de su lamentable estado de conservación, el Templo XV de Palenque se destaca del resto de los edificios de la Plaza de las Cruces debido a sus particulares características, ya que, durante su exploración, se comprobó lo siguiente:

CONCLUSIONES
A. La importante función ideológica de los espacios funerarios palencanos determina la existencia de un tipo de arquitectura formal, que se caracteriza por sus atributos especiales y que se distingue, fácilmente, de otros contextos ceremoniales o conmemorativos. B. El Templo XV se encuentra ubicado en la Plaza de Las Cruces de Palenque, en clara asociación espacial con los edificios ceremoniales que destacan la biografía de Chan-Bahlum II. C. A pesar de que no se localizaron textos durante su exploración, este edificio pudo haber sido construido durante los diez años «perdidos» que existen en la información dinástica correspondiente a Chan-Bahlum II. D. Los atributos arquitectónicos del templo XV demuestran que su función original era contener los restos mortales de algún personaje de alto rango social, tal y como lo señalan su arquitectura relacionada con el inframundo, sus cámaras subterráneas, sus espacios restringidos, los restos de un sarcófago, la evidencia de un cuerpo impregnado en cinabrio orientado hacia el norte y las tumbas de sus acompañantes. E.Los materiales provenientes de los contextos sellados del edificio corresponden, en la clasificación de Rands (1974), al período Otulum-Murciélagos (600-770) y, por lo tanto, se ubican, cronológicamente, con el momento en que se debió construir la tumba de Chan-Bahlum II (635-702). F. Las actividades de saqueo que tuvieron lugar en la ciudad de Palenque durante la etapa tardía de su historia, contribuyeron a la pérdida de información en relación al lugar de reposo de Chan-Bahlum II.

Todas las conclusiones anteriormente enlistadas indican que Chan-Bahlum II quizá rebasó a su padre en sus pretensiones de inmortalidad. Para ello, pudo haberse construido, en lugar de un solo edificio, una enorme plaza en donde se rinde culto a su persona...
«Las formas que toma la diferenciación en el ritual funerario, varían significativamente con las dimensiones de la persona social simbolizada» (Binford 1971:23 en: Tainter 1978).
Asi mismo, todas las evidencias señalan que el Templo XV presenta las características propias de un espacio funerario de alto rango y, por lo tanto, de la tumba que podría haber ocupado este gobernante.

BIBLIOGRAFIA

Acosta, J. R.
1973 Exploraciones y Restauraciones en Palenque (1968-1970) en Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Epoca 7ª, Tomo III, S.E.P.

Anderson Beck, L.
(ed.) 1995 *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, Plenum Press, New York

Aveni, F. A. (compilador)
1980 *Astronomia en la América Antigua*, Siglo XXI, México.

Ball, W.J. & Jennifer Taschek T.
1991 Late Classic Lowland Maya Political Organization and Central-Place Analysis. New Insights from the Upper Belize Valley en Ancient Mesoamerica, Vol. 2. pp. 149-165. Cambridge University Press.

Baudez, C. F.
1993 *Jean-Fréderick Waldeck, peintre, le premier explorateur des ruines mayas*, Editions Hazan, Italy.

Berlin, H.
1958 El glifo 'Emblema' en las inscripciones mayas, Extrait du *Journal de la Societé des Américanistes*, Nouvelle Serie, Tomo XLVII, Musée de l'Homme, París.

Blom, F.
1923 *Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

— & Oliver La Farge
1986 *Tribus y Templos*, Instituto Nacional Indigenista, México.

Demarest, A. A. & Geoffrey W. Conrad (eds.)
1992 Ideology in Ancient Maya Cultural Evolution: The Dynamics of Galactic Polities en *Ideology and Cultural Evolution in the New World*, School of American Research press, Santa Fe, Cal.

Demarest, A. A. & Geoffrey W. Conrad (eds.)
1992 Ideology and Pre-Columbian Cultural Evolution en *Ideology and Cultural Evolution in the New World*, School of American Research press, Santa Fe, Cal.

Fernández Martínez, G.
1993 *Informe técnico de actividades en el área de la Plaza de La Cruz*, 1993,

Proyecto especial Palenque.

1994 El Templo de los Guerreros de Palenque, Estructura XVII, en *Informe final de actividades. Proyecto especial Palenque.*

1996 El Templo de los Guerreros de Palenque, Propaganda política, religión, historia y supervivencia en un edificio maya del Clásico Terminal, *Tesis de Licenciatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México.

Fernández, Miguel Angel.
1942 Informe de los trabajos realizados en la zona arqueológica de Palenque, Chiapas, durante la temporada 1934, en *Palenque 1926-1945*, García Moll, Roberto (comp.), 1991 Antologías, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1942 Las ofrendas del Templo del Sol y de la Cruz Enramada, en *Palenque 1926-1945*, García Moll, Roberto (comp.), 1991, Antologías, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Freidel, David A.
1992 The Trees of Life, Ahau as Idea and Artifact in Classic Lowland Maya Civilization, en *Ideology and Pre-Columbian Civilizations* Demarest, A. A. & Geoffrey W. Conrad, (eds.) 1992 School of American Research Advanced Seminar Series, School of American Research press, Santa Fé, Cal.

García Moll, Roberto (comp.).
1991 *Palenque 1926-1945*. Antologías, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

González Cruz, Arnoldo.
1993 El Templo de La Cruz, en *Revista de Arqueología Mexicana*. Vol. I, No. 2, Editorial Raíces, México.

1994 Trabajos Recientes en Palenque, en *Revista de Arqueología Mexicana*. Vol. II, No. 10, Editorial Raíces, México,

Harris, J. F. & Stephen K. Stearns.
1992 *Understanding Maya Inscriptions, A Hieroglyph Handbook*. The University Museum of Archaeology and Anthropology. University of Pennsilvania, Philadelphia.

Holmes, W. H.
1895-1897 *Archeological Studies among the Ancient Cities of Mexico*, Anthropological Series. Vol. I, No. l. Field Columbian Museum, Chicago Ills.

Keiley, D. H.
1980 Tablas e Inscripciones Astronómicas Mayas, en *Astronomía en la América Antigua*. Anthony F Aveni. (comp.). 1980 Siglo XXI Ed, México

López Jiménez, F.
1994 Entierros Humanos en el Templo de la Cruz y la Cruz Foliada de Palenque, en: *Cuarto Foro de Arqueologia de Chiapas*, 21-26 de Noviembre de 1993. Gobierno del Estado de Chiapas, Comitán, Chiapas.

1996 *El Templo de la Calavera: Estudio arqueológico de un edificio maya tardío*. Tesis de Licenciatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

Maudslay, A. P.
1889 Biología Central-Americana or contributions to the knowledge of the fauna and flora of mexico and Central America, edited by F. Ducane Godman & Osbert S. Alvin. Londres.

Montero García, I. A.
1993 *Las formaciones subterráneas naturales en la historia de México*, Tesis para optar por el grado de Maestro en Historia por parte de la facultad de filosofía y letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México.

Proskouriakoff, T.
1963 Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilán, en: *Estudios de Cultura Maya*, Vol. III, UNAM, IIF, Centro de Estudios Mayas, México.

1964 Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilán, en: *Estudios de Cultura Maya*, Vol. IV, UNAM, IIF, Centro de Estudios Mayas, México.

Rands, R. L. & Barbara C. Rands.
1959 The incensario complex at Palenque, Chiapas, en: *American Antiquity*, Vol. 25, N° 2. pp. 225-236, Menasha, Wisconsin.

1961 Excavations in a Cementery at Palenque, en: *Estudios de Cultura Maya*, Vol. I, UNAM, IIF, Centro de Estudios Mayas, México.

1974 The ceramic sequence at Palenque, Chiapas, en: *Mesoamerican Archaeologist*: New Apporaches. Norman Hamond (Ed.).

Revista de Arqueología Mexicana.
1994 Noble exumado en Palenque, en: *Revista de Arqueología Mexicana*, Vol. II, No. 9, sección Hallazgos. Editorial Raíces, México.

Ruz Lhuillier, A.
1952a Exploraciones Arqueológicas en Palenque (1 949), en: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Tomo IV, SEP, México.

1952b Exploraciones en Palenque: 1950, en: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Tomo V, SEP, México.

1955 Exploraciones en Palenque: 1952, en: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* Tomo VI, SEP, México.

1958 Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1953, 1954, 1955, 1956, en: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Tomo X, SEP, México.

1962 Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1957, en: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Tomo XIV, SEP, México.

1991 Costumbres funerârias de los antiguos mayas, en: *Seminario de Cultura Maya*, UNAM., México.

1993 El Templo de las Inscripciones en *Revista de Arqueologia Mexicana*, Vol. I No. 2, Editorial Raíces, I.N.A.H. México.

Sáenz, C. A.

1956 Exploraciones en la Pirámide de la Cruz Foliada y en los Templos XVIII y XXI en *Informes del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, No. 5, México.

Schele, Linda

1980 Palenque: La casa del Sol agonizante en *Astronomía en la América Antigua*, Aveni F, Anthony (comp.), Siglo XXI ed., México.

1986 Architectural Development and Political History at Palenque en *Denver 1986 Conference of City-States of the Maya, Art and Architecture*, Rocky Mountain Institute for Pre-Columbian Studies, Denver, Colorado.

1989 *A Palenque Triad*, Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin. Austin, Texas.

— & David Freidel

1990 *A Forest of Kings*: The Untold Story of the Ancient Maya, William Morrow and Company, Inc. New York.

— & Peter Mathews

1993 *Notebook for the XVII Maya Hieroglyphic Workshop at Texas*. The University of Texas at Austin.

— & Mary Ellen Miller

1986 *The Blood of Kings, Dinasty and ritual in Maya Art.* George Braziller Inc. New York, in association with the Kimbell art Museum, Forth Worth, New York.

Schiffer, M. B. (ed.)

1978 *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol 1, Academic Press, New York.

Tainter, J. A.

1978 Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems en *Advances in Archaeological Method and Theory*, Schiffer, Michael B. (ed.). Vol 1, Academic Press, New York.

Thompson, E. H.
1895 Ancient Tombs of Palenque, en: *Proceedings of the American Antiquarian Society*. Vol X, parte II, Worcester.

Trinkaus; K. M.
1995 Mortuary Behavior, Labor Organization, and Social Rank, en *Regional Approaches to Mortuary Analysis*, Anderson Beck, Lane. (ed.) 1995 Plenum Press, New York.

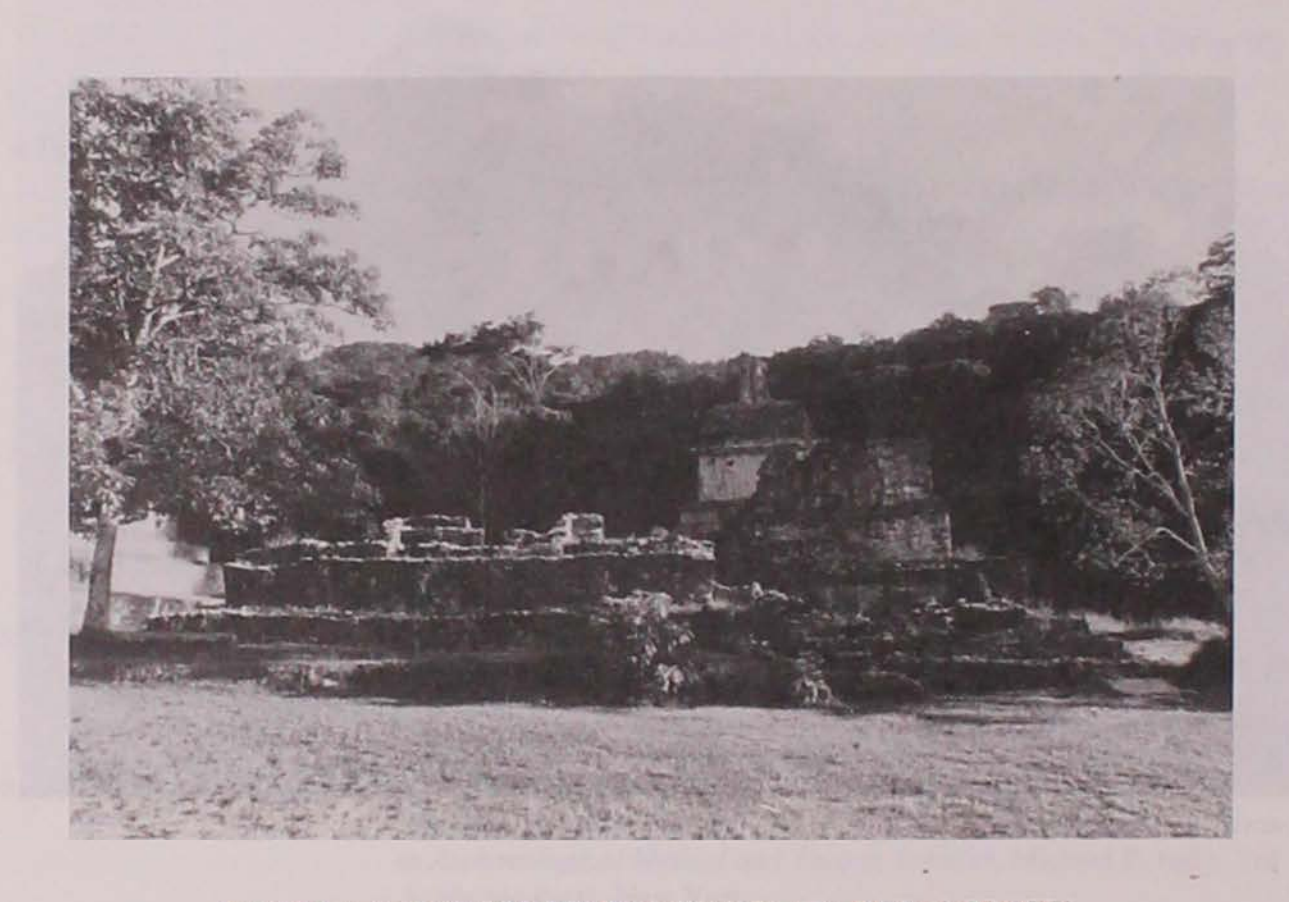
Yadeún, J.
1992 *Toniná, El Laberinto del Inframundo*. Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.



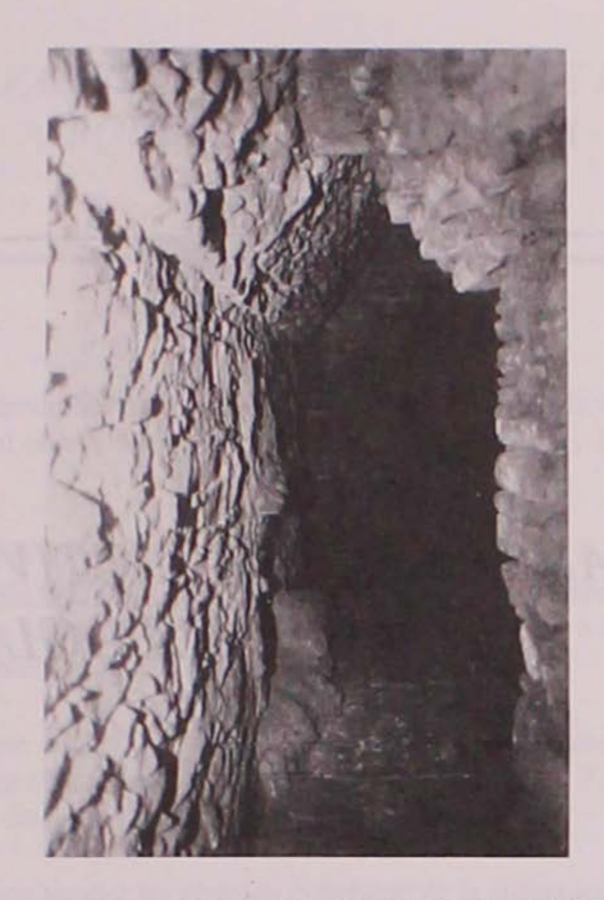
TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES DE PALENQUE



TEMPLO XV, FACHADA SUR.



FACHADA NORTE DEL TEMPLO XV Y PLAZA DE LAS CRUCES



PASILLO SUR Y ACCESO AL INTERIOR DEL TEMPLO XV



PUERTA TAPIADA Y SARCOFAGO EN LA HABITACION CENTRAL DEL TEMPLO XV

11

AVANCES Y PERSPECTIVAS DE LA ARQUEOLOGIA YUCATECA

ARQLGO. ALFREDO BARRERA RUBIO
Centro INAH Yucatán

AVANCES Y PERSPECTIVAS DE LA ARQUEOLOGIA YUCATECA

Arqlgo. Alfredo Barrera Rubio

En este apartado pretendemos abordar de una manera sucinta,las diversas etapas de desarrollo de la arqueología en Yucatán,con el objeto de poder caracterizar las tendencias y directrices de esta disciplina en esta región.

Existen varios ensayos que nos han precedido en el tema,entre los que podemos mencionar ***La arqueología en Yucatán,pasado,presente y futuro*** , del profesor Alfredo Barrera Vásquez (1981), ***Arqueología de ayer y de hoy en Yucatán***, del arqueólogo Antonio Benavides (1992) e ***Historia de la arqueología en Yucatán***, del investigador David Ortegón Zapata (1993).

Hemos de señalar, que aunque, en los escritos anteriores, no se aluden a aspectos de lo que se ha denominado como "arqueología histórica", existe un artículo de Anthony P. Andrews (1981), en el que se trata esta temática de nuestra disciplina en esta área.

Existen otras obras,que aunque no abordan directamente la arqueología yucateca, tienen referencias significativas a diversos personajes o sucesos vinculados con su desarrollo, en un contexto más amplio, como lo son el libro de Ignacio Bernal (1979),sobre la historia de la arqueología en México y la historia de la arqueología americana de Gordon R. Willey y Jeremy A. Sabloff (1 974).

Hechas estas apreciaciones, pasaremos a considerar los diversos períodos por los que ha evolucionado nuestra disciplina y las características más relevantes de cada uno de ellos.

Haciendo un análisis somero de la historia de la arqueología maya yucateca hemos considerado que esta ha pasado por las siguientes etapas (Barrera Rubio 1989:104):

l) Los cronistas
2) Los viajeros y exploradores
3) La profesionalización de los estudios arqueológicos
4) La acción institucional

Esta división es similar al de Ortegón Zapata (1993), aunque fue planteada con anterioridad por el suscrito y difiere aunque no sustancialmente con las divisiones propuestas por Bernal (1979) y Willey y Sabloff (1974).

LOS CRONISTAS

A partir de la colonización española de México y en particular de Yucatán, existió el interés de los conquistadores por conocer los valores, costumbres, historia y cultura general de los mayas. De esta manera se facilitaba el sometimiento y dominación material y espiritual del indígena. Así surgieron entre los siglos XVI y XVIII diversos escritos, a manera de crónicas e historias, de gran importancia informativa acerca de la cultura nativa,los cuales de una manera indirecta incursionaron en el campo de la arqueología, ya que no se

realizaron propiamente exploraciones,ni excavaciones tendientes a satisfacer un objetivo científico.

Con cierta frecuencia encontramos relatos que nos refieren con asombro y admiración, la grandeza de las ciudades mayas y sus monumentos arquitectónicos. Sin embargo, estas fuentes de la zona maya no pueden rivalizar con la riqueza documental de un Sahagún, un Durán y otros cronistas del altiplano mexicano.

Los primeros exploradores de Yucatán nos relatan la importancia de los poblados indígenas, la cantidad de habitantes y las edificaciones que vieron.

Una de las primeras referencias de este tipo (1517), es la del cronista-soldado Bernal Díaz Del Castillo, que narra la llegada de la expedición de Francisco Hernández de Córdoba a Cabo catoche de esta manera:

"La cual tierra jamás se había descubierto,ni se había tenido noticia de ella hasta entonces, y desde los navíos vimos un gran pueblo que al parecer, estaría de la costa dos leguas, y viendo que era gran poblazón y no habíamos visto en la isla de Cuba ni en la Española pueblo tan grande que le pusimos por nombre el Gran Cairo (1961:17)".

De manera similar Juan Díaz (1963), autor del itinerario de la expedición de Juan de Grijalva en 1518, cuando recorrieron el litoral oriental de la Península,al sur de la isla de Cozumel,vio una ciudad o poblado,que se ha identificado como Tulum (Lothrop,1924:1)

Entre los religiosos franciscanos tenemos a fray Lorenzo de Bienvenida,quien pocos años despues de la conquista de Yucatán (1548) nos describe las grandiosas edificaciones mayas, que estaban en ruinas y cubiertas de vegetación en el asentamiento maya de Thó o lchcaansihó donde fue fundada la ciudad de Mérida,capital de las tierrras recién conquistadas:

" .. no ay memoria de quién los hizo;parecenos que se hizieron antes de la venida de Christo, porque tan grande estava el monte encima dellos como en lo baxo de la tierra... esta gente natural no abitava en ellos,ni hazen casa sino de paja y madera ... (1970:71) ".

Fray Diego de Landa autor de la obra **Relación de las cosas de Yucatán** escrita en España en 1566,quien es considerado, como la piedra angular para el conocimiento de la cultura maya, nos proporciona valiosa información etnográfica,epigráfica,calendárica y arqueológica,la cual incluye los croquis de importantes edificaciones mayas de Izamal, Tikoh, Thó y Chichén ltzá (Landa 1973:106-114). En este sentido se le puede considerar como el primer arqueólogo mayista.

Las ***Relaciones Histórico-Geográficas*** (1983) hechas a petición de Felipe II por decreto real en 1577,hacen mención de diversos sitios mayas, en las respuestas a un cuestionario denominado ***Instrucción y Memoria de las relaciones que han de hazer para la descripción de las Indias,que su magestad manda hazer,para el buen gobierno y enoblecimiento dellos***, que los encomenderos contestaron en 1579 con ayuda de informantes indígenas.

Antonio de Ciudad Real, relator de fray Alonso Ponce, comisario general de la orden franciscana en la Nueva España, nos legó la obra conocida como el ***Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España***, que contiene entre otras cosas,la descripción arqueológica más antigua de Uxmal(1588), con anotaciones sobre el sistema constructivo de la bóveda maya, así como el planteamiento de la antigüedad, poblamiento del sitio y su abandono (Ciudad Real 1976,11:358-62). También, hace referencia y describe otros monumentos y sitios arqueológicos como el "Zatunzat" o laberinto de la zona conocida hoy como Oxkintok y el edificio principal de Mayapán y su cenote asociado (ibid.: 351,367-68).

En 1633 Fray Bernardino de Lizana publica su ***Historia de Yucatán.Devocionario de Nuestra Señora***

de Izamal (1995), la cual aporta datos importantes de la antigua ciudad prehispánica y el culto que se rendía al ídolo "itzamatul" identificado como la deidad maya de ltzamná.

En 1639, Pedro Sánchez de Aguilar publica su ***Informe contra ldolorum Cultores*** (1937), en el que se da breve referencia a diversos sitios arqueológicos y en 1688 fue publicada en Madrid la ***Historia de Yucatán*** de fray Diego López de Cogolludo (1957),en la cual se abordaron aspectos de la antigua sociedad maya prehispánica y sus edificaciones.

En 1786 el fraile franciscano Tomás de Sosa examinó los edificios de un sitio arqueológico que denominó Oxmutal (que se ha identificado como Uxmal),el cual lo ubica a 20 leguas de la ciudad de Mérida, entre el curato de Muna-Ticul y el poblado de Nohcacab (actualmente Santa Elena) (Del Río 1822:6). Este informe somero y confuso fué entregado al capitán Antonio del Río, quién lo incluyo en su ***Descripción de las ruinas de una antigua ciudad***.... que se refiere a sus exploraciones en Palenque, publicado en 1822.

Por su parte,los descendientes de la antigua élite maya,en su áfan de conservar para la posteridad la tradición hierática de los códices jeroglíficos transcribieron con caracteres latinos,e interpolaron de una manera poco ordenada,textos de caracter religioso,cronológico y de diversa índole, en los cuales narran sucesos de época prehispánica en los que se hace alusión a sus antiguas ciudades.

Entre las crónicas indígenas destacan los textos conocidos como los ***Libros de Chilam Balam*** (Chilam Balam de Tizimín,Chilam Balam de Chumayel etc.),(Barrera Vázquez 1972) que aunque fueron escritos durante el dominio español o aún tiempo después de la colonia, contienen algunos pasajes que refieren sucesos de la época prehispánica. Documentos similares, lo constituyen el Códice de Caíkini (1957), la ***Crónica de Yaxkukul*** (Martinez Hernández 1926), la ***Historia y crónica de Chac-xulub-chen*** de Ah Nakuk Pech (Pérez Martínez 1936) y otros cuya relación sería prolijo enumerar.

De esta manera, conquistadores, religiosos y la nobleza maya nos dejaron un valioso legado de información documental en muchos casos fundamental para comprender la cultura y la sociedad de los antiguos mayas e interpretar adecuadamente sus vestigios materiales. No obstante es evidente que no hubo interés de los conquistadores en explorar y conocer más de su historia a través de sus vestigios materiales.

LOS VIAJEROS Y EXPLORADORES

Esta etapa se caracterizó por la proliferación de personajes que provenían generalmente de las naciones más desarrolladas de esa época y en algunos casos eran gentes locales aficionadas a las antigüedades. Los viajeros y exploradores del siglo XIX lograron despertar el interés mundial por los vestigios arqueológicos de la región. Todos ellos se disputaban el descubrimiento y hallazgo de ciudades y monumentos antiguos. Animados de un espíritu aventurero y romántico se dedicaron a recorrer los principales sitios arqueológicos de la zona maya, recabando información no sólo de índole arqueológica,sino también de carácter etnográfico, histórico,etc . Sus relatos están permeados con frecuencia de atrevidas interpretaciones e hipotésis sobre el caracter de las ruinas y de sus constructores.

Estos trabajos permitieron divulgar entre el ámbito intelectual de aquella época gran parte de la cultura material de los antiguos mayas,principalmente sus realizaciones arquitectónicas y escultóricas. Varios religiosos amantes de las antigüedades hacen el intento de sistematizar el desarrollo cultural a través de los museos durante este lapso.

La fase inicial del período de los exploradores y viajeros, comenzó en 1834 con el escrito de Lorenzo de Zavala, embajador de México en Francia, publicado en ***Antiques Mexicaines*** de Dupaix bajo el titulo ***Notice sur les monuments antiques d'Úshmal,dans la province de Yucatán*** .... Este trabajo es el resultado de una prospección arqueológica que llevó a efecto el autor en Uxmal y en la cual da una información general del

sitio arqueológico, sin material ilustrativo.

Uno de los primeros viajeros extranjeros que llegaron a Yucatán fué Juan Federico Maximiliano, Conde de Waldeck, europeo de origen alemán nacido en Praga (Leon Portilla 1997:14) Visitó las ruinas de Uxmal en el año de 1835,dando a conocer el resultado de sus recorridos en su obra ***Viaje pintoresco y arqueológico a la Província de Yucatán*** publicada en francés en 1838 y traducida al español en 1930. Sus relatos y observaciones carecen de objetividad y sus interpretaciones en muchos casos son fantasiosas, predominando en ellas el orientalismo y sus dibujos e ilustraciones son poco fieles.

Pocos años después, un norteamericano y un inglés, John L. Stephens y Frederick Catherwood, escritor y dibujante respectivamente,publicaron dos obras de sumo interés,que causaron una impresión significativa en los círculos intelectuales de esa época nos referimos a ***Incidents of Travel in Central America Chiapas and Yucatán*** (1841), e ***Incidents of Travel in Yucatán*** (1843).

Las valiosas descripciones,informaciones, observaciones,reportes y transcripción de manuscritos mayas de Stephens constituyen un cúmulo de datos de gran valor para el conocimiento de la cultura de los mayas. Las magníficas ilustraciones de Catherwood que acompañan los textos de Stephens, dieron a conocer al mundo de manera fiel la belleza de las edificaciones mayas.

Justo es reconocer la valiosa colaboración que recibieron estos dos viajeros de dos estudiosos de la lengua y de la cultura maya Don Juan Pío Pérez y Fray Estanislao Carrillo.

Debido a su importancia,los libros de estos personajes han merecido múltiples ediciones y aún actualmente constituyen fuentes indispensables para la comprensión y conocimiento de la civilización de los antiguos pobladores del mayab.

Poco después del primer viaje de Stephens y Catherwood a Yucatán, tenemos la visita de Emmanuel de Friedrichstal,de origen austríaco, quién escribió ***Les monuments de L'Yucatán*** en 1841, el cual hace especulaciones sobre la antigüedad de los dinteles de madera de Uxmal.

Alentado por el éxito de Stephens,Benjamin M. Norman publica su libro **Rambles in Yucatán** (1843) ilustrándolo con dibujos y planos,sin realizar aportación significativa a lo ya conocido.

En 1845 apareció publicado el artículo ***Una visita a las ruinas de Uxmal*** en el ***Registro Yucateco*** (1:275-79), periódico literario. En este trabajo el escritor,que firma como L.G. hace referencia general a los edificios,en un estilo lírico,consignando algunos poemas dedicados a las ruinas.

Es en esta época cuando surge el que puede considerarse como el primer arqueólogo yucateco:Fray Estanislao Carrillo cura de Ticul nacido en Teabo. Este personaje fué un gran conocedor de las antigüedades mayas,ya que llegó a excavar una cisterna prehispánica en la zona puuc (Carrillo 1846,IV 229-30),descubrió un tramo de la calzada (**sacbé**),que une a Uxmal con Nohpat (Peraza 1845 1:366), recopiló de un nativo la versión más amplia y fiel de la leyenda del enano de Uxmal (Carrillo 1845 1:261-272)etc.

Otro hecho significativo fué que en Campeche surgió a mediados del siglo XIX el museo de los padres Camacho,donde no sólo se coleccionaban antigüedades,sino también objetos del reino animal,mineral y vegetal,además de una notable colección de monedas de oro,plata y cobre (Anónimo 1845). Este fué un intento de sistematizar el desarrollo cultural regional con una concepción integral del hombre y su medio ambiente.

En 1847 el viajero extranjero Carl B.Heller llega a Uxmal y permaneció dos días.Después publicó el resultado de su visita en su obra ***Reisen in Mexiko*** editada en Leipzig Alemania durante 1853.

Arthur Morelet es otro viajero que incluye a Yucatán es sus recorridos. En 1857 lleva a cabo la publicación de ***Voyage dans l 'Amerique Centrale.le Cuba et le Yucatán.***

Otro destacado viajero del siglo XIX fué el francés Joseph Desiré Charnay quien realizó exploraciones en nuestro país entre los años 1857 y 1886 inclusive. Fué uno de los primeros expedicionarios en utilizar la cámara fotográfica para ilustrar sus relatos, aunque debe mencionarse que anteriormente Catherwood había utilizado el daguerrotipo,instrumento precursor de la cámara fotográfica,para la elaboración de sus litografías. Los resultados de sus exploraciones en Yucatán las dió a conocer junto con las realizadas en otros lugares,en varias obras publicadas en 1860,1863a,1863b, 1884, 1885 y 1887. Charnay fue el primero en observar la influencia tolteca en distintas zonas arqueológicas que visitó y particularmente en Chichén ltzá. Como dato complementario debemos señalar que una de las publicaciones de Charnay de 1863, ***Cites et Ruines Americaines*** (Mitla, Palenque, lzamal, Chichén ltzá, Uxmal) va acompañado de un texto de Viollet le-Duc destacado arquitecto de esa época el cual da interpretaciones poco objetivas acerca de los constructores de los edificios prehispánicos de la zona maya.

Stephen Salisbury fué otro viajero qué durante el invierno de 1861 permaneció en Yucatán y durante su estadía realizó una visita a las ruinas de Uxmal, cuyo somero relato publicó en 1877.

Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, también de origen francés,fué el siguiente explorador en recorrer las ruinas de Yucatán (1867a y 1867b). Este personaje ha permanecido en la historia de los estudios americanistas principalmente por haber reencontrado gran cantidad de manuscritos valiosos para el estudio de las culturas indígenas,particulamente la maya. Algunos de ellos son el ***Popol vuh, el Rabinal Achí, los Anales de los Cakchiqueles*** *y* ***La Relación de las cosas de Yucatán.***

Por el contrario, sus interpretaciones son de poca utilidad,ya que están permeadas de ideas fantasiosas sobre la intercomunicación continental, como la presencia fenicia en América,a través del personaje mitológico Votán, el origen escandinavo de los Quichés y la presencia de atlantes.

Las exploraciones del Abate Brasseur de Bourboug en México,se dieron en el contexto de la dominación francesa en nuestro país,lo cual le facilitó en gran parte sus recorridos,aunado a que fué miembro de la comisión científica de México.

Durante el imperio de Maximiliano en 1865,también visitó las ruinas de Uxmal la emperatriz Carlota.Entre los miembros de su comitiva se hallaba el Sr. José Fernando Ramírez, un conservador dedicado al estudio de las antigüedades y de la historia de México, quién escribió una descripción de los edificios más visitados de dicha zona, versión publicada postumamente por Alfredo Chavero en la obra ***México a través de los siglos*** de 1887(1972 1:419-57). El relato referido no añade elementos significativos a lo ya conocido del sitio mencionado.

Mención especial merece el obispo,arqueólogo e historiador, Crescencio Carrillo y Ancona quien publicó varios artículos de esta índole (1863,1866 y 1886) y el 16 de Septiembre fundó el Museo Yucateco, concebido como el de los Padres Camacho, no sólo en relación al hombre, en sus manifestaciones arqueológicas,históricas y bibliográficas,sino también vinculado al ambiente natural de su flora,fauna y formación geológica (Barrera 1971:38-99).

La lista de viajeros y exploradores se sucede en forma ininterrumpida hasta fines del siglo XIX y débilmente hasta principios del siglo XX.

Entre los últimos visitantes podemos mencionar al viajero francés Ludovic Chambon, quien visitó Yucatán y varias partes de México (1983), a Constantine George Rickards (1910) a quién se debe la colección más extensa de fotografías de zonas arqueológicas de México, a Henry Case (1911) quien sintetiza gran parte

de la información de sitios prehispánicos de Yucatán y Auguste Le Plongeon y Alice Le Plongeon (Le Plongeon 1885), personajes se caracterizaron por sus ideas extravagantes y poca objetividad.

LA PROFESIONALIZACION DE LOS ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

Debe señalarse que la etapa comprendida entre finales del siglo XIX y principios del XX,marca el inicio de una mayor profesionalización de los estudios arqueológicos. Aunque como hemos, señalado,aún se mantiene la débil tradición de los viajeros y exploradores se va desarrollando una metodología de investigación más precisa,así como juicios más objetivos en la interpretación de la evidencia arqueológica.Varios de los investigadores de esta época aunque actuaron por iniciativa propia,en ocasiones estuvieron vinculados a instituciones científicas o académicas (como el Museo Peabody de la Universidad de Harvard) a través de las cuales publicaron sus trabajos. Durante este período se realizaron algunas excavaciones que contribuyeron a enriquecer el conocimiento de la cultura maya.

Entre los iniciadores de este período, podemos mencionar a Marshall H.Saville,quien realizó exploraciones y excavaciones en varios sitios de Yucatán (1892,1893,1930 1935) a Teobert Maler(1895, l9O2a, l9O2b y 1996),excelente fotográfo y explorador de las ruinas de Yucatán, entre los años de 1887-1894 y William Holmes,curador de Antropología del Field Columbian Museum,quién realizó un estudio arqueológico arquitectónico de varias zonas prehispánicas del país, incluyendo a Yucatán(1895,1897).

Otro explorador metódico fué Alfred Percival Maudsiay quién en 1880 hace su primera estancia en el area maya (Barrera Vásquez 1981:229) y entre 1889 y l902 publica su monumental obra ***Biologia Centrali-Americana***.

Un investigador de gran relevancia fué Henry Mercer quién en 1895 realiza la exploración sistemática de cavernas en Yucatán, en la búsqueda del hombre prehistórico y además lleva a cabo las primeras excavaciones estratigráficas en la cuevas yucatecas (Mercer 1975), adelantándose a Manuel Gamio (1911-13) y a Nelson (1914-16),quiénes erróneamente han sido considerados como los iniciadores de este método en la arqueología americana (Willey y Sabloff 1974:19).

A principios del siglo XX Maurice de Périgny visitó y exploró Yucatán,publicando en 1908 un artículo relativo a su recorrido.

En esta época, Edward Thompson, consúl norteamericano en Yucatán, logró sacar ilegalmente del país diversos objetos arqueológicos, dragados del cenote sagrado de Chichén ltzá. Esta acción ha opacado las aportaciones que realizó explorando otros sitios de Yucatán, como la caverna de Loltún (l897a), los chultunes de Labná (1897b) y otras zonas (1904).

Por otra parte, la investigadora Adela Breton lleva a cabo estudios y copias de un friso de estuco policromado de la zona de Acanceh(1918), así como de algunas pinturas de Chichén Itzá.

Asimismo hay que destacar en este lapso a varias personalidades notables en los estudios mayistas,tales como Eduard Seler, Sylvanus G. Morley y Thomas Gann.

Aunque Seler no fué propiamente mayista, ya que la mayoría de su legado científico esta relacionado con las culturas del altiplano, tiene varios trabajos relevantes relacionados con la escritura y la arqueología maya (1906,1908,1911,1913,1915,1917).

Hemos de mencionar también a Leopoldo Batres un funcionario del museo Nacional de México, que intervino en varias exploraciones en Chichén itzá y Uxmal, aunque sus informes son de poco valor científico (Barrera Vásquez 1981:229-30).

Uno de los más grandes investigadores de la cultura maya de la primera mitad de este siglo lo fué Sylvanus G. Morley. Su trayectoria profesional se ubica entre la profesionalización y la institucionalización de los estudios arqueológicos. Sus primeros trabajos en Yucatán los realiza sobre Uxmal (1910,1911,1917 y 1918) y en 1918 examinó aquellos sitios arqueológicos de la península de Yucatán, que se habían reportado con monumentos e inscripciones jeroglíficas.

En 1918, Thomas Gann publica su obra ***The maya indians of Southern Yucatán and Northern British Honduras*** en donde da a conocer sus exploraciones en esta área.

En síntesis,en esta etapa se traslapan la débil tradición de los viajeros y exploradores,con el surgimiento de una mayor profesionalización de la disciplina arqueológica,que se manifiesta en la utilización de técnicas y métodos más refinados.

No hay que pasar por alto el hecho de que muchos de los personajes de esta época estuvieron vinculados con museos de las potencias coloniales y su intención en muchos casos era proveerlos de piezas arqueológicas,de los sitios que exploraban.

LA ACCION INSTITUCIONAL

La acción institucional se caracterizaba por el financiamiento de los proyectos de investigación y/o restauración arqueológica.

En Yucatán como en otras partes de México el campo de la investigación estaba a cargo preponderantemente de instituciones extranjeras principalmente las estadounidenses. El Estado mexicano a través de la dirección de Antropología, inició trabajos de restauración de reconstrucción a partir de la década de los 20's en Yucatán.

La labor de las personas bajo cuya responsabilidad estuvieron los primeros trabajos arqueológicos institucionales, se dió en circunstancias especiales, ya que estas carecían de una formación académica y profesional adecuada en este campo. No obstante, llegaron a adquirir la práctica y la experiencia necesarias para realizar con eficacia la restauración arqueológica de los edificios mayas más impresionantes y en algunos casos la exploración de los mismos. Entre los primeros arqueólogos empíricos que se formaron en Yucatán podemos mencionar a Eduardo Martínez Cantón, José Erosa Peniche y Manuel Cirerol Sansores. Sin embargo, en la misma época personal más calificado del centro de México, llevó a cabo labores arqueológicas, por lo común de prospección. Aunque sus recorridos e inspecciones fueron breves realizaron aportaciones significativas para la arqueología regional. Entre ellos podemos mencionar a José Reygadas Vertiz, Federico E. Mariscal y Enrique Juan Palacios.

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas 1936-42, se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (1938) y tuvo lugar la expedición científica mexicana de 1937 al territorio de Quintana Roo, en la cual participaron .investigadores como Alberto Escalona Ramos(1 946), César Lizardi Ramos(1939), Eduardo Noguera (1940) y Miguel Angel Fernández,quién también realizó exploraciones arqueológicas en Acanceh (Fernández 1939) y otros sitios de Yucatán. Estos trabajos y sus resultados significaron un avance en la investigación, pero desgraciadamente fueron efímeros y no tuvieron continuidad.

En Yucatán continuaron llevándose a cabo fundamentalmente trabajos de reconstrucción de los edificios mayas. A partir de 1947 las exploraciones y restauraciones estuvieron a cargo de arqueólogos egresados de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, los cuales aunque estuvieron cumpliendo objetivos institucionales similares a los que sus predecesores lograron llevar a cabo estudios metódicos, que proporcionaron una mayor información académica.

Arqueólogos de esta época fueron Alberto Ruz Lhuillier, César Sáenz, Amalia Cardós, Jorge Acosta, Ponciano Salazar Ortegón , Román Piña Chan y Victor Segovia Pinto.

De 1951 a 1973 el Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH, trabajó intensamente efectuando restauraciones arquitectónicas, especialmente en la zona puuc(Benavides 1992:39).

En cuanto a las instituciones extranjeras destaca la Carnegie Institution of Washington, que inicia un programa de investigaciones intensivas a partir de 1924, en Uaxactún y Chichén Itzá, ambos proyectos organizados bajo la dirección de Sylvanus G. Morley.

Morley tuvo el apoyo institucional y académico de la Carnegie durante cerca de un tercio de siglo, en sus exploraciones de Guatemala y México. Las excavaciones y exploraciones en Chichén Itzá reunieron a gran cantidad de investigadores y especialistas en diferentes disciplinas entre los que podemos nombrar a Herman Beyer, George W. Brainerd, Adela C. Breton, David L. De Harport, Jean Charlot, Alfred V. Kidder, J.O. Kilmartin, P.S. Martin, A.A. Morris, E.H. Morris, John P. O'Neil, H.E.D. Pollock, Edith E. y Oliver G. Ricketson Jr., H.B. Roberts, Lawrence Roys, Karl Ruppert, Edwin M. Shook, Robert E. Smith, Gustav Strmsvik, J. Eric S. Thompson, George Vaillant y otros (Barrera Vásquez 1981:233).

Además de la Carnegie, cuyas actividades en el área maya cesaron en la década de los 50's debe mencionarse al Middle American Research Instituto de la Universidad de Tulane (New Orleans) que durante el año de 1930 llevó a cabo exploraciones arqueológicas en Uxmal bajo la dirección de Franz Blom (Blom 1934).

A partir de 1956 esta institución inició conjuntamente con la National Geographic Society, un proyecto a gran escala en el sitio arqueológico de Dzibilchaltún a cargo de Willys Andrews IV (1962).

Posteriormente, Tulane ha llevado a cabo nuevos proyectos de menor envergadura,como los llevados a cabo en la gruta de Balamcanche en 1959 (Andrews IV,1970) y de Chac (1965) y se han diversificado las universidades e instituciones extranjeras que realizan trabajos arqueológicos en Yucatán .

En 1965 la Universidad de Alabama inició en colaboración con el efímero Instituto Yucateco de Antropología e historia un proyecto de investigación arqueológica en la zona de Xkukicán,bajo la dirección del profesor David L. Dejarnette (Barrera Vásquez 1981:234).

No pretendemos abordar exhaustivamente la relación de proyectos extranjeros,creemos que los ejemplos señalados son una muestra representativa de la arqueología en estos años.

El Centro Regional del Sureste (hoy Centro INAH Yucatán), comenzó a funcionar en 1973, incorporando mayoritoriamente a arqueólogos del Centro de México.

Los arqueólogos egresados de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, inicialmente trabajaron como auxiliares de investigación en diversos proyectos del INAH y un buen número de ellos posteriormente, ocuparon plazas de investigadores principalmente durante el sexenio del Lic. López Portillo (1976-82), época de la bonanza petrolera del país. Actualmente de 19 arqueólogos con que cuenta el Centro INAH Yucatán, 12 son yucatecos.

Evidentemente los proyectos arqueológicos que se desarrollan en el INAH han dado la pauta de las líneas de investigación de los últimos años a nivel regional.

TENDENCIAS ACTUALES

Debemos señalar que durante la primera mitad del presente siglo la arqueología maya, se enfocó alrededor de los templos, tumbas, edificios públicos, la epigrafía y el calendario.

Después el interés se orientó en mayor grado a los estudios de patrón de asentamiento rural, la relación entre el asentamiento y los recursos, así como la naturaleza de estos (Hammond 1978:23). Esta tendencia la vemos acentuada en las décadas de los 60's, 70's y 80's, lapso en la que se realizaron gran cantidad de investigaciones de esta índole.

En este contexto, en la Península Yucateca el Instituto Nacional de Antropología e Historia, desarrolló varios proyectos arqueológicos que desembocaron en la elaboración y publicación del Atlas Arqueológico de Yucatán (Garza Tarazona y Kurjack 1980), en el hallazgo de las evidencias más antiguas de fauna pleistocenica y de ocupación humana en las grutas de Lóltun (Velásquez Valades 1980) así como artículos y tésis profesionales,con esta orientación. Entre estos trabajos, podemos mencionar ***Cobá: forma y función de una comunidad maya*** (Gallareta Negrón, 1984), ***Introducción al estudio del sistema de aguadas de Uxmal, Yucatán*** (Huchim Herrera, 1991), ***Contribución al estudio de los asentamientos de San Gervasio, Isla de Cozumel*** (Sierra Sosa, 1991), ***Los asentamientos arqueológicos de Aké, Yucatán, una aproximación a su organización social*** (Quintal Suaste, 1993).

También hay que señalar el paulatino desarrollo de la arqueología histórica en Yucatán y en este campo contamos con diversas aportaciones de Anthony P. Andrews (1981), Barrera Rubio (1993), Burgos Villanueva (1995) y Luis Millet et al. (1993), entre otros. Sin embargo, existen otras áreas de incipiente desarrollo, como la arqueología subácuatica, de la cual existe una dirección central en la ciudad de México, dependiente del INAH, que esporádicamente lleva a cabo proyectos en Yucatán,particularmente para la localización de pecios de la época colonial.

Como es del conocimiento general, la práctica de la arqueología en nuestro país depende fundamentalmente del Estado, que se ha caracterizado por promover a través de los años, la restauración del patrimonio arqueológico nacional, lo cual usualmente repercute en la actividad turística y en la generación de divisas. Con este fin se destinan recursos financieros cuyo monto, generalmente es acorde a la situación económica del país, en un momento dado

Asimismo, cuando los arqueólogos se encuentran en la coyuntura de hacerse cargo de algún trabajo de restauración,pueden integrar como actividad complementaria a su labor,algún proyecto sustantivo de investigación lo cual les permite obtener resultados relevantes.

De esta manera, gran parte de los trabajos relacionados con anterioridad, estuvieron vinculados a proyectos de restauración arqueológica y se inscribieron en la tendencia general dominante en los estudios mayas. Por otra parte el INAH también ha financiado investigaciones de caracter académico,propuestas por los propios investigadores,aunque con recursos modestos.

Por otra parte, las instituciones extranjeras han tenido mayor autonomía académica, lo cual aunado al gran bagaje tecnológico y financiero que generalmente poseen, les permite condiciones más favorables, para el desarrollo de sus proyectos.Sin embargo, en muchas ocasiones se ha privilegiado la recolección de información de campo, en detrimento de la conservación de los monumentos arqueológicos intervenidos.

En el lapso cronológico mencionado se implementaron gran cantidad de proyectos cuya temática se relaciona con los estudios de patrón de asentamiento y de estructura de la comunidad. Así por ejemplo, tenemos que investigaciones de esta índole se realizaron en Dzibilchaltún (Kurjack 1974), Cobá (Fietcher 1978, Kintz 1978, Folan et al. 1983), Becan (Thomas 1981), Chunchucmil (Vicek et al. 1978), Komchén (Andrews V et

al., Ringle 1985), Sayil (Sabloff et al. 1984, 1985, Sabioff y Tourtellot 1991) y otros sitios cuya relación sería prolijo enumerar.

Aunque pudiera pensarse que esta tendencia de la arqueología maya es aún predominante en la actualidad, existen varios indicios de un retorno a la arqueología de los grandes templos y palacios pero adicionada con las nuevas interpretaciones de los jeroglíficos mayas. En los últimos años ha habido un apogeo del hallazgo de tumbas "reales" en varios sitios de la zona maya y particularmente en la península yucateca, así como las exploraciones y restauraciones de grandes complejos arquitectónicos.

De esta manera, se han desarrollado recientemente diversos proyectos dentro de los cauces tradicionales de la arqueología maya,de la primera mitad de este siglo.

Así por ejemplo, las exploraciones de la Misión Arqueológica de España en México, que se realizaron durante cinco años a partir de 1996, con motivo del quinto Centenario del Descubrimiento de América, permitieron recuperar información de los grandes conjuntos arquitectónicos principales del lugar, pero en todo este lapso no se realizaron estudios de la antigua comunidad prehispánica ni de su área de sustento (Rivera Dorado et al .: 1987, 1989, 1 990).

En contraste se obtuvieron gran cantidad de ofrendas, entre las que se cuentan máscaras de jade, provenientes de tumbas (ibid.).

El proyecto Yaxuná, que se ha desarrollado desde 1986 hasta fechas recientes, se ha caracterizado por sus planteamientos interpretativos y por la búsqueda de los datos arqueológicos requeridos, mediante técnicas de excavación poco ortodoxas, que se hicieron notorias durante la exploración de dos tumbas reales en 1993 (Ardren et al. 1993), con su asociación de ofrendas y enterramientos.

El proyecto mencionado es *sui generis*, ya que el director del proyecto y sus integrantes adoptaron una actitud intervencionista,neocolonialista y mesiánica hacia la comunidad de pobladores de la comisaría de Yaxuná.

Paradójicamente, los integrantes de dicho proyecto han criticado la arqueología turística de restauración que supuestamente practica el INAH (Suhler et al. 1997) y en 1997 sometieron al Consejo Nacional de Arqueología del INAH, un proyecto de restauración integral del sitio, complementado con obras de infraestructura turística, en la que desempeña un papel destacado la iniciativa privada.

Debemos señalar que existen otros proyectos en marcha de Instituciones extranjeras que con mayor profesionalismo llevan a cabo investigaciones relevantes, tal es el caso del proyecto Chunchucmil (Dahlin 1997), Chacc II (Smith 1997) e Xkipché (Prem 1997).

En 1994,el gobierno federal implementó en todo el país diversos proyectos «especiales» de arqueología y de museos, con abundantes recursos financieros, llevándose a cabo en Yucatán dos de ellos, uno de la zona arqueológica de Chichén ltzá y el otro permitió la creación del Museo del Pueblo Maya de Dzibilchaltún,que también tuvo un proyecto arqueológico complementario en dicha zona.

Por su parte, el Centro INAH Yucatán en colaboración con el Gobierno del Estado de Yucatán, con aportaciones de recursos del Patronato CULTUR y de la Secretaría de Desarrollo Social, ha implementado desde 1996 hasta el presente un programa ambicioso de restauración e investigación arqueológica en los sitios de Uxmal, Oxkintok, Acanceh, Mayapán, Xcambó, Ekbalám, Yaxuná e lzamal, que aunado a otros proyectos que se han venido realizando en los últimos años en Dzibilchaltún, Labná y Chichén ltzá, han generado una actividad sin precedente en la arqueología del norte de Yucatán.

Si bien, la mayoría de estos proyectos se inscriben en la política del Estado para sustentar un desarrollo mediante la implementación de rutas turísticas y dotar de empleos a las comunidades aledañas a las zonas arqueológicas ,también está abierta la posibilidad de hacer investigaciones paralelas a las labores institucionales de conservación.

En gran parte de los proyectos mencionados las investigaciones se han dirigido fundamentalmente a estudios de arquitectura y secuencia constructiva de los grandes conjuntos arquitectónicos intervenidos y en menor grado a otros aspectos de la estructura social de las antiguas comunidades mayas.

En Campeche y Quintana Roo, encontramos una situación similar en los grandes proyectos llevados a cabo en Calakmul, Becán, Santa Rosa Xtampak, Balamkú, Tzibanché, Kohunlich y otros.

En Calakmul han sido notorios los hallazgos de tumbas reales y recuérdese además que recientemente se conmemoró el hallazgo de la tumba del Templo de las Inscripciones por el Arqueólogo Mexicano Alberto Ruz Luillier.

Asimismo, es de recordar como en Palenque durante el desarrollo del proyecto especial de arqueología se encontró una tumba real, lo cual fué motivo de una gran publicidad e incluso tuvo lugar una visita presidencial al lugar de los hallazgos y posteriormente una ceremonia de reconocimiento en la capital de la república.

En este contexto hay una tendencia a magnificar los hallazgos e investigaciones de la antigua élite maya y del contexto en el cual se desenvolvía, ahora sabemos los nombres de la dirigencia maya, de sus alianzas matrimoniales y de sus conquistas a otras ciudades.

Sin embargo, aspectos básicos de la estructura de la antigua sociedad maya aún nos son desconocidos y sus modestos vestigios materiales esperan pacientemente,el pico y la pala del arqueólogo.

No obstante, es prematuro poder dilucidar la dinámica de la arqueología y particularmente la que se lleva a cabo en Yucatán, solo los resultados que se vayan generando, nos permitirán un análisis más profundo del quehacer científico de nuestra disciplina, en los albores del siglo XXI.

12

LAS ULTIMAS INTERVENCIONES EN LA ISLA DE JAINA

ARQLGA. ELIZABETH ZARAGOZA BALDERAS
INAH Campeche

LAS ULTIMAS INTERVENCIONES EN LA ISLA DE JAINA

Arqlga. Elizabeth Zaragoza Balderas

El área de interés del Proyecto Jaina se centra en la franja conformada por pequeñas islas o islotes, estuarios y pantanos correspondiente al litoral norte del Estado de Campeche, que se presume se comunicaban a través de un red de vías navegables, y que a su vez les permitía el contacto con sitios de tierra dentro, a través de la vía Chixoy - Usumacinta - Palizada -Laguna de Términos, que logró adquirir un gran impulso que compartió con sitios costeros aledaños como Champotón, Campeche, El Cuyo e Isla Piedras entre otros.

Dentro de este marco geográfico de la costa occidental de la Península de Yucatán a 32 km de la ciudad de Campeche; se desarrolló culturalmente Jaina ("Casa en el agua") sitio conformado por dos complejos arquitectónicos monumentales con orientación noroeste - suroeste, conocidos como: el Zacpool y el Zayosal, así como una vasta cantidad de plataformas posiblemente habitacionales.

Las fuentes históricas que hacen referencia a la Isla son escasas, la más antigua es la que proporciona el códice de Calkiní, el cual, según R. Roys, hace mención a un sitio en el que "Ah Kin Canul" poseía cuatro barcas para ser usadas por sus esclavos en la pesca. (Corson : 1976).

En 1838 Waldeck da a conocer una breve descripción sobre una pequeña península a siete leguas al norte de Campeche y en la que menciona la presencia de montículos, figurillas de arcilla, cerámica y puntas de proyectil.

Norman en 1843 retoma la información de Waldeck sobre Jaina, para asociarlos a otros sitios vecinos a Campeche.

En 1875 Herbert Bancroft hace referencia a Waldeck y Norman, quienes sitúan en la desembocadura del río Jaina un montículo , y presupone que muy probablemente se tratara de las ruinas que registró Malte-Brun en 1864 en su mapa y que las denominó como ruinas de Chuncana.

La primera descripción de Jaina la realiza Desiré Charnay, quien durante su viaje a la península es albergado en la Isla por el entonces propietario Don Andrés Espindola. Ahí Charnay realiza excavaciones con las que descarta la posibilidad de que la ínsula fuera artificial ; extrajo un gran cantidad de entierros y ofrendas, y hace mención de la existencia de dos losas con inscripciones que posteriormente fueron estudiadas por Morley y Ricketson, en 1924.

Los cambios políticos y económicos de la Revolución Mexicana (1920) influyeron notablemente en la arqueología lo que originó la expropiación de la Isla de Jaina para formar parte del patrimonio cultural del país. Sin embargo, fue hasta los años 40's y 60's que se dieron una serie de intervenciones en la isla por Miguel Angel Fernández, Hugo Moedano Koer, Alberto Ruz Lhuillier y Carmen Cook de Leonar, entre otros, mismas que se llevaron a cabo de manera paulatina hasta 1957.

Finalmente en 1964, el Dr. Román Piña Chan efectúa la última exploración en el sitio, con el objeto de incrementar la colección del Museo Nacional de Antropología e Historia.

Pasaron algunos años hasta que en 1986 Antonio Benavides retoma las investigaciones en la isla para realizar trabajos de prospección que le permitieron montar una exposición temporal con el material recuperado. Diez años más tarde en 1996 replanteaba la investigación mediante un programa en la que el Proyecto Jaina es contemplado como interdisciplinario con la finalidad de dar un panorama mas amplio de la isla y por ende de sus habitantes.

Tomando como punto de partida dicho planteamiento, es que se ha venido trabajando el sitio en los últimos dos años, que nos permite hacer algunas consideraciones generales.

Proyecto Jaina ha intentado rescatar la fisonomía de la isla. Los trabajos exhaustivos de topografía y las excavaciones tanto intensivas como extensivas, han permitido reconocer algunos aspectos, aun aislados, tanto cerámicos como arquitectónicos.

Durante las dos temporadas del Proyecto Jaina (septiembre 96 - febrero 97 y julio - diciembre 97) se realizaron labores de prospección que permitieron llevar a cabo el levantamiento topográfico de una gran parte de la isla a través de una poligonal abierta, que dio la posibilidad de crear una retícula de 50 x 50 m que proporciona mayor control sobre el registro arqueológico. Asimismo se realizaron trabajos de restauración en los edificios B y C, del conjunto arquitectónico el Zayosal con la finalidad de obtener información tanto arquitectónica como del sistema constructivo. Paralelamente a estas actividades, y no de menor importancia, se efectuó una serie de pozos estratigráficos que además de recuperar el material cerámico dio la oportunidad de tomar muestras de suelos para su análisis edafológico, que permitirá reconocer los sectores de la isla que pudieron haber sido terrapleneados o terraceados y en un momento determinado a través del material cerámico reconocer estas etapas de crecimiento de la isla, asimismo, durante el proceso de excavación de dichos pozos fueron recuperados una serie de entierros.

Con base en las evidencias recuperadas hasta el momento se han iniciado una serie de especulaciones, mientras tanto podemos decir, de acuerdo con un primer momento en el estudio de la cerámica, que el auge cultural de Jaina se da en el periodo Clásico - Terminal (900- 1 000) ; las muestras han revelado que el 58% del material corresponde a todos los tipos cerámicos del Clásico Terminal tales como el Sacalum, Muna, Chumayel, Balantun, Yacman, Chicxulub inciso y Chablekal por mencionar algunos tipos que son característicos de la región Puuc, del norte de Yucatán, de los Chenes y de los sitios costeros desde Champotón hasta Xcaret en Quintana Roo.

Asimismo, aun y cuando se ha encontrado en menor proporción , tenemos indicadores que nos hablan del intercambio de la Costa de Campeche y el Occidente de Yucatán, como la cerámica naranja fina X (Silho). Igualmente se cuentan con muestras que muy probablemente se asocien a sitios costeros de Tabasco y Veracruz y que, sin embargo, aun no han sido identificados plenamente.

Con base en ello podemos decir entonces que Jaina se encuentra inmersa dentro de un momento cultural donde el comercio jugaba el papel más importante para las grandes urbes; donde el comercio significaba poder y dependencia, que se tradujo en auge militar y la creación de importantes puertos de intercambio políticamente neutrales.

Estos puertos mercantes requerían de infraestructura mínima: instalaciones portuarias para el desembarco, gente e inmuebles capacitados para las transacciones.

Las evidencias encontradas en los últimos años en la isla han dejado a la luz una arquitectura monumental con características propias que mas que ser utilizada para la veneración de los dioses, servía para las actividades administrativas; la arquitectura tiende a la horizontal y se hace multifuncional. El inmueble hasta ahora explorado presenta características troncopiramidales con un posible templete en la parte superior que posteriormente fue modificado por un adosamiento de plataformas sobrepuestas que debido a su amplitud

dieron origen a una plazoleta o patio, al cual se tenía acceso a través de una escalinata remetida. El patio accedía al templete mediante el adosamiento de otra escalera con características propias del Puuc. Todo ello aunado al material cerámico encontrado en contexto sellado y la visible reutilización de algunos elementos estructurales para la remodelación del inmueble nos habla de una temporalidad tardía de la edificación (Clásico Terminal).

Por lo anterior podemos decir que la arquitectura sufrió una serie de remozamientos que fueron necesarios para darle mayor funcionalidad al edificio y así permitir, seguramente, las transacciones de almacenaje y redistribución de bienes.

Unificando las evidencias arqueológicas de Jaina, el desarrollo del área, mejor conocida como el sistema de ríos y lagos, y considerando que siendo una región que por sus características físicas lograron el desarrollo de una vasta red comercial, en el que Xicalanco, los Altos de Chiapas y Potonchan fueron las mas importantes, así como su ubicación estratégica dentro de una zona intermedia entre el Golfo de México y la Península de Yucatán, donde se localizaban centros de suma importancia económica y religiosa, como Chichén ltzá y Cozumel a los que asistían gente de todas partes.

Por qué entonces no hablar de Jaina como un centro mercantil dentro de un circuito de comercio donde las incursiones, además de servir para la visita y el tributo a las grandes ciudades, era para tener acceso, mediante el comercio, a los productos que cada región producía, tal sería el caso del cacao, el pescado, las mantas y la sal, producto al que Jaina se encontraba ligado por ubicarse dentro de un área de formaciones salinas que se extendían desde Campeche hasta Isla Mujeres, productos de suma importancia para el tráfico alrededor y hacia el norte de la Península a través de una red de caminos de tierra donde se iban escalonando de lugar en lugar hasta llegar a las grandes ciudades.

Por último, se espera que durante las subsecuentes temporadas de trabajo en la Isla, se logre ir consolidando cada vez mas lo hasta ahora dicho sobre Jaina.

13

TEXTOS GLIFICOS DE EK´BALAM (YUCATAN, MEXICO): HALLAZGOS DE LAS TEMPORADAS DE 1996-1998[1]

ARQ. LETICIA VARGAS DE LA PEÑA
Directora del Proyecto Ek´Balam
Centro INAH-Yucatán

ARQ. VICTOR CASTILLO BORGES
Arqueólogo del Proyecto Ek´Balam
Centro INAH-Yucatán

DR. ALFONSO LACADENA GARCIA-GALLO
Departamento de Arqueología
Facultad de Ciencias Antropológicas
Universidad Autónoma de Yucatán

TEXTOS GLÍFICOS DE EK' BALAM (YUCATÁN, MÉXICO): HALLAZGOS DE LAS TEMPORADAS DE 1996-1998[1]

Arq. Leticia Vargas de la Peña, Arq. Víctor Castillo Borges, Dr. Alfonso Lacadena García-Gallo

El sitio arqueológico de Ek' Balam era casi desconocido hasta hace pocos años y poco estudiado en muchos aspectos, hasta que en el proyecto a cargo de los dres. William Ringle y George Bey se realizaron extensas labores de mapeo, pozos de sondeo y algunas exploraciones en grupos habitacionales. A ellos se debe las primeras interpretaciones sobre el sitio basadas en datos arqueológicos (Bey y Ringle 1989; Ringle y Bey 1995; Bey, Hanson y Ringle 1997; Bey et al. 1998).

En el año de 1994 se inició el Proyecto Arqueológico Ek' Balam, del INAH, enfocado al estudio y conservación de la arquitectura. Para ello se iniciaron los trabajos de liberación y consolidación de las estructuras monumentales del sitio, labores que han continuado en las temporadas de campo de 1996-7 y 1997-8. Hasta la fecha se han restaurado 17 estructuras de variadas dimensiones y otra está en proceso. Actualmente se está llevando a cabo una nueva temporada de campo, que iniciamos el 21 de septiembre y en la que continuaremos las labores iniciadas en la Estructura 1.

Ek' Balam está ubicado en la parte noreste de la Península de Yucatán, a 190 km. de la ciudad de Mérida. El sitio abarcó un área de unos 12 km^2 de asentamiento continuo, aunque su núcleo central —rodeado por las murallas Exterior e Interior— solamente tiene 1.25 km^2. Dentro de este recinto amurallado se concentran 45 estructuras muy dispares, distribuídas principalmente en las plazas Norte y Sur (Ringle y Bey 1995). Además de las dos murallas mencionadas existe otra, a la que hemos denominado la Tercera Muralla, que fue construída uniendo algunos de los edificios principales de las plazas mencionadas; también hallamos —aparentemente marcando una división entre ambas— los llamados muros A y B. La presencia de todas estas construcciones hacen evidente la intención de proteger y restringir un espacio al que no cualquier persona podía tener libre acceso.

Las murallas Exterior e Interior tienen cinco entradas, en las que desembocan el mismo número de sak be'oob, orientados a los puntos cardinales, siendo el lado sur el único en el que hay dos caminos. Al parecer el acceso principal al núcleo central de Ek' Balam fue por medio del Sak be No. 2, que se une a la Estructura 18 con este edificio, el cual es un pasaje abovedado en forma de cruz, y que era la entrada formal al recinto amurallado.

La Plaza Norte está formada por los tres edificios más grandes de Ek' Balam, las estructuras 1, 2 y 3, aunque en el interior de la plaza hay otras tres muy pequeñas: la No. 4, en la que hay un baño de vapor; la No. 5, que es un adoratorio en miniatura; y la No. 6, una plataforma-altar. Estas tres últimas estructuras ya han sido liberadas y consolidadas.

La Estructura 1 o Acrópolis de Ek' Balam es una de las construcciones más grandes de Yucatán, con sus 155 m. de largo, altura en derrumbe de aproximadamente 32 m., y 75 m. de ancho. Unicamente la supera en volumen constructivo la Kinich Kak Moo de Izamal. La Estructura 1 ya está siendo intervenida y en ella

[1] Ponencia presentada en el *VIII Encuentro de Investigadores del Area Maya*, 10-13 de noviembre de 1998, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México.

se han realizado algunos de los hallazgos que describiremos en el presente trabajo.

LOS TEXTOS GLIFICOS DE EK' BALAM

Los trabajos del Proyecto Ek' Balam, en las temporadas de 1996-1998, bajo los auspicios del Centro INAH Yucatán, han proporcionado un total de doce textos glíficos nuevos, incluyendo la restauración de otros anteriormente conocidos. Todos estos textos han sido hallados dentro del núcleo central del sitio delimitado por las murallas Exterior e Interior.

Estela 1 :

La Estela 1, de la que se conocían dos grandes fragmentos, se encontraba en la Plaza Sur, asociada a la Estructura 14, frente a las estructuras 15 y 16. Con la excavación de la zona y la recuperación de un tercer fragmento se pudo recomponer casi por completo —a excepción de ciertas zonas definitivamente perdidas por la larga exposición a la intemperie— y actualmente se encuentra parada sobre la pequeña plataforma a la que estaba asociada.

La Estela 1 está labrada en sus cuatro costados, y presenta un estado de conservación desigual. Las representaciones iconográficas están claras y pese al deterioro de la pieza se pueden reconocer sin dificultad. La inscripción es la que presenta un grado de deterioro mayor, con pérdida en muchas zonas de los trazos en relieve del interior de los bloques glíficos, lo que dificulta su reconocimiento, haciéndolo en ocasiones imposible. Dada la importancia del monumento y la posibilidad de obtener más detalles de labrado aplicando la técnica del calco por frotado *(rubbing)*, la realización de un dibujo definitivo completo ha sido pospuesto hasta la obtención del material y la realización del mismo. No obstante, mediante trabajo de dibujo con el monumento original con luz natural así como dibujo nocturno con luz artificial rasante, ha podido ser recuperada información relevante acerca del contenido del texto de la estela.

La estela contiene un total de 64 bloques glíficos. El texto comienza en la espalda de la estela (columnas A y B), donde hay un texto labrado —en una caja de escritura sensiblemente de menor tamaño que la superficie disponible del monumento—, el cual es ciertamente importante. El texto, compuesto de dos columnas de 9 bloques cada una, se inicia con un Glifo Introductor de Serie Inicial de gran tamaño (AB1). Sigue una Serie Inicial y Serie Lunar en parte perdidas, pero en las que puede reconocerse la notación del B' ak' tun (A2), el cual lleva numeral 10 escrito claramente con dos barras, seguido de la notación del K' atun (B2), posiblemente con numeral 0, el Tun (A3), en el que parece apreciarse el resto de una barra, lo que apuntaría a 5, 10 o 15, y las notaciones del Winal (B3) y del K'in (A4), ambos aparentemente de notación 0. Del Tzolk'in sólo puede reconocerse parte del contorno del marco y el pedestal (B4). Sigue el Glifo G, posiblemente infijo en F (A5), y los glifos 13 D (B5), 3C (A6), X (B6), B (A7) y A (B7), del que se conserva el numeral diez, escrito con dos barras. A continuación, una expresión posiblemente verbal, sufijada por un aparente signo **li** (A8)[2], seguida de **'u-K'AK'**, uk'ak', 'su fuego' (B8). Tras un bloque sin identificar (A9), encontramos un bloque precedido por el numeral 8, posiblemente la notaciòn del Haab' (B9). Dada la presencia de al menos una barra en la notaciòn del Tun y dado el numeral 8 del posible Haab'. 10.0.10.0.0 6 Ajaw 8 Pop (22 de enero, 840 d.C.) o 10.0.15.0.0 12 Ajaw 8 (26 de Diciembre de 844 d.C.) serían las fechas posibles. Entre ellas favoreceríamos la fecha de 10.0.10.0.0 6 Ajaw 8 Pop (22 de enero, 840 d. C.), por el perfil de los signos que se aprecian en la escritura del mes, màs acorde con la escritura del mes Pop que de Kumk'u.[3]

El texto se continúa por los lados de la estela. Hemos considerado provisionalmente el costado derecho del monumento como continuación del texto. En él se encuentra nuevamente, precedido por un Glifo Introductor

[2] La expresión podría ser PUL-li o TIL-li. Los verbos pul y til ´quemar, arder´ están asociados a ritos de fuego.

[3] La conversión de fechas mayas se hará al Calendario Gregoriano, siguiendo la Correlación 11.16.0.0.0.

de gran tamaño (CD1) una segunda Serie Inicial (C2-C4), aparentemente también del B' ak' tun 10, seguida de la notación del Tzolk'in (D4) precedida de un numeral 5, y el Haab' (C5), quizá con numeral 5 o 10. Siguen los glifos G (D5), F (C6), D (D6), C (B7), X (D7), B (C8) y A (D8), sufijado por el numeral 10, escrito con dos barras. Los siguientes bloques, C9 y D9, están indeterminados.

En el costado izquierdo de la estela, donde se encuentran un total de veinte bloques glíficos dispuestos en dos columnas, podemos reconocer en E7-F8 la secuencia

'u-tz'a-pa-wa'a?-CHAN-na-NA 'u-K'AB'A'-'a [indeterminado][4]
utz' apaw A [j] Chan Na uk' ab'a'...
u- tz'ap -aw -ø aj- chan na u- k'ab'a'...
3sE- hincar -TR -3sA AG- cielo casa 3sE- nombre

'(él) hincó <El de la Casa del Cielo>, (que es) el nombre de...'

la cual se refiere a la acción de hincar el monumento en el suelo, monumento al cual se le ha dado un nombre específico, a tenor de la expresión *uk'ab'a'*, «el nombre de».

En el frente de la estela se encuentran dos breves textos junto a los dos personajes representados en esta parte del monumento. Ambos textos comienzan por la expresión **u-b'a-hi** y nombran, como es habitual en este tipo de expresiones, a los personajes con los que se asocian. El texto asociado al personaje principal (GI-G6) es como sigue:

'u-b'a-hi KAL-ma [indet.] [indet.] **K'UL-? -NAL K'UL-[TAL]-lo-AJAW-wa**
Ub' a:h Kal [o:]m... ... K'ul... nal K'ul Ta:I Ajaw
u- b'a:h Kalo:m... ...K'ul ...nal K'ul Ta:I Ajaw
3sE- imagen Kalo:m.... ...K'ul ...nal sagrado Ta:I rey

«(Es) la imagen del **Kalo:m... ..., K'ul ...nal,** Sagrado Rey de Ta:I»[5]

Por su parte, el segundo texto, asociado al personaje representado en la parte superior de la estela (HI-H4) , es como sigue:

'u-b'a-hi [K'UL?]-KAL-ma 'u-ki-ti [KAN]-[le]-ku
Ub' a:h [K'ul?] Kal[o:]m Ukit [Kan Le:]k
u- b'a:h [k'ul?] Kalo:m Ukit [Kan Le:]k
3sE- imagen [sagrado?] *Kalo:m Ukit [Kan le:]k*

«(Es) la imagen del [Sagrado?]*Kalo:m Ukit [Kan Le:]k*»

Volveremos sobre estos personajes más adelante, y justificaremos la restituciòn de los signos **KAN** y **le** en la transliteración del nombre del segundo de ellos (*vid. infra* Personajes de Ek' Balam).

[4] Optamos por la transliteración del signo T561 como CHAN y no como KAN, por la presencia en el texto de clara morfología cholana.

[5] La lectura del compuesto `ku-te` como KAL es una sugerencia de D. Stuart (comunicación personal), lo que resulta en KAL-ma, kal[o:]m. La restitución de [o:] está inducida por la presencia de la sustitución ka-lo-ma advertida por Stuart en Copán. Por su parte, seguimos a S. Houston en la traducción de b'a:h como `imagen, ser`.

ESTELA 2

Hallada junto a la Estela 1 (*vid.* Figura 2), conserva restos de labrado en su frente. Los costados han sido rehundidos dejando un marco sobresaliente en los bordes, aunque ningún relieve puede apreciarse en el interior. La espalda de la estela es lisa. En la parte superior de la representación del frente de la estela hay restos de un texto compuesto aparentemente por dos columnas de bloques glíficos, sumando un total de diez. Nada es aprovechable de ellos al encontrarse sumamente erosionados.

Las Serpientes Jeroglíficas.

Fueron halladas en la liberación de la escalinata principal de la Estructura 1. Consisten en dos esculturas iguales que representan la cabeza de una serpiente con las fauces abiertas, y de las que se proyectan, siguiendo la pendiente de la escalinata, sendas lenguas bífidas compuestas de varios paneles de piedra. Sobre estos paneles se esculpieron dos inscripciones jeroglíficas de once bloques glíficos cada una. Las lenguas de las serpientes se encontraron *in situ*, y sobre ellas habían caído las cabezas esculpidas, si bien dejando restos del lugar exacto donde estuvieron ubicadas originalmente y que es la posición a la que han sido restituídas.

El estado de conservación es bueno, a excepción del primer panel de ambas esculturas, más deteriorado, encontrándose en la Serpiente Jeroglífica Este severamente dañado, impidiendo su lectura. El orden de lectura de los textos es en sentido horizontal, por paneles, tal y como indica la separación de éstos y confirma la sintaxis. Los textos de las dos Serpientes son virtualmente idénticos en cuanto a su contenido, si bien difieren en algunos detalles.

Serpiente Oeste

El texto es como sigue:

K'IN-ni-T565-**ja yu-xu-li WIN**-CABEZA **'u-K' AB'A'-'a ye-b'a KAL-ma 'u-ki-ti KAN-le-ku to**-CRANEOvar **K'UL-TAL-lo-AJAW-wa 'a-AL-ya**
(verbo dedicatorio) *yuxu:l win..., uk'ab'a' yehb' Kal[o:]m Ukit Kan Le:k To..., K'ul Ta:l Ajaw, al[a]y.*
(verbo dedicatorio) *y- uxu:l win ... u- k'ab'a' y- ehb' Kalo:m*
(verbo dedicatorio) 3sE- escultura imagen... 3sE- nombre 3sE- escalera *Kalo:m*
Ukit Kan Le:k To ..., K'ul Ta:l Ajaw, al -ay -ø.
Ukit Kan Le:k To ..., sagrado *Ta:l* rey, decir -MP -3sA
«[verbo dedicatorio] la escultura de la <imagen de...>, (que es) el nombre de la escalera del *Kalo:m Ukit Kan Le:k To*..., Sagrado Rey de *Ta:l*, (así) dice»

Serpiente Este

El texto es como sigue:

[perdido] [perdido] [perdido] **TU:N-ni 'u-K'AB'A'-'a ye-b' a KAL-ma 'u-ki-ti KAN-le-ku TAL-lo-AJAW-wa 'a-AL-ya**
[...] tu:n uk' ab'a' yehb' Kal:[o:]m Ukit Kan Le:k, Ta:l Ajaw, al[a]y
[...]tu: n u- k'ab'a' y- ehb' Kalo:m Ukit Kan Le:k, Ta:l Ajaw, al -ay -ø
[...] piedra 3sE- nombre 3sE- escalera *Kalo:m Ukit Kan Le:k, Ta:l* rey, decir -MP -3sA

«[...<...] de piedra>, (que es) el nombre de la escalera del *Kalo:m Ukit Kan Le:k*, Rey de *Ta:l*, (así) dice»

Hay razones para pensar que el nombre escrito en el bloque Cl de la Serpiente Jeroglífica Oeste es descriptivo de las propias imágenes que representan las cabezas de las serpientes esculpidas: el círculo con los tres pequeños elementos circulares de la garganta y el hecho de que la cabeza figurada en el signo no presenta mandíbula, coincidentes con los mismos rasgos en las representaciones de las esculturas de las cabezas de las serpientes, avalan esta sugerencia[6]. Muy posiblemente, la escalera a la que hacen referencia los dos textos es la gran escalinata de la fachada sur de la Estructura l, donde se encuentran. Las Serpientes Jeroglíficas serían representaciones en miniatura de la gran escalinata que recorre toda la extensión que va desde el nivel de la plaza hasta la estructura que corona la Acrópolis, la cual se habría considerado como una gigantesca lengua bífida de serpiente.

Anillo Jeroglífico 1[7]

Se rescató en la Estructura 8 (Juego de Pelota). Se encuentra incompleto, habiéndose recuperado dos fragmentos del mismo. El primer fragmento, el correspondiente a la espiga, se encontró *in situ* en la parte media del muro oeste de la cancha del Juego de Pelota. El segundo fragmento, que une con el anterior, se halló cerca de la esquina noroeste del edificio. Los dos fragmentos se conservan provisionalmente en la Bodega de la caseta del INAH del sitio. El anillo posee texto jeroglífico sólo en uno de los lados, si bien en el otro lado el posible espacio de escritura está marcado con dos líneas incisas paralelas a los bordes de la pieza.

La inscripción comienza en el fragmento de la espiga, con un Glifo Introductor de Serie Inicial (A). Del siguiente bloque glífico, que correspondería al Baktún (B), ya severamente afectado por la fractura de la pieza, se conserva un numeral 9. La inscripción termina en el segundo fragmento, donde pueden reconocerse los trazos correspondientes a tres bloques glíficos (pX, pY, pZ). El tipo de talla es peculiar, con cortes profundos en ocasiones para delimitar los bloques glíficos, y detallando los trazos internos con incisiones muy poco profundas, lo que ha contribuido a que muchos de estos últimos se hayan borrado. Las características de la talla de la pieza, con sus finas incisiones, aconsejan posponer su dibujo definitivo hasta la realización de un calco por frotamiento (*rubbing*).

Tapa de Bóveda l

Fue hallada en la Estructura 8 (Juego de Pelota) . Actualmente se encuentra en la Bodega del Museo Regional de Antropología de Mérida. En el centro de la superficie se encuentra una representación del dios K'awi:l.

El texto, pintado, consta de diez bloques glíficos, de los cuales el primero se encuentra prácticamente perdido por fractura del soporte en esa zona, pudiéndose reconocer tan sólo el contorno del marco y pedestal habitual de la notación el Tzolk'in. El orden de lectura es Al, A2, A3, A4, A5, B, C, D, El y E2.

... 13-**CHAK**-[SIJO:M?]-ma ?-12-**TU:N-ni ti**-5-**AJAW-wa 'a-AL-ya ma-ka-ja 'u-WAY**

[6] El propio texto se refiere al nombre de la escultura como *win* `imagen`, dando al signo de `espejo` del bloque C1 el valor de lectura **WIN**, recientemente sugerido por Stuart (1996) (ver también Boot 1997).

[7] La razón de numerar el Anillo Jeroglífico como 1 obedece al hecho de que residentes en la comarca aseguran que hace cuarenta años existía todavía intacto el otro anillo asociado a la estructura del Juego de Pelota. Se desconoce el paradero del que sería el Anillo Jeroglífico 2 de Ek´Balam.

yo-OTO:T-ti tz'i-b' a-ma TU:N-ni
... 13 Chak Sijo:m(?), ... 12 tu:n ti 5 Ajaw, al[a]y, ma[h] kaj uway yoto:t Tz'ib 'am Tu:n
... 13 Chak Sijo:m(?), ... 12 tu:n ti 5 Ajaw, al -ay -ø, ma-h-k-aj -ø u- way
... 13 Chak Sijo:m(?), ... 12 tu:n en 5 Ajaw, decir -MP -3sA cerrar -PAS -3sA 3sE-cuarto
y- oto:t Tz'ib 'am Tu:n
3sE- casa *Tz'ib 'am Tu:n*

«(en) ... 13 Chak Sijo:m (en el) 12 tun en 5 Ajaw, (así) dice, fue cerrado el cuarto de la casa de *Tz'ib 'am Tu:n*».

Pese a la pérdida del Tzolk'in podemos situar en la Cuenta Larga el día 13 del mes Chak Sijo:m (Keh) en un 12 tun de un K'atun 5 Ajaw, como 10.0.11.11.10 11 Ok 13 Keh (3 de septiembre, 841 d. C.).[8]

El verbo *mak* 'cerrar, cubrir, tapar', es la habitual en los textos de este tipo de soportes, refiriéndose a la acción de cerrar la bóveda del cuarto o la casa con las tapas de bóveda. Estas fechas suelen tomarse como las de dedicación de la fase constructiva correspondiente de la estructura.

Tapa de Bóveda 2

Fue hallada asociada también a la Estructura 8 (Juego de Pelota). Se conserva actualmente en la Bodega del Museo Regional de Antropología de Mérida. En el centro de la superficie se encuentra representada una imagen del dios K'awi:l. El texto , pintado, consta de seis bloques glíficos. El orden de lectura es Al, A2, A3, A4, B y C.

[Bloque Inicial?] **ma-ka-ja 'u-WAY yo-OTO:T tz' i-b' a-ma TU:N-ni**
[Bloque Inicial?], *ma[h] kaj uway yoto:t Tz'ib 'am Tu:n*
[Bloque Inicial?], *ma-h-k-aj -ø u- way y- oto:t Tz'ib 'am Tu:n*
[Bloque Inicial?], cerrar-PAS-3sA 3sE- cuarto 3sE- casa *Tz'ib 'am Tu:n*

«[(así) dice?], fue cerrado el cuarto de la casa de *Tz'ib 'am Tu:n*»

Tapa de Bóveda 3

Fue recuperada en el interior del Cuarto 6 del primer nivel de la Estructura 1 o Acrópolis , entre el derrumbe de la bóveda colapsada. Actualmente se encuentra en el Taller de Restauración del Centro INAH Yucatán, en la ciudad de Mérida. Como las tapas anteriores, en el centro de la superficie disponible se encuentra una representación del dios K'awi:l.

El texto , pintado, consta de cinco bloques glíficos, dispuestos en columna vertical a la izquierda de la representación. Varios bloques se han perdido por fractura de la superficie en la zona superior. El orden de lectura es Al-A5. El texto es el siguiente:

8 El número del mes del Haab' podría ser problemático. En la pieza original, a partir de la cual se realizó el dibujo, la zona correspondiente al numeral está manchada de moho. Hemos elegido la notación 13 por parecernos la más probable. Las otras posibilidades serían 11, 12 o 15 (14, altamente improbable), lo que equivaldría a uno o dos días antes del aquí propuesto, o dos días después.

... 8/9-? **-wa ma-ka-ja' u-b'a-li 'u-ki-ti KAN -[le]-ku**
... *8/9 ... w ma[h] kaj ub' a:l Ukit Kan [Le:]k*
... *8/9 ... w ma-h-k-aj -ø u- b'a:l Ukit Kan [Le:]k*
... 8/9 ... w cerrar-PAS -3sA 3sE- tapa *Ukit Kan [Le:]k*

«(en) ... 8/9 ...w, fue cerrada la tapa de *Ukit Kan [le:]k*»

La fecha de esta Tapa de Bóveda es sumamente conflictiva por su estado de deterioro. Apenas se conserva un numeral 8 ó 9 y un signo **wa** al final del compuesto. El compuesto podría estar refiriéndose tanto a una notación de Haab' (se habría perdido el Tzolk'in), lo que apuntaría a los meses K'anjalaw (Pop), Kasew (Sek) o Uniw (K' ank'in), y el numeral podría ser tanto un 8 como un 9. En caso de que se trate de un final de K'atun, se habría perdido la notación del Tun, y el numeral tendría que ser forzosamente 9 y corresponder al K'atun que termina en 9.19.0.0.0. Podemos desestimar un K' atun 8 Ajaw, ya que en el texto se menciona a *Ukit Kan Le:k*, el mismo personaje que aparece en los textos de las Serpientes Jeroglíficas: un K'atun 8 Ajaw que terminara en 9.13.0.0.0 ó 10.6.0.0.0 sería demasiado temprano o demasiado tardío para dicho personaje, tanto por razones arqueológicas como epigráficas.

Texto Misceláneo 1

Los dos fragmentos que forman parte de este singular artefacto fueron encontrados con varios meses de diferencia en un basurero localizado en un pequeño patio, entre las estructuras 16, 17 y 18. Esta pieza es de piedra caliza y conserva en buen estado sus diseños generales, los cuales fueron labrados en relieve . Además del texto jeroglífico se puede ver en su superficie un rostro humano de perfil así como parte del brazo derecho del mismo personaje, el cual lleva un protector en el antebrazo, similar al artefacto mismo. La pieza se encuentra en la Litoteca del Centro INAH Yucatán, en la ciudad de Mérida.

El texto consiste en una sola columna vertical, compuesta por siete bloques glíficos, y es como sigue:

'u-b'a-li [?-] **pi** ? -ni? ?-? **-lo nu-? K'AWI:L-la AJAW-wa**
ub'a:l Pi... ...n ...l Nu... K'awi:l Ajaw
u- b'a:l Pi... ...n ...l Nu... K'awi:l Ajaw
3sE- protector ..., ... K'awi:l rey

«(es) el protector de Pi... ...n ...l Nu... *K'awi*:l Rey»

El texto se inicia con la expresión **'u-b'a-li**, *ub'al, u-b'al*, la cual está haciendo referencia como suele ser habitual en este tipo de textos al nombre del objeto, poseído por el pronominal correspondiente. En este caso, el objeto se denomina precisamente 'protector' (*vid. infra* Comentarios lingüísticos).

Desgraciadamente, el grado de deterioro de algunos de los bloques del texto impide más precisiones en el análisis y comprensión del texto. Es difícil establecer dónde comienza la cláusula nominal del propietario del protector de piedra. La presencia del signo **pi** podría iniciarla, o bien estar haciendo referencia a pitz 'juego de pelota'. En todo caso, con seguridad el propietario es de rango *Ajaw*, si bien no es posible establecer aún si el texto ha de entenderse como «(es) el protector del Rey .../... *K'awi:l*» o como «(es) el protector de .../ ..., Rey de ... *K'awi:l*». La solución habrá de esperar a que otro texto indique si *K'awi:l* es una denominación personal o forma parte de un topónimo.

Texto Misceláneo 2

Se encuentra grabado sobre el objeto EKB 97 0545-423. Este objeto, un fragmento de concha, fue encontrado en el Basurero 2, ubicado en la esquina suroeste de la Estructura 1 . Actualmente se encuentra en la Litoteca del Centro INAH Yucatán, en la ciudad de Mérida.

Parece que primero se esbozaron las dos perforaciones, sin llegar a terminarlas del todo, y posteriormente se realizó el grabado del texto glífico, lo que podemos deducir de la realización de los trazos de los signos **wa** y **ja** de los bloques Bl y B2. En la parte posterior de la pieza se aprecian huellas de corte del trabajo de adelgazamiento de la misma. Posiblemente la manipulación de la pieza en la realización de esta actividad fue la responsable de su fractura por la parte inferior, razón por la que quizá fue desechada y arrojada al basurero donde se encontró.

El texto es inciso, con algunos de los trazos apenas marcados, sobre todo los que conforman los dos numerales. Inicialmente estuvo compuesto por al menos ocho bloques glíficos. La pieza va disminuyendo gradualmente su anchura hacia la parte inferior por lo que, aunque el texto se inicia con dos bloques glíficos claramente separados, conforme va avanzando, los bloques se van uniendo hasta formar bloques dobles.

El texto es como sigue:

9 KAWAK 7 **UN-wa 'u-xu-lu-na-ja 'u-K'AN-na-chu 'u**?-?-**AJAW-ma-**?
9 Kawak 7 Un [i]w uxulnaj uk' an Chu U?... Ajaw ...ma...
9 Kawak 7 Uniw uxul -n -aj- -ø u- k'an Chu U?... Ajaw ...ma...
9 Kawak 7 Uniw grabar -PAS -ST -3sA 3sE- joya *Chu U?...* rey *...ma...*

«(En) 9 Kawak 7 Uniw fue grabada la joya de *Chu*, Rey de *U?...*, *[Kalo:]m* (?)»

El texto se inicia con una Rueda Calendárica. La notación de Haab presenta una variante no usual. Por su semejanza con otras variantes de los meses de Haab, podemos relacionarlo con el signo principal del mes Uniw (K'ank'in) . Las fechas más probables en Cuenta Larga de 9 Kawak 7 K'ank'in son las siguientes, sin que de momento sea posible decantarse por ninguna de ellas:

9.18.2.0.19	9 Kawak 7 K'ank'in (19 de octubre , 792 d.C.)
10.0.14.13.19	9 Kawak 7 K'ank'in (6 de octubre, 844 d.C.)
10.3.7.8.19	9 Kawak 7 K'ank'in (23 de septiembre 896 d.C.)

En A3-B3 tenemos el nombre del objeto, precedido por el pronombre posesivo ***u-***, denominado como **K'AN-na**, *k'an*. *K'an* —y los compuestos en que interviene, como *ah k'an* y *k'antixal*— es un término usado para referirse a joyas de adorno de piedra y concha, normalmente con la connotación de 'collar'. Así, en yucateco tenemos (Barrera 1980:374):

> **K'AN** 6, 8, 9: piedra preciosa l: cuzcas o piedras que servían a los indios de moneda y de adorno al cuello 3: **u k'an:** collar de cuzcas o piedras de valor; gargantilla de cuzca 4, 9: cuzca 9: conchas amarillas 13abv: piedra preciosa (...) **2. AH K'AN 4**: piedras preciosas **3. K' ANTIXAL** 3, 4, 5: piedra muy preciosa 7, 8: joya del pecho, adorno 10: piedra muy apreciada, usada como joya para adornar el pecho (...).

En B3 comienza la cláusula nominal del poseedor del objeto, llamado *Chu* —en yucateco existe el

patronímico *Chuil* (Barrera 1980:lll)—, quien ostenta el título de Rey de *U?...* (A4) —escrito, lo cual es reseñable, en la forma tradicional del Glifo Emblema—, y quizá también *Kalo:m* (B4). Desgraciadamente el resto del nombre del reino está perdido al no haberse conservado el signo principal. Por lo fragmentado del signo **'u** es muy tentador considerarlo como un posible signo T676 **TAL** y, por tanto, otra concurrencia del Glifo Emblema de Ek' Balam en el sitio, dado que en la Serpiente Jeroglífica Oeste, el signo T676 se encuentra con líneas de contorno interiores que lo asemejan, en sus extremos, a un signo T1 **'u**. Por el momento no podemos pasar más allá de la mera conjetura.

Texto Misceláneo 3

Se encuentra grabado en el Objeto EKB 17 M-14 I, un fragmento del borde de un vaso de alabastro. Fue hallado entre el material de derrumbe en la liberación de la Estructura 17. Actualmente se encuentra en la Litoteca del Centro INAH Yucatán, en la ciudad de Mérida.

En el fragmento se conservan los restos de dos bloques glíficos, pertenecientes con toda probabilidad a la banda glífica horizontal que recorrería el borde del recipiente. El texto conservado es como sigue:

(pY) **pi** (pZ) **ya-ja**

Dado lo incompleto del texto no es posible hacer ningún comentario. Sólo apuntar que la talla y estilo caligráfico de los glifos conservados de esta pieza son de extraordinaria calidad.

COMENTARIOS

El Glifo Emblema de Ek' Balam

El Glifo Emblema de Ek' Balam, identificado por primera vez por los Arq. Leticia Vargas y Víctor Castillo a raíz de la excavación de la Estructura l y el hallazgo de las Serpientes Jeroglíficas (1998), aparece por el momento un total de tres veces en el propio sitio de Ek' Balam. Al hallarse asociado a personajes en contexto de referencia local —la cláusula nominal del gobernante representado en la Estela 1 y las cláusulas del gobernante que dedica las Serpientes Jeroglíficas— puede considerarse que efectivamente se trata del Glifo Emblema del sitio y no de menciones a personajes de un lugar foráneo. Fuera de Ek' Balam, el Glifo Emblema aparece mencionado de forma clara en una ocasión en el Dintel l de Halakal, sitio situado a 3 kms. al nordeste de Chichén Itzá, ciudad que a su vez se encuentra a unos 50 km. al sudeste de Ek' Balam. En el Dintel 2 de Ikil, centro situado a unos 20 km. al oeste de Chichén Itzá (a unos setenta, por tanto, de Ek' Balam), aparece también la combinación T676.580, **TAL-lo**. Pese a que el contexto en el que aparece esta combinación es poco claro por la erosión de los signos circundantes, al ser esta secuencia T676.580 muy poco frecuente en los textos glíficos, estando por el momento limitada a la transcripción del nombre del reino de Ek' Balam, podemos sugerir también esta posible mención a Ek' Balam en Ikil.[9]

A partir de los ejemplos conocidos, la transliteración del Glifo Emblema de Ek' Balam es muy uniforme en sus apariciones, estando siempre compuesto por los signos T676, logograma con valor de lectura **TAL** (Stuart, en Freidel *et al*. 1993: 484-485) y T580, con valor fonético **lo** (Stuart 1987). La combinación **TAL-lo**, no es inequívoca en su transcripción. La presencia del signo **lo** puede estar actuando de -complementación fonética del logograma **TAL**, indicando, al ser un caso de disarmonía vocálica, alguna modificación en la vocal de la raíz, de tipo CV:C o CVhC (Houston, Stuart y Robertson 1998), por lo que la transcripción del

[9] El estudio de unas fotografías de las Serpientes Jeroglíficas ha llevado a A. Voss y M. Eberl (comunicación personal, noviembre de 1998; vid. Voss y Eberl 1998) a conclusiones similares a las aquí expuestas, en lo que se refiere a la identificación del Glifo Emblema de Ek´Balam en el sitio y su mención en Halakal e Ikil.

nombre resultaría *Ta:l* o *Tahl*. Con la información disponible no podemos desechar tampoco que **TAL-lo** tenga una transcripción *Tal[V]l*, habiéndose abreviado la vocal en la escritura, siendo, por ejemplo, *Tal[o]l* sólo una de las soluciones posibles.[10] Por razones de simplificación y a la espera de que el hallazgo de nuevo material epigráfico dirima esta cuestión, elegiremos Ta:l para la transcripción del nombre del antiguo reino de Ek' Balam en el período Clásico.

Personajes de Ek' Balam

El personaje más nombrado en los textos conocidos de Ek' Balam es *Ukit Kan Le:k*. Su nombre está escrito utilizando la secuencia **u-ki-ti CHAN/KAN-le-ku/TU:N**. La transcripción del nombre del personaje es ambigua, al tener el numeral IV valor posible de **CHAN** o **KAN** —según optemos por una pronunciación cholana o yucatecana— y al ser T528 un signo polivalente, de valor logográfico **TU:N** y silábico **ku**. La transcripción del nombre de este personaje podría ser tanto *Ukit Kan Le:k, Ukit Kan Le Tu:n, Ukit Chan Le:k* o *Ukit Chan Le Tu:n*. De las veces en que ha aparecido escrito el nombre del personaje, el signo T528 nunca está acompañado de un complemento fonético **ni** (o **nV**) por lo que optamos por la lectura de T528 en este caso como **ku** y no como **TU:N**, como solución probable. Por su parte, hemos optado preliminarmente por la pronunciación yucateca del numeral IV, **KAN**, y no cholana **CHAN**. Por razones de simplificación y a la espera de nueva información que resuelva sin ambigüedades la lectura correcta del nombre, escogeremos *Ukit Kan Le:k* como transcripción del compuesto nominal de este personaje.

Ukit Kan Le:k fue con seguridad Rey de Ek' Balam a tenor de los títulos a los que se asocia en los textos de las Serpientes Jeroglíficas, donde aúna los títulos *kalo:m* con *ajaw* y *k'ul ajaw*. En el texto de la Serpiente Jeroglífica Oeste tendríamos la expresión más completa de su nombre y títulos, como Kalo:m Ukit *Kan Le:k To ... K'ul Ta:l Ajaw*.[11] En el texto de la Tapa de Bóveda 3, hallada en el Cuarto 6, ubicado en el mismo nivel de la Estructura 1 donde se hallan las Serpientes Jeroglíficas, encontramos la que sería tercera mención del personaje en el sitio, como propietario de la estructura que se está dedicando.

Si bien con la cautela que impone la falta de más textos y fechas para confirmarlo, y teniendo en cuenta lo deteriorado del texto, los indicios disponibles apuntan a que el personaje representado en la parte superior de la Estela 1 y nombrado en H1-H4 (*vid.* supra) es este mismo *Ukit Kan Le:k* mencionado en las Serpientes Jeroglíficas y en la Tapa de Bóveda 3. En la Estela 1 le encontraríamos representado como ancestro divinizado, sentado sobre un trono celeste, siguiendo un patrón de representación iconográfica directamente tomado de otras manifestaciones clásicas del sur, como las conocidas de Yaxchilán. Es interesante reseñar que en el texto de la Estela 1 que, como estamos sugiriendo, menciona a *Ukit Kan Le:k* como ancestro, el título *Kalo:m* que ostentó en vida y que abre su cláusula nominal podría estar precedido por el adjetivo *k'ul* 'sagrado', algo excepcional con este título, que no suele estar asociado a este adjetivo en los textos, lo que podría explicarse por el contexto específico en que se nombra al personaje, contexto relacionado con la divinización de los gobernantes y sus antepasados (*vid.* Stuart 1996). No se han conservado por el momento fechas inequívocas contemporáneas a este personaje. Si la notación de la Tapa de Bóveda 3 es 9 Ajaw, podríamos ubicarle en torno a 9.19.0.0.0. En cualquier caso, la fecha 10.0.10.0.0 (22 de enero, 840 d.C.) de la Estela 1 marcaría un límite para la vida del Rey *Ukit Kan Le:k*, quien, al estar representado como ancestro, ya habría fallecido para ese tiempo.

---

[10] En las Escaleras Jeroglíficas 2 y 4 de Dos Pilas (vid. las figuras correspondientes en Houston y Mathews 1985 y Houston 1993), por ejemplo, Pulu:l está escrito en una ocasión como PUL-li, y en otra como pu-lu-li. La presencia de li en el primer caso no está actuando de complementación fonética del logograma PUL.

[11] La lectura del signo principal en el bloque donde se halla el signo to es incierta. Se trata de una calavera con mandíbula, de posible lectura B'A:K o CHAMI/KIMI, modificada en su parte trasera. Los elementos que aparecen en esa parte podrían ser similares a ciertas variantes cefalomorfas del signo chi que aparecen en textos de cerámica.

Sin duda *Ukit Kan Le:k* fue uno de los grandes gobernantes de Ek' Balam, responsable de buena parte del aspecto físico que presenta actualmente el sitio. El volumen de construción implicado en sus intervenciones en la Acrópolis sólo pudo acometerse con la posibilidad de control sobre amplios recursos materiales y humanos. La remodelación principal de la fachada sur de la Acrópolis, con su escalinata central y los cuartos inferiores pueden ser atribuídos a su reinado por el contenido y ubicación de los textos que le mencionan, las dos Serpientes Jeroglíficas y la Tapa de Bóveda 3. La importancia de este gobernante queda también de manifiesto por la utilización que, para su propia legitimidad, hace de él el gobernante que erigió la Estela 1, y por el hecho de que posiblemente el nombre de la propia Estela l, transcrito tentativamente como *Aj Chan Na* «El de la Casa del Cielo», se refiere y honra a *Ukit Kan Le:k* como habitante de una nueva morada del Otromundo, quien sigue presente en el gobierno del reino como ancestro divinizado, sentado en su trono celeste.

Otro personaje citado en los textos del sitio es *Tz'ib 'am Tu:n*, escrito en las dos ocasiones en que aparece, las tapas de bóveda 1 y 2, como **tz'i-b'a-ma TU:N-ni**.[12] No podemos estar seguros todavía de si *Tz'ib'am Tu:n* fue rey de Ek' Balam como *Ukit Kan Le:k* debido a que en ninguno de los dos textos que le mencionan aparece con títulos asociados. No obstante, dado que *Ukit Kan Le:k* tampoco está asociado en el texto de la Tapa de Bóveda 3 a ninguno de los títulos de rango que ostenta en las inscripciones monumentales, no podemos descartar que *Tz'ib'am Tu:n* hubiera sido también *ajaw* de Ek' Balam, ya que por el momento sólo conocemos su nombre por textos glíficos precisamente de tapas de bóveda. En cualquier caso, la fecha a la que se le asocia en la Tapa de Bóveda 1, 10.0.11.11.10 11 Ok 13 Keh (3 de septiembre, 841 d. C.) (*vid.* Nota 8), lo situaría inmediatamente después de *Ukit Kan Le:k*.

Un tercer personaje de Ek' Balam sería el personaje principal representado en el frente de la Estela l. Después del título *Kalo:m* que abre su cláusula personal, encontramos dos bloques glíficos severamente dañados, y el compuesto *K'ul ...nal*, seguido de la expresión **K'UL TAL-lo-AJAW**, *K'ul Ta:l Ajaw*, «Sagrado Rey de *Ta:l*». La semejanza del penúltimo bloque de esta claúsula nominal de la Estela l con la del personaje del Dintel l de Halakal asociado al Glifo Emblema de Ek' Balam es evidente, si bien está en suspenso —hasta que sea reanudado el trabajo de dibujo de la Estela 1— la confirmación de la semejanza también de la parte nominal de los dañados bloques de la Estela l de Ek' Balam con la parte correspondiente al nombre que en el dintel de Halakal está claramente escrita como **K'IN-ni-chi-HUN pi-ki-TO:K'**, *K'inich Hunpik to:k'*.[13]

Ha sido sugerido que *K'inich Hunpik to:k'* no es una denominación personal sino un título (D. Graña-Behrens, comunicación personal 1998; Voss y Eberl 1998; García 1998). Este hecho apuntaría a que la expresión *K'ul ...nal* pueda corresponder a la verdadera denominación personal del gobernante, lo que sin duda refuerza la posibilidad de que la Estela l de Ek' Balam y el Dintel l de Halakal están refiriéndose a la misma persona.[14] Este personaje, *K'ul ...nal*, asociado en Ek' Balam a los títulos de *Kalo:m* y *K'ul Ajaw*, estaría en la línea de descendencia del Rey *Ukit Kan Le:k*, a quien representa como ancestro en la parte superior de la misma Estela l donde él se hizo retratar, como gobernante en vida, portando el cetro del dios K'awi:l. El Rey K'ul ...nal está asociado en Ek' Balam a la fecha 10.0.10.0.0.6 Ajaw 8 Pop (22 de enero, 840 d. C.), y posiblemente en esa fecha o en otra cercana fue cuando erigió la Estela 1. En Halakal estaría

[12] El nombre está escrito en una ocasión como T563a:501.74 528:116 y en la otra como T563a:501.502 58:116. En ambos casos los signos T74 y T502, alógrafos de valor silábico **ma** se encuentran asociados a la secuencia T563a:501, **tz'i-b'a**, por lo que, con la información disponible, es más plausible la transcripción *Tz'ib'am Tu:n* que *Tz'ib' Matu:n*, su otra posible transcripción. *Tz'ib'am Tu:n* puede ser analizado como *Tz'ib-am tu:n*, donde *tz'ib'* es 'escritura, pintura', *-am* es un sufijo agentivo documentado en yucateco clásico, posiblemente variante de *-om*, y *tu:n* es 'piedra'. *Tz'ib'am tu:n*, 'el que escribe/pinta piedras', sería su traducción literal. No creemos conveniente por el momento utilizar este análisis para atribuir a este individuo cargos específicos o actividades derivadas de la etimología de su nombre, considerando *Tz'ib'am Tu:n* como un título y no como una expresión de denominación personal.

[13] La lectura del compuesto se debe a D. Stuart (en Schele y Freidel 1990:498).

[14] Conclusiones similares a las aquí presentadas en lo que se refiere a la identidad del gobernante de la Estela 1 con el personaje de Halakal han sido propuestas independientemente por Voss y Eberl (1998).

asociado a la fecha 10.2.0.2.48 K'an 7 K'ank'in (30 de septiembre de 869 d C.),[15] casi treinta años después, lo que apuntaría a un reinado prolongado.[16]

Otros personajes mencionados en Ek' Balam serían los propietarios de los objetos donde se grabaron los textos misceláneos 1 y 2 (*vid. supra* la descripción de los textos). Es de reseñar que, en ambos casos, aunque en contextos poco claros por el estado de conservación de las inscripciones, son personajes asociados al título *ajaw*, y que, en el caso del personaje del Texto Miceláneo 2, su asociación al título *ajaw*, adopta la forma tradicional del Glifo Emblema utilizando el logograma T168.

Comentarios lingüísticos

Referencias a habitaciones o cuartos interiores de edificios utilizando la raíz way se conocían por otros textos, siempre empleando el instrumental *-Vb'*, como en Palenque, *way[a]b'il* (**WAY-b'i-li**) o *Ikil, wayab'il* (**wa-ya-b'i-li**) (Houston y Stuart 1989). En Ek' Balam, en dos textos distintos, las tapas de bóveda 1 y 2, la referencia al aposento del edificio se hace simplemente utilizando la expresión *way* (**WAY**, escrita no con T539 sino con T591),[17] sin intervención del sufijo instrumental. La traducción de *way* como 'aposento, cuarto', es clara en las fuentes léxicas. Así, en yucateco tenemos (Barrera 1980:915):

> **WAY** 1-9, 11: celda 1-3, 5-9, 11: aposento 1: retrete o retraimiento donde uno duerme; **ti' yan Juan tu way**: allí está Juan en su aposento 2, 6, 11:**u way ta'kun**: despensa donde se guarda la comida 2: **way ukum:** palomar 3: cámara para dormir 6, 11: pieza de vivienda 8: **way ta'akun**: despensa 11: compartimiento; **u way chem**: camarote; **u way p'oo**: lavadero; **way u ti' al wenel**: alcoba 11,12: **u way oksah haa' ti' pol**: celda de bautismo 12: **way ta' akon**: bodega 13*fpv*: **way ha'**: lugar donde se encharca el agua y huella que deja.

En el texto de la Tapa de Bóveda 3 se emplea una expresión interesante, **b' a-li**, *b'a:l,* por cuanto que no había aparecido en el registro epigráfico. Sintácticamente viene a sustituir a las expresiones *way* 'cuarto, aposento' y *oto:t* 'casa' de los otros dos textos de las tapas de bóveda 1 y 2, y, como ellas, es el sujeto de la acción del verbo *mak* 'cerrar' (*mahkaj* 'fue cerrado'). Hemos dado a *b'a:l* la traducción de 'tapa, cubrimiento', por el valor acorde que tiene *bal* en las fuentes léxicas. Así, en yucateco, *bal* 'cubrir, encubrir, resguardar, esconder, proteger' (Barrera 1980:31); este mismo sentido lo tiene en chontal, donde encontramos *bäle'* y bälä como 'abrigar, tapar, recubrir, esconder' (Keller y Luciano 1997:41, 42). Es de destacar que en yucateco moderno *baltun* es término precisamente para 'tapa de piedra' (Barrera 1980:36). *B'a:l*, en el texto glífico se refiere, obviamente, a la propia tapa de bóveda, y, por extensión a la casa entera.

Esta misma expresión *b'a:l* es la que aparece escrita en el Texto Misceláneo 1, el protector del antebrazo de piedra, donde también nombra el propio objeto que sirve de soporte al texto glífico. Cualquier traducción de b'a:l —'proteger, encubrir, resguardar'— en este caso como 'protector', 'cubridor' o 'resguardador' sería apropiada.[18]

---

[15] *Vid.* García 1995: Apéndice II.

[16] Un reinado de *K'ul..nal* que se prolongara al menos desde 10.0.10.0.0. hasta 10.2.0.2.4 8 plantea la cuestión de la ubicación dinástica de *Tz'ib'am Tun*, asociado en la Tapa de Bóveda 1 a la fecha 10.0.11.11.10, quien, por tanto, o bien habría reinado muy poco tiempo o bien habría de ser excluído como posible miembro de la secuencia dinástica de Ek'Balam (*vid. supra* la discusión del personaje).

[17] El desciframiento de T591 como **WAY** se debe a B. MacLeod.

[18] En ninguno de los dos casos de la Tapa de Bóveda 3 o el Texto Misceláneo 1 se emplea aparentemente ningún sufijo derivativo o instrumental, los cuales parecen optativos, al menos en las fuentes disponibles en yucateco (así, por ejemplo, *balabk'in* o *balk'in* 'sombrilla, quitasol' (Barrera 1980:32)).

Es importante señalar que en los textos de Ek' Balam se documenta la forma activa del verbo transitivo CVC *tz'ap en* CV_1 C-V_1w (**u-tz'a-pa-wa**, *utz'apaw*, Estela 1), así como las formas pasivas del verbo transitivo CVC *mak en* CV-h-C-aj (**ma-ka-ja**, *ma[h]kaj*, tapas de bóveda 1, 2 y 3) y del verbo transitivo derivado uxul *en -n-aj* (**u-xu-lu-na-ja**, *uxulnaj*, Texto Miscélaneo 2), siguiendo la gramática de la lengua escrita de tradición cholana clásica de las Tierras Bajas del Sur (Houston, Robertson y Stuart 1998).[19] A la vez que estos rasgos lingüísticos presenta, como otros ejemplos de textos del norte de Yucatán, la ubicación del título kalo:m al comienzo de la cláusula nominal en los cuatro casos claros en los que el título ha aparecido hasta el momento en los textos del sitio, lo que lo sitúa en la misma tradición de la región noroccidental de la Península, y que puede considerarse como un rasgo de filiación lingüística yucatecana (Lacadena 1998b).

Comentarios Paleográficos

Con independencia de otras relaciones que puedan ser propuestas en virtud de la interpretación de los registros arqueológico e iconográfico, Ek' Balam se sitúa en la tradición escrituraria regional del noroccidente de Yucatán, junto con Chichén Itzá y los sitios de la región Puuc, con quienes comparte amplias afinidades en la utilización de ciertas variantes gráficas de los signos —como en las variantes de los alógrafos del signo '**u**, T74, T528 y T548.

El estilo caligráfico de los signos de los textos monumentales[20] es característico del Clásico Terminal, ubicándose en la fase de formación del que sería el estilo característico tardío maya del Postclásico. Ek' Balam añade al elenco conocido de formas del Clásico Terminal precursoras de diseños gráficos postclásicos (*vid.* Lacadena 1995: Capítulo 6) la realización del signo T188 **le** mostrando ya algunas de las modificaciones gráficas que terminarán produciendo la forma común postclásica de este signo, como son la introducción de la línea de contorno superior y la prolongación de los trazos curvilíneos paralelos del interior hasta tocar el borde inferior del signo.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Daniel Graña-Behrens, Lilia Fernández Souza, Rafael Cobos y Christian Prager sus comentarios y ayuda proporcionando información, así como a Markus Eberl y Alexander Voss, por compartir el contenido de su manuscrito en prensa sobre el Glifo Emblema de Ek'Balam. A Stephen Houston, John Robertson y David Stuart por permitirnos citar su manuscrito en prensa.

REFERENCIAS

ANDREWS, E. Willis IV, y George STUART. 1968. The Ruins of Ikil, Yucatan, Mexico. Middle American Research Institute, Publ. 48, Tulane University, New Orleans.

[19] *Vid.* Bricker (1986) y Houston, Robertson y Stuart (1998) para una explicación e interpretación lingüística del sufijo -V_1w, y Lacadena (1998b) y Houston Robertson y Stuart (*ibid.*) para los sufijos *-h- ...-aj y -n-aj*.

[20] Excluímos de este análisis el Anillo Jeroglífico 1 del Juego de Pelota.

BARRERA VÁSQUEZ, Alfredo (editor). 1980. Diccionario Cordemex. Maya-Español, Español-Maya. Ediciones Cordemex, Mérida.

BEY III, George J., Tara M. BOND, William M. RINGLE, Craig A. HANSON, Charles W. HOUCK and Carlos PERAZA LOPE. 1998. The Ceramic Chronology of Ek Balam, Yucatan, Mexico. Ancient Mesoamerica, 9: 101-120.

BEY III, George J., Craig A. HANSON and William M. RINGLE. 1997. Classic to Postclassic at Ek Balam, Yucatan: Architectural and Ceramic Evidence for Defining the Transition. Latin American Antiquity 8 (3): 237-254.

BOOT, Erik. 1997. Win: A Reflection on the Mirror Sign. Notes on Maya Hieroglyphic Writing, n. 16.

BRICKER, Victoria R. 1986. A Grammar of Mayan Hieroglyphs. Middle American Research Institute, Publ. 56. Tulane University, New Orleans.

FREIDEL, David, Linda SCHELE y Joy PARKER. 1993. Maya Cosmos. Three Thousand Years on the Shaman's Path. William Morrow, New York.

GARCÍA, J. Miguel. 1995. Antroponimia y toponimia en las inscripciones mayas del norte de Yucatán. Tesis de Doctorado. Departamento de Historia de América II (Antropología de América), Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

GARCIA, J. Miguel. 1998. Implicaciones de un aniversario de doce años túnicos en las inscripciones de Chichén Itzá. Revista Española de Antropología Americana. (en prensa).

GRAHAM, Ian y Eic VON EUW. 1992. Corpus of Mayan Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 4, Part 3: Uxmal, Xcalumkin. Peabody Museum of Archeology and Ethnology, Harvard University, Harvard University Press, Cambridge.

HOUSTON, Stephen. 1993. Hieroglyphs and History at Dos Pilas. Dynastic Polities of the Classic Maya. University of Texas Press, Austin.

HOUSTON, Stephen y Peter MATHEWS. 1985. The Dynastic Sequence of Dos Pilas, Guatemala. Pre-Columbian Art Research Institute, Monograph I, San Francisco.

HOUSTON, Stephen, y David STUART. 1989. The Way Glyph: Evidence for 'Co-essences' Among the Classic Maya. Research Reports on Ancient Maya Writing n.30 Center for Maya Research, Washington.

HOUSTON, Stephen, David STUART y Jonh ROBERTSON. 1998. Disharmony in Maya Hieroglyphic Writing: Linguistic Change and Continuity in Classic Society. En Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya (A. Ciudad, Y. Fernández, J.M. García, M. Ja, Iglesias, Alfonso Lacadena y L. Sanz, eds.):275-296. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

HOUSTON, Stephen, John ROBERTSON, y David STUART. 1998. The Language of Classic Maya Inscriptions Latin American Antiquity. (en prensa).

KELLER, Kathryn C., y Plácido LUCIANO G. 1997. Diccionario Chontal de Tabasco. Serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas 'Mariano Silva y Aceves' n°. 36, Instituto Linguístico de Verano,

Tucson.

LACADENA, Alfonso. 1995. Evolución formal de las grafías escriturarias mayas: implicaciones históricas y culturales. Tesis de Doctorado. Departamento de Historia de América II (Antropología de América), Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

LACADENA, Alfonso. 1998a. The Yucatec and the Yucatecs in the Classic Period. Ponencia presentada en la Third European Maya Conference, 18-22 de noviembre, Universidad de Hamburgo.

LACADENA, Alfonso. 1998b. Passive Voice in Classic Mayan Texts: ...(h) C-ah and -n-ah Constructions. Mexicon. (En prensa).

RINGLE, William M., y George J. BEY. 1995. Proyecto Ek Balam. Preliminary Report on the 1994 Field Season. Mecanuscrito en los archivos de la Sección de Arqueología del Centro INAH Yucatán.

SCHELE, Linda y David FREIDEL. 1990. A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya. William Morrow and Company, Inc. New York.

STUART, David. 1987. Ten Phonetic Syllables. Research Reports on Ancient Maya Writing, n.14, Center For Maya Research, Washington D.C

STUART, David. 1996. Kings of Stone: A Consideration of Stelae in Ancient Maya Ritual and Representation. RES 29/30: 148-171.

TATE, Carolyn. 1992. Yaxchilan. The Design of Maya Ceremonial City. University of Texas Press, Austin.

THOMPSON, Eric. 1962 . A Catalog of Maya Hieroglyphs. University of Oklahoma Press, Norman.

VARGAS, Leticia y Víctor CASTILLO. 1998. Proyecto de Investigación y Conservación Arquitectónica en Ek' Balam. Informe de trabajo de la temporada de campo 1997-1998. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro INAH Yucatán, Mérida.

VILLACORTA y VILLACORTA. 1977. Códices Mayas. Tipografía Nacional, Guatemala.

VOSS, Alexander, y Markus EBERL. 1998. Ek' Balam: A New Emblem Glyph from the Northeastern Yucatan. Mexicon. (en prensa).

e n d

14

LAS TRADICIONES FUNERARIAS EN EL NORTE DE CAMPECHE UN ENSAYO ETNOARQUEOLOGICO

Mtra. VERA TIESLER BLOS
Programa de Maestría en Arqueología
Escuela Nacional de Antropología e Historia

LAS TRADICIONES FUNERARIAS EN EL NORTE DE CAMPECHE UN ENSAYO ETNOARQUEOLOGICO

Mtra. Vera Tiesler Blos

Aquí quisiera expresar mi agradecimiento a la UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE por la invitación a participar en este importante foro mayista y al personal del Centro INAH Campeche por el generoso apoyo que me brindó en la realización de este estudio. En particular estoy en deuda con la Lic. Karina Romero. Ella me acompañó a las comunidades, participó en las numerosas entrevistas y realizó el registro audiovisual de las actividades locales del Día de Muertos. Un gracias muy especial también para la gente de las comunidades del norte de Campeche que con su cooperación, su calidez humana y su alegría nos han enseñado tanto sobre el morir como el vivir.

El tema de este estudio —las costumbres funerarias tradicionales en el norte de Campeche— se desarrolla alrededror de las prácticas observadas durante varias visitas en 1998 a siete comunidades mayas: Calkiní, Dzodzil, Poc-Boc, Dzibalché, Hecelchakán, Pomuch y Tenabo. Para su interpretación etnoarqueológica partimos del concepto de «entierro», producto de los tratamientos funerarios y punto de partida en el estudio arqueológico de las prácticas y creencias escatológicas.

Una breve revisión de las costumbres funerarias entre los grupos yucatecos históricos y actuales introduce a algunas tradiciones mortuorias observadas en las comunidades tradicionales del norte de Campeche. Primero se refieren las creencias y prácticas que allí integran el complejo funerario. Analizamos los tratamientos que los difuntos reciben al ser enterrados y, después de tres años, exhumados en ocasión del día de los difuntos, expresados en los arreglos de las sepulturas y la arquitectura funeraria de los panteones locales. En conjunto, las tradiciones funerarias repercuten en la disposición de los restos y los contextos materiales asociados y permiten hacer inferencias tafonómicas acerca de las prácticas pretéritas, hacia las que finalmente buscamos apuntar.

PLANTEAMIENTO

El entierro, que en el registro arqueológico se presenta como un conjunto de elementos estáticos y materiales, es el resultado de una serie de conductas sociales. Constituye, a menudo, el único testigo que nos permite acceder a un aspecto íntimo del repertorio cultural del pasado, el de la muerte individual y colectiva.

En primer lugar, el entierro nos remite al enterramiento, definido como el proceso de la deposición del difunto. Este acto suele ser la culminación de una serie de preparativos, destinados al tratamiento del cuerpo, al arreglo de la sepultura y las disposiciones generales observadas en ocasión de su muerte. Posterior a la deposición primaria, la sepultura puede o no sufrir modificaciones de los arreglos iniciales. Puede seguir la exhumación de los restos y su colocación en otro lugar. Así considerado, el contexto funerario es fruto de un sinnúmero de factores circunstanciales y sociales que forman parte de las prácticas mortuorias pretéritas. En conjunto, los gestos manifiestan un código escatológico que a la vez constituye lo que etnológicamente se estudia bajo el rubro de las costumbres funerarias.

La reconstrucción de los tratamientos mortuorios sólo a partir del registro arqueológico siempre ha sido una empresa problemática y necesariamente incompleta en su ambición de reconstitución sociocultural. Al ser excavado, el entierro se presenta deteriorado o simplemente incompleto, alterado por procesos natu-

rales o culturales (de reuso por ejemplo). En particular, en los contextos secundarios, es decir de re-deposición, aparecen distorsionadas las disposiciones funerarias iniciales.

Por otra parte se dificulta la interpretación de la disposición y localización de los restos, del contenedor funerario y los objetos asociados, en la medida en que faltan enlaces analíticos que permitan atribuir una dimensión social al vestigio material. La misma complejidad de creencias y ritos, involucrados en los tratamientos mortuorios, aúna al reto su estudio, hecho que a algunos investigadores ha conducido a considerar el estudio de los contextos funerarios como una **«pesadilla de los arqueólogos»**. (Ucko 1969)[2]

Las diferentes tipologías que se emplean en la clasificación de los contextos funerarios constituyen una de las herramientas analíticas con las que cuenta la arqueología para evidenciar patrones culturales. Igual que en la clasificación de otros contextos o materiales, aquí se busca que la selección y ponderación de los atributos clasificados den cuenta de la presencia y diversidad de los patrones funerarios regionalmente observables. Idóneamente, los criterios de definición de cada categoría deben ser mutuamente excluyentes, explícitos y precisos, para permitir su tratamiento cuantitativo y la comparación con otras clasificaciones alternativas. Un aspecto crítico constituye la relevancia sociocultural de la tipología funeraria, no sólo como costumbre pretérita, sino también como punto de partida en la reconstrucción y explicación social. Adicionalmente, los parámetros tipológicos deben responder a las interrogantes y problemas particulares de cada proyecto.

Revisemos brevemente algunos antecedentes en la clasificación de contextos funerarios. En la investigación de los mayas prehispánicos, se emplean varias tipologías, basadas en diferentes parámetros clasificatorios, si bien tienen en común en que dan cuenta de las particularidades regionales de las costumbres. La investigación nacional distingue la ubicación, asociación y marco cronológico de los contextos, aparte de la enumeración de las ofrendas y la descripción del contenedor, cuyos criterios aparecen ampliamente descritos en Ruz (1991). El autor distingue entre el pozo sencillo (en su variante de protegido o no protegido), la cista, la fosa, la cámara funeraria con o sin sarcófago, además de la vasija y los espacios naturales o culturales aprovechados como lugar de deposición. A eso se agregan las especificaciones relativas a la disposición del cadáver y sus partes constitutivas, los que evidencian aspectos numéricos y secuenciales en la disposición de los restos humanos[3].

Ahora bien, para resanar los inconvenientes inherentes en la interpretación del vestigio funerario, muchos investigadores han recurrido a la información iconográfica, las fuentes históricas y las análogas con grupos actuales, para complementar la información que proporciona el contexto arqueológico. Particularmente, la etnografía ha resultado de utilidad en proponer nuevos planteamientos, nuevas vías en la investigación de los tratamientos mortuorios. Mencionamos como ejemplo los aspectos que consideran a los procesos tafonómicos, a la disposición inicial y secundaria del cadáver, así como en la reconstrucción de las ofrendas y los contenedores mortuorios (Ucko 1970). Desafortunadamente, la literatura etnográfica sobre las costumbres funerarias tiende a dirigirse a aspectos culturales que no se manifiestan directamente en artefactos.

En particular, en la etnografía del complejo mortuorio mayense, al lado de las abundantes descripciones relativas al papel socio-ideólogico de la muerte y de la vida después (Ruz 1968; Coe 1975), no existe hasta ahora un estudio de las prácticas mortuorias desde una perspectiva etnoarqueológica, lo cual constituye el punto de partida y el objetivo del presente trabajo.

---

[2] Ucko (1969) relata que entre los Ashanti de Africa existe la costumbre de orientar la cara de los difuntos hacia lejos de la comunidad para evitar su regreso y el daño que con ello causaría a los vivos. Sin embargo, también hay la creencia que algunos muertos, conscientes de su posición, se voltearán a buscar sus antiguas moradas en el pueblo. Algunas familias tratan de prevenir contra esta amenaza al engañar a su difunto orientándolo precisamente hacia la comunidad.

[3] Es preciso señalar que existen algunas discrepancias, no sólo terminológicas, con las tipologías empleadas por los investigadores de extracción norteamericana y francesa (en la demarcación, por ejemplo, de «entierro directo» y «entierro indirecto» y el uso de los términos «fosa», «entierro sencillo», «cripta» y «tumba»). Retomamos el aspecto de las tipologías al final de este escrito.

ANTECEDENTES REGIONALES

Nuestro tema, es decir, las costumbres funerarias tradicionales en el norte de Campeche, se desarrolla alrededor de las prácticas observadas en siete comunidades mayas. Intentamos incursionar de manera prospectiva en la relación observable entre las creencias y costumbres escatológicas locales, sus influencias y raíces, cuyas manifestaciones materiales serán de potencial relevancia en la reconstrucción de las costumbres funerarias pretéritas.

Revisaremos en primer lugar la literatura pertinente al área maya septentrional. Entre los cronistas coloniales que suministran información sobre prácticas y creencias funerarias del norte del área maya, cuentan **Fray Diego de Landa (1982), Fray Bernardo de Lizana, Pedro Sánchez Aguilar** y varios autores anónimos (Ruz 1968). Landa reporta dos tipos básicos de disposición del cadáver: la cremación y la inhumación. Mientras que la primera forma se reservaba para los señores, es decir, los círculos sociales dominantes, la segunda se practicaba en las habitaciones familiares, donde el difunto se enterraba bajo el piso, acompañado de objetos de uso cotidiano, algunos ídolos, o una cuenta de jade colocada en la boca. Las cenizas, producto de la cremación, comúnmente se colocaban en una vasija de barro, aunque el tratamiento de las cenizas varía según cada linaje. Landa refiere que a los guerreros o en general los muertos en combate, quitaban la mandíbula, para limpiarla de carne y ponerla en el brazo del difunto.

Las prácticas funerarias expresan las creencias escatológicas de su momento. Acompañaban el último pasaje en el curso de la vida prehispánica de la persona, una separación social que según se pensaba iba seguida por su viaje al **xibalbá** o **metnal**. En los términos de los rituales de transición, Welsh (1988:199) interpreta la muerte del individuo en tres fases. La primera consiste en el cambio de su condición al morir. En la segunda fase, el ahora difunto es transformado al recibir los tratamientos funerarios y, finalmente, se convierte en el antepasado de sus familiares.

Landa (1982:59) es igualmente explícito sobre el aspecto de la continuidad entre la vida y muerte, cuando afirma que los mayas yucatecos proporcionan maíz, bebida y moneda a sus difuntos con la finalidad que no les faltase nada en la otra vida. El lugar del enterramiento suele ser la misma residencia, antes compartida, ahora ocupada por los miembros familiares sobrevivientes.

Según el antiguo pensamiento, el muerto, ahora en su estado incorpóreo, posee ciertos poderes. Su cuerpo se considera una reliquia, ya que constituye el punto de enlace entre su nuevo lugar de permanencia y la tierra, entre los vivos y los muertos (Steggerda 1941; Redfiel et al. 1962; Villa Rojas 1978). El mito quiché del Popol Vuh relata como la cabeza de Hunahpú es transformada en un jícaro. En esta forma aparece y fecunda a Xquic, hija del señor Cuchumaquic. En otra ocasión, los huesos molidos de Hunahpú y Xbalanqué germinan en el fondo de un río, de donde renacen los dos.

Las creencias tradicionales están relacionadas también con las ideas acerca de la disgregación del difunto en sus componentes anímicos (De la Garza 1990, 1997; López Austin 1989). Mercedes de la Garza (1997) habla de la dualidad que se percibe entre el cuerpo y el espíritu. Se cree que sólo el espíritu persiste después de la muerte del hombre, y, de éste, tan sólo la parte denominada «corazón inmortal», identificada como *ol* o *chu'lel* entre los mayas actuales. Sólo esta entidad anímica del ser emprende el viaje hacia otro sitio. Mientras, el *wayjel* o *tonalli*, es decir, el destino que el hombre comparte en vida con el animal, se desvanece en el momento de su muerte. Por todo lo expresado, podemos suponer que la muerte individual, como éxodo y destino final en el sentido cristiano, no existía en la antigua cosmovisión maya.

Naturalmente, los conceptos occidentales, introducidos al bagaje cultural prehispánico a lo largo del proceso de evangelización, con la concepción dual de cuerpo y alma, un destino final, así como la imposición de nuevas prácticas funerarias, han alterado o distorsionado las antiguas creencias y costumbres. Al sintetizar

los elementos materiales y espirituales que integran el complejo funerario en el mundo maya actual, Mario Humberto Ruz (1998) divide los elementos en los de extracción europea e indígena. Sobre la etnografía del norte de la península de Yucatán y las costumbres funerarias de sus grupos tradicionales, se dispone de una información general (Steggerda 1941; Redfield 1942; Redfield y Villa Rojas 1962; Ruz 1998) que se remite a Yucatán y el oriente del actual estado de Quintana Roo. Aquí, la contrastaremos con la información que presentamos en seguida.

ESTUDIO ETNOGRAFICO

Las comunidades bajo estudio se localizan en el norte del estado de Campeche, al este de la sierra Puuc. Las siete comunidades estudiadas se agrupan a lo largo de la parte sur del antiguo Camino Real, actualmente la carretera Campeche-Mérida. Históricamente, están afiliados a los grupos canules, cuyo nombre se refiere a los grupos «guardianes», presentes en Mayapán durante el Posclásico Tardío, aunque las ocupaciones son más antiguas, algunas remontando al Clásico. La influencia occidental comenzó a percibirse allí en los años cuarenta del siglo XVI, si bien los grupos locales, concentrados en Calkiní y Hecelchakán, inicialmente se oponían a la ocupación española (Roys 1965, 1972; Williams 1998a, 1998b).

Seguidamente vertiremos sobre algunas ideas escatológicas en el norte de Campeche y los usos y costumbres que giran alrededor de la muerte individual y colectiva. La exposición se basa en varias entrevistas, efectuadas en los panteones y domicilios particulares, las que fueron grabadas y posteriormente transcritas. En segunda instancia incorporamos nuestras observaciones de los preparativos y las actividades llevadas a cabo en ocasión del Día de Muertos.

1. CREENCIAS ESCATOLÓGICAS

Según se piensa, las almas de los difuntos reposan en el paraíso o en el infierno, o aún esperan su destino final en el purgatorio. Doña May de Tenabo afirma:

> *...que no va uno directo al cielo, nos vamos al purgatorio. De ahí, con las oraciones, rosarios y misas que te hacen te van sacando. Por eso los familiares deben rezar. En el cielo están los ángeles con sus trompetas esperándote...*

La morada final del occiso depende mayormente de su conducta en vida, y de las circunstancias de su muerte; se piensa por ejemplo que los niños ascenderán al cielo sin parada previa, ya que no tienen pecado ni malicia, mientras que los brujos, los malos y suicidas irán al infierno. Muchos de los entrevistados consideraron que no hay forma alguna de salvar a los suicidas, los ahorcados, «que se quitaron la vida que les dio Dios». No se reza por ellos y antiguamente se enterraban boca abajo, viendo a la tierra, para que nunca reaparezcan. Las creencias del norte de Campeche asemeja la idea externada en las comunidades de otras partes de la Península (véase, por ejemplo, Steggerda 1941; Redfield 1942; Redfield y Villa Rojas 1962; Ruz 1998).

2. LA MUERTE

Cuando el moribundo está por acaecer, se recurre a los rezos, las velas y el agua bendita para que sea acogido por Dios, para que descanse. Se piensa que inmediatamente después de fallecer, el alma del difunto aún se encuentra muy cerca de los vivos, igual que durante el Día de los Difuntos, cuando regresa con sus familiares y amigos. Como espíritu sin cuerpo, los recién fallecidos requieren del apoyo moral de los vivos para preparar su tránsito al otro mundo, ya que sin éste sus almas quedan penando y pueden causar daño en forma de sustos, enfermedades o accidentes. Los espíritus de los occisos se conciben como aires invisibles que en ocasiones se manifiestan como «aluxes», fantasmas enanos temidos por los habitantes. Otros espíritus protegen y acompañan a los suyos. En ocasiones, sus familiares recurren a ellos para pedirles ayuda.

Los que se sienten cercanos al difunto les dedican cantos y rezos, contribuyen flores y veladoras. Estas medidas son consideradas importantes, en particular cuando los recién muertos no hayan tenido el tiempo para arrepentirse de sus pecados como es el caso de los accidentados.[4] Se procura pagar la deuda del finado, porque de otra forma «quedará en pena, llorando la deuda». En conjunto, los esfuerzos parecen expresar el deseo de guiar el alma del difunto por salirse del cuerpo y transitar al cielo.

Es preciso señalar que las creencias señaladas son también observadas en otras partes de la península, como muestran las descripciones de Steggerda, Villa Rojas, Ruz o Redfield, si bien con variaciones. En Chan Kom, por ejemplo, se corta un hueco redondo en el techo de la habitación para facilitar la salida del espíritu. Allí se piensa que, al revelarse al difunto su estado «incorpóreo», su alma regresa a la tierra para permanecer hasta el séptimo día, cuando finalmente se libera y desaparece con definitividad. Redfield describe sobre las creencias escatológicas del oriente de Quintana Roo que solo al tercer día el espíritu del difunto se entera de su muerte corporal y comienza a llorar; hasta el día siguiente emprende su marcha al otro mundo, donde será evaluado dependiendo de su comportamiento en vida. Aunque según las creencias de los indígenas de Quintana Roo existe el cielo, el purgatorio y el infierno, no todos los pecadores van al infierno, ya que los que maltrataron a sus familiares, o los pecadores sexuales se convierten en el viento que acompaña el fuego que quema las milpas, después se convierten en venados para finalmente ser matados por algún cazador (Redfield 1942).

En Tenabo y Pomuch, algunas personas juzgan importante echar un cubo de agua a la calle al paso del ataúd el día en que el cuerpo es llevado al cementerio para facilitar la salida del espíritu. Se le llama por su nombre indicándole que se vaya. Después de echar agua, se acostumbra en algunas familias colocar una cruz de cal sobre este lugar, y encima de ésta una segunda, confeccionada de flores. Durante toda la semana siguiente, se recomienda barrer bien el hogar, acumulando el polvo y la basura hasta sacarlo todo al término de los novenarios. La cruz igualmente se levanta y se lleva al lugar del sepulcro en el panteón. Se piensa que en este momento, el espíritu ya ha dejado su hogar.

3. DEPOSICION DEL CUERPO

El cuerpo del recién fallecido se adelanta al alma. En las primeras 24 horas es preparado, colocado en un ataúd de madera o metal, envuelto en una manta y velado, para ser llevado poco tiempo después al lugar de descanso preliminar o final. Algunos finados restarán en pozos sencillos, otros en nichos (Calkiní), criptas y bóvedas. A unos pocos les esperan los mausoleos familiares. Algunos terrenos son comprados, otros rentados por tres años, tiempo previsto para la descomposición y esqueletización del cadáver, si bien es sabido que este proceso puede prolongarse cuando el difunto tomaba mucha medicina, cuando fue embalsamado para regresar de lejos con sus familiares. En estos casos especiales se prevee una prórroga antes de sacar los restos y de reutilizar el espacio.

Los que no tienen posibilidades de solventar las rentas, les asignan espacios comunales, donde pueden depositar los restos mortales en un pozo sencillo, cubierto o no con una lápida improvisada de cemento o una cruz de madera. En otra parte del cementerio de Hecelchakán son enterradas las placentas, como nos informa el administrador encargado.

También el material del féretro influye en el proceso de descomposición cadavérica. Se sabe que los de metal no permiten que los jugos y las grasas del cuerpo se filtren hacia la tierra, y no permite «tirar todo el suero y la sangre, toda la carne para que los huesos queden blancos y bonitos».

[4] En ocasión del Día de los Fieles Difuntos atestiguamos, por ejemplo, que el hijo de un señor de Pomuch, quien había sufrido un accidente fatal dos meses antes y cuyos restos reposaban en el panteón municipal, solicitó emotivamente apoyo para su padre, de los presentes en el panteón.

Una modalidad alternativa consiste en la colocación en nichos de iglesias y capillas, fuera o dentro del cementerio tal como evidenciamos en Tenabo y Hecelchakán. Parece que esta práctica se asocia con un acelerado proceso de descomposición, al fin del cual, «a los tres, cinco años, no queda más que un puño de tierrita», para retomar las palabras de doña May en Tenabo. Al fin de reusar el recinto, entonces sólo se recoge este resto y se deposita en una esquina. Cabe agregar que la gente de la comunidad comparte su rechazo hacia la cremación, la que no está descrita en la Biblia.

> *En fin, casi todos irán a parar al cementerio. Allá vamos ricos y pobres, allá nadie dice, «no voy». Allá se va a quedar, en su casa.*

4. TRATAMIENTOS SECUNDARIOS

Al cabo de tres años se emprende la exhumación de los cuerpos enterrados, por razones de espacio o «para hacer lugar», para unirse con los del osario familiar o parar en la fosa común del panteón que suele localizarse en una de las esquinas.

Se contratan sepulteros para esta tarea, que comienza con la apertura del recinto, la aereación de los restos y su recuperación y limpieza. Doña May nos explica que:

> *...acá hay la costumbre de sacar los restos y ponerlos en un osario, si es que aprecias tu ser querido. Porque hay muchos que los ponen en un cartón, en una caja, y los dejan en el cementerio...*

y sigue:

> *hay un sepultero que los saca, se paga ese señor, sacan los restos, se limpian muy bien, el señor muy experto, saca hasta las uñitas, no te deja nada, espulga bien la tierra. Hay gente que muere y no cae el cabello. Todo se mete entre la caja, no se bota nada.*
> *Cuando saqué a mi esposo, lo dejé tres días en el cementerio en una caja para que le de el aire y el sol... después de eso entonces tu lo puedes poner en donde quieras...*

Los restos, que en ocasiones conservan aún las partes blandas, como son el cabello, las uñas y la piel, son limpiados cuidadosamente y envueltos en una tela o colocados dentro de una caja de madera o metal (a veces se improvisa con cajitas de galletas). En algunas comunidades, estas cajas permanecen cerradas, en otras, tal como Pomuch, están abiertas, para permitir que les llegue aire y sol a los difuntos.

Al parecer, no hay reglas exactas en la disposición de la osamenta, si bien es uso colocar primero los huesos largos, luego las costillas, los huesos cortos y planos y situar el cráneo con o sin mandíbula encima de todo. El cabello, que en ocasiones se preserva, es acomodado encima de la frente. El parámetro para disposición ósea parece ser de orden práctico, «para que quepan bien». No se debe perder ninguna parte de los restos, ya que:

> *Todos los huesos son importantes, la columna aunque sean rueditas son importantes, porque sin eso no te puedes mover, y así todos los huesos, si no, cómo caminas, cómo trabajas. Por eso se tiene que guardar todo, ni modo que lo botes. Se sacan los huesos blancos y bonitos.*

Con el mismo objetivo de preservar los restos, se usa cuartizar los restos momificados.

A partir de este momento, las telas de algodón, bordadas o no, visten a los difuntos. Las decoraciones, de vistosos colores, con motivos de alebrijes, cruz y flores, identifican la última morada del muerto, junto con su nombre y fecha de fallecimiento. Del que no tiene familiares, en Tenabo se recurre al presidente municipal

de darle su cajita, y el que tiene tienda le da su telita.

Cabe señalar que difieren las modalidades señaladas de las prácticas en la comunidad de Dzibalché. Allí es uso dejar los huesos recién levantados envueltos en una tela por varios meses, antes de introducirlos por un hueco al depósito familiar inmediatamente. Por otra parte, parece que en Calkiní, los huesos paran directamente en un depósito sellado. Al comparar la información del norte de Campeche con la de Chan Kom (Redfield *et al.* 1962), se pueden encontrar muchas similitudes; allí, los restos encuentran su lugar en nichos al margen del cementerio. Solo que la exhumación coincide con las festividades en honor a los muertos. Antes de la deposición final de los huesos, la familia aprovecha en Chan Kom para llevarlos a la casa y dedicarles una ceremonia en honor y recuerdo al difunto.

Regresando a las costumbres del norte de Campeche, la construcción arquitectónica de los osarios familiares expresa los gustos particulares, el número de restos que ha de contener y los recursos económicos. Los familiares se encargan de la construcción o la delegan a un auxiliar del panteón. Los recintos, a primera vista, asemejan pequeñas casas, la disposición general de los cementerios representan comunidades amuralladas en miniatura.

> *En la voz de la gente, los osarios son como cuartitos, como casitas. Allá se mete y depende de uno si se le pone puertita, ya sea de vidrio o de madera, pero cuando le vaya a rezar le abres para que le de el aire. Las casitas son para toda la familia y también se pueden poner amigos.*

Al respecto es preciso agregar que no pudimos hallar reglas fijas, asociados al parentesco, en la colocación de los restos en los osarios, al menos en Pomuch y Tenabo. Si bien es cierto que los lazos consanguíneos juegan un papel más importante que los lazos políticos en la selección del último paradero, también se vuelven importantes los factores circunstanciales y prácticos. Al lado de la última voluntad, se da asilo a los amigos, cercanos a la familia. Por otro lado, los restos de los que no tienen familia paran en la fosa común o son abandonados en los rincones del panteón.

5. EL DÍA DE MUERTOS

El tiempo alrededor del Día de Muertos, el *pixán*, constituye una ocasión en que se recuerdan los difuntos de manera colectiva, cuando regresan a la tierra para reunirse espiritualmente con los que viven. En el norte de Campeche se piensa que los difuntos vienen de visita durante todo noviembre. Este mes, las ánimas están de regreso, paseando hasta despedirse el 30 de noviembre para volver el próximo año o hasta su aniversario[5]

Los preparativos ya comienzan a mediados de octubre. Se limpian, decoran y pintan las criptas, es el tiempo de dar mantenimiento a las instalaciones del panteón, blanquear el muro, el campanario y a la capilla. El 31 de octubre es el día en el que se conmemoran los niños. A ellos se dedican los altares. Están puestas las mesas con regalos de dulce, frutas, panes, pequeñas jícaras, el chorote, el tulín, el bisuá, los pibinales y velas de color. Se da agua y atole a los difuntos.

> *El agua se considera muy indispensable porque es para apagarles la sed, quitarles sus pecados, porque con agua nos bautizaron. Por eso siempre hay que ofrecerle un vaso de agua a los difuntos en las noches, y cuando amanece uno se lo toma.*

[5] Algunas personas afirman que los difuntos regresan cada aniversario de muerte o cuando son recordados en ocasión de su cumpleaños, día de santo y Día de la Madre.

En general se prefieren alimentos olorosos y aromáticos, ya que se considera que los muertos solo se llevan el aroma y el olor de la comida.

Llegan las rezadoras a entonar los cánticos, rezos y rosarios en un aire de convivencia alegre en honor a los espirítus visitantes. Al final de los rezos se entrega parte de la ofrenda a los visitantes grandes y pequeños presentes. En algunos altares aparecen los retratos de los pequeños, junto con la virgen o el niño de atocha (porque es niño).

Mientras, en los panteones se están concluyendo los últimos preparativos para dar la bienvenida a los difuntos. El pibi-pollo, enterrado y exhumado, llega a formar elemento central de las ofrendas del segundo día. El primer día de noviembre está dedicado a los grandes, Día de la Santa Cruz. Se repite la ceremonia del día anterior, si bien en un tono más solemne y con algunos cambios en los arreglos de los altares. Se agregan cerveza, licores, cigarro o refrescos, según lo que era del agrado del difunto en vida.

El dos de noviembre, Día de los Fieles Difuntos, se desarrolla principalmente en el panteón, este día es de paseo, misa y fiesta. Se lleva lo que queda del altar, las flores, las velas y otros ingredientes indispensables para la bienvenida de los familiares. Se les pone rosas, gladiolas, dalias, margaritas y vicalia, según las posibilidades económicas de cada quién. Las flores de papel sólo sirven de adorno, ya que carecen de olor:

> *quién no quisiera darles a los antepasados algo bueno, pero si no se puede, se les da lo que esté a su alcance.*

Igualmente grande es la diversidad en velas. Hay veladoras de parafina y más accesibles de cebo, chicas y grandes, velas de color y blancas.

> *Doña De Collí explica a su difunta madre que no le alcanzó para el bordado, solo consiguió una tela. Una vecina se disculpa por no haber aportado más ofrendas.*
> *Mira, no te traje veladoras, pero mira como estoy con bastón...*

Otros consideran que es pecado hablar con los difuntos, porque el que responde es el diablo.

En ocasión del día dos de noviembre se limpian los restos y se cambia su ropa, a cargo de los sepulteros o de los mismos familiares, ceremonia que se repite a lo largo del día, siempre culminando en la limpieza de las manos con alcohol. Los sepulteros de Dzodzil afirman que es importante no separar los restos, los deben limpiar hasta que quede la pura tierra.

Las visitas siguen hasta la noche. Sólo los que no tienen familiares, los pobres quedan sin atenciones, sus hogares sin mantenimiento, a la intemperie, sólo decorados con un ramito de flores o una veladora. Igualmente solitarios quedan los recintos de los difuntos de familias convertidas de religión que se niegan a seguir las tradiciones.

Cabe agregar que, a los siete días, se celebra nuevamente una comida en honor a los difuntos, al igual que al fin de noviembre, cuando los muertos se despiden. Comúnmente, son agasajados con un platillo de pibi-pollo, acompañado de tamales, pollos asados, tortillas y pibinal. En esta última ocasión se prefiere servir ingredientes secos, para que los muertos los puedan llevar consigo.

IMPLICACIONES PARA LA FORMACION DEL REGISTRO.

Al sintetizar los elementos materiales y simbólicos que constituyen el complejo funerario en las

comunidades del norte de Campeche, se pueden identificar elementos francamente occidentales y otros probablemente autóctonos, una amalgama, cuya trama forma un complejo cultural integrado. Así visto, el tratamiento mortuorio refleja un sistema de pensamiento complejo y a la vez unificado que difícilmente permite disgregarse en sus partes. Es interesante notar al respecto que, muchas veces, los mismos elementos occidentales sufren un cambio en su papel o significado, y viceversa. En la comparación regional, se repiten algunas modalidades de las tradiciones funerarias regionales, otras facetas aparecen limitadas al sur del Camino Real.

Las observaciones e impresiones recolectadas en las comunidades expresan directa o metafóricamente las creencias locales que existen en torno a la muerte. Enfatizan la noción de continuidad, entre la vida y la muerte, los vivos y los difuntos. El alma del muerto aparece como ente cuasi concreta en la imaginaria escatológica, mientras que su cuerpo se presenta como reliquia, como un punto de partida y de regreso para el espíritu del difunto en su viaje a otro mundo y sus regresos a la tierra (la exhumación, el entierro secundario). Recordamos que la misma concepción hacia la muerte encontramos en las crónicas arriba mencionadas, con la personificación y el temor del espíritu (Landa 1982).

De igual forma, los cementerios, como paradero de los difuntos, en su apariencia general, con su arquitectura, visitados por los familiares periódicamente, se convierte en una especie de extensión del hogar de los difuntos, su conjunto visualmente dando la impresión de una ciudad aparte (Figura 7). La arquitectura de los panteones que visitamos es variada, si bien su organización sigue un patrón general. Al parecer no hay una orientación cardinal de preferencia. El portón principal y con él, gran parte de los recintos dan a la calle principal de la mayoría de las comunidades visitadas, comúnmente ubicados en sus afueras. Otras sepulturas están alineadas a lo largo de la muralla.

Cabe agregar que cada panteón visitado guarda un estilo particular que también se extiende a las prácticas que allí toman lugar, y que son renovadas año por año. Después de los recorridos y de la revisión bibliográfica regional pensamos que en particular la costumbre de la exposición de los restos óseos en las cajas, una vez pasados los tres años, aparece como elemento circunscrito al Camino Real entre Mérida y Campeche, en particular su parte sur.

El espacio al interior del muro suele estar dividido en secciones, sus parcelas portan números para facilitar el registro luctuoso. Allí se agrupan los osarios y depósitos de diferentes tamaños, formas y colores, los nichos y las fosas, los pozos sencillos. En Hecelchakán asciende a 296 el número de osarios, en tanto que el número de entierros primarios es de 120 (encargado, comunicación personal 1998).

En cuanto a la arquitectura funeraria, conviene retomar algunos de los parámetros clasificatorios arriba mencionados. Podemos hacer una primera distinción entre los depósitos primarios y secundarios (Figuras 8 y 9)

PRIMARIO.

1.- Pozo (entierro sencillo, sin ataud): Descomposición en espacio rellenado, contacto directo con la tierra.
2.- pozo con ataúd, cubierto.
3.- arquitectura de cripta formal (debajo de la tierra, sin contacto con el sustrato del suelo).
4.- misma que 3, encima de la tierra.
5.- bóveda, protegida, múltiple.

SECUNDARIO

1.- Fosa común, (osario múltiple) accidental sin contenedor formal, en contacto directo con la tierra.

2.- fosa múltiple en contenedor formal.
3.- osarios, encima del piso.
4.- osarios debajo, dividido en osario y depósito.
5.- mismo que 4, encima.

Cabe agregar que las diferencias observadas en la deposición primaria y secundaria repercute naturalmente en los ritmos de descomposición, así como en la disposición, relación anatómica y coloración superficial de los restos.

El devenir de los cementerios, evaluados a través de la memoria colectiva, se marca con cambios paulatinos. Hay espacios luctuosos relativamente recientes, como el de Tenabo, sólo en una pequeña parte ocupada. Otros ya cuentan con una larga secuencia ocupacional, (considerando las fechas que aparecen grabadas en los osarios de Pomuch, Tenabo), y ampliados en varias ocasiones. Sus espacios son reutilizados, sus osarios aparecen llenos. La mayoría de los cementerios fundados en la segunda mitad del siglo pasado y en la primera mitad de nuestro siglo, en particular a consecuencia de las epidemias de cólera y de sarampión que decimó la población en este momento. Para Pomuch se menciona la viruela maligna que en 1917 causó graves bajas en la población local (Tuz 1979). HilarioTuz afirma que «al no haber lugar en el panteón fueron enterradas las víctimas en los patios de las casas. Trece años después, la población de Pomuch fue nuevamente azotada, esta vez por una epidemia de sarampión».

En el caso de Dzodzil, sabemos de la existencia de un panteón anterior al actual, el que fue reutilizado como milpa, probablemente en la segunda o tercera década, y después abandonado por completo (comisario de la comunidad, comunicación personal 1998). Allí, según se sabe, los difuntos se enterraban en pozos sencillos. Importa señalar que en este momento ya quedan pocos restos, sólo la muralla y algunos cúmulos de piedras. Se fundó un nuevo cementerio, de 25 metros de cada lado, cuyo morador principal era el señor Galo Alonso, de origen español, según se comenta. En la actualidad, la mayoría de las criptas, veinte de cada lado, han sido abiertas. Directamente encima de ellas se construyeron los osarios.

El panteón requiere de mantenimiento, ya que con el tiempo se han formado grietas en su muro. Dos abejales fueron sacadas de allí, dejando grandes huecos en la pared. Revisamos la distribución de materiales inmediatamente alrededor del recinto, lugar de desecho: numerosas botellas, algunas usadas para el blanqueado, otros envases de bebida alcohólica; encontramos también veladoras de cebo, latas de pintura, flores de plástico y algunas telas de algodón.

Hacia el siglo pasado, se desvanece la memoria de los cementerios entre Tenabo y Calkiní, y con eso de sus costumbres circunscritas a esta área. No pudimos hallar en los archivos de Campeche fuentes históricas que refieran las costumbres locales antes del siglo 19. Los sitios posclásicos recorridos o excavados del norte de Campeche, no han revelado muestras de entierros que permitan generalizar sobre los patrones funerarios, si bien a nivel regional sí contamos con amplias evidencias de las prácticas deposicionales (Williams 1998a, 1998b).

Con respecto al registro material, resultado de las prácticas regionales, observamos lo siguiente: dada la preferencia por los tratamientos secundarios, la mayoría de los esqueletos desaparece paulatinamente del contexto o sus partes son mezclados con otros, en la medida que son sometidos a la colocación en cajas de osario. La distribución luctuosa espacial y su representación poblacional depende del tratamiento inicial y secundario. Los osarios representan más fielmente los lazos familiares, si bien nunca de forma exclusiva, al importar también factores circunstanciales y afectivos, tal como mencionamos. Por otra parte, las fosas comunes no permitirían una diferenciación.

En conclusión, pensamos que si bien sólo refleja de manera indirecta las prácticas mortuorias de su

antecedente prehispánico, la información etnográfica indudablemente contribuye a la explicación de fenómenos culturales que sólo en forma fragmentada pueden deducirse de los hallazgos arqueológicos. Arriba hemos dado el ejemplo de las prácticas en algunas comunidades tradicionales del norte de Campeche, que aunque hayan sufrido modificaciones a lo largo del tiempo después de la Conquista, han podido mantener una continuidad ocupacional y cultural con la sociedad maya yucateca del Posclásico, constituyendo lo que Angulo Villaseñor (1990) llama «agrupación cultural homotaxialmente semejante».

En este análisis de las costumbres funerarias tradicionales indígenas, hemos intentado correlacionar las creencias escatológicas con las costumbres mortuorias observables y los contextos materiales que de allí estriban. Pensamos que la integración causal y funcional de ambos aspectos es deseable para realmente constituir un punto de partida en el registro etnográfico que podría ser usado en la interpretación de complejos funerarios que se encuentran en el registro arqueológico regional, en este caso del norte de Campeche.

Hemos aprendido en el transcurso de esta investigación que no existen reglas precisas en los procedimientos de las costumbres mortuorias de las comunidades: sus múltiples modalidades parten de la vida cotidiana que allí se vive, si bien manifiesten un cuerpo de pensamiento unificado. Lo mismo, según pensamos, también considera para las prácticas regionales de los antiguos mayas de Yucatán. Esta línea de pensamiento impone, naturalmente, reflexiones profundizadas acerca de la utilidad de las clasificaciones formales, convencionalmente empleadas en la descripción funeraria prehispánica, su relevancia en la reconstrucción de las costumbres y creencias escatológicas y su papel en la organización social, interrogante que formó el punto de partida y objetivo de este ensayo.

BIBLIOGRAFIA

Angulo Villaseñor, J.
1990 Interrelación entre la Historia, Etnología y Arqueología. En *Etnoarqueología* (Primer Coloquio Bosch Gimpera). Editado por Y. Sugiura, y C. Serra Puche, pp. 43-82, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Coe, Michael D.
1975 Death and the Ancient Maya. En *Death and the Afterlife in Pre-Columbian America*, editado por E. Benson, pp. 87-104. Dumbarton Oaks Reseach Library and Collections, Washington D.C.

Garza, Mercedes de la
1990 *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya.* Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

1997 Ideas nahuas y mayas sobre la muerte. En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*, editado por Elsa Malvido, Gregory Pereira y Vera Tiesler, pp. 17-28. Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia,

México, D.F.

Landa, Fr. Diego de
1982 [~1566] *Relación de las cosas de Yucatán.* Introducción por A.M. Garibay, Porrúa, México, D.F.

López Austin, Alfredo
1989 *Cuerpo humano e ideología (las concepciones de los antiguos nahuas.* Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Redfield, R., y A. Villa Rojas
1962 *Chan Kom - A Maya Village.* University of Chicago, Chicago.

Roys, Ralph L.
1965 Lowland Maya Society and Spanish Conquest. En *Handbook of Middle American Indians*, t. 3, pp. 659-678. University of Texas, Austin.

1972 *The Indian Background of Colonial Yucatan.* University of Oklahoma, Norman.

Ruz Lhuillier, A.
1991 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas.* Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Ruz, Mario Humberto
1998 *La restitución del ser. Identidades de muerte entre los mayas.* Manuscrito inédito, presentado durante el IV Congreso Internacional de Mayistas, Antigua, Guatemala.

Steggerda, Morris
1941 *Maya Indians of Yucatán.* Carnegie Institution of Washington, no. 531, Washington, D.C.

Tuz Chí, Lázaro H.
1997 *Pomuch, ahí donde se tuestan los sapos.* Pomuch, Hecelchakán, Campeche.

Ucko, Peter J.
1970 Ethnography and Archaeological Interpretation of Funerary Remains. *World Achaeology* 1:262-280.

Villa Rojas, A.
1978 *Los elegidos de Dios: Etnografía de los mayas de Quintana Roo.* Instituto Nacional Indigenista, México, D.F.

Welsh, W. Bruce
1988 *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials.* BAR International Series 409, London.

Williams-Beck, Lorraine A.

1998a Territorio y poder en la tierra de los canules prehispánicos. En *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., pp. 77-100.

1998b *Los Canul y los Cocom: un acercamiento arqueológico de su historia lejana e inmediata en la zona Sur de la Provincia Ah Canul* (versión oral). Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Mayistas, Antigua, Guate mala.

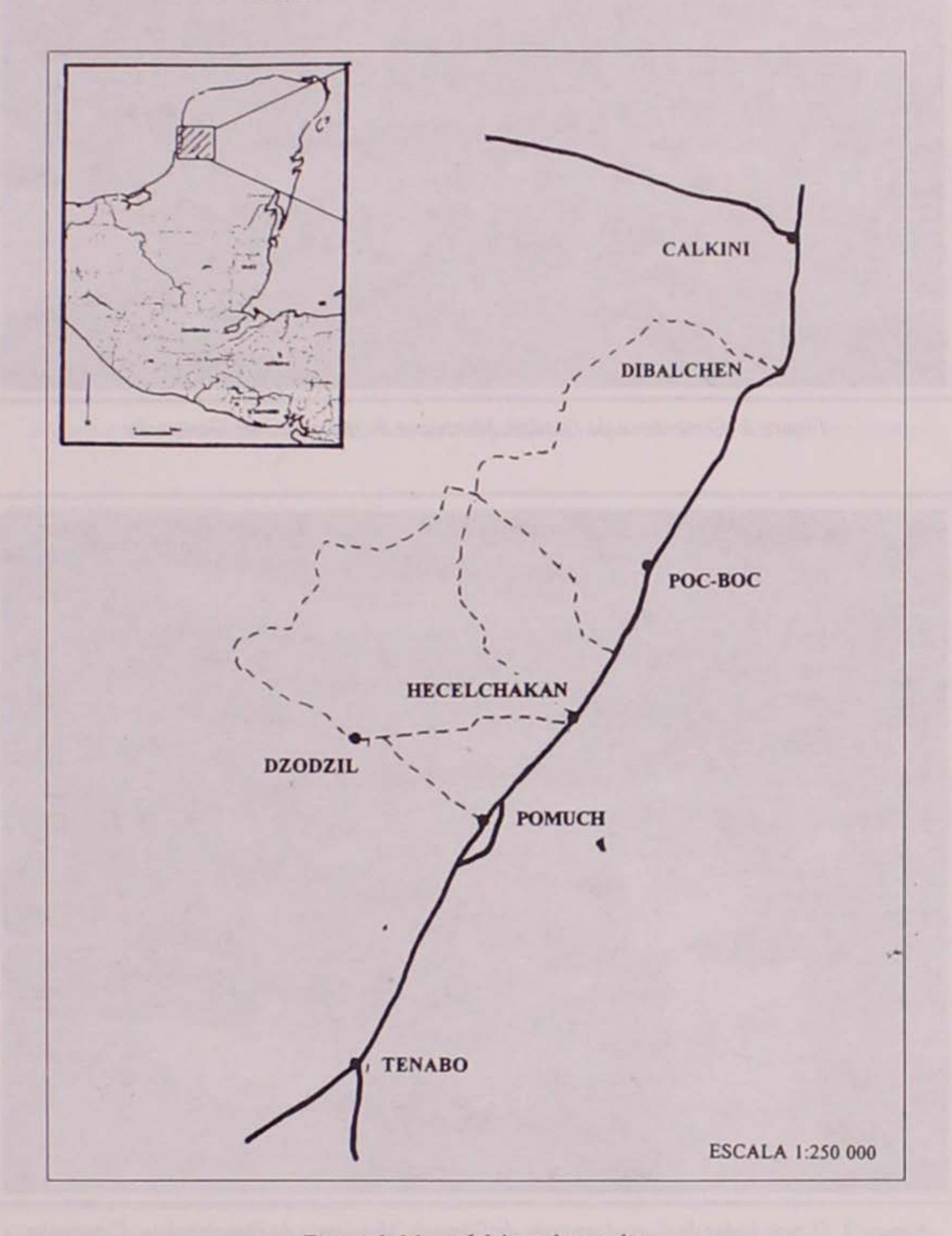


Figura 1. Mapa del área de estudio.



Figura 2. Cementerio de Dzodzil, Municipio de Hecelchakán, Campeche.



Figura 3. Osario individual en el panteón de Pomuch, Municipio de Hecelchakán, Campeche.

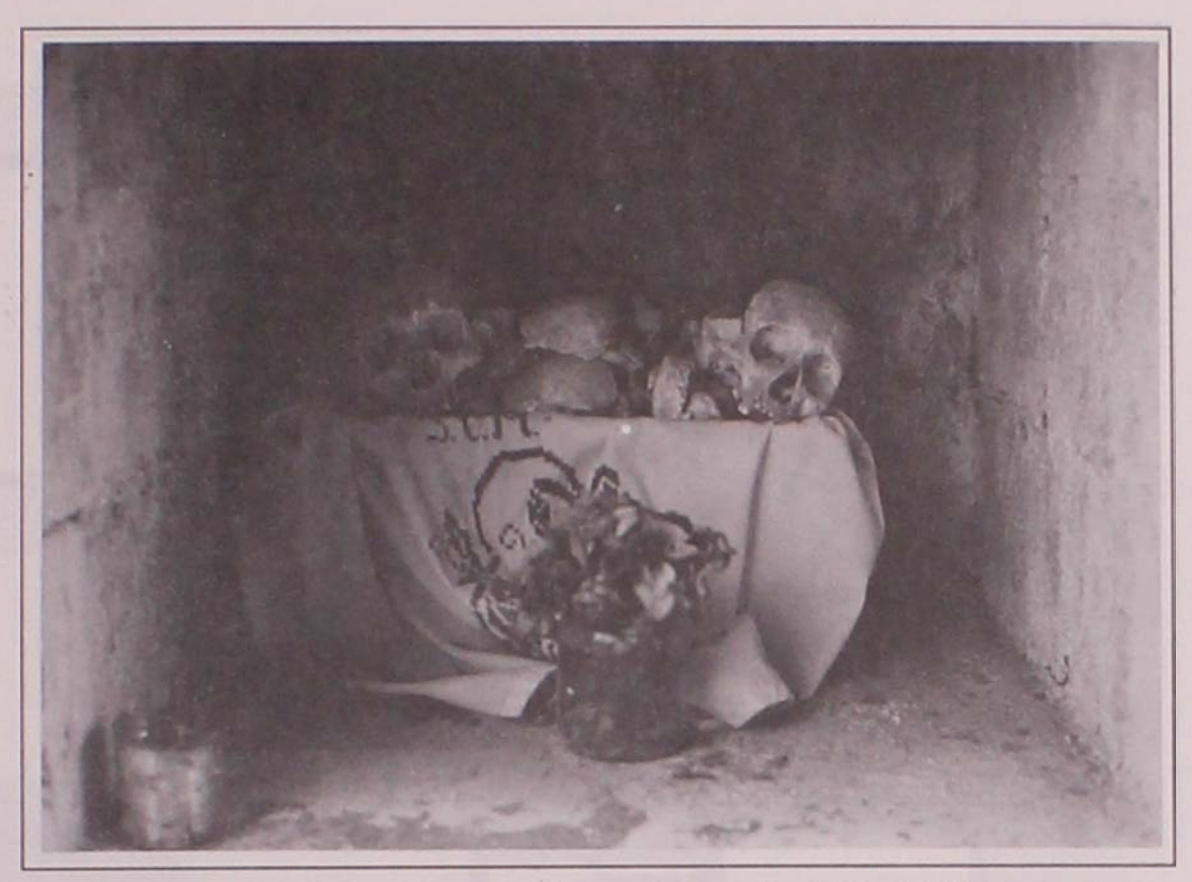


Figura 4. Osario múltiple en el panteón de Pomuch, Municipio de Hecelchakán, Campeche.



Figura 5. Limpieza de osamenta en el panteón de Dzodzil, Municipio de Hecelchakán, Campeche.



Figura 6. Cúmulo de restos humanos abandonados en el panteón de Pomuch, Municipio de Hecelchakán, Campeche.

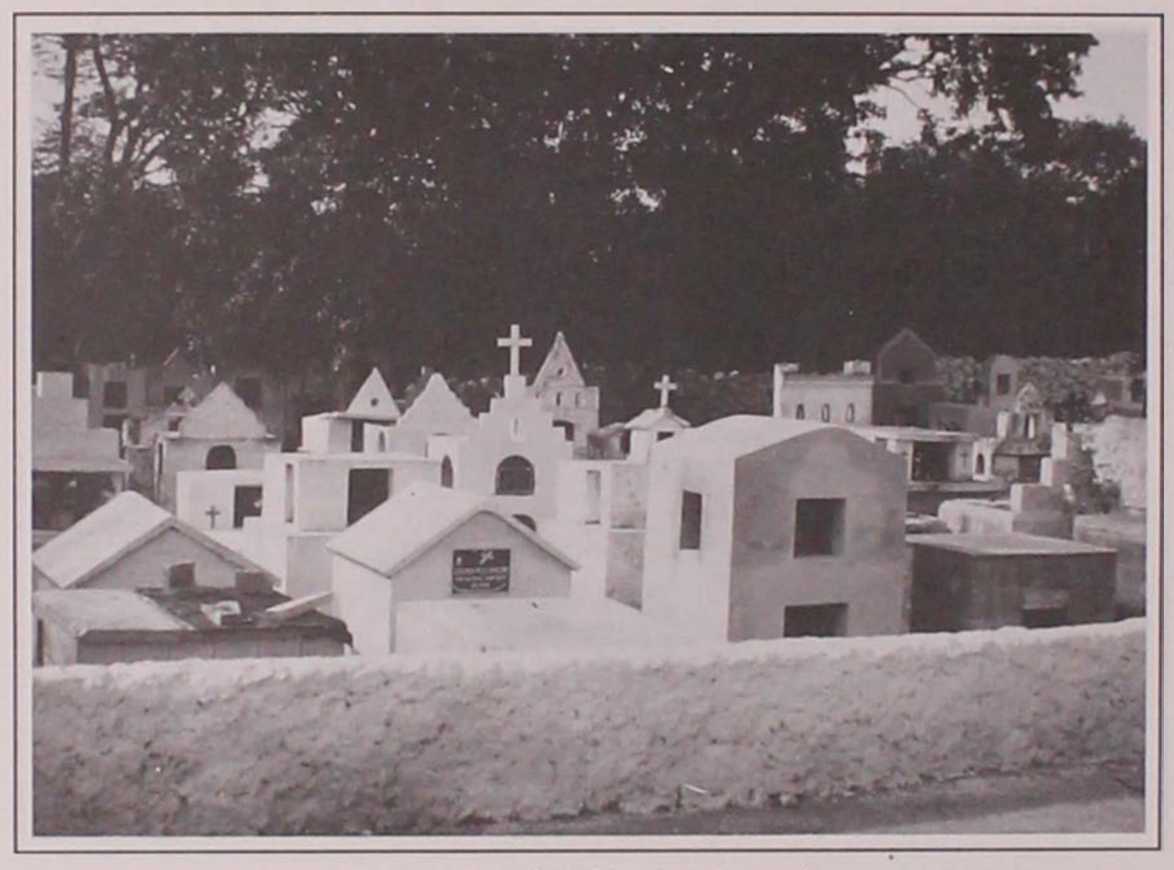


Figura 7. Panteón de Poc-Boc, Campeche.

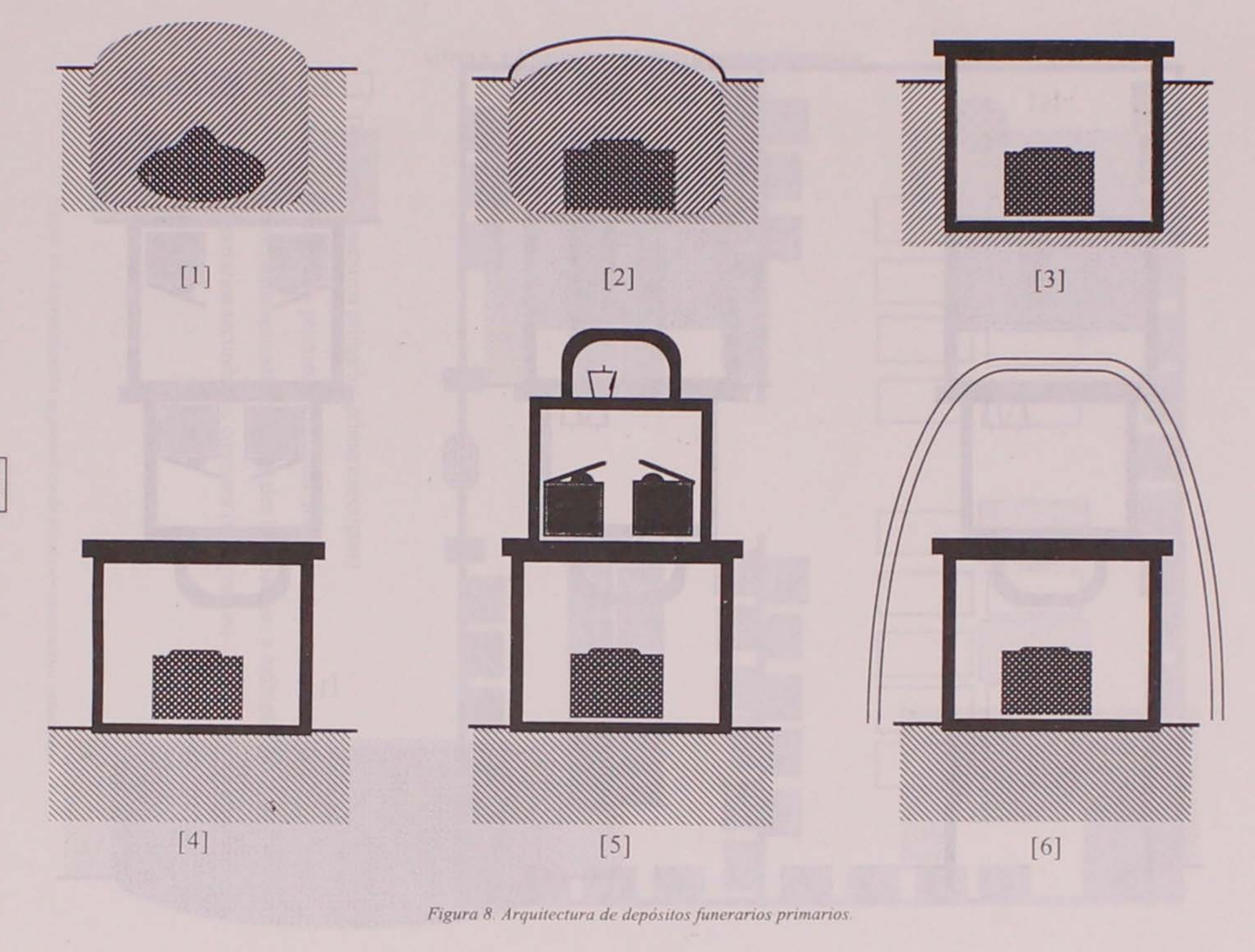


Figura 8. Arquitectura de depósitos funerarios primarios.

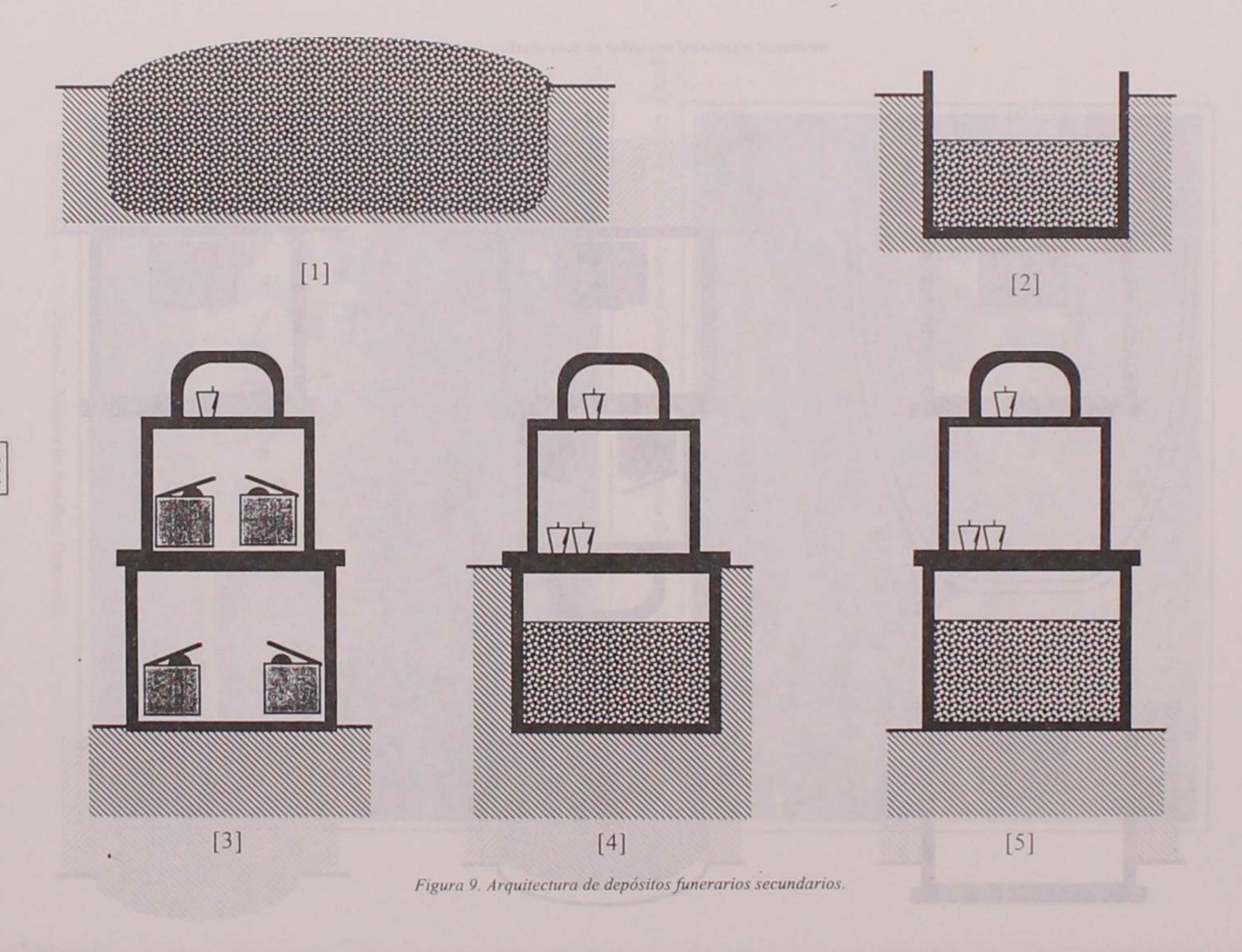


Figura 9. Arquitectura de depósitos funerarios secundarios.

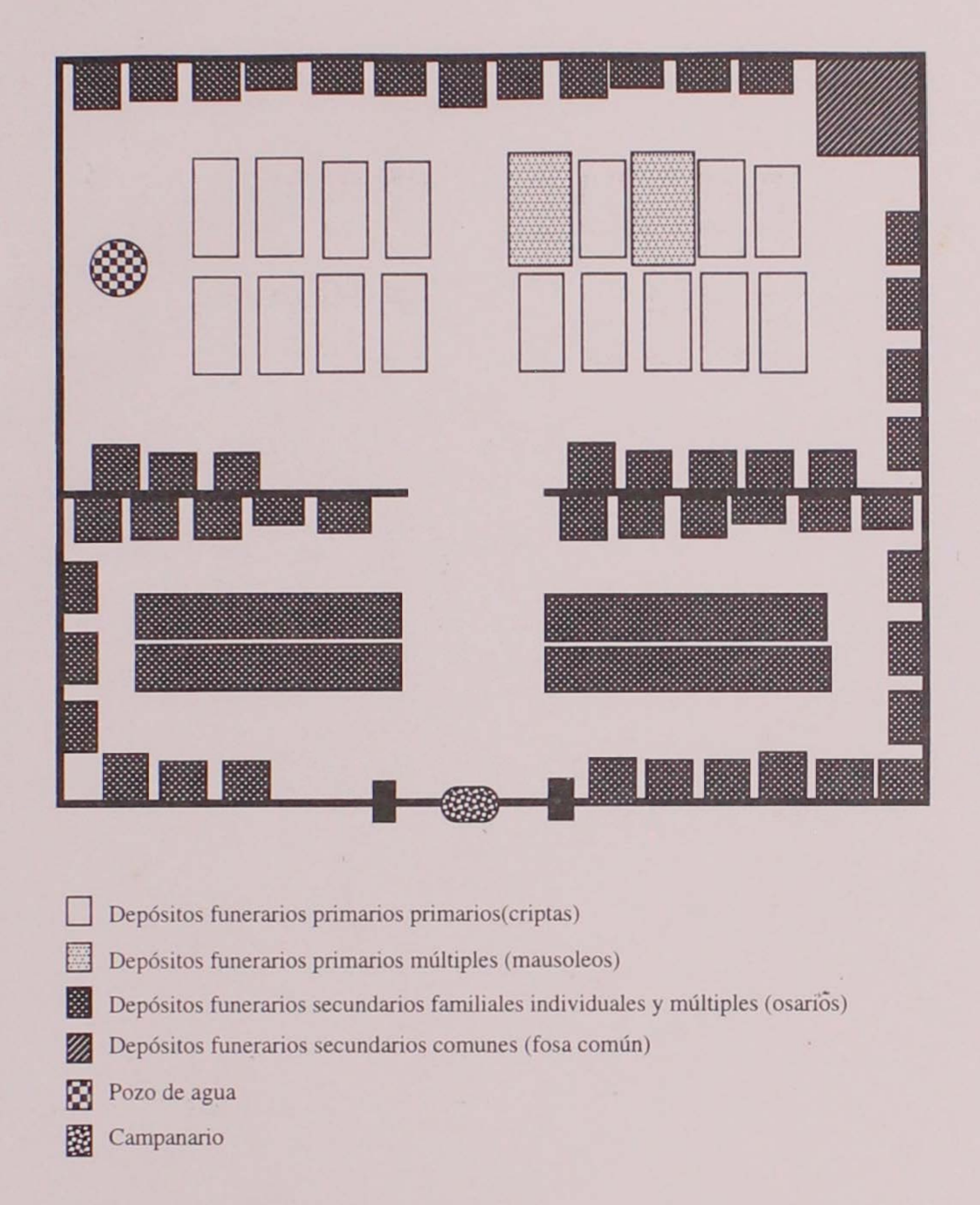


Figura 10. Representación esquemática de planta de cementerios estudiados.